

25 AÑOS

DE PASTORAL SOCIAL

ARQUIDIÓCESIS DE BUENOS AIRES

MEMORIA

IDENTIDAD

PERSPECTIVA



Edición Noviembre 2022

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra,
el almacenamiento en sistema informático y la transmisión
en cualquier forma o medio electrónico mecánico,
por fotocopia, por registro o por otros métodos,
así como la distribución de ejemplares mediante alquiler
o préstamo público sin el permiso previo y
por escrito de los titulares del Copyright.

Impreso en Argentina
por UPCN
24 de Noviembre 493 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
República Argentina

Hecho el depósito que dispone la ley 11723

25 AÑOS
DE PASTORAL SOCIAL
ARQUIDIÓCESIS DE BUENOS AIRES
MEMORIA – IDENTIDAD – PERSPECTIVA

PRESENTACIÓN

El presente trabajo surge en el contexto de la celebración de los 25 años de la Pastoral Social de la Arquidiócesis de Buenos Aires. Sentimos este aniversario como una oportunidad providencial para hacer, en primer lugar, una **memoria agradecida** por este camino recorrido. Un camino compartido con muchísimas personas que - desde todos los ámbitos del pensamiento, de la actividad política, gremial, empresarial, social y cultural - han puesto lo mejor de sí para la construcción de una reflexión y una acción común en pos de una sociedad mejor.

La riqueza de este proceso comunitario es demasiado grande como para que una publicación la refleje totalmente. Sin embargo, sentimos que quien se acerque a estas páginas podrá al menos atisbar la fidelidad a un rumbo, la perseverancia en los empeños y la permanencia en los grandes principios que animan este derrotero.

Uno de nuestros grandes artistas, Atahualpa Yupanqui, dice en uno de sus versos que “Cuanto más largo es el camino, más hondas son sus lecciones”. Podemos decir entonces con toda verdad, que nuestro camino como Pastoral Social viene desde más lejos, de una reflexión teológico-pastoral de auténticos pioneros en el apostolado social, de las grandes líneas del Concilio Vaticano II y su aplicación posterior en la Iglesia de nuestro continente latinoamericano en las Conferencias de Medellín, Puebla y Aparecida, reflejadas en nuestra patria de un modo especial en los documentos de San Miguel, de “Iglesia y Comunidad Nacional” y en las “Líneas para la Nueva Evangelización” de nuestro Episcopado argentino.

En esas fuentes ha abrevado nuestra reflexión y nuestra tarea, con la convicción profunda que para afrontar los desafíos de la vida actual “conviene recuperar los rasgos que dieron identidad a la Iglesia en América Latina y reafirmar el acento pastoral del Concilio Vaticano II, preocupado por asumir

las justas aspiraciones del hombre contemporáneo y todo lo válido de su cultura”.¹

Conscientes de la vigencia de aquellas proféticas palabras del Documento de Medellín, “No basta por cierto reflexionar, lograr mayor clarividencia y hablar; es menester obrar. No ha dejado de ser esta la hora de la palabra, pero se ha tornado, con dramática urgencia, la hora de la acción”². Desde la Pastoral Social no hemos cejado en nuestro empeño por contribuir a gestar juntos como sociedad una auténtica Cultura del Encuentro, sobre todo porque siguen estando dolorosamente vigentes estas palabras que dijimos hace unos años atrás: “En nuestra patria persisten los desencuentros. Diferentes obstáculos nos impiden encontrarnos como hermanos que comparten un camino en común. Hay una ruptura y discontinuidad que se manifiesta en la falta de diálogo intergeneracional, entre la sociedad y su clase dirigente, entre las instituciones y las aspiraciones y necesidades personales”³.

Para ello, hemos procurado llevar a la práctica en esta tarea aquellos “cuatro principios relacionados con tensiones bipolares de toda realidad social: que el tiempo es superior al espacio, que la unidad prevalece sobre el conflicto como también que la realidad es más importante que la idea y el todo es superior a la parte” (Papa Francisco, *Evangelii Gaudium* números 221- 237).

Junto a esta memoria agradecida, esta publicación quiere dar humilde testimonio de cuál es nuestra **identidad** y de las grandes orientaciones que han animado y dado coherencia a las múltiples iniciativas desarrolladas a lo largo de todos estos años. Se trata de un servicio que brota de la fe en Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, que nos hace reconocer la dignidad profunda de hijo de Dios en cada persona y nos impulsa a integrar lo que él mismo nos enseña con su vida y su doctrina. El recordado Papa Pablo VI lo sintetizó magistralmente en su Exhortación “*Evangelii Nuntiandi*” con palabras luminosas:

“La evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evan-

¹ Conferencia Episcopal Argentina, *Líneas pastorales para la Nueva Evangelización*, n°15.

² Episcopado Latinoamericano, Documento de Medellín, Introducción n° 3.

³ Pastoral Social Bs. As. “Hacia una cultura del Encuentro”. X Jornada de Pastoral Social. Documento de Trabajo X, n° 28.

gelio y la vida concreta, personal y social, del hombre. (...) Entre evangelización y promoción humana – desarrollo, liberación – **existen efectivamente lazos muy fuertes**. Vínculos de orden **antropológico**, porque el hombre al que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de **orden teológico**, ya que no se puede disociar el plan de la creación del plan de la Redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia, a la que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar. Vínculos de **orden eminentemente evangélico** como es el de la caridad: en efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre? Nosotros mismo lo indicamos, al recordar que no es posible aceptar “que la obra de evangelización pueda o deba olvidar las cuestiones extremadamente graves, tan agitadas hoy día, que atañen a la justicia, a la liberación, al desarrollo y a la paz en el mundo. Si esto ocurriera, sería ignorar la doctrina del Evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre o padece necesidad”⁴

En su misión evangelizadora, la Iglesia cuenta con la Doctrina Social como un instrumento privilegiado para llevarla a cabo y por ese motivo nuestro empeño ha sido siempre no sólo acercarla a los distintos ámbitos de la sociedad sino también el de transmitirla a los propios miembros de la comunidad eclesial, conscientes de que “nuestra conducta social es parte integrante de nuestro seguimiento de Cristo” (Cfr. Documento de Puebla n° 476).

Por ese motivo nos hemos sentido identificados con aquel sentir expresado por el Papa Francisco al comienzo de su pontificado, cuando nos decía... “quisiera compartir mis inquietudes acerca de la dimensión social de la evangelización precisamente porque, si esta dimensión no está debidamente explicitada, siempre se corre el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral que tiene la misión evangelizadora” (Evangelii Gaudium n° 176). También nos recuerda en el mismo documento a su antecesor Benedicto XVI cuando afirma que, si bien el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política y la Iglesia, no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia, añade: “Todos los cristianos, también los Pastores, están llamados a preocuparse por la construcción de un mundo

⁴ Pablo VI. Exhortación Apostólica “Evangelii Nuntiandi”, números 29-30.

mejor" (Cfr. *Evangelii Gaudium* n° 186). Nosotros, desde la Pastoral Social, al mismo tiempo que encontramos respaldo y aliento en sus palabras, no dejamos de reconocer cuánto camino nos falta transitar como Iglesia en esta dirección.

Junto a la memoria y a la identidad, este libro quiere abrirse a ese futuro que tenemos por delante. La importancia de la imaginación política se impone para superar el presentismo que se ha instalado como nota particular de la cultura contemporánea, así como también la construcción de referentes utópicos que tensionen los esfuerzos y orienten las acciones a favor de la justicia, buscando caminos para encarnarla en una sociedad concreta. Sólo de esa manera será posible la aspiración a una comunidad más justa y más equitativa, en una convivencia social más fraterna, en donde el desarrollo pleno de las personas esté al alcance de todos y donde el bien común sea una aspiración compartida por sobre los intereses particulares.

Las páginas de este libro ilustran un camino pastoral en el que se muestra el marco general de su reflexión y acción, el recorrido temático de todas las Jornadas de Pastoral Social, la multiplicidad de acciones e iniciativas que le han dado sustento, como así también lo que podríamos considerar como su esencial "corpus doctrinal". Se destaca el valor simbólico de la Casa del Encuentro como espacio de comunión y participación. Todo este recorrido nos ayuda a vislumbrar el camino que se abre, para terminar recordando con corazón agradecido a muchos de los protagonistas de este espacio que tanto han aportado a esta verdadera construcción sinfónica.

La Pastoral Social de la Arquidiócesis es consciente de que comparte con muchos hombres y mujeres de nuestra sociedad sus anhelos, que no son otros que los de la inmensa mayoría de nuestro pueblo; anhelos que, desde la fe, se equiparan a lo que Jesús llama el Reino de Dios y que es la presencia misteriosa de Dios que actúa en la historia y en los corazones de quienes se abren a su influjo.

Creemos firmemente que en la medida que Jesús esté más presente entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos y que, como él enseña en una de sus parábolas, un poco de levadura tiene la suficiente fuerza para hacer fermentar toda la masa (Cfr. Mt 13, 33).

Por último queremos expresar nuestro profundo agradecimiento a tantos hermanos y hermanas con quienes hemos trabajado y compartido a lo largo de estos veinticinco años. Deseamos que este libro nos ayude a seguir

ahondando en nuestra vocación y misión como Pueblo de Dios y nos permita construir junto a nuestro pueblo la casa común que es nuestra patria.

“En el nombre del Señor”

Pbro. Carlos Accaputo

Pastoral Social de la Arquidiócesis de Buenos Aires

1. INTRODUCCIÓN

La realización de la próxima XXV Jornada de Pastoral Social de la Arquidiócesis de Buenos Aires constituye un momento privilegiado, tanto para la memoria agradecida, como para la renovación de nuestro compromiso en la evangelización de las relaciones sociales. En estos veinticinco años la Pastoral Social, consciente de su misión en la sociedad y en la comunidad eclesial, ha procurado generar espacios de formación, reflexión, intercambio y acciones en la tarea de construir la “casa común”, que es nuestra patria.

Con este fin, fue convocando a lo largo de todos estos años a personas, instituciones y organizaciones pertenecientes no sólo a la fe cristiana, sino también a las diferentes confesiones religiosas y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad que sienten esa misma responsabilidad. Al hacerlo, la ha animado tanto el genuino espíritu de diálogo con la sociedad promovido por la Iglesia desde el Concilio Vaticano II como la firme convicción de que la alteridad es una riqueza y un don que necesitamos como aporte insustituible para la construcción de la Nación.

La Pastoral Social de la Arquidiócesis de Buenos Aires fue haciendo un camino, y éste a su vez ha influido a quienes la integran. El caminar juntos nos fue llevando desde la Doctrina Social de la Iglesia hacia el aquí y ahora de nuestra sociedad y sus desencuentros, acentuando la necesidad del compromiso en la construcción del hogar común.

Así fuimos comprendiendo que la política, cuando es auténtica, es la mediadora en la construcción del bien común, y que por ello se nos presenta como un espacio para el compromiso y la misión en la búsqueda de superar las confrontaciones que impiden la unidad. Compromiso y misión para promover ámbitos de diálogo y de amistad social, una cultura del encuentro, superadora del fragmento en pos de un proyecto común.

En estos 25 años la Pastoral Social ha tratado de acompañar a los dis-

tintos momentos del país, todos ellos difíciles, complejos y esperanzadores al mismo tiempo, brindando un espacio de encuentro, para poder descubrir que aun desde posiciones que aparecen como antagónicas se puede buscar consenso y diálogo.

En este sentido, el camino recorrido no sólo ha buscado ofrecer a la propia comunidad eclesial y a la sociedad toda el aporte de la Doctrina Social de la Iglesia, sino que se ha propuesto también recuperar la riqueza de ese pensamiento que, partiendo de la realidad y tendiendo hacia ella, constituye un valioso aporte en pos de la refundación del tejido y los vínculos sociales entre los argentinos.

La Pastoral Social ha desarrollado esta misión en distintos ámbitos, abarcando diversos destinatarios y actores, tanto hacia dentro de la comunidad eclesial, como de la comunidad política. Los diversos servicios de formación, articulación y mediación de conflictos llevados a cabo en estos años en amplios campos de la realidad (social, económica, política, cultural, etc.), dan cuenta de esta labor.

Como hemos afirmado más de una vez en estos años, se trata de una pastoral *del reconocimiento, del encuentro y del diálogo*. *Reconocimiento* de quienes trabajan en la construcción del bien común en los distintos ámbitos de la sociedad desde su compromiso político, social, sindical, empresarial, etc. y reconociendo en ellos su identidad religiosa. *Encuentro* con quienes como nosotros, como ciudadanos, tienen la misma preocupación por la búsqueda del Bien Común. *Diálogo*, como instrumento de encuentro y reconocimiento, de superación de conflictos, de creación de consensos y acuerdos, de pensar el Bien Común. Estas tres actitudes, reconocimiento – encuentro – diálogo, nos llevan a ver a los actores sociales no sólo como destinatarios de la misión de la Pastoral Social, sino también como sujetos de la misma.

La Pastoral Social de la Arquidiócesis de Buenos Aires está firmemente convencida de que *“para refundar los vínculos sociales, debemos apelar a la ética de la solidaridad, y generar una cultura del encuentro. (...), que busca responder “a lo que percibimos como un anhelo profundo de nuestro pueblo, que sentimos espera recibir de sus dirigentes el ejemplo que corresponde a quienes tienen una responsabilidad mayor en la Cosa Pública y han de estar a su servicio: ‘El ejercicio de abrir espacios de encuentro’”*⁵

⁵ Cardenal Jorge M. Bergoglio s.j., *“La Nación por construir. Utopía, pensamiento y compromiso”*, pp. 43 y ss. Editorial Claretiana (Buenos Aires), 2005.

La cultura del encuentro que propiciamos significa reencontrarnos como nación para que ella sea, efectivamente, un hogar para todos, un espacio de realización común, un sueño y un proyecto compartido, capaz de ofrecer un destino trascendente y de felicidad para todos los que habitamos esta tierra.

En continuidad con la permanente enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia, no hemos dejado de sostener que para el logro de una plena participación y desarrollo integral de las personas, familias y organizaciones en la sociedad es necesaria la mediación de la política, que tiene la responsabilidad de generar las condiciones que aseguren la efectiva concreción del Bien Común, entendido éste como *“el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección”*⁶.

En todos estos años, y aun en los momentos en que pareció desacreditarse en grado sumo, hemos mantenido la convicción de que la política, cuando es auténtica, es la mediadora en la construcción del bien común y que, por este motivo, ella se presenta como un espacio irremplazable para el compromiso en la búsqueda de superar las confrontaciones que impiden alcanzar tan alto fin. De allí nuestro compromiso y misión para promover y construir ámbitos desde una verdadera cultura de diálogo y de la amistad social.

Una misión, múltiples ámbitos y acciones

Los diversos servicios de formación, articulación y mediación llevados a cabo en estos años por la Pastoral Social de Buenos Aires en los amplios campos de la realidad social, económica, política, cultural, vinculada al mundo del trabajo y la empresa, son un testimonio vivo y patente de este servicio ofrecido a la Iglesia y a la sociedad. En este sentido, los objetivos planteados han sido amplios, muy abarcadores y no siempre alcanzados en plenitud en todo lo que significa una tarea pastoral de diálogo entre la Iglesia y la sociedad y en la animación del compromiso por el bien común.

Sin pretender ser exhaustivos, desde la perspectiva de nuestro servicio de diálogo entre la Iglesia y la sociedad, como agentes de la Pastoral Social nos hemos propuesto como misión propia:

⁶PONTIFICIO CONSEJO “JUSTICIA Y PAZ”. COMPENDIO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA, N° 164. (1a. ed., 1a. reimp.). Buenos Aires, 2005.

1) Formar a la comunidad eclesial en la Doctrina Social de la Iglesia (DSI).

2) Facilitar la difusión de la DSI en todos los sectores de la sociedad.

3) Profundizar en la comunidad cristiana la dimensión social de la fe.

4) Fortalecer la conciencia social en la comunidad eclesial.

5) Contribuir a la construcción del tejido social y al desarrollo de la subjetividad de la persona y de la sociedad.

6) Promover la formación de agentes de Pastoral Social y la dimensión social de la Pastoral como instrumentos de evangelización y de diálogo con la sociedad.

7) Colaborar con los diversos sectores sociales en definir, esclarecer y orientar soluciones en los problemas de las personas, de la cultura, del trabajo, de la salud, del ámbito político, del económico, del empresarial y de todos los demás hechos o circunstancias que pudieran estarles vinculados.

8) Promover la creación y consolidación de espacios de investigación y reflexión de la realidad, a la luz de la enseñanza social de la Iglesia.

Como vemos, esta misión desarrollada a través de distintas acciones tiende a la promoción humana, la formación, la intervención social, la difusión, y está dirigida tanto a la comunidad eclesial como a la sociedad toda.

Desde el comienzo de esta tarea que la Pastoral Social ha desarrollado a lo largo de estos años, hemos contado en nuestro camino con la presencia, apoyo, aliento y enseñanza del entonces Arzobispo de Buenos Aires, el Cardenal Bergoglio, hoy Papa Francisco, quien con sus palabras y gestos nos sigue iluminando con su magisterio universal. En los últimos años, ha hecho lo propio el actual Arzobispo, el Cardenal Mario Poli.

La cultura del encuentro nos convoca hoy, en vísperas de los 40 años del retorno de la democracia, a redoblar nuestros esfuerzos como ciudadanos y como pueblo para promover y realizar entre nosotros un diálogo y amistad social capaz de superar lo que nos divide, como camino necesario para la paz y la justicia social.

2. DISTINTAS ETAPAS, UN MISMO ESPÍRITU

Las Jornadas, momento anual de “visibilización” de la tarea de la Pastoral Social: sus núcleos temáticos y el contexto Social y Eclesial.

Las Jornadas de Pastoral Social -que año tras año fueron convocando a tantas personas, sectores e instituciones deseosas de participación y compromiso con la sociedad- han sido el momento privilegiado para una mayor visibilización y estímulo de los esfuerzos escondidos de muchos.

Recorriendo sus temáticas, podemos entrever un verdadero itinerario pastoral que, partiendo de la propia reflexión acerca de la naturaleza de la Doctrina Social de la Iglesia, de la relación de la Iglesia con la sociedad, se ha propuesto suscitar un diálogo creciente con la sociedad, estimulando fuertemente a la participación laical y a la revalorización de la política como manifestación privilegiada del compromiso por construir una sociedad para todos.

Los 25 años de la Pastoral Social nos revelan el continuo compromiso por hacer presente la Buena Noticia de Jesús, y su presencia en la historia. Los conceptos de justicia, solidaridad, amistad social, dignidad de la persona y sus derechos han dado fundamento a su misión como parte de este sujeto histórico que es el pueblo del que todos somos parte. Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo.

Los primeros años

La temática de las Jornadas de los primeros años, partiendo de la Doctrina Social de la Iglesia, puso los cimientos y el fundamento a partir de los cuales habrían de desplegarse luego la reflexión y el intercambio entre los

distintos actores y ámbitos tanto dentro de la comunidad eclesial, como con los distintos actores de la sociedad. En ellas, se destacó también el lugar de los laicos en la construcción de la sociedad y se revalorizó el lugar de la política, como clave para esa tarea.

Una Pastoral Social “en salida”

La Jornada del año 2001 ya explicita que las palabras del Evangelio sobre el carácter servicial de la autoridad (Mt. 20, 26-28) “Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro a servidor; y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro a siervo, así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos”. No van solo dirigidas al creyente y al practicante. En palabras del Papa Francisco “*La Iglesia es en salida o no es Iglesia, y está...llamada a ser siempre la casa abierta del Padre*”. Significa un cambio con respecto a los tres primeros encuentros. La política y su relación con la sociedad fueron el objeto de la IV Jornada. Allí se presenta un nuevo concepto nodal: El vínculo social del servicio. *El poder es servicio y solo tiene sentido si está al servicio del bien común*. (4ta jornada, 2001).

La nación como centro de la reflexión

En los años siguientes y de manera coincidente con el espíritu de diversas declaraciones del episcopado argentino, las Jornadas anuales fueron proponiendo el tema de la nación como centro de su reflexión. En ellas, desde un enfoque amplio, interdisciplinario y con la encomiable participación de numerosos y diversos dirigentes y pensadores que hacen a la vida intelectual, política y social, tanto nacional como de la Ciudad de Buenos Aires, se brindó un rico espacio de encuentro y diálogo para todos aquellos que sienten este imperativo de construir la nación.

La sola mención de los temas y la memoria del contexto nacional en el que fueron planteados permiten visualizar con nitidez cuál ha sido el espíritu y los ejes que animaron esa auténtica búsqueda común y el servicio que han prestado. Ellos fueron: “*Reencontrarnos como nación: espacio de realización común*” (2002), “*La nación: tarea de todos*” (2003), “*Necesitamos ser nación: espacio de realización común*” (2004), “*La nación por construir: utopía – pensamiento – compromiso*” (2005) y “*La nación que nos debemos: un hogar para todos*” (2006).

La cultura del encuentro, recuperación de la democracia y el bicentenario

La celebración X Jornada de Pastoral Social del año 2007 **constituyó un**

primer momento de síntesis en la reflexión ofreciendo a sus participantes y a la sociedad toda, un valioso Documento de Trabajo, bajo el título: *“Hacia una Cultura del Encuentro: la política, mediadora del Bien Común. Democracia-Desarrollo-Justicia Social”*. Celebrada en el Santuario de San Cayetano, al calor de la religiosidad de nuestro pueblo, esta Jornada coincidió también con el acontecimiento de Aparecida en Brasil, donde los obispos de América Latina y el Caribe *“reafirmaron, las grandes líneas de la opción preferencial por los pobres, la justicia social, la democracia participativa, la revalorización de la política y el papel de una <renovada Pastoral Social para una promoción humana integral>”* (Cfr. Documento de Trabajo n° 17; Documento de Aparecida 380-430).

En los años siguientes, la reflexión estuvo centrada en la memoria de los 25 años de la recuperación de la democracia y la preparación y celebración del Bicentenario.

Los últimos años: cuidado de la casa común y necesidad de un nuevo pacto social

Las Jornadas de los últimos años, se vieron enriquecidas por la publicación de dos grandes documentos del Papa Francisco, la Encíclica *“Laudato Si”*, primero, sobre el cuidado de la Casa Común, y luego, la Encíclica sobre fraternidad y la amistad social, *“Fratelli Tutti”*.

La invitación a cuidar la Casa Común, que es la creación de la que somos parte, nos interpeló a cuidar esa otra casa común, que es la nación, nuestra patria y a proponer *“la construcción de un nuevo Pacto Social para el siglo XXI”*, bajo las premisas de una ecología integral (humana y ambiental; económica y sostenible; social y cultural), e insistiendo en la necesidad de un país para todos: partiendo del valor de que *“todos somos hermanos”* se plantea la necesidad de políticas sociales de integración con igualdad de oportunidades.

Orden cronológico y temático de las 25 Jornadas de Pastoral Social

A continuación, presentamos el listado completo de las veinticuatro Jornadas de Pastoral Social realizadas hasta el presente, en orden cronológico y con los diversos temas que se fueron abordando.

Al recorrerlas, podemos percibir no sólo las grandes líneas de pensamiento y acción que han querido vertebrar todo este camino, sino también la voluntad de querer estar atentos y responder a las distintas problemáticas de cada momento histórico, sin perder por ello la necesaria mirada prospectiva y la convocatoria a una impostergable acción en común.

I Jornada de Pastoral Social - 29 y 30/05/1998. *La Doctrina Social de la Iglesia en vísperas del tercer milenio - La Iglesia en Buenos Aires está de misión*

II Jornada de Pastoral Social - 2 y 3/07/1999. *Iglesia y sociedad en vísperas del tercer milenio - La Iglesia en Buenos Aires está de misión*

III Jornada de Pastoral Social - 5 y 6/05/2000. *Los laicos en la construcción de la sociedad - Caminos de solidaridad y de justicia*

IV Jornada de Pastoral Social - 30-jun/2001. *Política y sociedad - Redefinición, participación, situación social*

V Jornada de Pastoral Social - 29-jun/2002. *Reencontrarnos como Nación - Espacio de realización común*

VI Jornada de Pastoral Social - 28-jun/2003. *La Nación: tarea de todos*

VII Jornada de Pastoral Social - 26-jun/2004. *Necesitamos ser Nación - Valores, cultura y tejido social*

VIII Jornada de Pastoral Social - 25-jun/2005. *La Nación por construir - Utopía, pensamiento, compromiso*

IX Jornada de Pastoral Social - 9-sep/2006. *La Nación que nos debemos - Un hogar para todos*

X Jornada de Pastoral Social - 15-sep/2007. *Hacia una cultura del encuentro - La política, mediadora del bien común - Democracia, desarrollo, justicia social*

XI Jornada de Pastoral Social - 27-sep/2008. *25 años de democracia - Hacia el bicentenario 2010-2016*

XII Jornada de Pastoral Social - 19-sep/2009. *Hacia un bicentenario en justicia y solidaridad - 2010-2016 Cultura política, igualdad, desarrollo integral*

XIII Jornada de Pastoral Social - 16-oct/2010. *Hacia un bicentenario en justicia y solidaridad - 2010-2016 Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo*

XIV Jornada de Pastoral Social - 26-nov/2011. *Pensar Buenos Aires en clave metropolitana - Diálogo y estrategia para su desarrollo integral*

XV Jornada de Pastoral Social - 8-sep/2012. *La cultura del encuentro para la unidad nacional - Hacia un bicentenario en justicia y solidaridad (2010-2016)*

XVI Jornada de Pastoral Social - 9-nov/2013. *La cultura del encuentro*
- *A 30 años del retorno de la democracia - Hacia un bicentenario en justicia y solidaridad*

XVII Jornada de Pastoral Social - 29-nov/2014. *Educación, sociedad, justicia social* - *Hacia un bicentenario en justicia y solidaridad (2010-2016)*

XVIII Jornada de Pastoral Social - 4-nov/2015. *El pensamiento social de Francisco* - *Sobre el cuidado de la casa común* - *Desafíos y propuestas desde la Laudato Si*

XIX Jornada de Pastoral Social - 16-nov/2016. *Bicentenario* - *Hacia una cultura del encuentro* - *Por una nueva solidaridad*

XX Jornada de Pastoral Social - 26-oct/2017. *Hacia un desarrollo humano integral, solidario y sostenible* - *De Populorum Progressio a Laudato Si*

XXI Jornada de Pastoral Social 10-nov/2018. *Cuidemos la casa común*
- *Construir un nuevo pacto social para el siglo XXI*

XXII Jornada de Pastoral Social - 14-sep/2019. *Un nuevo pacto social para el siglo XXI* - *Acuerdos* - *Nación* - *Ecología integral* - *Bien común*

XXIII Jornada de Pastoral Social - 3-may/2020. *Hacia una cultura del encuentro* - *Un país para todos* - *Fraternidad y amistad social*

XXIV Jornada de Pastoral Social - 4-dic/2021. *Hermanos todos* - *Hacia políticas sociales de integración* - *Desde un modelo de desarrollo integral, solidario y sostenible* - *Con igualdad de oportunidades*

XXV Jornada de Pastoral Social - 12-nov/2022. *La Nación como comunidad de destino* - *La solidaridad como camino*



Conferencia de Mons. Gerardo Farrell.



Momento de intercambio en mesa simultánea de trabajo.



Mons. Jorge Mario Bergoglio acompañado del P. Fernando Maletti y P. Carlos Accaputo
(Mayo 1998)



Mons. Jorge Mario Bergoglio presidiendo la celebración de la Misa

3. LAS RAICES ESCONDIDAS

*“Porque después de todo he comprendido
que lo que el árbol tiene de florido,
vive de lo que tiene sepultado”*

Francisco Luis Bernárdez, “Soneto”

El recorrido por las Jornadas de Pastoral Social que hemos evocado en el capítulo anterior, pese a su alta significación y la importancia que como espacios privilegiados de encuentro, reflexión y magisterio han tenido, no dejan de ser momentos donde se hacen visibles un sinfín de reuniones, foros, seminarios, cursos, etc., que a manera de raíces escondidas, fueron dando vida en la vida cotidiana, a un cúmulo de actividades. En ellas y en su fuerza, muchas veces escondida, se nutre lo que después habrá de hallarse en los frutos de cada Jornada.

Se trata de innumerables iniciativas que abarcan no sólo diversos objetivos (formación, diálogos, construcciones en común, etc.), sino también una gama amplísima de destinatarios, ámbitos y sectores.

Como resultaría tedioso (además de imposible) el reseñar aquí la enorme cantidad de tareas desarrolladas en este sentido en estos veinticinco años, sólo hacemos referencia aquí de lo que consideramos podrían considerarse como los hitos fundamentales de este camino recorrido.

En ellos encontramos numerosos espacios de formación, entre los cuales mencionamos el CEFAS (Centro de Estudios y Formación para la Acción

Social), el Seminario Catequístico “Iglesia y Comunidad Nacional” Especializado en Doctrina Social de la Iglesia, como así también el Curso y la Especialización en Doctrina Social de la Iglesia. En esta línea de difusión de la Doctrina Social, también se realizaron talleres de animadores de la Pastoral Social

En la misma área de la formación, cabe destacarse la concreción de los Diplomados en conducción de organizaciones sindicales y sociales y de liderazgo para la transformación, con un gran impacto no sólo en los cientos de participantes que asistieron, sino también en la irradiación que supuso en los distintos lugares geográficos de nuestro país.

Por último, buscando dar respuesta a diversas exigencias que la realidad imponía, no faltaron iniciativas más amplias y abarcadoras. Entre ellas, podríamos mencionar un Seminario: aproximación al pensamiento de Francisco, el Curso de Formación Política, la constitución del Consejo Académico de la Pastoral Social y el Centro de Promoción y Estudios de Derechos Humanos, como así también del espacio FORTE (formación-organización.- territorio) y el Foro Laudato Si.

En relación con la generación de vínculos **y articulación con los distintos actores de la sociedad**, es de desatacar la conformación de Mesa del Encuentro y Diálogo Político, de la Comisión de Salud, el acompañamiento al Proyecto Comunas y Participación Ciudadana, sin que faltara la participación activa en ámbitos institucionales más permanentes, como el del Consejo Económico y Social de la Ciudad de Buenos Aires (CESBA), como así también en otras mesas de diálogo, junto a la Misión permanente de mediación e intervención en diversos conflictos sociales. Debemos mencionar también la participación y coordinación en el ámbito de la Arquidiócesis y de la Ciudad de Buenos Aires del Diálogo Argentino

Más allá de las fronteras de nuestro país, la Pastoral Social participó en el Seminario: “Desarrollo sostenible y el futuro del trabajo en el contexto del Jubileo de la Misericordia” (Roma, mayo 2016) y colaboró, coordinó y participó del Encuentro Internacional de Organizaciones Sindicales: “El Trabajo y el Movimiento de los trabajadores en el centro del desarrollo humano integral, sostenible y solidario. De Populorum Progressio a Laudato Si”, llevado a cabo en Roma, en Noviembre de 2017. Al año siguiente, hizo lo propio con la Jornada académica: “El trabajo, clave del desarrollo en el mundo global” (Cefir. Montevideo).

No podríamos dejar de mencionar en esta breve enumeración el servicio que la Pastoral Social de la Arquidiócesis de Buenos Aires fue prestando

a través de numerosas **publicaciones**, textos que se fueron además poniendo al alcance de todos a través de su página web y que son de consulta permanente para quien desee nutrirse de ellos. Entre las publicaciones más salientes, cabe mencionar las siguientes (algunas publicadas como libros y otras como folletos): “La Doctrina Social de la Iglesia en Vísperas del Tercer Milenio”, “Encuentro Jubilar de los Responsables de la Cosa Pública”, “La Nación por construir. Utopía, pensamiento y compromiso”, “Rehabilitación de la política y compromiso cristiano”, “Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo”, “La Patria es un don, la Nación una tarea”.



Alumnos de la Diplomatura dictada en Chaco.



Alumnos de la Diplomatura dictada en Ciudad de Buenos Aires.



Alumnos de la Diplomatura dictada en Jujuy



Acto académico en la UNSAM.

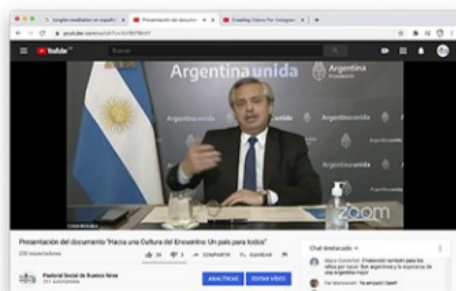


Alumnos en la sede de la Pastoral Social.



P. Carlos Accaputo junto a flamantes egresados.

Presentación del documento "Hacia una Cultura del Encuentro: Un país para todos"



Presentación del documento que convocó a construir una Nación que sea una Casa para todos (30 septiembre 2020).



Cohorte de egresados recibiendo sus diplomas.



Encuentro con Guzmán Carriquiry (Vaticano, Abril 2016).



Visitando el Vaticano (Vaticano, Abril 2016).



Encuentro con el Papa Francisco (Vaticano, Abril 2016).

4. ALGUNOS TEXTOS FUNDAMENTALES

Como parte de la experiencia acumulada y testimonio de XXV Jornadas de Pastoral social podemos encontrar una serie de materiales que jalonan una rica trayectoria.

Textos de época, con notas de denuncia y profecía, críticos y propositivos, constituyeron y constituyen una interesante base para pensar y orientar la acción de todos los hombres de buena voluntad.

Su recuperación, en el momento de celebrar y recordar una continuada tarea orientada a promover el encuentro y el intercambio entre diversos actores sociales, se justifica porque muchos de los problemas allí abordados persisten lamentablemente en nuestra vida comunitaria.

Se trata de documentos de distintas características, adecuados a los distintos momentos de ese camino compartido de vida y reflexión.

Pueden ser leídos e interpretados conforme a los contextos y convocatorias a las que cada uno de ellos buscaba responder. También puede hacerse ese ejercicio buscando la continuidad esencial que los une, en torno a algunas problemáticas que les dan vinculación y sentido.

La lectura contextualizada nos lleva a asociar la primera Jornada de lanzamiento del espacio de reflexión y encuentro con las bases sustantivas de la Doctrina Social de la Iglesia en la palabra de figuras autorizadas y significativas en el orden intelectual y pastoral del caminar de este espacio de Iglesia: los textos de los entonces Presbíteros Lucio Gera y Gerardo Farrell.

Siguen a esos textos liminares dos textos del entonces Arzobispo de Buenos Aires, Jorge M. Bergoglio. Una conferencia sobre la rehabilitación de la política en el momento de la salida de la crisis del 2001. La apuesta

por la política como generadora de nuevos vínculos sociales, iluminadora de los nuevos escenarios, dadora de sentido y creadora de futuro, constituía el eje fundamental de una intervención, a la vez contextualizada y proyectiva. Otra intervención, sobre el ser ciudadano en las condiciones concretas de nuestro país.

Otro hito en ese desarrollo fue la contribución a la reflexión sobre la construcción comunitaria de manera situada realizado por la Pastoral Social de Buenos Aires produjo un material para el análisis y el debate titulado “Hacia una Cultura del Encuentro: la Política, mediadora del Bien Común. Democracia - Desarrollo - Justicia social”, destinado a las jornadas del año 2007.

En el contexto de la preparación de la VIII Jornada de Pastoral Social, cuyo centro de reflexión fue el tema de la nación, se preparó el texto: “La nación por construir: Utopía, pensamiento y compromiso”, en el cual se ofrece, de manera ordenada y sistemática, el pensamiento del Papa Francisco, sobre todo alrededor del tema de la nación, a partir de sus distintos mensajes a la comunidad como Arzobispo de Buenos Aires.

Otra pieza de significativo valor, en tiempos de los bicentenarios patrios fueron las reflexiones vertidas por el entonces Cardenal Jorge M. Bergoglio, con motivo de la Jornada de Pastoral Social del año 2010. En una medulosa intervención distinguió la dimensión personal y colectiva de la participación en el proyecto social y nacional de los argentinos. Retomando el título del documento episcopal lo redefinió en el sentido antes expuesto: “Hacia un Bicentenario en Justicia y Solidaridad. 2010-2016. Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo”.

De manera más cercana a nosotros, como cierre de un recorrido siempre atento a las realidades y coyunturas de la vida de la ciudad y el país, se presentan una serie de documentos concatenados presentados en las jornadas de Pastoral Social de los años 2018 a 2021. Nos referimos a los textos:

Cuidemos la casa común: Construir un nuevo pacto social para el siglo XXI en el que se presentaban los rasgos generales de la sociedad global y nacional y los desafíos centrales para la construcción de una sociedad justa y autónoma. Un nuevo pacto social para el siglo XXI. Acuerdos-Nación-Ecología Integral-Bien común donde se precisaban los mecanismos institucionales e instrumentos necesarios para avanzar en la concreción de la idea de pacto.

Hacia una cultura del encuentro -Un país para todos- Fraternidad y amistad social en el que se profundizaba sobre la necesidad del diálogo y la construcción compartida de futuro.

Hermanos todos - Hacia políticas sociales de integración. Desde un modelo de desarrollo integral, solidario y sostenible con igualdad de oportunidades en el que se avanzaba en el análisis de las políticas sociales vigentes y se proponían alternativas integrales y superadoras para construir una sociedad en torno al trabajo digno y productivo.

Finalmente, la reflexión realizada por el Cardenal Poli en la conferencia de cierre de la XXIV Jornada de Pastoral Social: Hermanos todos -

hacia políticas sociales de integración - Encíclica Fratelli Tutti, sobre la fraternidad y la amistad social. En ella reflexiona, a través de las encíclicas de Francisco, sobre la fraternidad y la cultura del encuentro.

En la línea de continuidad de sus postulados podemos encontrar una serie de elementos recurrentes, que van dando sentido e ilación a los materiales. La afirmación de la dignidad personal y de la singular identidad de los pueblos. La insistencia en el valor de la política como mediadora del bien común y creadora de futuro. La necesidad de un meditado equilibrio entre las necesarias intervenciones estatales y el respeto y la promoción de la subjetividad cultural de la sociedad. La responsabilidad personal y la pertenencia a una comunidad y a un pueblo concreto. El lugar de la educación y la formación como parteras de una vida mejor. La necesidad de un modelo de desarrollo integral, sostenible y solidario. La ubicación central y estratégica del trabajo digno como ordenador social. La importancia del diálogo, el acuerdo y la fijación de objetivos de mediano y largo plazo que permitan superar el inmediateismo y el presentismo cultural de la época. La importancia de cultivar el respeto por los principios y valores incorporados en su historia por nuestra sociedad y la necesidad de recuperar crítica e integradamente su pasado.

En suma, memoria agradecida de la historia fundante de una identidad y horizonte de sentido para construir una comunidad de destino, un espacio común y compartido de futuro. Una patria justa y fraterna de hermanos que superan la división y la fragmentación, que desean vivamente seguir juntos en la aventura de construir una nación distinta.

IGLESIA Y SOCIEDAD

EN VÍSPERAS DEL TERCER MILENIO

Conferencia de Monseñor Dr. Lucio Gera, I Jornada de Pastoral Social

La intención de esta exposición mía, la primera de estas jornadas organizadas por el Departamento de Pastoral Social de la Arquidiócesis, es la de presentar un marco general dentro del cual quepa reflexionar y debatir la cuestión más particular acerca de la relación entre Iglesia y sociedad, como dice el título de esta ponencia. Se trata de exponer, por consiguiente, de una forma lo más breve posible, el modo como hoy en día a partir del Concilio Vaticano Segundo II, se plantea esta cuestión. Mi intención para expresarla en pocas palabras sería esta: la de situar un poco lo que es la Pastoral Social en el conjunto de la Pastoral de la Iglesia.

Voy a hacer un poquito de historia en algunos puntos, sobre todo para ser obediente a lo que pide Néstor Auza de que no nos olvidemos de enseñar a través de la historia, así que brevemente trataré de recordar algunos pasos del proceso histórico de este tema. Sin detenerme mucho, pero evidentemente, si uno entra en la historia, tiende a prolongarse y a ocupar mucho tiempo de exposición.

El Concilio Vaticano Segundo II trató este tema acerca de la relación entre Iglesia y sociedad principalmente en el documento que llama *Gaudium et Spes*, Gozo y Esperanza, porque con esas palabras comienza el texto de este documento.

Lo primero que cabe observar es que el tratamiento de esta cuestión está situado en el Concilio en un contexto mucho más general: La relación de la Iglesia con el mundo de hoy.

Sin que excluya el concepto cosmológico o ecológico del mundo, la naturaleza, que es el escenario en el cual desarrollamos nuestra vida, lo que el Concilio llama mundo, tiene una visión centradamente antropológica. El mundo es el hombre, no ante todo las montañas o los ríos. La naturaleza, lo minerales, lo que explotamos, sino el hombre. El hombre es el protagonista del mundo. El hombre, es decir, la humanidad entera, con su historia.

De este modo el Concilio elabora como base y fundamento de su exposición, una antropología general antes de hablar de las cuestiones sociales.

Una visión cristiana del hombre, en donde trata de asumir una versión media, común de lo que pensamos que es el hombre y exponer eso desde un horizonte bíblico, desde lo que las Escrituras dicen acerca de lo que es ser hombre. Eso es esto que llamamos antropología. Uno diría entre popular y teológica porque no es estrictamente sistemática, científica, y tampoco es de una línea filosófica o teológica sino de sentido popular, del Pueblo de Dios.

A partir de este planteo general, la relación de la Iglesia con el mundo y con el hombre, dentro del marco amplio, el Concilio plantea la relación de la Iglesia con la sociedad civil. Dentro de ese amplio planteo, también aborda otros problemas particulares, como la relación de la Iglesia con la familia humana, que es otro tipo de sociedad.

Ahora bien, al desarrollar una antropología general como acabo de decir, la reflexión conciliar se concentra en tres referencias fundamentales, determinantes de lo que es el mundo y de lo que es el hombre, que son las siguientes: Primero. El hombre es persona, y hablo de la persona humana. Segundo: El hombre está llamado a vivir en sociedad y Tercero. El hombre es acción, actividad. Son tres referencias importantísimas si uno quiere captar en su conjunto el modo como el Concilio presenta la visión del hombre y dentro de ello, la relación con la sociedad.

Al conjunto de la actividad yo lo designo con el nombre de cultura. Cultura no es solo la cultura refleja, la del libro, la del pensador, sino esta cultura en su estrato primario, vivencial, la actividad que el hombre desarrolla para poder ser, vivir, desarrollarse, entre la cual también está la actividad del pensamiento sistemático o del arte, pero no solo eso. Y sobre todo, la cultura como un estilo de actividad, como un estilo de vida, como ciertos tipos de valores que trazan un estilo a la actividad del hombre. Algunas culturas tienen estilos contemplativos, tal vez la India. Otras culturas son más activas porque sus valores prioritarios orientan más al orden de la acción. Tal vez una cultura como la nuestra es notablemente activa, dinámica.

Tres referencias: Persona, Sociedad, Acción. Con el concepto de persona se quiere presentar al hombre en el núcleo más profundo de su identidad, el hombre es fundamentalmente, radicalmente, persona humana. Es su identidad.

Con el concepto de sociedad, el Concilio se refiere básicamente a la vocación del hombre por vincularse con los demás. Es un poco la tendencia a vincularse, la vinculariedad que nace aún del seno de la persona humana, el deseo de vinculación. Del varón con la mujer, de la mujer con el varón,

del padre con el hijo, del amigo con el amigo y lo que configura la sociedad civil también.

El Concilio no oculta su preferencia por el concepto de comunidad-con un lenguaje que era un poquito de principios de siglo, que permite pasar fácilmente al orden real, es decir, al orden de las cosas, la organización de la sociedad, el orden de las personas, lo que en términos nuestros llamaríamos la comunión, el orden personal profundo. Nuestra relación se da a través de organizaciones, pero a también se da a través del amor, de la comunión profunda, entonces, el Concilio tiende a poner de relieve la zona profunda que tiende a vincularnos y crear sociedad, que es la zona donde nace el amor, el sentido de justicia y otras virtudes de este tipo. No oculta esta preferencia por el concepto de comunidad, con lo cual a veces tiene el peligro de no caer, pero rozar una concepción demasiado romántica de la sociedad.

A veces los católicos somos un poco idealistas y al hablar de la sociedad la pintamos en sus principios y no en su historia difícil, dura, que no es tan romántica.

Con estas tres referencias, la cuestión acerca de la relación de la Iglesia con el mundo queda planteada entonces en relación con esos tres puntos.

Vean que son diferentes aspectos que no están disociados. La sociedad nace de la persona humana. El Concilio no tiene una visión muy individualista de la persona humana, como una autonomía pura cerrada, casi sin ventanas, una especie de conciencia cerrada, sino que el concilio define la persona también por el concepto de relación. La persona es por su propia naturaleza, tendencia a relacionarse, a vincularse con los otros. Vean que el modelo de esta concepción de persona en el cristianismo es la Trinidad, que siendo identidades distintas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, son esencialmente relacionadas, son autónomas abiertas.

Es conveniente hacer una observación previa sobre el modo general de cómo el Concilio plantea esta relación de la Iglesia con el mundo, porque ello pone de manifiesto no solo un cambio en el contenido de la relación, sino que pone relieve en la actitud con que la Iglesia está dispuesta a dialogar con el mundo, con el hombre, a dialogar sobre esa relación de ella con el hombre, con la humanidad y ponerla en práctica.

El Concilio es consciente de la ruptura que sobre todo y a partir del siglo pasado se venía dando entre el de la Iglesia y el mundo. Esa ruptura estaba alimentada por conflictos de orden político, por la aparición de

nuevos tipos de regímenes políticos que también se presentaban un poco alternativamente a la Iglesia. Estaba alimentada también por conflictos entre la Iglesia y Estado, de orden gnoseológico y de orden ético. Llega a la exasperación, por la toma de Roma por parte de las fuerzas de la unidad italiana. Esta situación fue un verdadero culmen a partir del cual se recomienza un camino de retorno a una relación más abierta entre Iglesia y mundo.

Los Padres Conciliares eran conscientes de esto. En el siglo pasado, la famosa Syllabus, la Iglesia había rechazado la propuesta del mundo moderno de reconciliarse. En las circunstancias de entonces, la Iglesia juzgaba que no podía reconciliarse con ciertas propuestas de la modernidad. Ahora, a más de años de Syllabus la Iglesia juzga que las circunstancias han cambiado y por lo tanto ha iniciado y preside un camino de acercamiento al hombre, al mundo, a la sociedad civil.

El cambio de actitud por parte de la Iglesia se deja observar en dos aspectos. En primer lugar, en lo que podemos llamar la búsqueda de lo que es común a la Iglesia y al mundo.

El Concilio arranca de ahí. ¿Vamos a dialogar? Bueno, busquemos más allá de las rupturas habidas históricamente qué nos es común. A la humanidad no cristiana. A la humanidad en su tarea cultural, social y a la Iglesia.

Y a esto común, lo encuentra el concilio en dos sentidos, en un vaivén. Primero en el sentido en que es un factor que pertenece al mundo, al dinamismo civilizador e histórico del mundo, está no solo dentro del mundo, del proceso mundano sino también dentro de la Iglesia. Este factor que está en el mundo, pero también está dentro de la Iglesia es precisamente el laico, los laicos, que no son simplemente un miembro más de la Iglesia. Es muy importante para el acercamiento y la recuperación de la relación de la Iglesia con el mundo.

Este factor es precisamente el laico, como les digo, La Iglesia tiene dentro de sí misma a los laicos, los laicos son la Iglesia., el famoso axioma que aparece en este siglo en la Teología. La Iglesia del siglo pasado era notablemente clerical, el centro de su actividad era el clérigo. Son laicos aquellos a quienes compete la secularidad, es un concepto que usa la Iglesia, al laico le competen las tareas seculares que son las que crean civilización, cultura, sociedad.

Ahora al integrar la Iglesia conscientemente a los laicos dentro de sí misma, “el laico es la Iglesia”, no integra solo un sujeto: integra la tarea que

hacen los laicos, la tarea secular de alguna manera. La Iglesia se obliga al decir “el laico, como el clérigo, con la misma dignidad, es la Iglesia”. Se obliga o se ve llevada a dar a la actividad laica, a la actividad secular, a la actividad civilizatoria en cierta manera, un estatuto no simplemente profano sino sacro, religioso, es decir, escatológico, trascendente.

La tarea secular, la civilización no es una pura tarea cerrada en sí misma y dentro de la cual al cabo la persona humana queda ahogada y muerta. Como si la historia fuera una especie de continuo generar de personas para mantener la especie y que al cabo las personas retornan a su punto de partida que fuera el cero.

Y todo es muy importante, es lo que a veces escuchamos sobre la Teología de las realidades extremas, de la historia, del trabajo. Es toda una corriente que sobre todo a partir de 1940 se va reforzando en la Iglesia. Pero que tiende a esto, a dar a la actividad secular un cierto estatuto no puramente profano, consacratorio, para no usar el concepto de sagrado, que es tan complicado. Por cierto, esto no fue un invento del Concilio que recogió el esfuerzo de la Teología de la década del 30 hasta el 60.

Un segundo factor que encuentra la Iglesia como algo poco común al mundo y a ella, al hombre en su propia dimensión humana y a la Iglesia, va en el sentido inverso: es algo específico de la Iglesia. Lo específico de la iglesia es su misión, que la relaciona con su misión trascendente y divina, la abre hacia arriba.

La Iglesia encuentra con que lo que es específico no se encuentra solamente en ella, en la comunidad eclesial sino también en el mundo. Antes de ser Iglesia, antes de bautizarse, son mundo. Es el hombre antes de toda la intervención de la Iglesia y aún a toda expresión religiosa. Por eso aparece en la teología de esta época el concepto de cristiano anónimo, el que no tiene conciencia de serlo, que nunca se bautizó ni conoce a Jesucristo y sin embargo hay algo allí que está implícito, secreto, en la conciencia, que lo pone en relación con lo trascendente, con Dios, con el Dios de Jesucristo, no con una divinidad abstracta cualquier. Estamos en el año del Espíritu Santo y hablar del mismo sería entre otras cosas hablar de eso que apenas insinúa.

Y en efecto, la persona humana, el mundo, a nivel del núcleo más profundo de su identidad implica una apertura hacia la trascendencia, es decir hacia la dimensión divina de la realidad. Por cierto que a esta apreciación ha llegado también la Teología católica después de revisar y establecer una fuerte crítica de una opinión teológica que nos había inundado y que era

nada más que una opinión teológica pero que nos había invadido y tendía más bien a establecer una marcada distancia y ruptura entre la dimensión meramente humana, secular, civilizatoria del hombre y la dimensión trascendente o sobrenatural.

Si el marxismo viene y dice que la religión aliena al hombre porque lo saca de este mundo, algo de razón tenía a partir de cierta teología que se proponía de la Iglesia, sobre todo poniendo como enemigo al mundo y dios, hombre y Dios, secular y religioso.

Podríamos decirlo así: la Iglesia detecta fuera de sí misma en la humanidad y en su proceso civilizatorio, gérmenes de una relación del hombre con Dios, con lo trascendente y que son para ella como una apertura, una disposición al Evangelio. Pero como ya empieza a ser misionado secretamente el hombre antes de que llegue a la Iglesia. Entonces la Iglesia se encuentra un poco a sí misma en el mundo, encuentra al preludio de sí.

Les decía antes que la Iglesia al plantear la cuestión de su relación con el mundo y la humanidad muestra un cambio de actitud que se refleja en esto que acabo de explicar, el encontrar lo que es común a la Iglesia, al mundo, algo propio del mundo que también la Iglesia lo encuentra en sí misma. El laico, como algo propio de la Iglesia, la relación con lo trascendente que la Iglesia encuentra también en la dimensión humana y civilizatoria de la misma tarea secular.

No solamente la Iglesia es lo noble, lo digno que tiene algo para dar al pobre mundo inferior, sino que ambos se dan algo mutuamente. La Iglesia recibe también del mundo. No solamente le da a Dios o a la predicación del Evangelio o valores trascendentes. La Iglesia recibe también del mundo. ¿Qué recibe del mundo, del proceso civilizatorio? El Concilio destaca tres cosas:

Primero, a través de la ciencia recibe un acceso mayor a la verdad, que es importante para la Iglesia: un mejor conocimiento del hombre, lo cual también le da a la Iglesia elementos para clarificar ella, para mejorar cuando sea necesario sus juicios éticos o morales. Esto es muy importante. Obviamente que se mantiene un diálogo, -aún hoy en día difícil- entre Iglesia y mundo en el tema ético, sobre todo en el tema de la aplicación de las técnicas, de las ciencias, pero la dificultad, de la búsqueda de la verdad del hombre, de la historia, no puede caer nuevamente en una especie de enemistad. Es un debate, es un diálogo. El diálogo muestra diferencias pero mantiene la relación, la apertura hacia el otro, el oído abierto y responde. El diálogo no es en base de acusaciones sino de dialéctica, de discusiones, de debates.

En segundo lugar, la Iglesia recibe de la cultura, del proceso de civilización entendido sobre todo como comunicación, lenguaje, símbolos. Evidentemente la Iglesia recibe la palabra, no inventa el lenguaje, y es del proceso civilizatorio que recibe la palabra que le permite expresar humanamente la revelación de Dios. Sin la cultura, no hablaría la Iglesia. Sin el mundo, sin el hombre no hablaría la Iglesia, no tendría palabra y si algo es la Iglesia es palabra, predicación, anuncio del Evangelio.

En tercer lugar, la Iglesia acepta y dice que del mundo recibe una crítica y que esa crítica es saludable. Hay una crítica de la razón también a la presentación del Evangelio, de una teología y eso nos es sumamente importante y fecundo. Por supuesto que la Iglesia también debe asumir la crítica, discernirla, porque en ese diálogo la Iglesia, sobre todo en los últimos dos siglos, ha recogido de la crítica racional elementos sumamente importantes para su propia misión, para su propia tarea, por ejemplo, de la crítica más atea, como la del siglo pasado que tendía a destruir más el valor de los evangelios. Gracias a esa crítica la Iglesia ha recibido elementos importantes que le han permitido avanzar notablemente en la interpretación de las Sagradas Escrituras.

Crítica que recibe de la crítica histórica y de la crítica literaria. Lo mismo podríamos decir de la filosofía, un conjunto de categorías de pensamiento que a la Iglesia le ayudan a poder expresar su mensaje también en términos un poco más elevados.

Vamos a entrar ahora en una temática más cercana a la Doctrina Social que es la relación de la Iglesia con la sociedad civil, pero es importante no deprender la relación de la Iglesia con la cuestión social de la antropología general de la Iglesia.

Para el cristianismo, para la Iglesia convencida de que el origen del ser y su constitución fundamental está en Jesucristo, el primer problema que se ha presentado ya desde la primera generación cristiana es la dualidad o identidad entre ella- la comunidad religiosa - y la comunidad civil. Es decir, el problema previo del que se desprende que luego se plantee eventualmente un problema de relación entre ambos. Sin dos no hay relación, si es lo mismo no hay relación.

El problema previo acá es la cuestión dualidad-identidad de la comunidad eclesial con la comunidad civil. En otras palabras, dualidad entre ambas comunidades, diferencia, separación, dualidad o bien monismo político-religioso. Una sola realidad religiosa-política o dos comunidades distintas.

Con respecto al pueblo de Israel en cuya tradición se encontraba Jesucristo, no se podría hablar de dos comunidades. La dimensión religiosa y la civil en la vida de Israel estaban organizadas y asociadas en una estrecha unidad jurídico-política de orden nacional. Esto estaba sostenido por una estrecha identificación entre la fe, la fe de Abraham y la sangre, la raza o la nacionalidad. Abraham unía en sí las dos cosas: fe y sangre, y eso se mantiene en la tradición de Israel como unión de comunidad religiosa y comunidad política. La unidad entre la dimensión, entre fe y raza, entre fe y cultura en el ámbito nacional, se expresa bien en Israel a través de la unidad entre el Reino y sacerdocio. David y el Profeta o David, y en Salomón más claro entre rey y el templo, el sacerdocio.

Jesucristo, al echar las bases de la Iglesia, por una parte renueva la fe de Israel, no la destruye, y por otra modifica la tradicional institucionalización porque disocia la comunidad religiosa eclesial de la comunidad política civil. Eso es típico de Jesús. Eso significa que funda la Iglesia cristiana declarando que la fe de Israel ya veía cumplida su esperanza mesiánica. Ya había llegado el Mesías, por lo tanto la fe debería dirigirse al presente, a lo ya acontecido, no solamente al futuro y eso, aunque no quita sustancia de la fe judía, la modifica en relación a la historia, al tiempo.

La renovación consiste en decir que ya ha llegado la plenitud de los tiempos, como dice el Papa reiteradamente. Tenemos un tercer milenio adveniente, ahora, a raíz de que se cumple el milenio este tema se hace vivo. Además de renovar la vivencia de la fe anterior, Jesucristo instituye símbolos propios específicos de la nueva comunidad eclesial disociada de la civil: el bautismo y la Eucaristía como símbolos no ya judíos, porque sustituyen la circuncisión y otras fiestas judías, y como símbolos no nacionales, no de una particular cultura, sino universales: el bautismo, el pan.

Por fin Jesucristo, el consciente poseedor originario de una notoriedad sagrada, otorga una participación de la misma a los apóstoles, dando así lugar a una autoridad específica religiosa, sagrada, no secular, distinta de la política, distinta de la civil. Una autoridad por la que la Iglesia se auto rige independientemente del poder civil, político pero a la vez por otra parte autoridad que no le da a la Iglesia la competencia para intervenir o dirigir en el régimen de la sociedad civil.

De modo que Jesucristo establece una dualidad entre las dos comunidades planteaba entonces ya la primera generación cristiana, el problema de la relación. Si somos dos comunidades, ¿Cómo se relaciona la comunidad eclesial con la comunidad civil? Que primero fue la comunidad judía y luego la comunidad romana.

Tal vez pueda sintetizarse esto diciendo que hay tres puntos de referencia aquí en la forma de relación de la Iglesia con la comunidad civil.

Primero. La relación de la comunidad eclesial con la comunidad civil, es un problema de convivencia con ella en el servicio global de cómo podrían convivir dos estilos de vida eventualmente conflictivos o discrepantes, contradictorios: el estilo dictado por la fe cristiana y el acostumbrado en la tradición cultural particular donde se hiciera presente el cristianismo: judío, romano, griego. Problema de convivencia y de adopción de usos, de costumbres, de valores de la comunidad civil por parte de la comunidad eclesial que no vive solo del culto sino de una manera humana de comprar, de intercambiar, etc.

Es un problema como uds. ven, de relación entre vida de fe y estilo cultural. Es el choque de toda misión primera, la Iglesia choca con las formas culturales.

Sabemos que dentro de la reflexión y práctica de la comunidad cristiana ya desde el principio surgen diversas tendencias. Una, la de separarse. La comunidad cristiana no puede adoptar los usos, las costumbres, la cultura de la comunidad civil. Es el tema de la “fuga mundo”, de la huida del mundo, el mundo entendido como costumbre y hay otras tendencias en las que el cristiano es como cualquiera, vive en el mundo, en la famosa epístola de Oneto que a veces se cita como ejemplo primario.

La tendencia dominante de la Iglesia de los primeros siglos, es la de vivir en el mundo, la de adoptar las costumbres del país donde se vive, con la crítica que corresponda a algunos elementos de la cultura que no se correspondan con la ética cristiana, pero globalmente es más bien la de encarnarse en las culturas y en todo caso la de comenzar un ciclo histórico de mutua crítica entre fe y cultura, en una determinada cultura en particular. Es lo que instaure toda misión que comienza.

Segundo: en lo que se refiere a la dimensión no de conjunto sino propiamente política, la dimensión del poder o autoridad, la relación de la comunidad eclesial y de los miembros con la autoridad civil- después de los judíos, la de los romanos - se presenta así: por una parte, a los miembros de la comunidad cristiana se les predica la obediencia civil. Y en este sentido uno de los textos más clave, además del famoso “Dad al César lo que es del César”, es el de la carta a los romanos en el capítulo XXIII versículos uno al siete, donde Pablo les dice que tienen que obedecer a la autoridad civil que no es Dios pero que está puesta por Dios. Es una interpretación interesante. Rehúye a la idolatría del emperador, no es Dios pero es legítima- es una

estructura de la creación que hizo Dios. Entonces, la obligación de obedecer a esa autoridad civil y Pablo dice al pie de la letra, de pagar los tributos o impuestos, entra en los detalles de la obediencia civil.

La comunidad cristiana desde su origen, no obstante la independencia religiosa de la que era consciente, no se sentía exenta de rendir respeto y obediencia al poder civil del Estado. Pero por otra parte la comunidad religiosa era consciente de que había un área, una dimensión de la existencia humana en la que era independiente, en la que gozaba de toda su libertad que es el área en la cual ella podía adorar al Dios verdadero pero no someterse a ídolos, a dioses falsos. La nación no es Dios. De ahí viene el famoso tema de des idolatrar la autoridad. A la vez que se la obedece, se la des idolatra.

El cristianismo declaró esclavo persona, hijo de Dios, y así poseedor de la misma dignidad humana básica que los hombres libres. Esto aparece claro en la carta de Pablo a Filemón, que era un esclavo.

De esta manera, la comunidad cristiana primera, quita a la esclavitud su base de sustentación, que justificaba antropológicamente la esclavitud, porque los esclavos eran juzgados como menos dignos que los hombres libres. También aquí en América respecto de los indígenas se instituye la famosa discusión de si tienen alma o no, que es decir, si tienen la misma dignidad o no que el español.

La misma cosa se reitera constantemente a través de la historia. El mismo paradigma. Quita de esta manera la Iglesia su base de sustentación a la esclavitud pero evidentemente debería pasar tiempo, y solo el tiempo debería ir impregnando la conciencia social hasta que la esclavitud desaparece como un hecho social no solamente en su base de sustentación sino en su consecuencia, que era la institución social de la esclavitud. Iban a pasar siglos.

El otro hecho, si es que realmente es otro, es el de los pobres, el cristianismo hace una opción preferencial por los pobres desde el comienzo, es decir, que esto es claro en Cristo y es claro en la primera comunidad cristiana.

El libro de los Hechos de los Apóstoles es el libro que narra la vida de la comunidad cristiana primera, el despegue y el crecimiento de la comunidad cristiana creada por Jesús. Ese libro caracteriza a la comunidad eclesial, con las siguientes cuatro características: a) Los fieles asistían asiduamente a la enseñanza de los Apóstoles, dice el texto sagrado. Esto significa que era una comunidad de fe, la fe que predicaban los Apóstoles. Una comunidad religiosa es por esencia una comunidad de fe y orientación moral derivada de la fe.

b) Dice el libro de los Hechos “los fieles acudían a la llamada fracción del pan” es un término que se usaba entonces. ¿Qué es la fracción del pan? Es la Eucaristía. La comunidad cristiana se caracteriza esencialmente por el culto. Lógico, una comunidad religiosa es un culto centrado en la eucaristía. Comunidad de fe, comunidad de culto. Si no tiene las dos cosas no hay comunidad religiosa.

c) Caracteriza a la comunidad eclesial por la Comunión que es una palabra griega que en este contexto significa compartir. Pero el compartir efectivo. No solamente el afecto sino compartir los bienes que se tienen, y de ahí todo el relato del libro de los Hechos que vendían sus posesiones y las daban a los pobres.

Pero lo que me interesa destacar es lo siguiente. Hoy en día, esa palabra griega que las biblias traducen normalmente por comunión, creo que más bien podría traducirse por el concepto de solidaridad. Es muy cercano al concepto de solidaridad que estamos usando ahora a raíz de los documentos. Es el compartir. Aun cuando no hubiera una estricta obligación de justicia, es el compartir.

Detrás de esta praxis con los pobres, indudablemente en la Iglesia se inicia una cierta teología del pobre o una cierta teología social que ante todo lo que es afirmado es el destino universal de los bienes y luego vienen otras afirmaciones.

En los primeros siglos, siglos de persecución, la Iglesia no plantea un tema de relación de poder. Más bien lo que plantea la pastoral de la Iglesia es la apología. La defensa de un estado que la persigue. No el estar al mismo nivel de poder, más bien está subyugada y entonces tiene que justificar su presencia en el mundo romano. De ahí que nazcan tantas apologías dirigidas al emperador para decir que los cristianos son buena gente, que no dañan la vida del imperio.

En los siglos siguientes, en la época constantineana, ya sabemos que empiezan las cuestiones de relación entre el emperador y sacerdocio y entonces se comienza a situar el debate en el nivel de los pobres, de las jerarquías.

Vean como ha salido del planteo de relación de una comunidad con otra, la vida de la comunidad, y se ha ido al planteo de la relación entre poderes. Eso lo recibe la Edad Media, evidentemente para el mundo de la Edad Media, tan unificador, una unidad de la población no puede darse si hay dos

cabezas, dos poderes, por lo tanto tiene que darse una solución: ¿Cuál es el poder que se subordina al otro? Todo el planteo medieval es el sometimiento del Imperio de la Iglesia y de la Iglesia del Imperio. Un planteo terrible del cual no terminamos de desenredarnos hasta que llega la época moderna donde lo que va ayudando es el cambio de situaciones. En la Edad Media, la situación era de unanimidad cristiana y a partir de allí, el príncipe cristiano, entonces la Iglesia tenía un cierto condicionamiento al poder político a la vez que éste no perdía el derecho a dirigir a la comunidad pero siempre estando condicionado a que las leyes que dictara no fueran adversas a las de la Iglesia.

Sabemos que es la edad moderna la que trae esto con datos de mucho interés si uno siguiera un poco en detalle esta cuestión, pero hasta este siglo se mantiene el planteo de la relación de poderes con diversas luchas que se han venido dando entre los dos.

Es el Vaticano II que quiebra ese planteo, prácticamente casi lo deja de lado y vuelve a replantear las cosas a nivel de comunidad, la relación que acá importa es a de comunidad eclesial con comunidad política.

Pongamos entre paréntesis si quieren la relación de poderes, lo que básicamente importa es cómo se comportan la comunidad política y la comunidad cristiana también en el seno de la comunidad civil.

Y ¿qué es lo que va a unificar la comunidad eclesial y comunidad no cristiana, humana, que convive ahí en el mismo estado, en el mismo ámbito? Es el hombre, es la promoción de lo humano.

El Vaticano II hace este compromiso: unirse con el mundo, con la sociedad civil en lo que respecta a la promoción de lo humano, a la búsqueda de lo humano y de una plenitud humana. Aun cuando no tengan la fe, la búsqueda de que todos los hombres lleguen no solo a un nivel económico cualitativo más humano, sino a una plenitud de lo humano. No olvidemos que para la Iglesia la máxima plenitud de lo humano es el amor. No la economía, no la riqueza, no el poder político, es el amor, porque en el ocaso de la vida de eso vamos a ser juzgados, esa es la tradición de la Iglesia.

En conclusión, me parece que la Pastoral de hoy en día, la del Vaticano II, vuelve un poco al principio, no por el anhelo de retroceder o de ser regresivo sino porque la situación del mundo de hoy, presenta analogías con la situación que se presentaba antes, al comienzo de la vida del cristianismo, de la comunidad cristiana. Pero en el ámbito de nuestra cultura moderna

tenemos que volver a plantearnos el tema de cómo es la relación entre comunidad cristiana y comunidad civil moderna.

Obviamente, la comunidad civil moderna es una comunidad de tendencia más secularizada. La cultura se seculariza, no solo el Estado se seculariza. Más bien el planteo pastoral que se hace la Iglesia ahora es que la cultura, la vida de la comunidad civil se seculariza. A veces justamente y otras veces no. Entonces, encuentra que hay una cierta saturación misionera, no hay unanimidad cristiana. Hay una cierta situación análoga a la primera donde lo que tenía que hacer la Iglesia, el planteo inicial y fuerte de su línea pastoral era evangelizar, era plantear el tema de la comunidad civil.

No es raro que hoy la línea esté marcada por el lema de nueva evangelización. Yo creo que las grandes líneas de fuerza de la pastoral global de la Iglesia en este momento no es el tema político.

Las líneas de fuerza de la pastoral creo que son dos: la evangelización de la cultura, ver cómo se propone la fe, no como se la impone. Eso es evangelizar, es proponer la fe. Proponer también una opinión desde la fe de la sociedad, pero esa propuesta que entra como diálogo, no va como imposición de poder. Esa es una línea de fuerza de la nueva evangelización.

Y la segunda línea de fuerza es el tema de los pobres que es una temática que siempre ha mantenido la Iglesia, y que ahora es la línea fuerte de la Pastoral. La Iglesia más bien busca relacionarse o estar presente en la dimensión socioeconómica de la sociedad más que en la política. La dimensión socioeconómica plantea el problema del pobre.

Bien. Creo que esto es lo que brevemente quería decirles, como se sitúa la pastoral social dentro de las líneas de fuerza de la pastoral total de la Iglesia, que son la evangelización de la cultura y la opción por los pobres, cómo se sitúa ahí la pastoral social, como una línea de fuerza. Esto es todo lo que quería decirles. Muchas gracias.

LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA: UN APORTE A LA CONSTRUCCIÓN DE LA SOCIEDAD

Conferencia de Monseñor Dr. Gerardo Farrell, I Jornada de Pastoral Social

Voy a tratar de hacer una pequeña introducción sobre el tema de la Doctrina Social de la Iglesia, para ver cuáles son los principios en que se basa y de dónde se pueden deducir las enseñanzas o la iluminación que quiere hacer al mundo. Luego ver algo del tema de la economía y terminar con un cuestionamiento.

Creo que esta convocatoria es parte de lo que la Iglesia quiere con la Doctrina Social de la Iglesia. Reunir y hablarles a los actores sociales, a los expertos de todas las actividades, tanto pastorales -veo acá que hay mucha gente que está en la actividad pastoral -como en las actividades sociales, políticas, económicas, profesionales, universitarias.

El objetivo de la Iglesia cuando expone una Doctrina Social de la Iglesia y hace estos encuentros para que se difunda, es ante todo crear un espacio de reflexión que agregue ética a la actividad que cada uno tiene y por el otro lado, conciencia a la ciencia que desarrollan los profesionales. De suerte que la vida social en todos sus sectores no pierda de vista su fin fundamental, su fin humanista, su servicio al hombre.

Este encuentro por lo tanto, debe estar al servicio de la verdad que cada uno tendrá que elaborar dialogando con su propia actividad. Una reflexión sobre la verdad de la sociedad es lo que corresponde a la Doctrina Social y creo que en este sentido tenemos que estar dispuestos a ejercer una conciencia crítica de toda posición sobre la Iglesia, sobre la sociedad, tanto ideológica como pragmática y permitir que de alguna manera nos convirtamos a un compromiso hacia un humanismo más concreto que sea fruto de no perder el contacto vivo con los hombres, con sus dramas y con sus verdaderas necesidades.

Estas reflexiones iniciales que quiero hacer es ofrecer la perspectiva del Magisterio de la Iglesia pero también, desde las ciencias de la realidad. Como decía ya León XIII, "sacar del Evangelio y de ver las cosas como son". No es sólo del Evangelio sino de la realidad. La misión de la Iglesia entonces,

se va a centrar en este servir al hombre, al hombre real, a cada uno de los hombres, en la plenitud de sus dimensiones como criatura de Dios y como destinatario de la salvación en Cristo.

Y cuando nosotros decimos que Cristo salva, estamos diciendo que Cristo humaniza plenamente y abarca todas estas dimensiones en donde cada uno tiene que realizarse por su vocación personal, en un servicio de humanización pero a la vez humanizándose en ese servicio.

Por eso la Iglesia les va a pedir que tras el lenguaje conciso de cifras, de estadísticas, no dejen -como dijo el Papa en la CEPAL de Chile en 1987- “de ver el rostro viviente y doloroso de cada persona, de cada humano indigente y marginado, con sus penas y alegrías, con sus frustraciones, con su angustia y su esperanza en un futuro mejor, no dejen de ver la pobreza y las marginalidades indescriptiblemente concretas”

Cuando la Iglesia pide a los católicos que iluminen su vida, su actividad temporal con la Doctrina Social de su Magisterio, intenta ofrecerles una ayuda para que impregnen de Evangelio y de sus frutos humanizadores su actividad temporal y para que inculturen en la fe, en la dimensión reflexiva del quehacer específico con el cual se ganan la vida en este mundo.

El Papa habla de “El importante negocio de la vida”. “Estando en los negocios él les decía a los empresarios argentinos en el Luna Park enero de 1987- el gran negocio que habéis de hacer en vuestra vida empresarial es la conquista del cielo, la vida eterna”. O lo dice el Señor “¿De qué le aprovecha al hombre ganar el mundo entero si se pierde a sí mismo?” Por lo que tanto, bajar de los números macros y profundizar esta dimensión que es traer el futuro de una y su realización plena al presente, para humanizarse en la plenitud humana que nos permite solo el anuncio evangélico.

Entonces, no hay que considerar a la Doctrina Social de la Iglesia como un tercer camino entre el socialismo y el capitalismo -estas son dos palabras tan antiguas!- Porque lo que el Magisterio se propone es una Teología, es decir, una reflexión sobre el designio de Dios acerca del Hombre. Si se interesa por la economía y la política, es para poner de manifiesto sus inevitables implicancias éticas y no sus aspectos técnicos u organizativos.

Es importante entonces, que sepamos que la Doctrina Social de la Iglesia no es una doctrina política ni mucho menos una doctrina económica. La Iglesia no se siente llamada a proponer opciones técnicas que competen a las instituciones legítimas de la sociedad civil y al Estado.

La Iglesia respeta la esfera de la laicidad del Estado y la autonomía temporal de las actividades de la sociedad, así como pedirá que se respete su misión específica en la difusión del Evangelio y en la formación de las conciencias para lo cual elabora esta Doctrina Social.

El objetivo entonces del Magisterio Social no es elaborar un sistema sino señalar los límites infranqueables y sugerir los posibles recorridos para que los diferentes proyectos políticos y económicos formulados en la historia concreta de los pueblos, con la infinita variedad que pueden tener, sean dignos del hombre y conformes a la ley moral.

La misión de la Iglesia, les decía el Papa Juan Pablo en el Luna Park a los empresarios, “es iluminar las conciencias de los hombres para que sus actividades sean realmente humanas, para oponerse a cualquier degradación de la persona, para evitar que el hombre sea considerado o se considere a sí mismo como un instrumento de producción”.

La centralidad del hombre

Por eso voy al primer punto, al central de la Doctrina Social de la Iglesia y que es que el orden social tiene como fin al hombre. Lo que el Papa llama la centralidad del hombre. Si el mundo se olvida de que lo central es el hombre, la Iglesia nunca debiera dejar de seguir el camino de Dios, que al hacerse hombre maximizó la centralidad humana.

El hombre es lo central y de allí nace el valor de la sociedad y no lo contrario. No estamos diciendo que individuo y sociedad se contrapongan. Todo lo opuesto, el hombre es estructuralmente un ser relacional y aunque su relación primera y fundamental sea la que mantiene con Dios, para la concepción católica también es imprescindible y vital la relación del hombre con sus semejantes.

Esta independencia objetiva se eleva a la dignidad de una vocación cambiándose en llamada a la solidaridad, al amor, a imagen de las relaciones que según la fe cristiana caracteriza la vida íntima de Dios uno y trino.

Por eso, la concepción de la sociedad según la Doctrina Social de la Iglesia no es la de una masa informe que acaba por ser absorbida por el Estado. Es concebida como un organismo articulado que se realiza en diversos grupos intermedios comenzando por la familia y siguiendo por los grupos sociales, económicos, políticos y culturales cada uno con su propuesta autónoma y con el derecho de ejercerla en un ámbito de libertad.

Toda actividad humana exige un ámbito de libertad y va a ser uno de los criterios de la relación con la organización social y con el Estado.

El condicionamiento de la Mundialización

Afirmada esta centralidad del hombre con su dignidad personal y su condición de ser social, este elenco de principios básicos me parece que pueden ser considerados irrenunciables para los cristianos en cualquier proyecto de sociedad, de Estado, de sistema económico. Estos principios son válidos aun ante la nueva situación en la que la humanidad y cada país están hoy, determinada por la mundialización y la necesidad de crear un estado de derecho en el ámbito internacional, continental y universal. Pero también la reformulación del estado de derecho en el ámbito nacional, provincial y municipal que no voy a tratar en esta presentación pero que quiero advertir que le plantea a la Iglesia la necesidad de revisar muchísimos contenidos.

La ética pública, en la medida en que la sociedad tenía las fronteras bien delimitadas en el ámbito nacional era el Estado nacional. Pero esto es lo que hoy está debilitado y necesita una enorme reformulación no solo por arriba, por la internacionalización de la economía y el disparo de los poderes económicos del control de todo el poder político que es la globalización; si no también, por abajo, que es el protagonismo de la subjetividad de la sociedad como dice el Papa y la organización en esos niveles también de estados de derecho de nivel local mucho más ricos, mucho más eficientes y eficaces. Para que la sociedad pueda resolver muchos de los temas de su calidad de vida, me parece fundamental, superar todo tipo de paternalismo estatista y centrista del Estado nacional y crear todos estos sistemas normativos de niveles inferiores al nivel nacional.

Los principios básicos de la Doctrina Social de la Iglesia

Primero: el destino universal de los bienes, expresión del don común de Dios y de la solidaridad que debe caracterizar las relaciones entre los hombres. Todo hombre nace con un título de propiedad sobre el cosmos.

Segundo: el reconocimiento de la importancia del trabajo que es la dignidad del sujeto humano que lo realiza, que jamás puede ser reducido a mercancía o a un simple engranaje de una máquina productora.

Tercero: la legitimidad de la propiedad privada también vista en fun-

ción social como condición de la indispensable autonomía personal y familiar.

Cuarto: la intrínseca relación entre el trabajo y el capital que hace que los recursos de éste, los bienes que constituyen el patrimonio de un país sea quien sea titular y de los cuales viven sus gentes, no pueden ser poseídos contra el trabajo. No pueden ser ni siquiera poseídos para poseer, porque el único título legítimo para su posesión es que sirvan al trabajo, y que sirviéndolo hagan posible el destino universal de los bienes.

Quinto: la promoción de una ecología humana que implica el respeto a todo ser humano desde su concepción hasta su ocaso natural como base para una auténtica ecología cósmica.

Sexto: Una concepción equilibrada del Estado que subraye su valor y su necesidad pero que no tenga ninguna pretensión totalitaria. Un estado concebido como un servicio de síntesis de protección y de orientación de la sociedad civil, que la respete a ella así como a su iniciativa y a sus valores. Estado de derecho y al mismo tiempo estado social que ofrezca todas las garantías jurídicas de una convivencia ordenada y asegure a los más débiles el apoyo que necesitan para no sucumbir a la prepotencia o a la indiferencia de los fuertes.

Séptimo: El valor de la democracia entendida como gestión participativa del Estado a través de órganos específicos de representación y control al servicio del bien común. Una democracia que más allá de sus reglas, tenga sobre todo un alma constituida por aquellos valores fundamentales sin los cuales se convierte con facilidad en un totalitarismo visible o encubierto.

Octavo: Una economía basada en el hombre y en sus necesidades reales que reconoce el papel fundamental y positivo de la empresa, del mercado y de la libre iniciativa y de la responsabilidad personalizada que permite un ejercicio de propiedad privada aún de los medios de producción.

Noveno: La empresa económica, expresión legítima de la libertad de iniciativa concebida como una comunidad solidaria de personas en una obra común que bajo la orientación del Estado en su función subsidiaria coopera en orden al bien común.

Una empresa llamada a realizar bajo el impulso del empresario una función social profundamente ética: la de contribuir al perfeccionamiento del hombre. La empresa debe crear condiciones que hagan posible un trabajo en el que, a la vez que se desarrollan las capacidades personales y hacen

sentir al obrero que trabaja en algo propio, se concibe una producción eficaz y razonable de bienes y servicios.

Décimo: Un reconocimiento de que los mecanismos del mercado ofrecen ventajas, ayudan entre otras cosas a utilizar mejor los recursos, favorecen el intercambio de los productos y sobre todo dan la primacía a la voluntad y a la preferencia de las personas que en el contrato se confrontan con la de otras personas. Pero con conciencia de que existe el riesgo de una idolatría del mercado cuando se ignora la existencia de bienes que generalmente son superiores y que por su naturaleza no son ni pueden ser simples mercancías pero que tienen que ser solventadas por la economía.

Desafíos morales de la Argentina de los '90

Teniendo en cuenta estos principios, muy sintéticos quizá y en donde el tema de la centralidad del hombre dice demasiadas cosas que habrá que explicar, yo plantearía algunos desafíos morales del hoy argentino, que pienso que señalaría la Doctrina social de la Iglesia.

Todos los hombres, pero de manera particular los políticos y los economistas están ante un desafío moral fundamental: la elaboración y la puesta en marcha de programas de acción audaces con miras a la liberación socioeconómica, de millones de hombres y mujeres cuya situación de opresión socioeconómica, social y política es intolerable a nivel del mundo y a nivel del país.

La miseria pone ante nosotros, un primer desafío de creatividad, de dinamismo, que comprende a todos: a los hombres de la política, a los funcionarios del Estado, a los científicos de la teoría económica, los administradores de la empresa privada, a los dirigentes del sindicalismo.

Hay una necesidad de reformular la relación entre el protagonismo del Estado y el de la empresa privada sobre la base del principio de subsidiariedad. Hay que reinventar figuras diversas de correlación entre la autoridad pública y la iniciativa privada para que ante la extrema pobreza haya una decidida cooperación.

Frente a los más pobres no se deben anteponer factores ideológicos o intereses de grupo. La autoridad por su parte no puede abdicar de ejercer una orientación superior del proceso económico, de jugar su capacidad de movilizar las fuerzas de la nación y de actuar su responsabilidad final en vista del bien común.

El segundo desafío es el desempleo. Como sabemos hoy, es posiblemente el problema central que tiene el mundo moderno o postmoderno, tanto de la teoría como de la política económica y de la economía en su realidad cotidiana.

Los teóricos de la economía tienen ante sí el gran reto de repensar una economía que recupere el ideal de pleno empleo en la forma dinámica que exigen los tiempos de la tecnología actual. La creación de fuentes de trabajo es de una prioridad indiscutible, y esto es así ante todo por una razón profundamente moral.

Otras soluciones que se pueden aportar desde la economía al hombre carenciado como los subsidios para la vivienda, la salud, la nutrición, son aportes en los que el indigente no es actor; en cambio, cuando se le ofrece trabajo, se está moviendo el resorte esencial de su actividad humana en virtud de la cual el trabajador se adueña de algún modo de su destino. Integrándose así en la sociedad entera, puede construir su familia y colaborar con la construcción de la Nación.

Hay que recordar entonces el derecho y el deber fundamentales de trabajar. Por eso, Juan Pablo II dijo para mí una frase lacerante en CEPAL en 1987: “El hombre sin trabajo está herido en su dignidad humana”.

Tercer desafío: la salvaguardia de la democracia, particularmente el respeto y la valoración en este momento de la administración de la justicia. El respeto a la ley justa, es decir, al sano ordenamiento que asegura los derechos, sostiene la libertad y da cohesión a la comunidad de los hombres libres. Lo acaba de decir el Episcopado en abril en 1998: “Es tan malo vivir sin ley como manipularla para intereses sectoriales o reducirla al mero consenso como norma de la vida. Ello facilita la corrupción privada y pública, crea un estado generalizado de incredulidad e impide la formación de un espíritu solidario y fraterno”. Y a este respecto de la administración de justicia, que comprende todo el ordenamiento de la seguridad, yo creo que estamos en necesidad de llegar a un acuerdo nacional del tipo de los pactos constituyentes de la República.

Y el cuarto que yo veo ahora, acuciante también en la Argentina actual y en general en los países en desarrollo, es la vinculación entre la educación y la economía. La promoción educacional es la llave maestra del futuro, no solo de las personas sino también de la sociedad y de la economía misma. Por lo tanto la economía -digo la economía, no necesariamente del Estado- tiene que aportar los recursos para que la sociedad proporcione a todos y a cada uno de sus ciudadanos la igualdad de oportunidades en el campo de

la educación. Debe ser así por ser uno de los derechos humanos fundamentales, pero también porque la misma economía hoy, sabe que las riquezas de las naciones, más que en los recursos naturales, reside en el capital del conocimiento, de la técnica y del saber.

El quinto desafío tiene que ver con las causas morales de la prosperidad económica de los países. Yo veo que los teóricos y ejecutivos de la economía no pueden soslayar ya la estrecha relación entre la economía y valores. La UCA tiene una revista sobre valores que sale de la Facultad de Ciencias Económicas. Los agentes de la economía ya no pueden desconocer la importancia para el desarrollo económico de valores como la laboriosidad, la competencia, el orden, la honestidad, el espíritu de iniciativa, la frugalidad, el ahorro, el espíritu de servicio, el cumplimiento de la palabra empeñada, la audacia, en suma, el amor al trabajo bien hecho.

Cuando la Iglesia denuncia el consumismo no está negando una dimensión esencial de la economía moderna sino apelando en una actitud de vida ante los bienes que permitió en su momento la acumulación del capital. Todos estos valores constituyen una auténtica cultura laboral y obligan a poner en primerísima prioridad para mí, dos instituciones que alimentan estas virtudes: la familia y la educación. De la educación, algo dijimos.

Todavía no se tiene la misma conciencia de la institución fundamental para la salvaguarda como dice el Papa, de las condiciones morales de una auténtica ecología humana, que es la familia. En su seno se aprenden los comportamientos básicos de la vida entre las personas, ante las personas y antes los bienes materiales. Por eso creo que llega la hora de la preocupación por parte de los teóricos sociales, de los economistas y de los políticos por una legislación y una política a favor de la familia.

A estos desafíos, la Iglesia los llama morales, porque cuando se refiere a instituciones sociales y políticas o a las empresas privadas o al estado, a la ciencia económica, considera que todos estos son ámbitos constituidos finalmente por personas. Por eso, la palabra de la Iglesia toma la forma de un imperativo moral pidiendo a todas esas personas que sean ante todo solidarias.

La solidaridad

Por eso, una última reflexión sobre una economía de solidaridad. Ante los expertos del CEPAL -otra cita de Juan Pablo Chile- les decía “Construid en la región una economía de la solidaridad”.

La solidaridad -decía- como actitud de fondo implica en las decisiones económicas sentir la pobreza ajena como propia. Hacer carne de uno mismo la miseria de los marginados y a la vista ello, actuar con rigurosa coherencia. Ante los enormes desafíos de esta problemática económica es necesario recurrir a la clarividencia que puede dar el amor y a la creatividad que hace surgir la solidaridad para inspirar una decidida voluntad de buscar soluciones en el plano técnico económico.

El fracaso del capitalismo de Estado ha reforzado la convicción de que los mecanismos de la economía tienen un clima que es la libertad, pero como solo la verdad nos hace libres, según San Juan, el Papa clama para que se reconozca que el cuerpo de la economía tiene, además, un alma que es la solidaridad. Y esta solidaridad se vive cuando se acepta como una certeza. La reiterada enseñanza de la Iglesia sobre la prioridad de las personas sobre las estructuras y la conciencia moral sobre las instituciones sociales que la expresan.

Acá hay un tema. El tema de las solidaridades obligatorias que son las que propone el Estado frente a las debilidades actuales del Estado para conducir la economía.

No hay duda de que estos imperativos morales que la Iglesia recuerda a los hombres de la economía son muy difíciles de aplicar, pero ella va a insistir siempre con que deben ser posibles. La Iglesia considera que la solución de fondo de la pobreza exige un sostenido impulso del desarrollo económico. Con sus condiciones y con sus tiempos, pero dado el largo plazo del desarrollo económico, también considera la Iglesia que es del todo insuficiente, de cara a las urgencias inmediatas de los más desposeídos, quedarse de brazos cruzados esperando ese desarrollo.

Los que nada tienen no pueden aguardar un alivio que les llega por una especie de rebalse de la prosperidad de la sociedad. El Papa “gimió” ante los expertos sociólogos y economistas del CEPAL diciendo: “Los pobres no pueden esperar”.

Pero quiero terminar con palabras de esperanza, el Papa decía a los empresarios argentinos en el año 87: “Y si hubiera alguien que ha perdido toda la esperanza en la edificación de esa sociedad más justa que todos anhelamos, digámosle con fuerza y amor que existe si el sistema para la solución de los no fáciles problemas que afectan al hombre: Es el reencuentro con Dios el creador, que sigue trabajando con su Providencia en la gran empresa del

mundo a la que ha querido asociaros también a vosotros como a sus colaboradores. Así, por duras que sean las dificultades, por estériles que parecieran los esfuerzos, sigan siempre adelante aceptando el desafío de los tiempos, y más allá de la confianza puesta en la capacidad y en la confianza de ustedes, recuerden la consigna del Señor: busquen primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se les dará por añadidura. Dios acoge el empeño humano y lo recompensa con nuevas bendiciones, con frutos que se harán visibles no solo en el cielo sino en esta tierra de ustedes. Nada más. Muchas gracias.

REHABILITACIÓN DE LA POLÍTICA Y COMPROMISO CRISTIANO

Cardenal Jorge Mario Bergoglio s.j. 2004

Prólogo

La Pastoral Social de la Arquidiócesis de Buenos Aires, a través del CEFAS (Centro de Estudios, Formación y Animación Social), quiere dar respuesta a la creciente necesidad de formación de los distintos actores sociales en los fundamentos de la Doctrina Social de la Iglesia, estudiar la realidad social y colaborar en la animación de los constructores de la sociedad.

El primer texto que presentamos aquí es la desgrabación de las palabras del Cardenal Jorge Bergoglio s.j. en ocasión de la apertura del 1er Curso de Formación y Reflexión Política, organizado por el CEFAS, el 1º de junio del año 2004.

El retroceso de la política como modo de llevar adelante la vida en comunidad, la reducción de los ciudadanos a meros consumidores o clientes, la desaparición de los puentes entre los asuntos públicos y privados, son amenazas no sólo a la comunidad a la que pertenecemos, sino a cada uno de nosotros, como parte de un pueblo. Es nuestra responsabilidad, entonces, participar en la rehabilitación de la política y, en palabras del Cardenal Bergoglio, *“recobrar la vigencia de lo político en su total amplitud”*.

El Cardenal, desde una mirada pastoral, realiza un análisis de la política como ámbito de construcción y de servicio. Una tarea que requiere creatividad y testimonio para abordar una realidad en permanente diálogo con los principios en el marco de un mundo globalizado en el cual, muchas veces, las decisiones se imponen desde miles de kilómetros de distancia.

Nos señala, también, las diversas sendas para rehabilitar la política, siempre con las personas como fin, personas cuyas raíces se hunden en realidades concretas, en pueblos con historia que quieren construir un futuro en comunión.

El segundo texto es también una desgrabación de las palabras del Cardenal Bergoglio, de su conferencia en la Semana Social 2007 de Mar del Plata, encuentro organizado por la Comisión Episcopal de Pastoral Social. El tema de aquel encuentro fue la ciudadanía.

Encontramos aquí reflexiones en torno al papel del ciudadano como persona que encuentra su identidad en la pertenencia a un pueblo. Somos citados hacia el bien común y eso nos lleva a la vocación política. El ciudadano es, entonces, una persona social que realiza su identidad y su pertenencia a su pueblo a través de la participación en los asuntos de su comunidad. La pertenencia y la identidad se fundan en la proximidad con los otros.

Los dos textos se complementan porque nos hablan de nuestro vínculo social. Lo político como dimensión humana fundamental, herramienta de construcción de utopías para el bien común. Somos personas que vivimos buscando la proximidad de nuestros hermanos: “Dejar de ser montón, dejar de ser gente masa, para ser persona, para ser sociedad, para ser pueblo”.

Esperamos que estos textos nos ayuden reflexionar sobre nuestra realidad y a profundizar el compromiso con nuestro pueblo, en especial con aquellos hermanos que sufren situaciones de exclusión y de pobreza, quienes “no tienen nada que darme, nada que devolverme”. Esa gratuidad nos acerca a la experiencia de Jesucristo resucitado y nos convoca a la utopía del bien común, que es la lucha por el bien de todo el hombre y de todos los hombres.

Pbro. Carlos Accaputo

CURSO DE FORMACIÓN Y REFLEXIÓN POLÍTICA

Cardenal Jorge Mario Bergoglio s.j.

*Desgrabación de la clase inaugural del Arzobispo de Buenos Aires
1 de junio de 2004.*

Buenas noches. Quiero comenzar agradeciendo a todos los que han puesto esfuerzo aquí, todos los que han trabajado para hacer realidad estos dos Cursos, el que ya está funcionando y el que comienza hoy, que era una necesidad porque el quehacer político es una forma elevada de la caridad, del amor y, desde esa óptica, la Iglesia lo acompaña, el Magisterio de la Iglesia lo ilumina.

Resulta interesante ver cómo, desde Pío XII aquí, los Pontífices han insistido en este acompañamiento. No es meterse a hacer política, sino que es un problema de caridad y, por lo tanto, un problema teológico y ético. La Iglesia lo ilumina desde el Evangelio para que el bien común sea mayor. Es una tarea noble la política, una de las formas más elevadas de la caridad, decía el Papa.

Y quisiera agarrar el toro por los cuernos y ver una de las paradojas más grandes que se están viviendo hoy día, no sólo aquí, es un problema mundial: es el descrédito de la política y los políticos en el momento en que más necesitamos de ellos. Es curioso, cualquier otra profesión o asociación o corporación, por ahí tiene descrédito pero está más cubierta, tiene más modos de defenderse; en cambio el político queda totalmente solo, sobresale, está conduciendo, con esa soledad de la conducción, entonces cualquier descrédito es muy duro, y esta paradoja es muy pesada para el hombre y la mujer del quehacer político. Ésta es una razón más para acompañarlos, porque en este momento son los más apaleados.

Un ejemplo, sin querer ofender...ojo...pero el ejemplo de lo que dice la gente, ustedes lo oyen en la calle. ¿Quiénes son ladrones y corruptos y a... ta, ta, ta?, ¡los políticos! ...decime ¿y los médicos? ...¡no, los médicos son buenos! ...¿ajá? ...¿y cuando te hacen el retorno, y cuando te hacen la receta así, y cuando te hacen esto?... ¿y los gerentes de laboratorio? ¡Ah, son unos angelitos! Sí, con el ochenta por ciento de recargo que te ponen ¿son o no son corruptos?, pero están más cubiertos ¿no es cierto? Dos ejemplos típicos de desviación, de corrupción, pero no, a la larga parecería que los corruptos son

sólo los políticos. Siempre... (Hablando en el idioma más puro de Cervantes), “la ligan los políticos”, y en este momento es que tenemos que acompañarlos con más hondura, porque es cuando más los necesitamos y sin embargo, es cuando más solos están, con esa soledad de la conducción. De ahí lo importante de rehabilitar lo político y la política. Esa palabra “rehabilitar”, no es mía, la utiliza la Conferencia Episcopal Francesa en una carta pastoral de hace ocho, diez años si no me equivoco, donde se planteó el mismo problema que existe en Francia, el mismo, porque es un problema mundial. Hay una carta pastoral muy interesante que la tradujo y la publicó la revista Criterio aquí; conviene que mastiquen bien esa carta pastoral de los obispos franceses.

En marzo del ochenta y nueve, (es de mal gusto citarse a sí mismo), había notado esto que digo ahora y, a propósito de que tuve que dar una conferencia en la Facultad, hacía notar que estábamos en un proceso de deterioro político y que la política no estaba jerarquizada, que habría que recobrar la vigencia de lo político en su total amplitud, textualmente: “recobrar la vigencia de lo político en su total amplitud”, año ochenta y nueve, noventa y nueve... quince años, o sea, después de unos años de democracia, ya se notaba eso. Quizás era la herencia de tantos años sin poder ejercer bien la democracia, pero era un hecho ya en aquel momento... y de ahí que esa conferencia la hice centrar en ese aspecto.

En un mensaje emitido con ocasión del encuentro con responsables de la cosa pública, Juan Pablo II hablaba de “la vocación a la acción política”, estoy citando, textual: “...concretamente al gobierno de las naciones, el establecimiento de las leyes y la administración pública en sus distintos ámbitos”, y planteaba la “necesidad” de preguntarse por la naturaleza, exigencias y los objetivos de la política para vivirla como cristianos y como hombres conscientes de su nobleza” o sea, la política es una actividad noble y el político la tiene que vivir así, consciente de la nobleza de esa actitud, consciente de su nobleza y al mismo tiempo de las dificultades y riesgos que comporta.

Y agregaba luego: “la política es el uso del poder legítimo para la consecución del bien común de la sociedad, bien común que abarca el conjunto de aquellas condiciones de vida social con que los hombres, familias y asociaciones, pueden lograr más plena y fácilmente su perfección propia”. Y en ese documento al que me refería antes, del Episcopado Francés, dice: “La política es una obra colectiva permanente, una gran aventura humana. Ella concierne a la vez a la vida cotidiana y al destino de la humanidad. La imagen que ella tiene en nuestra sociedad necesita ser revalorizada”, el título

era “Rehabilitar la Política”, “Revalorizar”. “Ella es una actividad noble y difícil”.

Obviamente que ejercer la política, cuando se hace desde esta óptica y con vocación y dedicación, exige testimonio, el testimonio, el martirio, o sea que hay una dimensión martirial de la política, donde uno muere a sí mismo por el bien común. Ahí radica la diferencia entre el mediador y el intermediario. El político es fundamentalmente un mediador que escucha la voz de su pueblo, ve lo viable de las cosas y va mediando, llevando adelante para el bien común; pero en ese mediar se desgasta, muere; el mediador siempre pierde, pierde él en favor del pueblo. En cambio el intermediario es aquél que, frente a un conflicto por ejemplo, saca de acá, saca de este otro lado y trata de pegar la cosa. Es un intermediario, no es un mediador y gana en función de los conflictos; o sea, el intermediario es el minorista, es el almacenero con la máquina de cortar fiambre, que compro a cuatro, vendo a seis, gano dos. El político no es un intermediario, debe ser un mediador, donde se le va la vida en ese trabajo, de ahí la nobleza.

Lo que dije recién de otras asociaciones y corporaciones, esas asociaciones y corporaciones tienen más oportunidades para disimular las carencias y ocultar sus defecciones, en cambio el político siempre está más expuesto, está más expuesto porque está en la cosa pública, está en el candelero y todo el mundo lo ve. Fíjense lo que ha pasado entre nosotros hace un par de años, la famosa consigna “que se vayan todos”, no se dijo ni a los curas, ni a las monjas, ni a los médicos, ni a los farmacéuticos...se les dijo a los políticos, fueron los más expuestos, y del pecado que se le achaca a los políticos, más o menos todos participamos, con sus más o con sus menos. Pero ¿por qué a ellos sí y a todos los demás no? Simplemente porque ellos están más expuestos. Eso pasó entre nosotros, el “que se vayan todos” se acuñó para los políticos con una gran injusticia... Son los más expuestos.

Hay una cosa también a tener en cuenta en el momento histórico que vivimos: ser político en el momento actual es muy difícil porque la unidad política, el Estado-Nación, ve disminuidas sus capacidades y los gobernantes parecen rehenes de fuerzas que no controlan. Los centros de decisión parecen alejarse y perderse en el anonimato. O sea, hay que ser consciente que, en este mundo globalizado, el campo de movimiento, de gambeta, que tiene un político, está mucho más disminuido porque la decisión no la tiene en el seno del organismo político en el que está inserto, (legislativo, judicial o ejecutivo) y con el que le corresponde tener la confrontación, sino que a veces, las decisiones las tiene muy lejos.

Un ministro de educación una vez me decía que había pedido un subsidio, o un préstamo a uno de estos organismos internacionales. Era para un proyecto, un proyecto bueno, daba gusto porque era de promoción en zonas del interior, y que se lo habían dado, es decir, se lo ofrecían sí, se lo iban a dar, y le daban una serie de instrucciones, de cómo hacer las cosas y le ponían condiciones; una de las condiciones era que, en el nivel tal de toda la República, se pusiera como libro de texto, tal libro. Entonces, si ese ministro daba ese decreto: “Este fulano es esto...mire cómo está lavando la cabeza”, pero eso fue una condición para darle el préstamo. O sea, los centros de decisión estaban en otro lado. En este mundo globalizado existe esto, por eso es más difícil la acción política, porque no se trata, frente a esto, de ponerse de pie y cantar el Himno Nacional, acá hay que tener una habilidad muy grande para moverse, la habilidad del mediador que se desgasta continuamente creando caminos de viabilidad.

La palabra viabilidad hay que marcarla...y como por ahí se dijo que la política es el arte de lo posible, hoy más que nunca porque hoy no se puede soñar en el “habríaqueísmo”: habría que, habría que, habría que, hoy no va, hoy: se puede esto, se puede esto, se puede esto y los principistas pierden en política. Hoy más que nunca los principistas no van... ¿cómo, no hay que tener principios? Sí, hay que tenerlos, pero ver cómo los hago viables, frente a esto que los centros de decisión y de diálogo están muy alejados y muy mediatizados, no por mediadores sino por intermediarios internacionales.

Estaba hablando una vez con dirigentes de empresa (esto, si hay alguno acá o si se entera...que no se ofenda porque lo digo bien) y yo les pregunté, como hermano, díganme ¿quién de ustedes es dueño de la empresa?, ni una mano se levantó, ustedes son gerentes de empresa... ¡sí!...todos ¡sí! O sea, ustedes no pueden decidir, la decisión le viene de la multinacional de la que usted depende, a tres mil, cinco mil, diez mil, quince mil kilómetros de distancia, con otro mundo distinto, con intereses globalizados... Bueno... ésta es la realidad que vivimos y hay que hacer política así, y luchar contra esto, y declarar la independencia a eso en la medida de lo viable, o sea, es una tarea heroica.

Juan Pablo II decía, “no se puede justificar un pragmatismo que también, respecto a los valores esenciales y básicos de la vida social, reduzca la política a mera intermediación de intereses o aún peor, a una cuestión de demagogia de la sociedad; el realismo es necesario. Todo parece reducirse a una cuestión de delicados equilibrios, de dilemas a resolver, y la idea de construir nuevas realidades no avala que cualquier cosa es posible” ¿ven?, el realismo del Papa...

O sea, el político tiene que ser un poeta, en el sentido griego de la palabra, tiene que ser un creativo y tiene que pasar del equilibrio pragmático a una creatividad fecunda en la medida de lo posible, y eso es lo que lo desgasta. ¿Qué se podrá hacer?, ¿cómo lo puedo hacer?, ¿cuál es el camino? El político es, por esa creatividad, artífice, fundamentalmente artífice, por eso les dije poeta, alfarero, que tiene, como todo poeta, un diez por ciento de inspiración, pero noventa de transpiración; y - como poeta - jugarse en el trabajo cotidiano.

Hay un hecho que lo vemos en nuestro país y lo vemos en todo el mundo, por ejemplo ahora, en la campaña de Estados Unidos: existe un desplazamiento, un deslizamiento, desde lo intelectual activo de la política, (bueno estos son los principios y hay que actuar en esto por el camino de lo viable, que es creativo y fundamentalmente axiológico porque es contenedor de valores), hacia a lo estético.

Hoy la política en todo el mundo es un problema estético. Se ha desplazado. Por ejemplo, hoy no se discute sobre una plataforma electoral. Hoy los temas candentes se eluden en todo el mundo. ¿Qué se busca?: la imagen. O sea, se ha transformado en un problema estético y se perdió toda la mística del comité...de la unidad básica...del centro socialista, de ir a hablar, a perder tiempo, a cambiar el mundo, como se decía "la política de café". Que no hay que despreciarla porque los que escuchábamos eso cuando éramos chicos, en ese escuchar a los dirigentes que venían y nos hablaban, y nos hacían hablar, aprendíamos los principios de la política y aprendíamos el camino de la política. Aprendíamos a leer una plataforma y discutir una plataforma, ideas hacia lo activo, a criticar decisiones desde la plataforma.

Ahora eso se ha transformado en cuestiones de imagen, entonces tenemos fenómenos donde se impone una imagen porque... salió... ¡qué lindo! y después ahí nomás... Por supuesto, al año perdió como en la guerra, no sirvió, pero...ganó por imagen ¿no? Es un problema estético, y esto ya,- esta frase ya me la habrán oído mil veces, pero la voy a repetir porque es de un genio-, Platón en el Georgias, lo decía con esta frase refiriéndose al problema estético, que en aquel momento era la retórica o sea, los retóricos eran los que doraban la píldora...con los sofismas. Decía: "La retórica es a la política, lo que el gourmet al médico o la cosmética a la gimnasia". O sea, la retórica no es hacer política, es lo mismo que el gourmet al médico o la cosmética a la gimnasia...vos haciendo cosmética no te preparás para una Olimpiada. O sea, había descubierto la tentación del desplazamiento hacia lo estético, cosa que estamos sufriendo ahora en todo el mundo.

Bien, desde esta óptica, la campaña electoral de los Estados Unidos en este momento y, como siempre los candidatos diversos y los partidos diversos, están buscando rincones donde ejercitar la estética de la imagen y atraer ahí a los votantes. Es decir, se cae en la seducción en vez de usar esa arma política tan constructiva que es la persuasión. Cuando esos maestros políticos que visitaban los comités, la unidad básica, los centros socialistas, se sentaban y persuadían con las ideas, no con la imagen, era cosa linda. Hoy día, en cambio, la seducción. Hoy tratamos de seducir para ganar votos y no ese trabajo tan de horas y horas y horas de hablar, de hablar y hablar, y escuchar, de persuadir. Y una conducción sin persuasión es estéril.

Hay otro fenómeno que sufrimos, es la diferencia que hay entre politización y cultura política. Alguien dijo, un político, que los argentinos somos muy politizados pero carecemos de cultura política. Ahora, estamos en esa época; es decir, la política no está jerarquizada como valor en el corazón del hombre, pero sí la ebullición politizada. Somos politiqueros, tendemos a ser politiqueros pero por decadencia; y tenemos que convertirnos de esa decadencia por medio de la cultura política y nuestra preocupación en este curso es aportar a la cultura política. Aquí no se va a convencer a nadie de que sea peronista, radical, socialista, comunista, no se va a convencer de eso, simplemente lo que pretendemos es, desde la luz del Evangelio, crear cultura política, ayudar a que crezca la cultura política, porque eso es para el bien común y para el bien de todos los habitantes. Y así como hay voluntariado para los hospitales, para nuestros hermanos enfermos, puede alguien decir y bueno, este es un voluntariado para la política, que en este momento está tan atacada, tan probada, tan desprestigiada, porque al que más se lo deja solo es al político y no tiene la protección que tienen otras corporaciones.

Se trata de una invitación a redescubrir la política, a restituirle el alma que la partidocracia le ha quitado. Es decir, los partidos políticos son instrumentos y en un sistema de partidos políticos, que son necesarios, son instrumentos para llevar adelante la política a través de las ideas, los puntos de vista, las cosmovisiones distintas. Cuando eso se empieza a enfermar o a confundir o qué se yo, los instrumentos se declaran independientes, se declaran medios con entidad propia, se hipostasían, y se pasa del partido político a la partidocracia y entonces las organizaciones, que son para el servicio, pierden la dimensión de trascendencia a los otros, a la comunidad, la dimensión de servicio, y se vuelven sobre sí mismos. Este hecho es lo que origina el fenómeno de las “internas”.

Cuando un organismo tiene muchas “internas” es porque perdió el

sentido del límite como invitación a trascender hacia otro, o sea, el sentido de las fronteras, el límite como frontera, y rebota. El límite es pared y rebota y vuelve sobre sí mismo. Es muy importante lo del límite considerado como frontera porque así se entiende la política de construcción, de creación, que es una política de adentrarse más allá de la frontera, de ir más allá, no quiero detenerme en esto porque me voy a meter en cuestiones históricas pero, en una frase: no es válida una política de factoría que orillea la frontera y no se mete, sino que es verdadera política la que se mete en el corazón de la frontera y va más allá. ¿Por qué?, porque el político sabe, intuye con su corazón que la realidad se ve mejor desde el último lugar conquistado que desde el centro. Cuando un político no considera el límite como frontera sino como frontón de paleta, rebota y vuelve adentro, empiezan las “internas”, que es la varicela, el sarampión de las organizaciones políticas y de cualquier otra organización, (los curas y las monjas también tenemos “internas” cuando estamos decadentes). ¿Está claro?... esto explica el por qué a veces proliferan las internas.

Es signo de enfermedad cuando hay muchas internas, siempre tiene que haber alguna porque es normal que las haya; más aún, las competencias internas depuran un partido y hacen aparecer al líder mejor. No me refiero aquí a esa competencia sino al “internismo”, a la interna facciosa, a la enfermedad de la interna. Es por eso, porque el límite aprisiona, o sea, yo estoy contenido en una jaula y bueno, me peleo con los otros que están en la jaula, en vez de salir afuera a conquistar. Y como no salgo afuera veo la realidad desde la jaula, chiquitita, que es lo que un gran político argentino en su momento llamó “el microclima”. En el microclima veo la cosa...y no salgo afuera, al no salir afuera no creo y no veo la realidad en su riqueza desde el último lugar conquistado. Sobre eso, simplemente, vean lo que sucedió cuando Europa descubre el Nuevo Mundo y toma conciencia de que hay otro mundo, se revoluciona Europa y se ve la realidad desde otro punto, desde el estrecho de Magallanes, y cambia totalmente la cosmovisión.

Quisiera marcar algunas pautas del camino a recorrer para re-jerarquizar la política, que es en el fondo lo que quisiera decir. Hasta aquí vi un poco la situación, los problemas, ahora quiero proponer una serie de pautas que pueden servir, tipo esquemático y ese sería mi aporte hoy, porque no quiero extenderme mucho, para que sirva de reflexión. El camino para realizar la política comprende diversas sendas: las voy a ir marcando.

Primero: Cuando la política sufre, está enferma, está baja, hay que rehabilitarla, es una política que se mueve en el nominalismo formal. Enton-

ces el camino es, desde esa enfermedad de los nominalismos formales –el famoso jarabe de pico- a la objetividad armoniosa de la cosa, es un camino de creatividad. Fíjense que el nominalismo estanca los conceptos y hay que dar a los conceptos la máxima movilidad interna. En política, cuando yo digo una cosa, tiene que ser una cosa que tenga tal movilidad interna que cree en los demás la imaginación creativa, es decir, que atraiga, que mueva, que vaya a la inteligencia y al corazón. La palabra tiene que estar abierta a la comprensión y a la tensión, la tensión de concepto y realidad y, cuando una política está decadente o enferma, le gusta hablar en conceptos y, nada que ver con la realidad. Conceptos que no responden a la realidad. Los conceptos reflejan la realidad y se vuelven objetivos sólo cuando se elabora bien esa tensión concepto/realidad. Y esto sucede cuando el concepto le deja a la palabra esa chispa que lleva adentro toda palabra y que inspira un camino a seguir. O sea, hay que salir de los nominalismos formales y llegar a la objetividad armoniosa de toda palabra.

Hace unos años estuvo de moda la novela de Umberto Eco “El nombre de la rosa” ¿Se acuerdan cómo termina? Me puso la piel de gallina porque es trágica “stat rosa pristina nomine, nomina nuda tenemus”: La rosa prístina está en el nombre, porque solamente tenemos nombres desnudos, no tenemos realidad. Bueno, esa es la cultura que causó furor en todo el mundo, Umberto Eco best seller en todo el mundo, que alimentó a los intelectuales, el nominalismo formal. Es la autonomía de la idea, de la palabra, y una palabra autónoma de la realidad, una idea autónoma de la realidad, no convoca; y los nominalismos no convocan, ¿por qué?, porque no tienen esa chispa interior de la palabra objetiva que responde a la realidad y cuando no tiene esa chispa, no te inspira y no crea poetas y no te deja andar. ¿Está claro esto? Entonces, **primer camino: del nominalismo formal a la objetividad armoniosa.**

Segundo sendero: Desde el desarraigo, (porque obviamente, cuando alguien, cuando una actividad política está desarraigada, tiene que ir a las raíces constitutivas), **retomar las raíces constitutivas.** Superar el afán de autonomía heredado de la modernidad, que conduce siempre al desamparo y al desarraigo. Esto lo había pescado bien Borges, una vez...yo tengo mis cosas con Borges pero bueno, me gusta, como poeta reconozco que es uno de los grandes poetas nuestros, pero no es de los que más me llenan. Pero hay que sacarse el sombrero. Y Borges dijo una frase que, dejó el tono con que la dijo... no quiero juzgar su postura, sino la frase sola, que es la que me va a servir: “Los argentinos somos europeos desterrados” o sea, apuntaba al

desarraigo argentino. Quedémonos con la frase, que somos europeos desterrados, somos desarraigados, estamos en crisis de desarraigo. Y aquí, para ir a las raíces constitutivas, hay que caminar el camino de la memoria, el de la tensión entre lo que está reglado ahora y la originalidad, entre la pertenencia y la labor que yo tengo que realizar, entre la coerción y la impulsividad, entre el marco de seguridad y el riesgo.

Hay una cosa que es clave: El camino de la memoria es el de la pertenencia o sea, ¿de dónde vengo?, esa pregunta hay que planteársela continuamente para evitar el desarraigo pero, ¿de dónde vengo y me quedo ahí? ¡No!, ahí me quedo en un museo, ¿de dónde vengo?, ¿dónde estoy?, ¿a dónde voy?, o sea, la memoria del pasado para abrir espacios al futuro, esa es la dinámica de salir del desarraigo, ¿por qué?, porque descubro la pertenencia.

¿Y la pertenencia qué? Me da identidad, porque **tener identidad es pertenecer**. Nadie tiene identidad de laboratorio, clonada, nadie tiene identidad pura, la identidad me la da la pertenencia a un pueblo, a una sociedad, a una familia. Una pertenencia me da una identidad. En la medida que yo me hago cargo de esa pertenencia y la llevo adelante, en esa medida tengo identidad y la hago crecer, no me quedo con ella. ¿Esto está claro entonces?, **del desarraigo a las raíces constitutivas**, que no es un retornismo, de eso voy a volver a hablar dentro de un rato aquí mismo, más adelante. No es un retornismo de tipo fundamentalista, bueno. Aquello es lo único, como algunas concepciones políticas que son de tipo fundamentalista, integrista, etc. que quedan como que aquello fue y tiene que darse siempre lo mismo. No, no,... es mi pertenencia la que hago caminar para hacerla crecer.

Tercera senda: Está muy relacionada con la otra. Evidentemente que la decadencia no me da espacios de acción, me da refugios culturales, entonces hay que salir de esos refugios culturales y llegar a la trascendencia que funda, o sea, hay que caminar al aire libre. El refugio cultural embicha; ustedes levanten una chapa de zinc del fondo de su casa y van a ver el piso lleno de cucarachas, bichos bolita, de todo se encuentra ahí ¿no? Bueno, el refugio cultural es algo así, embicha el alma, embicha la vida, hay que salir del refugio cultural, la vida no tiene por qué ofrecernos rincones culturales, refugios culturales, sino que **tiene que ofrecernos raíces de pertenencia hacia la trascendencia que funda, porque funda tanto la pertenencia del origen como la utopía que me está trayendo hacia el futuro**. Sí, también la utopía funda, más aún, según la filosofía de Santo Tomás, es más fuerte la causa final, la que me atrae, que la causa que me originó, la causa eficiente.

Dejar de lado cualquier camino de retorno, **los caminos de retorno son suicidas en política**, camino de retorno que evite los escapes hacia atrás (es el retorno panteísta cuando uno quiere ir hacia atrás) o que evite también los escapes hacia adelante sin tener en cuenta lo de atrás, no la utopía, sino los escapes, que es el evolucionismo y...sin base, es puro evolucionismo.

El retorno concebido como refugio cultural no va, y no confundir lo que es nostalgia con añoranza. La nostalgia es algo noble, algo humano, es el “nostos algos”, es decir el hacerme cargo, de volver a hacerme cargo de mi origen (el mito de Odiseo). La añoranza es un...”qué lindo era”...qué sé yo, es estética, fundamentalmente estética y me deja pasivo, con el mate en la mano, soñando las cosas que pasaron y no me hace volver a recuperar aquello para llevarlo adelante. (“El misterio de adiós que siembra el tren” para decirlo con un verso de Homero Manzi).

Pensemos en los retornismos del desesperado Hölderling, las concepciones de Giordano Bruno o los evolucionismos utópicos de la escatología hegeliana. En la tensión inmanencia-trascendencia, evitar tanto la pérdida de sí, que es una mala trascendencia, (bueno, me tiro adelante y ahí me quedé perdido porque no tengo norte), como el recluirse en sí, que es la mala inmanencia, el retornismo. Esto está claro, es sencillo.

Pasamos al cuarto sendero: **hay que caminar desde lo inculto**, que da una situación de crisis y de enfermedad, que es destructor, **al señorío sobre el poder**, esto es clave, **la vocación política exige ungirse de señorío**. El político no es un doctor, es un señor, es una señora, tiene señorío. Y miremos atrás políticos con señorío que hemos tenido en la patria, y los hemos tenido, hombres y mujeres que nos han enseñado lo que es el señorío. Esto nos lleva a evitar el caos por un lado, y el formalismo por el otro, porque uno deja de ser señor, de tener señorío, tanto en el caos de “lo inculto”, como en el formalismo almidonado del viejo smoking. (Hoy lo escuché a Julio Sosa cantar eso, una maravilla)...ese formalismo almidonado que en el fondo es una payasada.

El señorío es un camino ascético hacia lo sapiencial, hacia la sabiduría. Crecer en señorío te lleva a la sabiduría, un camino ascético, y en esto no existe la tierra de nadie, si el poder no responde a la libertad del hombre o la mujer “señor”, o sea con señorío, si no responde a eso, va cobrando substancia en sí mismo y cambia de dueño, entonces es un poder “inculto” porque no tiene señor que lo cultive y se transforma en un poder que me aplasta y **un poder que me produce la enfermedad política más grave, la tristeza de**

no ser, frente a la alegría de ser que te da la creatividad poética de ser señor. Ese es el camino del señorío que hay que andar.

Un problema serio en política lo marca otro sendero que tiene como punto de partida una enfermedad - y es el último sendero que voy a mencionar- parte de la enfermedad del sincretismo. Desde el **sincretismo conciliador**, que vamos a ver qué es, hay que caminar hacia la pluriformidad en la unidad de los valores. **Y desde la puridad nihilista a la captación del límite de los procesos.**

Primero, desde el sincretismo conciliador. El sincretismo puede seducir y puede fascinar por cierto equilibrio que tiene, pretende buscar el justo medio obviando la recta resolución del conflicto. O sea, un conflicto se puede solucionar de tres maneras: Una, los dos polos en conflicto van al medio y lo solucionamos en el medio, vos cedés esto, vos cedés esto, y en el medio. Segunda manera, uno de los polos en conflicto absorbe al otro y se hace una síntesis por absorción. Y la tercera manera de solucionar el conflicto es resolverlo en un plano superior, en una nueva realidad que conserva en sí las virtualidades de las dos polaridades opuestas y que a la vez se transforma en polaridad para un nuevo conflicto, y así vas creciendo.

Entonces, el sincretismo te seduce para llegar a ese equilibrio, es la política del “collage”, típico de los demagogos que utilizan el contraste plástico. Subyace detrás de esto una concepción mecanicista geométrica del ser y del conocimiento, hay una geometría detrás del pensamiento, que algo me está marcando. El sincretismo conciliador adquiere mayores dimensiones en el área de la legislación y la justicia a precio de los valores, es donde más tienta, o sea en el área legislativa y judicial.

Se considera a sí mismo como un valor -curioso, se autobautiza como valor - y su tesis sería: cada hombre tiene su verdad y cada hombre tiene su derecho, basta con que se guarde el equilibrio y se pongan de acuerdo. Al respecto de esto los refiero a tres números del Documento de Puebla nn. 387, 389 y 393, está claro ahí.

El sincretismo conciliador es una forma larvada de totalitarismo, o sea, es el totalitarismo de lo relativo, el totalitarismo de quien concilia prescindiendo de los valores que trascienden y frente a este sincretismo conciliador, lo que se nos ofrece como camino político **y a donde tenemos que llegar, es a lograr la pluriformidad de los valores, una armonía pluriforme en la unidad y eso es creativo, lo cual no es relativismo de los valores.**

Dije que el otro sendero, que va juntito con éste, por eso los puse juntos, es el que va de la puridad nihilista a la captación del límite de los procesos. La puridad, razón pura, ciencia pura, sistemas puros de gobierno... cuando se sueña con eso... Es lo que da origen a **la enfermedad del eticismo**; hay gente que es tan eticista, tan eticista, que se olvida de ser ética, se sacrifica la ética al eticismo y es lo que nosotros los curas, así en jerga, llamamos la moralina, alguien vive la moralina y no la moral.

A veces toma la forma de fundamentalismo religioso, político o histórico, es el eticismo histórico, el eticismo político, el eticismo religioso y se da a costa de los valores históricos de los pueblos, siempre un eticismo. ¿En qué tierra crece el eticismo?, le pido prestada la palabra a Jauretche: en el medio pelo, ¿está claro?, eso dicho como fenómeno porteño, para que lo entendamos.

Y porque es propio del eticismo aislar la conciencia de los procesos y de tal modo la aísla, que conduce a los hombres a un verdadero nihilismo. Y entonces la actividad consistiría en poner en práctica esos eticismos, proyectos formales más que reales. Piensen en cualquier gobierno local o municipal o provincial o de otro país, una de las señales de que es un gobierno eticista es cuando en vez de poner en marcha proyectos reales, pone en marcha proyectos formales. A mí me causaba gracia cuando era muchacho, en la Universidad, donde estaba cerca, por ahí, cambiaban rector y lo primero que hacía el nuevo era llamar a Nordiska para que vinieran y le reacondicionaran el despacho y qué sé yo, o sea, cambian los muebles de lugar, pintan, etc. Cuando una institución empieza a hacer eso, o a cambiar las cosas de adentro, volvemos a lo que dije antes de adentro, de los internismos, es porque tiene proyectos formales y no reales.

Los proyectos reales son siempre agresivos y siempre causan problemas, y un hombre o mujer que trabaja en la política, que no provoque problemas, es como el papá y la mamá que quiere que su hijo y su hija nunca le provoque problemas, entonces lo van anulando para que no le venga nunca la adolescencia, la juventud, y lo mantienen niño toda su vida, no lo dejan crecer. Bueno, es propio del eticista el proyecto formal porque no causa problema. Relacionémoslo con la palabra, el nominalismo formal y no la palabra con chispa que hace poeta, todo eso. Es la primacía de la formalidad sobre la realidad, por ejemplo, la fascinación de los organigramas, acá hay un problema... ¿quién tiene que solucionar el problema? ¿esta parte, ésta, ésta, ésta? , bueno ésta ¿cómo funciona ésta?...esto hay que hacerlo así, así, así y entonces hago un organigrama nuevo, llegamos acá con un perfecto organigrama y el

problema sigue sin que nadie le dé bolilla ¿está claro? Un gatopardismo, o sea, con organigramas no solucionamos nada, los organigramas sirven, por supuesto, como un instrumento, pero cuando uno ve que va todo por ahí, es porque se está usando el eticismo formal organizativo contra el problema que hay que solucionar.

En última instancia, lo que hay que hacer en política es el tránsito de “la personalidad”, a la persona. La persona que es única, inalienable, irremplazable, insustituible, y a esta unicidad de la persona hay que apelar en los momentos de crisis.

Todo este camino, con tantos senderos, desde la enfermedad o desde la crisis a la solución, es para evitar el fraude de los valores, porque cuando una política se basa en los nominalismos formales, en el desarraigo, en los refugios culturales, en la primacía de lo inculto sobre el señorío, en el sincretismo conciliador, en la puridad nihilista, se está basando en una personalidad que no responde a la persona y está haciendo un fraude de valores, que en el fondo, es un fraude ontológico, es un fraude al ser, lo dije hace un rato, es el fraude a la alegría de ser para vivir la tristeza del no ser; valores sin raíces, se proponen valores sin raíces, como mónadas, lugares comunes o simplemente nombres y de ahí al fraude de la persona, hay un paso.

Y aquí termino citando a Juan Pablo II: “Después de Cristo ya no es posible idolatrar la sociedad como grandeza colectiva devoradora de las personas humanas y de su destino, ningún proyecto de sociedad podrá establecer jamás el Reino de Dios, es decir la perfección escatológica en la tierra. Los mesianismos políticos desembocan a menudo en las peores tiranías. Las estructuras que las sociedades se dan a sí mismas no tienen un valor definitivo y ni siquiera pueden producir todos los bienes a los que el hombre aspira, particularmente no pueden sustituir la conciencia del hombre ni su búsqueda de la verdad y del absoluto”. Gracias.

EL DESAFÍO DE SER CIUDADANO

Cardenal Jorge Mario Bergoglio s.j.

Desgrabación de su conferencia en la Semana Social, organizada por la Comisión Episcopal de Pastoral Social. Mar del Plata, 30 de junio de 2007.

Muchas gracias y buenas tardes a todos. Me llamó la atención este párrafo del compendio de la Doctrina Social de la Iglesia: “El amor cristiano impulsa a la denuncia, a la propuesta y al compromiso con proyección cultural y social, a una laboriosidad eficaz que apremia a cuantos sienten en su corazón una sincera preocupación por la suerte del hombre, a ofrecer su propia contribución”. Es el marco de lo que es la Doctrina Social de la Iglesia, más aún, un deber que tiene la Iglesia de anunciar. Por eso, me gustaría que lo que voy a decir, que lo voy a enmarcar en esto, no aparezca mañana por ahí diciendo: “se lanzó una nueva plataforma electoral”. La Doctrina Social de la Iglesia es tan vieja como el cristianismo.

En este texto (el número 6) se habla de los que tienen una sincera preocupación por la suerte del hombre. Es decir, la persona humana. Y sigue el Compendio: todos los hombres y todo el hombre. Es decir, la preocupación de la Iglesia por la persona es universal; todos los hombres y todo el hombre, es integral. Por eso la dimensión social nace del mismo Evangelio, no es una elucubración política.

La persona humana en todas sus dimensiones: personal, social, espiritual y corpórea, histórica y trascendente (Nº 42). Pero también la persona humana en transformación, es decir dinámica, en su dinamismo.

Pero también nos advierte: esta persona humana no puede ni debe ser instrumentalizada por las estructuras sociales, económicas y políticas, porque todo el hombre posee la libertad de orientarse hacia su fin último. Cada vez que le privamos a una persona de esta libertad de orientarse hacia su fin último, estamos instrumentalizándolo.

Esto no es un cuento chino, una ocurrencia. Hoy día basta mirar en los diarios, leer el panorama internacional, y ciertamente estamos frente a un acto de reduccionismo antropológico. Es decir se trata de reducir a la persona humana en esta libertad de tender a su fin último. Y a tal punto se da este reduccionismo antropológico, que llega hasta el terrorismo demográfico. Es decir, nos estamos mal acostumbrando, pero si leemos noticias, sobre todo

del primer mundo -que tiene su eco también en los países en vías de desarrollo- vemos que el terrorismo demográfico está a la orden del día.

Este reduccionismo antropológico es una amenaza. Y ¿cómo se da? Esto es una introducción para resaltar lo sagrado de la persona humana y no prestarnos a cualquier tipo de reduccionismo antropológico que tiene origen en concepciones restrictivas del hombre. Por ejemplo, la visión de la persona viciada por prejuicios ideológicos o intereses políticos, o concepciones antropológicas que conllevan el germen de la contraposición y de la violencia, o concepciones de Dios que impulsan a la intolerancia ante nuestros semejantes y el recurso a la violencia contra ellos, etc. Todo esto reduce esa libertad de la persona humana para el fin, como también la reduce la indiferencia ante lo que constituye la verdadera naturaleza del hombre o concepciones extravagantes, interpretaciones disparatadas sobre las dimensiones constitutivas del ser humano, o una consideración débil de la persona. Y aquí entra lo que Juan Pablo II denunciaba como el pensamiento débil que, proyectado sobre la persona, lleva a una concepción débil de la persona, que da lugar a imposiciones de tipo autoritario, sea en el orden internacional, sea en el orden de los diversos países.

Para salvaguardar a la persona humana, la Doctrina Social de la Iglesia siempre marca tres horizontes que a su vez se transforman en límites. El primero es el horizonte de la trascendencia. No podemos salvar la dignidad de la persona humana sin trascendencia, porque cuanto nomás le negamos una trascendencia al más allá, a Dios en última instancia que nos trasciende, se la negamos también hacia el prójimo, o sea somos incapaces de trascender hacia el prójimo.

El segundo es el horizonte de la libertad en la diversidad y el tercero el horizonte de la propia historia, de la persona y de los pueblos.

De tal manera que estos horizontes también se transforman en límites, en tres “no”: no al ateísmo, porque niega la trascendencia; no a la hegemonía de los poderosos porque niega la diversidad de los pueblos (de esto voy a hablar más adelante, sobre la globalización mal entendida), y no a los progresismos ahistóricos porque niegan la raíz histórica de la persona y de un pueblo.

¿Para qué sirven estos tres “no”? Para salvar la dimensión humana. Y esto que decimos aparece con este mismo lenguaje, por ejemplo, en la reacción de Pío XI ante el Nacional-socialismo alemán, en la Encíclica “Mit brennender Sorge”. Ella denuncia estas tres dimensiones respecto del nazis-

mo que amputa la dignidad de la persona humana. Y estos tres “no” están ya ahí, implícitos en esa encíclica. Como ven es una enseñanza continua que tiene la Doctrina Social de la Iglesia para salvaguardar la dignidad de la persona humana.

Urge entonces que esta persona recupere cada vez más la propia identidad personal como ciudadano. Ciudadano etimológicamente viene de “citatorium” latino. El ciudadano es el citado, citado al bien común, citado para asociarse hacia el bien común. Ciudadano no es un grupo de personas amontonadas, lo que en filosofía se llama “la unidad de acumulación”, sino personas convocadas hacia una unidad que tiende al bien común, ordenada; es lo que se llama “la unidad de orden”. El ciudadano entra en un ordenamiento armónico, a veces disarmónico por las crisis y los conflictos, pero ordenamiento al fin que tiende hacia el bien común. El ciudadano entra en la unidad de orden.

Para eso no basta la pertenencia a la sociedad, para tener la total identidad de ciudadano no basta, aunque ya es un gran paso. Estoy en una sociedad y tengo pertenencia de ciudadano, en el sentido de orden, es un gran paso de funcionalidad. Pero la persona social adquiere su más cabal identidad como ciudadano en la pertenencia a un pueblo. Esto es clave, porque identidad es pertenencia. No hay identidad sin pertenencia. El desafío de la identidad de una persona como ciudadano se da directamente proporcional a la medida que él viva su pertenencia. ¿A quién? Al pueblo del que nace y vive, pertenece a un pueblo. Es curioso, en esta pertenencia al pueblo convergen como dos tipos de categorizaciones: la categorización lógica y la categorización mítica. Y las dos hay que usarlas.

Cuando hablamos de ciudadano lo contraponemos a masa de gente. El ciudadano no es el montón, no es el rejunte. Ciudadanos y masa de gente -para que se vea con un ejemplo muy claro (que no es mío sino de una de las personas que está aquí presente, que lo dijo hace unos meses)- ciudadano es como el vecino, la masa de gente es como el consorcista. De habitantes a ciudadanos: tenemos que andar el camino de “consorcistas a vecinos”. Diría que la vecindad es el primer paso local de la amistad social.

En esta perspectiva, la reflexión sobre el ciudadano, la reflexión existencial y ética, culmina siempre en vocación política. ¡Claro!, si el ciudadano es alguien que está citado para el bien común ya está haciendo política, que es una forma alta de la caridad, según los documentos pontificios.

El desafío de ser ciudadano, además de ser un hecho antropológico,

se encuadra en el marco de lo político. Porque se trata del dinamismo de la bondad que se despliega hacia la amistad social. El desafío de la bondad que se va desplegando hacia la amistad social.

¿Y dónde está la trampa de la que hay que cuidarse? La trampa, una trampa que en última instancia resta pertenencia, está en el desplazamiento de lo bueno. Ya no sería el dinamismo de lo bueno, de la bondad, en el núcleo, en las actitudes, sino que se desplaza hacia una reflexión abstracta sobre lo bueno. Aquí nace el eticismo. Y son dos cosas distintas. Lo que a uno lo hace ciudadano es el despliegue del dinamismo de la bondad hacia la amistad social. No la reflexión sobre la bondad que crea pautas éticas que -en última instancia- pueden llevar a actitudes o behavioristas que no despliegan nuestra total bondad. Una cosa es la bondad y otra cosa es el eticismo. También puede darse un eticismo sin bondad. Es propio del “medio pelo existencial” la inteligencia sin talento y el eticismo sin bondad.

La reflexión abstracta corre el riesgo de elucubrar sobre objetos abstractos o abstraídos, encandilada en una aséptica búsqueda de la verdad, y se olvida que el objetivo de toda reflexión humana es el ser real como tal y por lo tanto, uno, de donde no se pueden desgajar esas tres pautas fundamentales del ser, que los filósofos llaman los trascendentales: la verdad, la bondad y la belleza. Van juntos. Lo que tiene que desarrollarse en el ciudadano es esa dinámica de la verdad, con la bondad y la belleza. Si falta alguno el ser se fractura, se idealiza, pasa a la idea, no es real. Por ejemplo: esta frase es de un masón, es de Emilio Corbière, que a mí siempre me llamó la atención su fuerza: “una verdad sin bondad es una bondad no verdadera”. Curioso, ¿no? Tienen que ir juntos, no desgajarse. En este desgajamiento metafísico se enraíza toda deformación en la concepción del ser ciudadano; se da el reduccionismo del bien común al bien particular, se busca una bondad que, al no tener al lado la verdad y la belleza, va a terminar por convertirse en un bien propio para mí en particular o para mi sector. Pero no el bien universal, el bien común, el bien que como ciudadano debo buscar. Entonces, un desafío de ciudadano es juntar esta bondad, esta verdad, esta belleza lo cual da unidad, sin desgajarse.

Recuperar la vigencia de la actitud ciudadana, del ciudadano como persona con identidad y pertenencia, entraña recuperar el horizonte de síntesis y de unidad de una comunidad. No sólo de personas, sino qué horizonte de síntesis y de unidad tiene la comunidad. No puede hacerse desde el consorcismo existencial en el que la cercanía carece de proximidad. Queremos cercanía con proximidad. Y al carecer de proximidad, carece de aire de

familia. Recuperar la vigencia de lo ciudadano, el transformarme de habitante a ciudadano, como perteneciente a un pueblo con sus valores, significa aire de familia, proximidad en la vecindad. La vecindad sola no basta, puede llevar al consorcismo existencial. Este aire de familia, esta proximidad siempre es horizonte armonizante y armonizador, supone una utopía armonizante o armonizadora.

Hablé antes de categoría lógica y categoría mítica. Quiero que se me entienda porque lo dejé pasar y no lo expliqué. Sociedad es una categoría lógica. Vivimos en sociedad, todos lo entendemos y explicitamos lógicamente. Pueblo es una categoría mítica. No puede explicarse lógicamente. El desafío de ser ciudadano comprende vivir y explicitarse en las dos categorías de pertenencia: de pertenencia a la sociedad y de pertenencia a un pueblo. Esto se me había pasado por alto. Por eso lo quería aclarar.

Este horizonte armonizante y armonizador de la proximidad que supone una utopía armonizante y armonizadora se da en la experiencia cotidiana, en el manejo y la resolución de tres tensiones bipolares. No me quiero extender mucho, sino más bien enunciarlas y en todo caso después dar lugar a preguntas. Llevo 18 minutos hablando, tengo que llegar a los 30.

Hay tres tensiones bipolares que si uno las maneja de manera madura ayudan a resolver el desafío de ser ciudadano, a resolver la pertenencia lógica a una sociedad y la dependencia mítica a un pueblo.

Primera tensión bipolar: la tensión entre plenitud y límite. La plenitud es las ganas de poseerlo todo, y el límite la pared que se te pone adelante. La plenitud es la utopía como percepción, es decir: hay que ir más allá. Un ciudadano necesariamente tiene que vivir con utopías para el bien común. La utopía como “camino hacia”, o como dirían los escolásticos la utopía como “causa final”, Lo que te atrae; aquello a lo cual tenés que llegar al bien común o como mencionaba el documento de la Doctrina Social de la Iglesia, “el hombre posee la libertad de orientarse hacia su fin último”, a la plenitud de eso.

La utopía no es la fuga. A veces usamos la palabra: este es un utópico, en el sentido de fuga, que también se usa en el sentido peyorativo. Aquí la estamos usando en el sentido constructivo, como causa final. La plenitud es esa atracción que Dios pone en el corazón de cada uno para que vayamos hacia aquello que nos hace más libres. Y el límite, que va junto con la plenitud que nos atrae y nos tira para atrás es la coyuntura o la crisis como quehacer, te diría como quehacer cotidiano, incluso la crisis entre el marido y la mujer, cuando vuela un plato. Esto hay que resolverlo. La plenitud y el límite están

en tensión. No hay que negar ninguna de las dos. Que una no absorba a la otra. Vivir esa tensión continua entre la plenitud y el límite ayuda al camino de los ciudadanos. Por ejemplo, el límite tiene su caricatura en la negación de la coyuntura como tal o en el coyunturalismo como horizonte socio-político, cuando se vive de la coyuntura y no se mira más allá. La falta de horizonte. El centripetismo, el tacticismo resolutorio o la negación de la armonía de lo diverso.

Plenitud y límite. Si lo traducimos un poquito vemos que acá va el tiempo y el momento juntos. El tiempo hacia la plenitud como expresión del horizonte y el momento como expresión del límite. El ciudadano tiene que vivir en tensión entre la coyuntura del momento leída a la luz del tiempo, del horizonte, y el tiempo, la atracción del horizonte, y esto en diálogo con la coyuntura del momento. No quedar aprisionado en ninguno de los dos. El ciudadano es creador de esta tensión bipolar. Esto es clave, porque a uno lo hace crecer en esa tensión dialógica.

Y de ahí salen dos principios, de los cuatro que me atrevo a sugerir. Primero el tiempo es superior al espacio, por una sencilla razón. Es que el tiempo inicia procesos y el espacio los cristaliza. Por eso cuando la madre de los hijos de Zebedeo le dice a Jesús: Mirá, te quiero pedir un favor: que mis dos hijos estén uno a la derecha y el otro esté a la izquierda, o sea, que en el reparto les dé un pedazo grande de la pizza -uno a uno y otro al otro-, le está pidiendo un espacio. Y el Señor le responde: No, el tiempo. ¿Van a poder llegar donde yo llegué, van a poder sufrir lo que yo sufrí? Es decir, le marca el tiempo. El tiempo siempre es superior al espacio. Y en la actividad ciudadana, en la actividad política, en la actividad social es el tiempo el que va rigiendo los espacios, los va iluminando y los transforma en cadenas, en eslabones de una cadena, de un proceso. Por eso, el tiempo es superior al espacio. Quizás uno de los pecados que a veces hay en la actividad socio-política es privilegiar los espacios de poder sobre los tiempos de los procesos. Creo que quizá nos hará bien a los argentinos pensar si no es el momento de iniciar procesos más que poseer espacios.

El segundo principio es que la unidad es superior al conflicto. Si vos te quedás en lo conflictivo de la coyuntura perdés el sentido de la unidad. El conflicto hay que asumirlo, hay que vivirlo, pero hay diversas maneras de asumir el conflicto. Una es la que hicieron el cura y el abogado frente al pobre tipo en el camino de Jerusalén a Jericó. Ver el conflicto y pegar la vuelta, obviarlo. Alguien que obvia el conflicto no puede ser ciudadano, porque no lo asume, no le da vida. Es habitante, que se lava las manos de los conflictos

cotidianos. La segunda es meterse en el conflicto y quedar aprisionado. Y entonces mi contribución al bien común se da sólo desde el conflicto, encerrado en él, sin horizonte, sin camino hacia la unidad. Ahí nace el anarquismo o esa actitud de proyectar en lo institucional las propias confusiones.

Y la tercera es meterse en el conflicto, sufrir el conflicto y resolverlo y transformarlo en eslabón de cadena en un proceso.

Hasta aquí los dos procesos que marco que ayudan a ser ciudadano es que el tiempo es superior al espacio, y que la unidad es superior al conflicto.

La segunda tensión bipolar que marcaría es la tensión entre idea y realidad. La realidad es. La idea se elabora, se induce. Es instrumental en función de la comprensión, captación y conducción de la realidad. Ha de haber un diálogo entre ambas. Entre la realidad y la explicitación que yo hago de esa realidad. Eso constituye una tensión bipolar. Esto se contrapone a la autonomía de la idea y de la palabra sobre la realidad, donde la idea es lo que manda, y se dan los idealismos y los nominalismos. Los nominalismos no convocan nunca. A lo sumo clasifican, citan, definen, pero no convocan. Lo que convoca es la realidad iluminada por el razonamiento, por la idea, por la captación intuitiva por parte de ellos. Aquí se plantea el problema de lo estético y la retórica. Fíjense que en la actividad del ciudadano estamos padeciendo, y esto no es sólo en el orden nacional sino también en el orden mundial, (me estoy refiriendo a fenómenos mundiales que inciden siempre en lo nacional, pero fenómenos mundiales) estamos padeciendo un deslizamiento de la acción socio-política desde la realidad expresada con ideas hacia lo estético, es decir hacia las ideas y los nominalismos. Entonces se vive en el reino de la imagen, de la sola palabra, del sofisma. Analicen en las convenciones internacionales o en lo cotidiano cómo el sofisma es en general el recurso de pensamiento que más se usa. Eso anula como ciudadano porque trampea, trampea la verdad porque no se ve la realidad explicitada con una idea.

Pero esto es tan viejo como el mundo. Platón, en el *Georgias*, hablando de los sofistas, que habían desplazado la reflexión de la realidad a través de la idea para llegar a una síntesis y la habían suplido por la estética y la palabra, la retórica, dice esto: “la retórica es a la política lo que el gourmet al médico o la cosmética a la gimnasia”. La idea queda como aprisionada por el sofisma en vez de recurrir a la persuasión. Se trata de seducir en vez de persuadir. Y seduciendo perdemos nuestro aporte como ciudadanos. Persuadiendo confrontamos ideas, pulimos las aristas y progresamos juntos.

Sin embargo, entre realidad e idea: ¿qué es primero? La realidad. Por eso la realidad es superior a la idea. Este es el tercer principio que hace que un ciudadano vaya tomando conciencia de sí mismo. Que la realidad es superior a la idea. Unidos a los dos que dije antes: el tiempo es superior al espacio, la unidad es superior al conflicto.

Finalmente hay una última tensión bipolar. La tensión bipolar entre globalización y localización, a la cual como ciudadanos estamos sometidos también. Hay que mirar lo global. Es un dinamismo comunitario. Lo global siempre nos rescata de la mezquindad cotidiana, de la mezquindad casera. Cuando la casa ya no es hogar, sino que es encierro, es calabozo, lo global nos va rescatando porque está en la misma línea de esa causa final que nos atraía hacia la plenitud. La asociación de la plenitud en lo global. Y, a la vez, asumir lo local, porque lo local tiene algo que lo global no tiene, que es ser levadura, enriquecer, poner en marcha mecanismos de subsidiaridad. Para ser ciudadano no hay que vivir ni en un universalismo globalizante ni en un localismo folklórico o anárquico. Ninguna de las dos cosas. Ni la esfera global que anula, ni la parcialidad aislada que castra. Ninguna de las dos. En la esfera global que anula, todos son iguales, cada punto es equidistante del centro de la esfera. No hay diferencia entre cada punto de la esfera. Esa globalización no la queremos, anula. Esa globalización no deja crecer. ¿Cuál es el modelo? ¿Recluimos en lo local y cerramos a lo global? No, porque te vas al otro punto de la tensión bipolar. El modelo es el poliedro. El poliedro, que es la unión de todas las parcialidades que en la unidad conservan la originalidad de su parcialidad. La unión de los pueblos en el orden universal que conservan su peculiaridad como pueblo. La unión de las personas en una sociedad que busca el bien común, un ciudadano que conserva su peculiaridad personal, su idea personal. Pero unidos. Ya no me anula como la esfera sino que conserva las diversas partes del poliedro. Y esto es lo que fundamenta algo que dije al principio como característica fundamental de ser ciudadano que es la proximidad. Al buscar en lo universal, la unión de lo universal, y conservar la peculiaridad construyo puentes y no abismos, construyo una cercanía movilizante.

Esto me lleva a un cuarto principio: que el todo es superior a la parte. Pero este “todo” del poliedro, no el “todo” esférico. Ese no es superior a la parte, ese anula a la parte. Para crecer como ciudadano he de elaborar, en la confluencia de las categorías lógicas de sociedad y míticas de pueblo, he de elaborar estos cuatro principios. El tiempo es superior al espacio, la unidad es superior al conflicto, la realidad es superior a la idea, y el todo es superior a la parte. Así estoy elaborando las tres tensiones bipolares entre plenitud y límite, entre idea y realidad, y entre globalización y localización.

De aquí podríamos dar un paso más y termino con esto. Cuando hablo de proximidad, como ejemplo de vecindad y de cercanía, cabría una reflexión muy seria sobre el pobre como lugar privilegiado de encuentro humano. Lugar de encuentro y lugar de reflexión. Las periferias existenciales son las que, de alguna manera, nos hacen caer en la cuenta de esta estructura de convocatoria a la ciudadanía; el pobre es el lugar privilegiado. No tiene nada que darme, nada que devolverme. Es gratuidad pura, lo cual es clave para la vecindad y la ciudadanía: la gratuidad. Eso solamente lo aprendo en la cercanía con el pobre como lugar privilegiado. No como objeto de proyección o demagogia, dádiva, clientelismo, etc., no como objeto de beneficencia, sino por esa metafísica de las carencias que Levinas nos propone con una riqueza tan grande en su pensamiento.

Ser ciudadano significa ser convocado a una lucha, a esta lucha de pertenencia a una sociedad y a un pueblo. Dejar de ser montón, dejar de ser gente masa, para ser persona, para ser sociedad, para ser pueblo.

Y esto supone una lucha. Me gustó lo que dijo Silvia López que “desde la queja no se construye”. Y es verdad. La queja es negativa. En la buena resolución de estas tensiones bipolares no hay queja, pero sí hay algo que la suple creativamente. Hay lucha. Desde la queja no se construye, desde la lucha sí se construye. Y la lucha tiene dos enemigos: el menefreguismo, me lavo las manos frente al problema y no hago nada, entonces no soy ciudadano. O la queja, eso que Jesús le decía a las personas de su época: A estos no los entiendo. Son como los chicos que cuando les tocan danzas alegres no bailan y cuando les tocan canciones de entierro no lloran. Que viven quejándose. Hacen de su vida una palinodia continua.

Bueno, termino aquí porque algunas pautas que se desprenderían de esto las pongo como título pero no voy a seguir. Son: la primacía de la dignidad de la persona, la atención particular que se presta al pobre, el poder concebido como servicio, el respeto por quien tiene un opinión contraria, apertura al universalismo, y la distribución y destino universal de los bienes.

Nada más, gracias.

LA NACIÓN POR CONSTRUIR. UTOPIA, PENSAMIENTO Y COMPROMISO

Cardenal Jorge Mario Bergoglio, VIII Jornada de Pastoral Social

*“Dichoso el hombre que su gozo es la ley del Señor.
Será como un árbol plantado al borde de la acequia:
da fruta en su sazón y no se marchitan sus hojas”.
(Sal. 1,1-3)*

Prólogo

El presente trabajo surge en el contexto de la preparación de la VIII Jornada de Pastoral Social, organizada por el Departamento de Pastoral Social de la Arquidiócesis de Buenos Aires, bajo el lema: “La Nación por construir: utopía, pensamiento, compromiso”.

En los últimos años, la Pastoral Social de Buenos Aires, de manera coincidente con el espíritu de diversas declaraciones del Episcopado Argentino, ha venido proponiendo en sus Jornadas anuales, como centro de su reflexión, el tema de la Nación. En ellas, desde un enfoque multidisciplinario y con la participación de diversos actores que hacen a la vida intelectual, política y social, tanto nacional como de la Ciudad de Buenos Aires, se brinda un rico espacio de encuentro y diálogo para todos aquellos que sienten este imperativo de construir la Nación.

Desde esta preocupación común, surgió esta iniciativa de prestar un servicio para esa tarea, ofreciendo de manera ordenada y sistemática el pensamiento del Arzobispo de Buenos Aires quien, como Pastor, en diferentes mensajes a la comunidad, ha expresado con claridad esta necesidad de trabajar, en un esfuerzo colectivo, por reconstruir los vínculos sociales y crear un futuro incluyente para todos.

En la elaboración de este material, que intenta ser una síntesis de su pensamiento, se ha trabajado a partir de diferentes mensajes y homilias del Cardenal Bergoglio, especialmente aquellos donde él ha volcado su reflexión sobre la Nación, como son sus predicaciones en los sucesivos Te Deum ce-

lebrados en la Catedral Metropolitana de Buenos Aires en los últimos años, sus mensajes anuales a las Comunidades Educativas de la Arquidiócesis, así como también diversas intervenciones suyas en las Jornadas y demás encuentros organizados por el Departamento de Pastoral Social, destacándose entre ellos su Conferencia inaugural del Ciclo de Formación y Reflexión Política, organizado por la Pastoral Social a través del CEFAS (Centro de Estudios, Formación y Animación Social) en el año 2004.

A partir del análisis de estos diferentes textos se ha intentado recuperar su pensamiento de manera sintética, ordenándolo en este caso de acuerdo a los tópicos “pensamiento, utopía y compromiso”, presentes en la temática de la Jornada del año 2005, con el propósito de reflejarlo fielmente, manteniendo siempre el sentido y espíritu de sus palabras.

Así elaborado, el texto le fue entregado al Cardenal Bergoglio, quien lo enriqueció con nuevos aportes, dándole su formato definitivo, que es el que hoy se entrega a los lectores.

La Nación por construir, es decir, el esfuerzo de llevar adelante un proyecto colectivo a través del trabajo de la comunidad en toda su diversidad y complejidad implica, antes que nada, pensarnos como Nación e identificar cuáles son los problemas de fondo que nos afectan para, a partir de allí, pensar un país mejor para todos.

Pensar un país mejor para todos significa recuperar el rumbo y la utopía de crear un futuro, desafiando esa forma de pensar coyuntural y “cortoplacista” que nos aleja del largo camino de elaboración cotidiana y fraterna, cuidando las raíces y los brotes para hacer posible los frutos. Por el contrario, el desarraigo, el individualismo, la fragmentación y la exclusión nos han llevado a los argentinos a olvidar que sólo con todo el hombre y con todos los hombres, hay posibilidad de futuro para esta Nación.

El necesario análisis de la realidad que vivimos y el esfuerzo creativo y responsable que requiere elaborar un proyecto común, preceden y postulan el compromiso sincero y maduro de cada uno de nosotros. Es preciso recuperar el sentido de pertenencia, la identidad que nos da el sentirnos parte de una comunidad que lleva un largo camino recorrido y que elige seguir un mismo rumbo, hombro con hombro, desde el lugar que cada uno ocupa, como nos anima el Cardenal Jorge Bergoglio.

La Pastoral Social en Buenos Aires tiene un camino recorrido en este sentido, y este trabajo es parte de ese esfuerzo, ya que procura recuperar la

riqueza de un pensamiento que parte de la realidad y tiende hacia ella, como aporte valioso a la reconstrucción de la comunidad.

El Arzobispo ha puesto a la Iglesia de Buenos Aires en estado de Asamblea y la Pastoral Social, desde el rol que nos toca, intenta generar espacios de reflexión, intercambio y trabajo en esta tarea de reconstrucción de nuestra Patria, abiertos tanto a los católicos y a los miembros de las diferentes confesiones religiosas, como a aquellos hombres y mujeres de buena voluntad que sientan esa misma responsabilidad. Al hacerlo, somos conscientes de que la diversidad de nuestra sociedad es una riqueza y un don que necesitamos aprovechar para construir la Nación.

Estamos seguros que estas reflexiones del Arzobispo de Buenos Aires serán un importante aporte para guiarnos en la gran tarea de trabajar por el bien común de nuestra Patria.

P. Carlos Accaputo

Presentación

El tema de esta VIII Jornada de Pastoral Social nos pone delante de la realidad de nuestra Nación; se nos habla de tarea: “La Nación por construir”, tarea que nos involucra y compromete, tarea que emprendieron hombres y mujeres desde el comienzo de nuestra patria y que llega a nosotros como legado, un don. Tarea también dolorosa pues los argentinos llevamos una larga historia de intolerancias mutuas. Hasta la enseñanza escolar que hemos recibido se articulaba en torno al derramamiento de sangre entre compatriotas, en cualquiera de las versiones por turno “oficiales” de la historia del siglo XIX. Con ese trasfondo, en el relato escolar que consideraba a la Organización Nacional como la superación de aquellas antinomias, entramos como pueblo en el siglo XX, pero para seguir excluyéndonos, prohibiéndonos, asesinandonos, bombardeándonos, fusilándonos, reprimiéndonos y desapareciéndonos mutuamente. Los que somos capaces de recordar sabemos que el uso de estos verbos que acabo de escoger no es precisamente metafórico.

Esta reflexión introductoria no pretende ser original. Recorrí las cosas que, sobre el tema he escrito en estos siete años como Arzobispo y escogí algunos textos organizándolos según los lineamientos propuestos dándoles una textura esquemática: Utopía, pensamiento, compromiso. De ahí los ca-

pítulos: 1) Un pensamiento que tenga memoria de las raíces; 2) La utopía de refundar nuestros vínculos sociales; 3) Creatividad y compromiso para construir nuestra Nación. Obviamente que, al tratarse de una antología organizada, sólo se recurre a los escritos que expresan la Doctrina Social de la Iglesia, que están más allá de toda coyuntura. Espero que sean de utilidad como guía para esta Jornada de reflexión. Quiero expresar mi gratitud a Carlos Accaputo, Carlos Otero, Julia Torres y Pío de Elia que colaboraron en la recopilación de los textos y en ordenamiento esquemático.

I. UN PENSAMIENTO QUE TENGA MEMORIA DE LAS RAÍCES

Al comenzar se nos pide anchura de corazón; una mirada amplia que una el presente desde la “memoria de las raíces” y que se dirija al futuro, donde maduren los frutos de una obra. Algo así como la mirada del caminante que verifica dónde está, de dónde viene y hacia dónde se dirige. Una mirada que “hace camino”, constructiva y que se vuelve fecunda en el don; una mirada que se anima a alejarse de toda contemplación narcisista o de la compulsión posesiva de quien sólo busca el propio interés y, en lugar de servir a su patria, se sirve de ella. Por ello, si queremos aportar algo en este día de reflexión, comencemos por el humilde “hacernos cargo” de la realidad, de la historia, de la promesa.

1.1 Crisis y Encrucijada

El presente es un momento de crisis global y compleja⁷. La naturaleza de la crisis es global porque comprende una hermenéutica, una forma de entender la realidad⁸. Esa realidad somos nosotros como Nación en movimiento, como obra colectiva en permanente construcción, e incluye tanto

⁷ Bergoglio, Jorge M. *Mensaje a las Comunidades Educativas año 2000* (en línea). En: Mensajes y Homilias del Cardenal Arzobispo de Buenos Aires. Recuperado el 13 de Julio de 2007 de: <http://www.arzbaires.org.ar/homilias-menu.htm>

⁸ Bergoglio, Jorge M. *Disertación de Mons. Jorge Mario Bergoglio en la sede de la Asociación Cristiana de empresarios, sobre el tema de Educación* (01/09/1999) (en línea). En: Homilias y Mensajes del Cardenal Arzobispo de Buenos Aires. Recuperado el 13 de Julio de 2007 de: <http://www.arzbaires.org.ar/homilias-menu.htm>

la dimensión espacial como temporal, el lugar y el tiempo donde nuestra historia se encarna.

La crisis nos interroga acerca del rumbo que llevamos y acerca del rumbo que se extiende por delante⁹. La respuesta requiere, ante todo, una reflexión realista acerca de la naturaleza de los vínculos que unen a nuestra comunidad.

Ante la crisis profunda, la Providencia nos da una nueva oportunidad, que es a la vez un desafío. El desafío de constituirnos en una comunidad verdaderamente justa y solidaria, donde todas las personas sean respetadas en su dignidad y promovidas en su libertad, en orden a cumplir su destino como hijas e hijos de Dios¹⁰. Nuestra Nación se encuentra ante la encrucijada histórica de elegir en el presente un rumbo que retome las raíces constitutivas y nos lleve hacia un futuro que nos incluya a todos. Nos encontramos ante una realidad que nos muestra los resultados de un modelo de país armado en torno a determinados intereses económicos, excluyente de las mayorías, generador de pobreza y marginación, tolerante con todo tipo de corrupción y generador de privilegios e injusticias¹¹. Esta situación es consecuencia de una crisis de las creencias y los valores que fundan nuestros vínculos sociales. Ante esto, debemos emprender una tarea de reconstrucción.

1. 2. La experiencia de la orfandad.

Y, como punto de partida fenoménico quiero referirme a la experiencia de orfandad que es común en la vivencia de toda nuestra sociedad. Esta experiencia se caracteriza por tres dimensiones:

a) Dimensión de la discontinuidad de la memoria, relacionada con el tiempo y la historia.

Discontinuidad: pérdida o ausencia de los vínculos en el tiempo y el entretejido socio-político que constituye a un pueblo. **Somos parte de una**

⁹ Bergoglio, Jorge M. *Mensaje a las Comunidades Educativas año 2000* (en línea). En: Mensajes y Homilias del Cardenal Arzobispo de Buenos Aires. Recuperado el 13 de Julio de 2007 de: <http://www.arzbaires.org.ar/homilias-menu.htm>

¹⁰ Bergoglio, J. M. *Educación, elegir la vida: propuestas para tiempos difíciles*. - 2 ed. - Buenos Aires: Claretiana, 2005. pp. 115-116.

¹¹ Bergoglio, Jorge M. *Mensaje a las Comunidades Educativas año 2002* (en línea). En: Mensajes y Homilias del Cardenal Arzobispo de Buenos Aires. Recuperado el 13 de Julio de 2007 de: <http://www.arzbaires.org.ar/homilias-menu.htm>

sociedad fragmentada que ha cortado sus lazos comunitarios. Esta realidad se debe a un déficit de memoria, concebida como la potencia integradora de nuestra historia, y a un déficit de tradición, concebida como la riqueza del camino andado por nuestros mayores. Esto implica la ruptura y discontinuidad de un diálogo intergeneracional sobre las inquietudes y preguntas que unen al pasado con el presente y a éste con el futuro. Esta discontinuidad de la experiencia generacional prohija toda una gama de abismos y rupturas: entre la sociedad y la clase dirigente y entre las instituciones y las expectativas personales.¹²

b) Dimensión del desarraigo: espacial, existencial y espiritual.

Junto a la discontinuidad ha crecido también el desarraigo. Lo podemos ubicar en tres áreas: espacial, existencial y espiritual.

Se ha roto la relación entre el hombre y su espacio vital, fruto de la actual dinámica de fragmentación y segmentación de los grupos humanos. Se pierde la dimensión identitaria del hombre con su entorno, su terruño, su comunidad. La ciudad va poblándose de “no-lugares”, espacios vacíos sometidos exclusivamente a lógicas instrumentales, privados de símbolos y referencias que aporten a la construcción de identidades comunitarias.¹³

Al desarraigo espacial se le unen el existencial y el espiritual. El primero vinculado a la ausencia de proyectos. Al romperse la continuidad con los lugares y con la historia, el hombre pierde herramientas que le permiten constituir su identidad y su proyecto personal. Se pierde la dimensión de pertenencia a un tiempo-espacio y esto afecta su dimensión identitaria, pues ésta es tanto sus raíces y su memoria como su proyecto de desarrollo personal.¹⁴

La pérdida de las referencias espaciales y las continuidades temporales van vaciando también la vida del habitante de la ciudad de determinadas referencias simbólicas, de aquellas “ventanas”, verdaderos “horizontes de sentido” hacia lo trascendente, que se abrían aquí y allá, en la ciudad y acción humana. Se pierde el sentido de la trascendencia y por lo tanto el desarraigo

¹² Bergoglio, Jorge M. *Mensaje a las Comunidades Educativas año 2002* (en línea). En: Mensajes y Homilias del Cardenal Arzobispo de Buenos Aires. Recuperado el 13 de Julio de 2007 de:

<http://www.arzbaires.org.ar/homilias-menu.htm>

¹³ Op. cit.

¹⁴ Op. cit.

alcanza también la dimensión espiritual. Así entonces, discontinuidad generacional y política, y desarraigo espacial, existencial y espiritual, caracterizan aquella situación que habíamos llamado, más genéricamente, de orfandad.¹⁵

c) Tercer aspecto de la orfandad: La caída de las certezas.

Muchas de las certezas básicas que sirven de apoyo a la construcción histórica se han diluido, caído o desgastado. La patria, la revolución, incluso la solidaridad, tienden a ser vistas con curiosidad, burla o escepticismo. La pérdida de las certezas alcanza también a los fundamentos de la persona, la familia y la fe. Esta caída de las certezas, de pérdida de referencias, es de carácter global, se da a nivel mundial, constituyéndose en una nueva certeza del pensamiento contemporáneo.¹⁶

Aquí entroncamos con la crisis de la modernidad y los cuestionamientos a la razón. El desencanto frente a las promesas de la modernidad ha provocado el surgimiento de múltiples verdades y sentidos fragmentarios, parciales, particulares y desarraigados. Un pensamiento que se mueve en lo relativo y lo ambiguo, en lo fragmentario y lo múltiple, constituye el talante que tiñe no sólo la filosofía y los saberes académicos sino también la cultura “de la calle”. Es la época del pensamiento débil.¹⁷

1. 3. Globalización y pensamiento único.

Con la experiencia de la orfandad y el desarraigo, las mujeres y los hombres pierden sus puntos de referencia con su lugar y con su tiempo, las raíces desde las cuales se paran y miran su realidad. Surge el relativismo como horizonte de la convivencia social y del quehacer político.

La pérdida de las certezas nos pone frente a un grave desafío sociopolítico. Este desafío, según Juan Pablo II, *“es el riesgo de la alianza entre democracia y relativismo ético, que quita a la convivencia civil cualquier punto seguro de referencia moral, despojándola más radicalmente del reconocimiento de la verdad. En efecto, «si no existe una verdad última –que guíe y oriente la acción política–, entonces las ideas y las convicciones humanas pueden ser instrumentalizadas fácilmente*

¹⁵ Op. cit.

¹⁶ Op. cit.

¹⁷ Op. cit.

para fines de poder. Una democracia sin valores se convierte con facilidad en un totalitarismo visible o encubierto»" (Veritatis Splendor 101; cita de Centesimus annus, 46).¹⁸

Y, parece una contradicción, pero asumiendo el horizonte relativista, la globalización, en su forma actual, fomenta el desarraigo, la pérdida de las certezas, uniforma el pensamiento y elimina la diversidad constitutiva de toda sociedad humana. Su poder disgregador reduce a las personas a su dimensión económica y la capacidad de acción transformadora sobre la realidad se reduce a un rol de consumidores de mercancías.

La globalización es una palabra cargada de significación homogeneizante. Se tiende a marcar una sola línea de pensamiento, una sola línea de conducta, una sola línea de supervivencia, y lo que está detrás de todo esto es una única dirección cultural de la existencia. Una globalización que, en su aspecto negativo, nos despotencia de nuestra dignidad humana para hacernos bailar en la zaranda de la caprichosa, fría y calculadora economía de mercado.¹⁹

Y frente a este proyecto que nos gregariza quitándonos lo propio, la Iglesia nos incita a poner en común aquello que nos diversifica, es decir, el carisma personal de cada uno, la pertenencia personal de cada uno a grupos, a partidos políticos, a organizaciones no gubernamentales, a parroquias, a diversos sectores. Esa particularidad que nos diversifica, la Iglesia nos pide que la pongamos en común para que de esa diversidad, el mismo Espíritu Santo que nos regaló la diversidad, nos regale la unidad plurifacética. Nada más alejado de lo hegemónico tanto de un proyecto globalizante, que uniformiza y elimina la diversidad como de un relativismo atomizador y despersonalizante.²⁰

Esto también debe leerse en la dirección inversa: ¿cómo puedo dialogar, cómo puedo amar, cómo puedo construir algo en común si dejo diluirse, perderse, desaparecer lo que hubiera sido mi aporte? La globalización, como

¹⁸ Bergoglio, Jorge M. *Cátedra Juan Pablo II. Congreso sobre la Veritatis Splendor. Disertación de clausura del Sr. Arzobispo. 25 de septiembre de 2004* (en línea). En: Mensajes y Homilias del Cardenal Arzobispo de Buenos Aires. Recuperado el 13 de Julio de 2007 de: <http://www.arzbaires.org.ar/homilias-menu.htm>

¹⁹ Bergoglio, Jorge M. Palabras de clausura. II Jornada de Pastoral Social. Buenos Aires, 2 y 3 de julio de 1.999. Biblioteca de la Pastoral Social Arquidiocesana.

²⁰ Op. cit.

imposición unidireccional y uniformante de valores, prácticas y mercancías, va de la mano con la integración entendida como imitación y subordinación cultural, intelectual y espiritual.²¹

Entonces, ¿cuál es el camino?: ni profetas del aislamiento relativista, ermitaños localistas en un mundo global, ni descerebrados y miméticos pasajeros del furgón de cola, admirando los fuegos artificiales del Mundo (de los otros) con la boca abierta y aplausos programados.²²

La dinámica es más rica y más compleja. Los pueblos, al integrarse al diálogo global, aportan los valores de su cultura y han de defenderlos de toda absorción desmedida o “síntesis de laboratorio” que los diluya en “lo común”, “lo global”. Y –al aportar esos valores– reciben de otros pueblos, con el mismo respeto y dignidad, las culturas que les son propias. Tampoco cabe aquí un desaguizado eclecticismo porque, en este caso, los valores de un pueblo se desarraigan de la fértil tierra que les dio y les mantiene el ser, para entreverarse en una suerte de mercado de curiosidades donde “todo es igual, dale que va... que allá en el horno se vamo a encontrar”.²³

El actual proceso de globalización desnuda agresivamente nuestras antinomias: un avance del poder económico y el lenguaje que lo asiste, que - en un interés y uso desmedido - ha acaparado grandes ámbitos de la vida nacional; mientras - como contrapartida - la mayoría de nuestros hombres y mujeres ve el peligro de perder en la práctica su autoestima, su sentido más profundo, su humanidad y sus posibilidades de acceder a una vida más digna.²⁴

Juan Pablo II, en su Exhortación Apostólica ‘Ecclesia in America’ se refiere al aspecto negativo de esta globalización diciendo : “...si la globalización se rige por las meras leyes del mercado aplicadas según las conveniencias de los poderosos, lleva consecuencias negativas : ...la atribución de un valor absoluto a la economía, el desempleo, la disminución y el deterioro de ciertos servicios públicos, la destrucción del ambiente y de la naturaleza, el aumento de la diferencia entre ricos y

²¹ Bergoglio, Jorge M. Mensaje a las Comunidades Educativas año 2002 (en línea). En: Mensajes y Homilias del Cardenal Arzobispo de Buenos Aires. Recuperado el 13 de Julio de 2007 de:

<http://www.arzbaires.org.ar/homilias-menu.htm>

²² Op. cit.

²³ Op. cit.

²⁴ Bergoglio, Jorge M. *Ponerse la patria al hombro: memoria y camino de esperanza..* - 2 ed.- Buenos Aires: Claretiana, 2006. p. 12.

*pobres y la competencia injusta que coloca a las naciones pobres en una situación de inferioridad cada vez más acentuada...” (nº 20).*²⁵

1.4. Primacía de lo formal sobre lo real.

Junto a estos problemas, planteados ya en el plano internacional, nos encontramos también con una cierta incapacidad de encarar problemas reales. Entonces, a la fatiga y la desilusión parecería que sólo se pueden contraponer tibias propuestas reivindicativas o eticismos que únicamente enuncian principios y acentúan la primacía de lo formal sobre lo real. O, peor aún, una creciente desconfianza y pérdida de interés por todo compromiso con lo propio común que termina en el ‘sólo querer vivir el momento’, en la perentoriedad del consumismo. Esta actitud fomenta una cierta ingenuidad valorativa. Y vivimos un momento histórico en el que no nos podemos permitir ser ingenuos: la sombra de una nube de desmembramiento social se asoma en el horizonte mientras diversos intereses juegan su partida, ajenos a las necesidades de todos²⁶. La primacía de lo formal sobre lo real es funcionalmente anestésica. Se puede llegar a vivir hasta en estado de “idiotez alegre” en el que la profecía arraigada en lo real no puede entrar; la sociedad vive el complejo de Casandra.

1.5. Hacer memoria del camino para abrir espacios al futuro

Volvemos al núcleo histórico de nuestros comienzos, no para ejercitar nostalgias formales, sino buscando la huella de la esperanza. Hacemos memoria del camino andado para abrir espacios al futuro. Como nos enseña nuestra fe: de la memoria de la plenitud se hace posible vislumbrar los nuevos caminos²⁷. Cuando la memoria no está abierta al futuro es un simple recuerdo que, si totaliza el ambiente, nos puede atrapar en una nebulosa proustiana. Si, en cambio, se intelectualiza, configura el caldo de cultivo para toda clase de fundamentalismos. La memoria conlleva siempre la dimensión de promesa que la proyecta hacia el futuro. Cuando, en el presente, hacemos memoria, entonces afirmamos lo real de nuestra pertenencia a un pueblo que camina y –a la vez- la proyección hacia adelante de ese camino.

²⁵ Op. cit., pp. 12-13.

²⁶ Op. cit., p. 13.

²⁷ Op. cit., p. 79.

1.6. Ser un pueblo supone, ante todo, una actitud ética que brota de la libertad.

Ante la crisis vuelve a ser necesario respondernos a la **pregunta de fondo**: ¿en qué se fundamenta lo que llamamos “**vínculo social**”? Eso que decimos que está en serio riesgo de perderse, ¿qué es, en definitiva? ¿Qué es lo que me “vincula”, me “liga”, a otras personas en un lugar determinado, hasta el punto de compartir un mismo destino?²⁸

Permítanme adelantar una respuesta: se trata de una **cuestión ética**. El fundamento de la relación entre la moral y lo social se halla justamente en ese espacio (tan esquivo, por otra parte) en que **el hombre es hombre en la sociedad, animal político**, como dirían Aristóteles y toda la tradición republicana clásica. Esta naturaleza social del hombre es la que fundamenta la posibilidad de un **contrato entre los individuos libres**, como propone la tradición democrática (en versiones tantas veces opuestas, como lo demuestran multitud de enfrentamientos en nuestra historia). Entonces, plantear la crisis como un problema moral supondrá la necesidad de volver a referirse a los valores humanos, universales, que Dios ha sembrado en el corazón del hombre y que van madurando con el crecimiento personal y comunitario.²⁹

Cuando los obispos repetimos una y otra vez que **la crisis es fundamentalmente moral**, no se trata de esgrimir un moralismo barato, una reducción de lo político, lo social y lo económico a una cuestión individual de la conciencia, sino de señalar las valoraciones colectivas que se han expresado en actitudes, acciones y procesos de tipo histórico-político y social.³⁰

1.7. La unidad del pueblo se basa en tres pilares³¹:

A modo de resumen orientativo de lo recientemente dicho se puede afirmar que la unidad del pueblo se fundamenta en tres pilares que hacen a su relación con el tiempo y que están en tensión dialéctica entre ellos.

²⁸ Bergoglio, Jorge M. *Mensaje a las Comunidades Educativas año 2002* (en línea). En: Mensajes y Homilias del Cardenal Arzobispo de Buenos Aires. Recuperado el 13 de Julio de 2007 de:

<http://www.arzbaires.org.ar/homilias-menu.htm>

²⁹ Op. cit

³⁰ Op. cit

³¹ Bergoglio, Jorge M. *Palabras de clausura*. VI Jornada de Pastoral Social. Buenos Aires, 28 de junio de 2003. Biblioteca de la Pastoral Social Arquidiocesana.

Primero, la memoria de sus raíces. Un pueblo que no tiene memoria de sus raíces y que vive importando programas de supervivencia, de acción, de crecimiento desde otro lado, está perdiendo uno de los pilares más importantes de su identidad como pueblo.

Segundo, el coraje frente al futuro. Un pueblo sin coraje es un pueblo fácilmente dominable, sumiso en el mal sentido de la palabra. Cuando un pueblo no tiene coraje se hace sumiso de los poderes de turno, de los imperios de turno, o de las modas de turno, imperios culturales, políticos, económicos, cualquier cosa que hegemoniza e impide crecer en la pluriformidad.

Tercero, la captación de la realidad del presente. Un pueblo que no sabe hacer un análisis de la realidad que está viviendo, se atomiza, se fragmenta. Los intereses particulares priman sobre el interés común, el bien común. Entonces queda atomizado en los diversos intereses particulares que nacen de un mal análisis de la realidad que estaba viviendo. El análisis de la realidad no tiene que ser un análisis de tipo ideológico donde yo proyecto una postura previa sobre la realidad, sino ver la realidad tal cual es y de ahí sacarla. Decía alguien que la realidad se capta mejor desde la periferia que desde el centro, y es verdad. O sea, no vamos a entender la realidad de lo que nos pasa como pueblo, y por lo tanto no vamos a poder construir en el presente el coraje para el futuro con la memoria de nuestras raíces, si no salimos del estado de “instalación en el centro”, de quietud, de tranquilidad, y no nos metemos en lo periférico y lo marginal.

II. LA UTOPIA DE REFUNDAR NUESTROS VÍNCULOS SOCIALES

Decía recién que ante el desarraigo, hay que retomar las raíces constitutivas para construir el futuro desde el presente, un presente que se sienta empujado por la promesa memoriosa hacia el futuro, lo cual lo convierte en un presente en tensión continua entre el centro y la periferia.

2. 1. Recuperar el rumbo: la utopía

Revitalizar la urdimbre de la sociedad. Recuerdo aquella invitación del Santo Padre en su visita a nuestra Patria: “¡Argentina, Levántate!”, a la que todo habitante de este suelo está invitado, más allá de su origen, y con la sola condición de tener buena voluntad para buscar el bien de este pueblo. Aquel

¡Argentina, Levántate!”, invitación que hoy queremos volver a escuchar, constituía un diagnóstico y una esperanza. Levantarse es signo de resurrección, es **llamado a revitalizar la urdimbre de nuestra sociedad**.³²

No podemos caminar sin saber hacia dónde estamos andando. Es criminal privar a un pueblo de la utopía, porque eso nos lleva a privarlo también de la esperanza. La utopía supone saber hacia dónde tiende cada uno.³³

Ante la mala globalización que es paralizante, es necesario determinar la utopía, reformularla, reivindicarla. Cuando no hay utopía, priva lo coyuntural y nos quedamos en una acción tacticista, o en la involución. Cuando priva la involución, toda la acción social y política se vuelve sobre el sujeto mismo y anula la edificación del bien común. La verdadera utopía no es ideológica sino que ya está en germen en las raíces fundacionales. Desde allí debe crecer.³⁴

2. 2. Desde dónde reconstruir los vínculos sociales.

Reconstruir el sentido de comunidad implica romper con la lógica del individualismo competitivo, mediante la ética de la solidaridad. La ética de la competencia (que no es más que una instrumentación de la razón para justificar la fuerza, y que contribuye a quebrar los vínculos sociales) tiene plena vigencia en nuestra sociedad.³⁵

¿En qué se fundamenta lo que llamamos “vínculo social”? ¿Qué es lo que me “vincula”, me “liga”, a otras personas en un lugar determinado, hasta el punto de compartir un mismo destino? ¿Cómo refundar nuestros vínculos sociales?

2. 3. Refundar nuestros vínculos sociales.

El valor a plasmar no está sólo atrás, en el “origen”, sino también

³² Bergoglio, J. M. Ponerse la patria al hombro: memoria y camino de esperanza.. – 2 ed.- Buenos Aires: Claretiana, 2006. p. 10.

³³ Bergoglio, Jorge M. Palabras de clausura. VII Jornada de Pastoral Social. Buenos Aires, 26 de junio de 2.004. Biblioteca de la Pastoral Social Arquidiocesana.

³⁴ Op. cit.

³⁵ Bergoglio, J. M. Educar, elegir la vida: propuestas para tiempos difíciles. – 2 ed.- Buenos Aires: Claretiana, 2005. p. 98.

adelante, en el proyecto. En el origen está la dignidad de hijo de Dios, la vocación, el llamado a plasmar un proyecto que ya está en germen.³⁶

Se trata de **“poner el final al principio”** (idea, por otro lado, profundamente bíblica y cristiana). **La dirección que otorguemos a nuestra convivencia tendrá que ver con el tipo de sociedad que queramos formar: es el telostipo.** Ahí está la clave del talante de un pueblo. Ello no significa ignorar los elementos biológicos, psicológicos y psico-sociales que influyen en el campo de nuestras decisiones. No podemos evitar cargar (en el sentido negativo de límites, condicionamientos, lastres, pero también en el positivo de llevar con nosotros, incorporar, sumar, integrar) con la herencia recibida, las conductas, preferencias y valores que se han ido constituyendo a lo largo del tiempo. Pero una perspectiva cristiana (y éste es **uno de los aportes del cristianismo a la humanidad en su conjunto**) sabe valorar tanto **“lo dado”, lo que ya está en el hombre y no puede ser de otra forma, como lo que brota de su libertad, de su apertura a lo nuevo, en definitiva, de su espíritu como dimensión trascendente, de acuerdo siempre con la virtualidad de “lo dado”.**³⁷

La voluntad común se pone en juego y se realiza concretamente **en el tiempo y en el espacio:** en una **comunidad concreta**, compartiendo una tierra, proponiéndose objetivos comunes, construyendo un modo propio de ser humanos, de cultivar los múltiples vínculos, juntos, a lo largo de tantas experiencias compartidas, preferencias, decisiones y acontecimientos. Así se amasa una ética común y la apertura hacia un destino de plenitud que define al hombre como ser espiritual. Esa ética común, esa **“dimensión moral”,** es la que permite a la multitud desarrollarse junta, sin convertirse en enemigos unos de otros. Pensemos en una peregrinación: salir del mismo lugar y dirigirse al mismo destino permite a la columna mantenerse como tal, más allá del distinto ritmo o paso de cada grupo o individuo.³⁸

Sinteticemos, entonces, esta idea. **¿Qué es lo que hace que muchas personas formen un pueblo?** En primer lugar, hay una **ley natural** y luego una **herencia.** En segundo lugar, hay un **factor psicológico:** el hombre se

³⁶ B Bergoglio, Jorge M. *Mensaje a las Comunidades Educativas año 2002* (en línea). En: Mensajes y Homilias del Cardenal Arzobispo de Buenos Aires. Recuperado el 13 de Julio de 2007 de:

<http://www.arzbaires.org.ar/homilias-menu.htm>

³⁷ Op. cit.

³⁸ Op. cit.

hace hombre en la comunicación, la relación, el amor con sus semejantes. En la **palabra** y el **amor**. Y en tercer lugar, estos factores biológicos y psicológicos se actualizan, se ponen realmente en juego, en las **actitudes libres**. En la **voluntad de vincularnos con los demás de determinada manera**, de construir nuestra vida con nuestros semejantes en un abanico de preferencias y prácticas compartidas. (San Agustín definía al pueblo como “un conjunto de seres racionales asociados por la concorde comunidad de objetos amados”). Lo “natural” crece en “cultural”, “ético”; el instinto gregario adquiere forma humana en la libre elección de ser un “nosotros”. Elección que, como toda acción humana, tiende luego a hacerse **hábito** (en el mejor sentido del término), a generar **sentimiento** arraigado y a producir instituciones históricas, hasta el punto que **cada uno de nosotros viene a este mundo en el seno de una comunidad ya constituida** (la familia, la patria) sin que eso niegue la libertad responsable de cada persona.³⁹

A partir de aquí, podemos empezar a avanzar en nuestra reflexión. Nos interesa saber **dónde apoyar la esperanza, desde dónde reconstruir los vínculos sociales que se han visto tan castigados en estos tiempos**. Debemos recuperar organizada y creativamente el protagonismo al que nunca debimos renunciar, y por ende, tampoco podemos ahora volver a meter la cabeza en el hoyo, dejando que los dirigentes hagan y deshagan. Y no podemos por dos motivos: porque ya vimos lo que pasa cuando el poder político y económico se desliga de la gente, y porque la reconstrucción no es tarea de algunos sino de todos, así como **la Argentina no es sólo la clase dirigente sino todos y cada uno de los que viven en esta porción del planeta**.⁴⁰

Hoy debemos articular, sí, un programa económico y social, pero fundamentalmente un **proyecto político en su sentido más amplio**. ¿Qué tipo de sociedad queremos? *Martín Fierro* orienta nuestra mirada hacia nuestra vocación como pueblo, como Nación. Nos invita, a **darle forma a nuestro deseo de una sociedad donde todos tengan lugar**: el comerciante porteño, el gaucho del litoral, el pastor del norte, el artesano del Noroeste, el aborigen y el inmigrante, en la medida en que ninguno de ellos quiera quedarse él solo con la totalidad, expulsando al otro de la tierra.⁴¹

En efecto, no es una mera invitación a compartir, no es sólo reconciliar opuestos y adversidades: se trata de sentarse a partir el pan, es **animarse a**

³⁹ Op. cit.

⁴⁰ Op. cit.

⁴¹ Op. cit.

vivir de otra manera. Nos desafía ese pan hecho con lo mejor que podemos aportar, con la levadura que ya fue puesta en tantos momentos de dolor, de trabajo y de logros. El llamado evangélico nos pide **refundar el vínculo social y político entre los argentinos.** La sociedad política solamente perdura si se plantea como una vocación a satisfacer las necesidades humanas en común. Es el lugar del ciudadano. **Ser ciudadano es sentirse citado, convocado a un bien, a una finalidad con sentido...** y acudir a la cita. Si apostamos a una Argentina donde no estén todos sentados en la mesa, donde solamente unos pocos se benefician y el tejido social se destruye, donde las brechas se agrandan siendo que el sacrificio es de todos, entonces terminaremos siendo una sociedad camino al enfrentamiento.⁴²

Hoy, en medio de los conflictos, este pueblo nos enseña que no hay que hacerle caso a aquellos que pretenden destilar la realidad en ideas, que no nos sirven los intelectuales sin talento, ni los eticistas sin bondad, sino que **hay que apelar a lo hondo de nuestra dignidad como pueblo, apelar a nuestra sabiduría, apelar a nuestras reservas culturales.**⁴³

Es una verdadera revolución, no contra un sistema, sino interior; una revolución de memoria y ternura: memoria de las grandes gestas fundantes, heroicas... y memoria de los gestos sencillos que hemos mamado en familia. Ser fieles a nuestra misión es cuidar este 'rescoldo' del corazón, cuidarlo de las cenizas tramposas del olvido o de la presunción de creer que nuestra Patria y nuestra familia no tienen historia o que la han comenzado con nosotros. Rescoldo de memoria que condensa, como la brasa al fuego, los valores que nos hacen grandes : el modo de celebrar y defender la vida, de aceptar la muerte, de cuidar la fragilidad de nuestros hermanos más pobres, de abrir las manos solidariamente ante el dolor y la pobreza, de hacer fiesta y de rezar; la ilusión de trabajar juntos y - de nuestras comunes pobreza - amasar solidaridad, convenciéndonos una vez más que **el todo es superior a la parte, el tiempo superior al espacio, la realidad es superior a la idea y la unidad es superior al conflicto**⁴⁴. Estas cuatro coordenadas son la referencia segura para testear cotidianamente las situaciones.

2. 4. La cultura del encuentro.

Para refundar los vínculos sociales, debemos apelar a la ética de la soli-

⁴² Bergoglio, J. M. *Ponerse la patria al hombro: memoria y camino de esperanza..* - 2 ed.- Buenos Aires: Claretiana, 2006. pp. 16-17.

⁴³ Op. cit., p. 18.

⁴⁴ Op. cit., p. 18-21.

daridad, y **generar una cultura del encuentro. Ante la cultura del fragmento**, como algunos la han querido llamar, o **de la no integración**, se nos exige, aún más en los tiempos difíciles, no favorecer a quienes pretenden capitalizar el resentimiento, el olvido de nuestra historia compartida, o se regodean en debilitar vínculos, manipular la memoria, comercializar con utopías de utilería.⁴⁵

Para una cultura del encuentro necesitamos pasar de los refugios culturales a la trascendencia que funda; construir un universalismo integrador que respete las diferencias necesitamos también del ejercicio del diálogo fecundo para un proyecto compartido; del ejercicio de la autoridad como servicio al desarrollo del proyecto común (bien común); la apertura de espacios de encuentro y el redescubrimiento de la fuerza creativa de lo religioso al interior de la vida de la humanidad y de su historia, un redescubrimiento que tenga como centro referencial al hombre:

- *Desde los refugios culturales a la trascendencia que funda.* Se ha de buscar una antropología que deje de lado cualquier camino de “retorno” concebido -más o menos conscientemente- como refugio cultural. El hombre tiende por inercia, a reconstruir lo que fue el ayer. Una cultura que haga del arraigo un lugar estático y cerrado, no se sostiene.⁴⁶

- *Universalismo integrador a través del respeto por las diferencias.* Hemos de entrar en esta cultura de la globalización, desde el horizonte de la universalidad. En lugar de ser átomos que sólo adquieren sentido en el todo, debemos integrarnos en una nueva organicidad vital de orden superior que asuma lo nuestro pero sin anularlo. Nos incorporamos en armonía, sin renunciar a lo nuestro, a algo que nos trasciende. Y esto no puede hacerse por vía del consenso, que nivela hacia abajo, sino por el camino del diálogo, de la confrontación de ideas y del ejercicio de la autoridad.⁴⁷

- *El ejercicio del diálogo*, es la vía más humana de comunicación. Y hay que instaurar en todos los ámbitos, un espacio de diálogo serio, conducente, no meramente formal o distractivo. Intercambio que destruye prejuicios y

⁴⁵ Bergoglio, Jorge M. *Disertación de Mons. Jorge Mario Bergoglio en la sede de la Asociación Cristiana de empresarios, sobre el tema de Educación (01/09/1999)* (en línea). En: Homilias y Mensajes del Cardenal Arzobispo de Buenos Aires. Recuperado el 13 de Julio de 2007 de:

<http://www.arzbaires.org.ar/homilias-menu.htm>

⁴⁶ Op. cit.

⁴⁷ Op. cit.

construye, en función de la búsqueda común, del compartir, y que conlleva intentar la interacción de voluntades en pro de un trabajo en común o de un proyecto compartido. No resignemos nuestras ideas, utopías, propiedades ni derechos, sino renunciemos solamente a la pretensión de que sean únicos o absolutos.⁴⁸

- *El ejercicio de la autoridad.* Siempre es necesaria la conducción, pero esto significa participar de la formalidad que da cohesión al cuerpo, lo cual hace que su función no sea tomar partido propio, sino ponerse totalmente al servicio. Para que la fuerza que todos llevamos dentro y que es vínculo y vida se manifieste, es necesario que todos, y especialmente quienes tenemos una alta cuota de poder político, económico o cualquier tipo de influencia, renunciemos a aquellos intereses o abusos de los mismos que pretendan ir más allá del común bien que nos reúne; es necesario que asumamos, con talante austero y con grandeza, la misión que se nos impone en este tiempo. Cuando la autoridad no es servicio, entonces la conducción se va desviando hacia el propio interés; se echa mano de los recursos demagógicos más variados, se vacían los espacios de confrontación de ideas y proyectos, se compran lealtades y se cae en una política pactista sin proyecto hacia el bien común.⁴⁹

- *El ejercicio de abrir espacios de encuentro.* En la retaguardia de la superficialidad y del coyunturalismo inmediateista (flores que no dan fruto) existe un pueblo con memoria colectiva que no renuncia a caminar con la nobleza que lo caracteriza: los esfuerzos y emprendimientos comunitarios, el crecimiento de las iniciativas vecinales, el auge de tantos movimientos de ayuda mutua, están marcando la presencia de un signo de Dios en un torbellino de participación, sin particularismos, pocas veces visto en el país. Nuestra gente, que sabe organizarse espontánea y naturalmente, protagonista de este nuevo vínculo social, pide un lugar de consulta, control y creativa participación en todos los ámbitos de la vida social que le incumben. Los dirigentes debemos acompañar esta vitalidad del nuevo vínculo. Potenciarlo y protegerlo puede llegar a ser nuestra principal misión.⁵⁰

- *Apertura a la vivencia religiosa comprometida, personal y social.* Lo religioso es una fuerza creativa al interior de la vida de la humanidad y de su

⁴⁸ Op. cit.

⁴⁹ Op. cit.

⁵⁰ Op. cit.

historia, y dinamizadora de cada existencia que se abre a dicha experiencia. ¿Cómo entender que en muchos ámbitos se ponga de moda el tratar todos los temas y cuestiones, pero haya un único proscrito, un gran marginado: Dios? La esfera de lo laico se está deslizando, peligrosamente, hacia un laicismo militante: un dios más del difuso teísmo-profano spray que se nos propone.⁵¹

- El punto de vista ordenador de una cultura del encuentro debe centrarse en el hombre, principio, sujeto y fin de toda actividad humana⁵². Nos dice Juan Pablo II: *“La actividad humana tiene lugar dentro de una cultura y tiene un recíproca relación con ella. Para una adecuada formación de esa cultura se requiere la participación directa de todo el hombre, el cual desarrolla en ella su creatividad, su inteligencia, su conocimiento del mundo y de los demás hombres. A ella dedica también su capacidad de autodomínio, de sacrificio personal, de solidaridad y disponibilidad para promover el bien común. Por esto, la primera y más importante labor se realiza en el corazón del hombre, y el modo como éste se compromete a construir el propio futuro depende de la concepción que tiene de sí mismo y de su destino. Es a este nivel donde tiene lugar la contribución específica y decisiva de la Iglesia a favor de la verdadera cultura.”* (C.A. 51)

2.5. Madurez y libertad

Como tópico final sobre “la utopía de refundar nuestros vínculos sociales” cabe una breve reflexión sobre lo que significa la madurez y la libertad en este proceso y como han de ser concebidas en el ámbito de la reflexión social y política.

La madurez es la **capacidad de usar de nuestra libertad de un modo “sensato” y “prudente”**. Para llegar a un punto de madurez, es decir, para que seamos capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables, **es preciso que nos hayamos dado (y nos hayan dado), tiempo**. El hombre prudente, maduro, “piensa” antes de actuar. **“Se toma su tiempo”**. ¿Cómo darnos lugar a “pensar”, a dialogar, a intercambiar criterios para construir posiciones sólidas y responsables, cuando cotidianamente mamamos un estilo de pensamiento que se arma sobre lo provisorio, lo lábil y la despreocu-

⁵¹ Op. cit.

⁵² Op. cit.

pación por la coherencia? Es obvio que no podemos dejar de formar parte de la “sociedad de información” en la cual vivimos, pero lo que sí podemos es “tomarnos tiempo” para analizar, desplegar posibilidades, visualizar consecuencias, intercambiar puntos de vista, escuchar otras voces... e ir armando, de esa manera, el entramado discursivo sobre el cual será posible producir decisiones “prudentes”.⁵³

Dicho de otra manera: **la libertad no es un fin en sí mismo**, un agujero negro detrás del cual no hay nada. **Se ordena a la vida más plena del ser humano, de todo el hombre y todos los hombres.** Se rige por el **amor**, como **afirmación incondicional de la vida y el valor de todos y cada uno.** En ese sentido, podemos dar todavía un paso más: la madurez no sólo implica la capacidad de decidir libremente, de ser sujeto de las propias opciones en medio de las múltiples situaciones y configuraciones históricas en las que nos veamos incluidos, sino que incluye la **afirmación plena del amor como vínculo entre los seres humanos** en las distintas formas en que ese vínculo se realiza: interpersonales, íntimas, sociales, políticas, intelectuales... **Una personalidad madura, así, es aquella que ha logrado insertar su carácter único e irrepetible en la comunidad de los semejantes. No basta con la diferencia: hace falta también reconocer la semejanza.**⁵⁴

Insistimos aquí en la exigencia de **construir y reconstruir los lazos sociales y comunitarios que el individualismo desenfrenado ha roto.** Una sociedad, un pueblo, una comunidad, no es sólo una suma de individuos que no se molestan entre sí. La definición negativa de libertad, que pretende que ésta termina cuando toca el límite del otro, se queda a medio camino. ¿Para qué quiero yo una libertad que me encierra en la celda de mi individualidad, que deja a los demás afuera, que me impide abrir las puertas y compartir con el vecino? ¿Qué tipo de sociedad deseable es aquella donde cada uno disfruta sólo de sus bienes, y para la cual el otro es un potencial enemigo hasta que me demuestre que nada de mí le interesa?⁵⁵

No será a través de la entronización del individualismo que se dará su lugar a los derechos de la persona. El máximo derecho de una persona

⁵³ Bergoglio, J. M. *Educación, elegir la vida: propuestas para tiempos difíciles*. – 2 ed. - Buenos Aires: Claretiana, 2005. pp. 127-132.

⁵⁴ Op. cit., pp. 147-149.

⁵⁵ Op. cit., pp. 147-149.

no es solamente que nadie le impida realizar sus fines, sino efectivamente realizarlos. No basta con evitar la injusticia si no se promueve la justicia. No basta con proteger a los niños de negligencias, abusos y maltratos, si no se educa a los jóvenes para un amor pleno e integral a sus futuros hijos. Si no se brinda a las familias los recursos de todo tipo que necesitan para cumplir su imprescindible misión. Si no se favorece en la sociedad toda, una actitud de acogida y amor a la vida de todos y cada uno de sus miembros, a través de los distintos medios con los cuales el Estado debe contribuir.⁵⁶

Una persona madura, una sociedad madura, entonces, será aquella cuya libertad sea plenamente responsable desde el amor. Y eso no crece sólo en las banquetas de las rutas. Implica invertir mucho trabajo, mucha paciencia, mucha sinceridad, mucha humildad, mucha magnanimidad⁵⁷. Este es el camino a andar.

III. CREATIVIDAD Y COMPROMISO PARA CONSTRUIR NUESTRA NACIÓN

En este camino de libertad y madurez nos ponemos en marcha como Nación para construir un futuro para todos

3. 1. La esperanza del futuro.

La esperanza es virtud de lo arduo pero posible; nos invita a no bajar nunca los brazos, pero no de un modo meramente voluntarista sino encontrando la mejor forma de mantenerlos en actividad, de hacer con ellos algo real y concreto. Porque la esperanza no se apoya solamente en los recursos de los seres humanos sino que busca sintonizar con la acción de Dios, que recoge nuestros intentos integrándolos en su plan de salvación.⁵⁸

⁵⁶ Op. cit., p. 151.

⁵⁷ Op. cit., pp. 151-152.

⁵⁸ Bergoglio, Jorge M. *Mensaje a las Comunidades Educativas año 2002* (en línea). En: Mensajes y Homilias del Cardenal Arzobispo de Buenos Aires. Recuperado el 13 de Julio de 2007 de: <http://www.arzbaires.org.ar/homilias-menu.htm>

Hay momentos en la vida (pocos, pero esenciales) en que es preciso tomar decisiones críticas, totales y fundantes. **Críticas**, porque se ubican en el preciso límite entre la apuesta y la claudicación, la esperanza y el desastre, la vida y la muerte. **Totales**, porque no se refieren a algún aspecto particular, a un “asunto” o “desafío” optativo, a un sector determinado de la realidad, sino que definen una vida en su totalidad y por un largo tiempo. Es más: hacen a la más profunda **identidad** de cada uno. No sólo suceden en el tiempo, sino que **le dan forma a nuestra temporalidad y a nuestra existencia**. En ese sentido uso el tercer adjetivo, **fundantes**. Fundan un modo de vivir, una forma de ser, de verse a uno mismo y de presentarse en el mundo y ante los semejantes, una determinada posición ante los futuros posibles.⁵⁹

Estamos justamente en uno de esos momentos decisivos. Pero no individualmente, sino **como Nación**. Es una convicción compartida por muchos, incluso por el Santo Padre, como nos lo dio a entender en nuestra última visita episcopal a Roma. **La Argentina llegó al momento de una decisión crítica, global y fundante, que compete a cada uno de sus habitantes; la decisión de seguir siendo un país, aprender de la experiencia dolorosa de estos años e iniciar un camino nuevo, o hundirse en la miseria, el caos, la pérdida de valores y la descomposición como sociedad.**⁶⁰

Pero hay más: si cortamos la relación con el pasado, lo mismo haremos con el futuro. Ya podemos empezar a mirar a nuestro alrededor... y a nuestro interior. ¿No hubo una negación del futuro, una absoluta falta de responsabilidad por las generaciones siguientes, en la ligereza con que tantas veces se trataron las instituciones, los bienes y hasta las personas de nuestro país? Lo cierto es esto: Somos personas históricas. Vivimos en el tiempo y el espacio. Cada generación necesita de las anteriores y se debe a las que la siguen. Y eso, en gran medida, es ser una Nación: entenderse como continuadores de la tarea de otros hombres y mujeres que ya dieron lo suyo, y como constructores de un ámbito común, de una casa, para los que vendrán después. Ciudadanos “globales”, reconociendo los avatares de la gente que construyó nuestra nacionalidad, haciendo propios o criticando sus ideales y preguntándonos por las razones de su éxito o fracaso, para seguir adelante en nuestro andar como pueblo.⁶¹

⁵⁹ Op. cit.

⁶⁰ Op. cit.

⁶¹ Op. cit.

3. 2. Diferencia entre el drama y la tragedia.

Mientras que en la tragedia el destino ineluctable arrastra la empresa humana al desastre sin contemplaciones y todo intento de enfrentarlo no hace más que empeorar el final irremisible, en el drama, en cambio, la vida y la muerte, el bien y el mal, el triunfo y la derrota se mantienen como alternativas posibles: nada más lejos de un optimismo estúpido pero también del pesimismo trágico, porque en esa encrucijada quizás angustiante, podemos también intentar reconocer los signos ocultos de la presencia de Dios, aunque más no sea, como chance, como invitación al cambio y a la acción... y también como promesa. Estas palabras pueden tomar un cariz dramático, pero nunca trágico. Pero atención: no se trata de gestos teatrales, sino de la convicción de que estamos en el **momento de gracia**, en el foco de nuestra responsabilidad como miembros de una comunidad, es decir, lisa y llanamente, como seres humanos.⁶²

Debemos apostar, una vez más, a la **entrega personal a un proyecto de un país para todos**. Proyecto que, desde lo educativo, lo religioso o lo social, se torna **político** en el sentido más alto de la palabra: construcción de la comunidad.⁶³

3. 3. Jerarquía de valores.

La sociedad humana no puede ser una “ley de la selva” en la cual cada uno trate de manotear lo que pueda, cueste lo que costare. Y ya sabemos, demasiado dolorosamente, que no existe ningún mecanismo “automático” que asegure la equidad y la justicia. Sólo una opción ética convertida en prácticas concretas, con medios eficaces, es capaz de evitar que el hombre sea depredador del hombre.⁶⁴

Debemos terminar con la cultura de la corrupción y revalorizar la cultura del trabajo. Pero este reconocimiento que todos declamamos no termina de hacerse carne. No sólo por las condiciones objetivas que generan el terrible desempleo actual (condiciones que, nunca hay que callarlo, tienen su origen en una forma de organizar la convivencia que pone la ganancia

⁶² Op. cit.

⁶³ Op. cit.

⁶⁴ Op. cit.

por encima de la justicia y el derecho), sino también por una mentalidad de “viveza” (¡también criolla!) que ha llegado a formar parte de nuestra cultura. “Salvarse” y “zafar” ... por el medio más directo y fácil posible. “La plata trae la plata” ... “nadie se hizo rico trabajando” ... creencias que han ido abonando una **cultura de la corrupción** que tiene que ver, sin duda, con esos “atajos” por los cual muchos han tratado de sustraerse a la ley de ganar el pan con el sudor de la frente.⁶⁵

En la ética de los “ganadores”, lo que se considera inservible, se tira. Es la civilización del “descarte”. En la ética de una verdadera comunidad humana, en ese país que quisiéramos tener y que podemos construir, **todo ser humano es valioso**.⁶⁶

Quizás, en nuestro país, esta enseñanza haya sido de las más olvidadas. Pero más allá de ello, además de **no permitir ni justificar nunca más el robo y la coima**, tendríamos que dar pasos más decididos y positivos. Por ejemplo preguntarnos no sólo qué cosas ajenas no tenemos que tomar, sino más bien **qué podemos aportar**. Cómo podríamos formular que también son “vergüenza” la indiferencia, el individualismo, el sustraer (robar) el propio aporte a la sociedad para quedarse sólo con una lógica de “hacer la mía”.⁶⁷

3. 4. La creatividad y la historia

¿Por qué no hacer el intento, ya que estamos en tema, de dejarnos enseñar por la historia? Pensando en los tiempos fundacionales de nuestra patria me salió al encuentro un personaje al cual, por lo general, no se le reconoce la relevancia que ha tenido en la Argentina naciente. Me refiero a Manuel Belgrano. Además de sus incontrastables virtudes personales y su profunda fe cristiana, Belgrano fue un hombre que, en el momento justo, supo encontrar el dinamismo, empuje y equilibrio que definen la verdadera creatividad: la difícil pero fecunda conjunción de continuidad realista y novedad magnánima. Su influencia en los albores de nuestra identidad nacional es muchísimo mayor de lo que se supone y, por ello, puede volver a ponerse de pie para mostrarnos, en este tiempo de incertidumbre pero también de desafío,

⁶⁵ Op. cit.

⁶⁶ Op. cit.

⁶⁷ Op. cit.

“cómo se hace” para poner cimientos duraderos en una tarea de creación histórica.⁶⁸

3. 5. Utopía, esperanza y creatividad.

Más allá de las profundas diferencias de época, hay mucho de permanente, de vigente, en la actitud de Belgrano de tratar de mirar siempre más allá, de no quedarse con lo conocido, con lo bueno o malo del presente. Esa actitud “utópica”, en el sentido más valioso de la palabra, es sin duda uno de los componentes esenciales de la creatividad. Parafraseando (e invirtiendo) una expresión popular, podríamos decir que la creatividad que brota de la esperanza afirma que “lo que ves... no es todo lo que hay”.⁶⁹

Les hago una propuesta: en una sociedad donde la mentira, el encubrimiento y la hipocresía han hecho perder la confianza básica que permite el vínculo social, ¿qué novedad más revolucionaria que la verdad? Hablar con verdad, decir la verdad, exponer nuestros criterios, nuestros valores, nuestros pareceres. Si ya mismo nos prohibimos seguir con cualquier clase de mentira o disimulo seremos también, como efecto sobreabundante, más responsables y hasta más caritativos. La mentira todo lo diluye, la verdad pone de manifiesto lo que hay en los corazones. Primera propuesta: digamos siempre la verdad en y desde nuestra situación. Les aseguro que el cambio será notorio: algo nuevo se hará presente en medio de nuestra comunidad.⁷⁰

3. 6. Todo el hombre, todos los hombres.

Hay un criterio, verdaderamente evangélico, que es infalible para desenmascarar “pensamientos únicos” que cierran la posibilidad de la esperanza, e incluso falsas utopías que la desnaturalizan. Es el criterio de universalidad. “Todo el hombre y todos los hombres” era el principio de discernimiento que Pablo VI proponía con relación al verdadero desarrollo. La opción preferencial por los pobres del Episcopado latinoamericano no

⁶⁸ Bergoglio, J. M. *Educar, elegir la vida: propuestas para tiempos difíciles*. – 2 ed.- Buenos Aires: Claretiana, 2005. pp. 20-21.

⁶⁹ Op. cit., pp. 27-28.

⁷⁰ Op. cit., pp. 30-31.

buscaba otra cosa: incluir a todas las personas, en la totalidad de sus dimensiones, en el proyecto de una sociedad mejor. Será por eso que nos suena tan “familiar” la insistencia de Manuel Belgrano acerca de una educación para todos, que contemplara particularmente a los más necesitados para garantizar una plena universalidad. En realidad, ¿puede ser deseable una sociedad que descarte a una cantidad grande o pequeña de sus miembros? Aun desde una posición egoísta, ¿cómo podré estar seguro de que no seré yo el próximo excluido?⁷¹

Una imprescindible misión es apostar a la inclusión, trabajar por la inclusión. Llamados a ser creativos en este crítico momento de nuestra patria, tendremos que preguntarnos qué hacemos como Nación, para aportar a una mentalidad y una práctica verdaderamente incluyente y universal y a una sociedad que brinde posibilidades no a algunos, sino a todos los que estén a nuestro alcance, a través de los diversos medios que tengamos.⁷²

“De buenas intenciones está sembrado el camino del infierno”. Una verdadera creatividad no descuida, como ya vimos, los fines, los valores, el sentido. Pero tampoco deja de lado los aspectos concretos de implementación de los proyectos. La “técnica” sin “ética” es vacía y deshumanizante, un ciego guiando a otros ciegos; pero una postulación de los fines sin una adecuada consideración de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía. La utopía, así como tiene esa capacidad de movilizar situándose “adelante” y “afuera” de la realidad limitada y criticable, también, y por eso mismo, tiene un aspecto de “locura”, de “alienación”, en la medida que no desarrolle mediaciones para hacer, de sus atractivas visiones, objetivos posibles.⁷³

3.7. Creatividad y tradición: construir desde lo sano.

La creatividad, que se nutre de la utopía, arraiga en la solidaridad y procura los medios más eficaces, puede sufrir todavía de una patología que la pervierte hasta convertirla en el peor de los males: el creer que todo empieza con nosotros, defecto que degenera rápidamente en autoritarismo.⁷⁴

⁷¹ Op. cit., pp. 31-32.

⁷² Op. cit., pp. 34-36.

⁷³ Op. cit., pp. 37-38

⁷⁴ Op. cit., p. 40.

Aquí es donde completamos nuestra perspectiva acerca de la creatividad como ubicada en la tensión entre novedad y continuidad. Si ser creativos tiene que ver con ser capaces de abrirse a lo nuevo, eso no significa descuidar el elemento de continuidad con lo anterior. Sólo Dios crea de la nada. Y así como no hay forma de curar a un enfermo si no nos apoyamos en lo que tiene de sano, del mismo modo no podemos crear algo nuevo en la historia si no es a partir de los materiales que la misma historia nos brinda. Belgrano reconoció que la América unida y fuerte con la cual soñaba sólo podía construirse sobre el respeto y la afirmación de las identidades de los pueblos. Si la creatividad no es capaz de asumir los aspectos vivos de lo real y presente, termina rápidamente en imposición autoritaria, brutal reemplazo de una “verdad” por otra. ¿No será ésta una de las claves de nuestra dificultad para llevar adelante una dinámica más positiva? Si siempre, para construir, tendemos a voltear y pisotear lo que otros han hecho antes, ¿cómo podremos fundar algo sólido? ¿Cómo podremos evitar sembrar nuevos odios que más tarde echen por tierra lo que nosotros hayamos podido hacer?⁷⁵

Por eso, si queremos sembrar verdaderamente las semillas de una sociedad más justa, más libre y más fraterna, debemos aprender a reconocer los logros históricos de nuestros fundadores, de nuestros artistas, pensadores, políticos, educadores, pastores... Quizás ahora nos estemos dando cuenta de que en la época “de las vacas gordas” nos habíamos dejado deslumbrar por algunos “espejitos de colores”, modas intelectuales y de las otras, y habíamos olvidado algunas certezas muy dolorosamente aprendidas por generaciones anteriores: el valor de la justicia social, la hospitalidad, la solidaridad entre las generaciones, el trabajo como dignificación de la persona, la familia como base de la sociedad...⁷⁶

3. 8. La política como obra colectiva.

El quehacer político es una forma elevada de caridad, de amor, y por lo tanto, un problema teológico y ético. Se da una paradoja a nivel global: el descrédito de la política y los políticos en el momento en que más los necesitamos. Son el chivo expiatorio de la sociedad. Achacamos nuestras deficiencias so-

⁷⁵ Op. cit., pp. 43-44.

⁷⁶ Op. cit., pp. 44-45.

bre ellos solamente, los políticos. Por eso es importante rehabilitar lo político y la política en su total amplitud.

Juan Pablo II planteaba que la política es una actividad noble y necesaria, porque tiende al bien común. Agregaba también que la política es el uso del poder legítimo para la consecución del bien común de la sociedad. Según el episcopado francés, la política es una obra *colectiva permanente*.⁷⁷

Hay otro fenómeno que sufrimos: la diferencia que hay entre *politización y cultura política*. Los argentinos somos politizados pero carecemos de cultura política. La política no se jerarquiza como valor, pero sí la ebullición política. Somos politiqueros, tendemos a ser politiqueros por decadencia; y urge que nos convirtamos de esa decadencia por medio de la cultura política. Nuestra preocupación en estas Jornadas es aportar a la cultura política. Pretendemos, desde la luz del Evangelio, crear cultura política, porque eso es para el bien común. Y así como hay voluntariado para los hospitales, éste es un voluntariado para la política en este momento en que está tan desprestigiada.⁷⁸

Es una invitación a *redescubrir la política*, a restituirle el alma que la *partidocracia* le ha quitado. Los partidos políticos son instrumentos para impulsar ideas, cosmovisiones diferentes. Cuando esto se confunde, los instrumentos se declaran independientes y se pasa del partido político a la partidocracia y se pierde la dimensión de *trascendencia a los otros, de servicio a la comunidad*. Esto es lo que origina el *internismo*.⁷⁹

3. 9. Pautas para re-jerarquizar la política.

De manera enumerativa se pueden señalar algunas pautas que nos ayuden en el proceso de re jerarquizar la política. Ayudará referirlas a lo dicho en el Capítulo I

a. Pasar del nominalismo formal que estanca los conceptos a la objetividad armoniosa de toda palabra, camino de creatividad.

⁷⁷ O Bergoglio, Jorge M. *Conferencia inaugural*. Curso de formación política del CEFAS. Buenos Aires, 01 de junio de 2.004. Biblioteca de la Pastoral Social Arquidiocesana.

⁷⁸ Op. cit.

⁷⁹ Op. cit.

b. Desde el desarraigo retomar las raíces constitutivas.

c. Salir de los refugios culturales y llegar a la trascendencia que funda (ya se habló de esto en 2.4)

d. Caminar desde lo inculto al señorío sobre el poder.

e. Desde el sincretismo conciliador que termina en una cultura de collage hay que caminar hacia la pluriformidad en la unidad de los valores. Y desde la puridad nihilista, a la captación del límite de los procesos.⁸⁰

3. 10. Los proyectos reales.

Una de las trabas más serias para el proceso político es **la enfermedad del eticismo**; hay gente que es tan tan eticista, tan eticista, que se olvida de ser ética, se sacrifica la ética al eticismo y es lo que nosotros los curas, así en jerga, llamamos “la moralina”, hay personas que viven la moralina y no la moral. Es propio del eticismo aislar la conciencia de los procesos y, de tal modo la aísla que conduce a los hombres a un verdadero nihilismo. Y entonces la actividad política consistiría en poner en práctica esos eticismos, proyectos formales más que reales. Piensen en cualquier gobierno local o municipal o provincial o de otro país. Una de las señales de que un gobierno es eticista es cuando en vez de poner en marcha proyectos reales, pone en marcha proyectos formales.⁸¹

Los proyectos reales son siempre agresivos y siempre causan problemas. En cambio, **es propio del eticista el proyecto formal porque no causa problema**. Relacionémoslo con la palabra: el nominalismo formal y no la palabra con chispa que hace el poeta y aporta creatividad. **Es la primacía de la formalidad sobre la realidad**. Un ejemplo es la fascinación por los organigramas.⁸²

Todo este camino, con tantos senderos, desde la enfermedad o desde la crisis a la solución, es para evitar el fraude de los valores, porque cuando una política se basa en los **nominalismos formales, en el desarraigo, en los**

⁸⁰ Op. cit.

⁸¹ Op. cit.

⁸² Op. cit.

refugios culturales, en la primacía de lo inculto sobre el señorío, en el sincretismo conciliador, en la puridad nihilista, se está basando en una personalidad que no responde a la persona y está haciendo un fraude de valores que, en el fondo, es un fraude ontológico, es un fraude al ser, es el fraude a la alegría de ser para vivir la tristeza del no ser. Se proponen valores sin raíces, como mónadas, lugares comunes o simplemente nombres y de ahí al fraude de la persona, hay un paso.⁸³

3. 11 El poder es servicio.

El servicio es la inclinación ante la necesidad del otro, a quien -al inclinarme- descubro, en su necesidad, como mi hermano. Es el rechazo de la indiferencia y del egoísmo utilitario. Es hacer por los otros y para los otros. **Servicio**, palabra que suscita el anhelo de un nuevo vínculo social dejándonos servir por el Señor, para que luego, a través de nuestras manos, su amor divino descienda y construya una nueva humanidad, un nuevo modo de vida.⁸⁴

El servicio no es un mero compromiso ético, ni un voluntariado del ocio sobrante, ni un postulado etéreo... Puesto que nuestra vida es un don, servir es ser fieles a lo que somos: se trata de esa íntima capacidad de dar lo que se es, de amar hasta el extremo de los propios límites... o, como nos enseñaba con su ejemplo la Madre Teresa, servir es “amar hasta que duela”. Las palabras del Evangelio no van dirigidas sólo al creyente y al practicante. Alcanzan a toda autoridad tanto eclesial como política, ya que sacan a la luz el verdadero sentido del poder. Se trata de una revolución basada en el nuevo vínculo social del servicio. El poder es servicio. El poder sólo tiene sentido si está al servicio del bien común. Para el gozo egoísta de la vida no es necesario tener mucho poder. A esta luz comprendemos que una sociedad auténticamente humana y, por tanto también política, no lo será desde el minimalismo que afirma “convivir para sobrevivir” ni tampoco desde un mero “consenso de intereses diversos” con fines economicistas. Aunque todo esté contemplado y tenga su lugar en la siempre ambigua realidad de los hom-

⁸³ Op. cit.

⁸⁴ Bergoglio, Jorge M. *Ponerse la patria al hombro: memoria y camino de esperanza..* - 2 ed.- Buenos Aires: Claretiana, 2006. p. 35.

⁸⁵ Op. cit., p. 37.

bres, la sociedad será auténtica sólo desde lo alto..., desde lo mejor de sí, desde la entrega desinteresada de los unos por los otros.⁸⁵

3. 12. Una conversión de actitudes

Hoy, convocados a la tarea de reconstruir nuestra Nación no podemos permitir que nos arrastre la inercia, que nos esterilicen nuestras impotencias o que nos amedrenten las amenazas. Tratemos de ubicarnos allí donde mejor podamos enfrentar la mirada de Dios en nuestras conciencias, hermanarnos cara a cara, reconociendo nuestros límites y nuestras posibilidades. No retornemos a la **soberbia de la división centenaria** entre los intereses centralistas, que viven de la especulación monetaria y financiera, como antes del puerto, y la necesidad imperiosa del estímulo y promoción de un interior condenado ahora a la “curiosidad turística”. Que tampoco nos empuje la soberbia del **internismo faccioso**, el más cruel de los deportes nacionales, en el cual, en vez de enriquecernos con la confrontación de las diferencias, la regla de oro consiste en destruir implacablemente hasta lo mejor de las propuestas y logros de los oponentes. Que no nos corten caminos las calculadoras intransigencias (en nombre de coherencias que no son tales).⁸⁶

La gran exigencia es la renuncia a querer tener toda la razón; a mantener los privilegios; a la vida y la renta fácil,... a seguir siendo necios, enanos en el espíritu.⁸⁷

3. 13. El buen samaritano como opción de fondo para reconstruir la patria.

La parábola del Buen Samaritano nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que sienten y obran como verdaderos socios (en el sentido antiguo de conciudadanos). Hombres y mujeres que hacen propia y acompañan la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se aproximan -se hacen prójimos- y levantan y rehabilitan al caído, para que el Bien sea Común.⁸⁸

⁸⁶ Op. cit., pp. 52-53.

⁸⁷ Op. cit., pp. 56-57.

⁸⁸ Op. cit., pp. 63-64.

La inclusión o la exclusión del herido al costado del camino definen todos los proyectos económicos, políticos, sociales y religiosos. Todos enfrentamos cada día la opción de ser buenos samaritanos o indiferentes viajeros que pasan de largo. En efecto, nuestras múltiples máscaras, nuestras etiquetas y disfraces se caen: es la hora de la verdad, ¿nos inclinaremos para tocar nuestras heridas? ¿Nos inclinaremos a cargarnos al hombro unos a otros? Éste es el desafío de la hora presente, al que no hemos de tenerle miedo.⁸⁹

El punto de partida que elige el Señor es un asalto ya consumado. Pero no hace que nos detengamos a lamentar el hecho, no dirige nuestra mirada hacia los salteadores. Los conocemos. Hemos visto avanzar en nuestra Patria las densas sombras del abandono, de la violencia utilizada para mezquinos intereses de poder y división, también existe la ambición de la función pública buscada como botín. La pregunta ante los salteadores podría ser: ¿Haremos nosotros de nuestra vida nacional un relato que se queda en esta parte de la parábola? ¿Dejaremos tirado al herido para correr cada uno a guarecerse de la violencia o a perseguir a los ladrones? ¿Será siempre el herido la justificación de nuestras divisiones irreconciliables, de nuestras indiferencias crueles, de nuestros enfrentamientos internos? La poética profecía del Martín Fierro debe prevenirnos: nuestros eternos y estériles odios e individualismos abren las puertas a los que nos devoran de afuera.⁹⁰

En algunos es acendrado el vivir con la mirada puesta hacia fuera de nuestra realidad, anhelando siempre las características de otras sociedades, no para integrarlas a nuestros elementos culturales, sino para reemplazarlos. Como si un proyecto de país impostado intentara forzar su lugar empujando al otro; en ese sentido podemos leer hoy experiencias históricas de rechazo al esfuerzo de ganar espacios y recursos, de crecer con identidad, prefiriendo el ventajismo del contrabando, la especulación meramente financiera y la expoliación de nuestra naturaleza y -peor aún- de nuestro pueblo.⁹¹

Aun intelectualmente, persiste la incapacidad de aceptar características y procesos propios, como lo han hecho tantos pueblos, insistiendo en un menosprecio de la propia identidad. Aquí nace el “progresismo adolescente” que es la versión política del “perro del hortelano”. Pero sería ingenuo

⁸⁹ Op. cit., pp. 65-66.

⁹⁰ Op. cit., pp. 67-68.

⁹¹ Op. cit., p. 69.

no ver algo más que ideologías o refinamientos cosmopolitas detrás de estas tendencias; más bien afloran intereses de poder que se benefician de la permanente conflictividad en el seno de nuestro pueblo.⁹²

Inclinación similar se ve en quienes, aparentemente por ideas contrarias, se entregan al juego mezquino de las descalificaciones, los enfrentamientos hasta lo violento, la difamación y la calumnia, o a la ya conocida esterilidad de muchas intelectualidades para las que “nada es salvable si no es como lo pienso yo”. Lo que debe ser un normal ejercicio de debate o autocrítica, que sabe dejar a buen recaudo el ideario y las metas comunes, aquí parece ser manipulado hacia el permanente estado de cuestionamiento y confrontación de los principios más fundamentales. ¿Es incapacidad de ceder en beneficio de un proyecto mínimo común o la irrefrenable compulsión de quienes sólo se alían para satisfacer su ambición de poder?⁹³

No debemos llamarnos a engaño, la impunidad del delito, del uso de las instituciones de la comunidad para el provecho personal o corporativo y otros males que no logramos desterrar, tienen como contracara la permanente desinformación y descalificación de todo, la constante siembra de sospecha que hace cundir la desconfianza y la perplejidad. El engaño del “todo está mal” es respondido con un “nadie puede arreglarlo”. Y, de esta manera, se nutre el desencanto y la desesperanza. Hundir a un pueblo en el desaliento es el cierre de un círculo perverso perfecto: la dictadura invisible de los verdaderos intereses, esos intereses ocultos que se adueñaron de los recursos y de nuestra capacidad de opinar y pensar.⁹⁴

3. 14. Ponerse la patria al hombro.

Todos, desde nuestras responsabilidades, debemos **ponernos la patria al hombro**, porque los tiempos se acortan. La posible disolución la advertimos en otras oportunidades. Sin embargo muchos optan por un camino de ambición y superficialidad, sin mirar a los que caen al costado: esto sigue amenazándonos.⁹⁵

⁹² Op. cit., pp. 69-70.

⁹³ Op. cit., p. 70.

⁹⁴ Op. cit., p. 71.

⁹⁵ Op. cit., p. 71.

Como el viajero ocasional de la parábola sólo falta el deseo gratuito, puro y simple de querer ser Nación, de ser constantes e incansables en la labor de incluir, de integrar, de levantar al caído. Aunque se auto marginen los violentos, los que sólo se ambicionan a sí mismos, los difusores de la confusión y la mentira. Y que otros sigan pensando en lo político para sus juegos de poder, nosotros pongámonos al servicio de lo mejor posible para todos. Comenzar de abajo y de a uno, pugnar por lo más concreto y local, hasta el último rincón de la patria, con el mismo cuidado que el viajero de Samaria tuvo por cada llaga del herido. No confiemos en los repetidos discursos y en los supuestos informes acerca de la realidad. Hagámonos cargo de la realidad que nos corresponde sin miedo al dolor o a la impotencia, porque allí está el Resucitado.⁹⁶

No tenemos derecho a la indiferencia y al desinterés o a mirar hacia otro lado. No podemos “pasar de largo” como lo hicieron los de la parábola. Tenemos responsabilidad sobre el herido que es la Nación y su pueblo. Cada día hay que comenzar en una nueva etapa en nuestra Patria signada muy profundamente por la fragilidad: fragilidad de nuestros hermanos más pobres y excluidos, fragilidad de nuestras instituciones, fragilidad de nuestros vínculos sociales...⁹⁷

3. 15. El trigo y la cizaña

La creatividad histórica, entonces, desde una perspectiva cristiana, se rige por la parábola del trigo y la cizaña. Es necesario proyectar utopías, y al mismo tiempo es necesario hacerse cargo de lo que hay. No existe el “borrón y cuenta nueva”. Ser creativos no es tirar por la borda todo lo que constituye la realidad actual, por más limitada, corrupta y desgastada que ésta se presente. No hay futuro sin presente y sin pasado: la creatividad implica también memoria y discernimiento, ecuanimidad y justicia, prudencia y fortaleza. Si vamos a tratar de aportar algo a nuestra Patria no podemos perder de vista ambos polos: el utópico y el realista, porque ambos son parte integrante de la creatividad histórica. Debemos animarnos a lo nuevo, pero sin tirar a la basura lo que otros (e incluso nosotros mismos) han construido con esfuerzo.⁹⁸

⁹⁶ Op. cit., pp. 72-73.

⁹⁷ Op. cit., p. 74.

⁹⁸ Bergoglio, J. M. *Educación, elegir la vida: propuestas para tiempos difíciles*. – 2 ed.- Buenos Aires: Claretiana, 2005. pp. 19-20.

HACIA UNA CULTURA DEL ENCUENTRO: LA POLÍTICA, MEDIADORA DEL BIEN COMÚN. DEMOCRACIA – DESARROLLO – JUSTICIA SOCIAL

Documento de trabajo X Jornada Pastoral Social.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Un camino de diez años

1. La X^a Jornada de Pastoral Social en Buenos Aires es un momento de encuentro, tanto para la memoria agradecida y el balance, como para la renovación de nuestro compromiso con la evangelización de las relaciones sociales.

2. En estos diez años, consciente de la responsabilidad que la Iglesia tiene con la sociedad, la Pastoral Social ha procurado generar espacios de reflexión, intercambio y trabajo en la tarea compartida de reconstrucción de la “casa común”, que es nuestra Patria.

3. Para esta tarea ha convocado a personas e instituciones, pertenecientes no sólo a la fe cristiana, sino también a las diferentes confesiones religiosas y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad que sienten la misma responsabilidad. Al hacerlo, la ha animado el espíritu de diálogo con la sociedad promovido por el *Concilio Vaticano II* y la firme convicción de que la diversidad es una riqueza y un don que necesitamos como aporte insustituible para la construcción de la Nación.

4. El camino recorrido ha buscado ofrecer a la propia comunidad eclesial y a la sociedad toda el mensaje del Evangelio y el aporte de la Doctrina Social de la Iglesia. Se ha propuesto también recuperar la riqueza de un pensamiento que, partiendo de la realidad y tendiendo hacia ella, contribuya a la refundación de los vínculos sociales entre los argentinos.

5. La Pastoral Social ha desarrollado esta labor en distintos ámbitos y niveles, abarcando diversos destinatarios, tanto hacia dentro de la propia Iglesia como en su relación con la sociedad. Los servicios de formación, articulación y mediación llevados a cabo durante estos años en amplios campos de la realidad social, económica, política, cultural y vinculada al mundo del trabajo y la empresa, etc., dan cuenta de ello.

6. En este itinerario compartido, las **Jornadas de Pastoral Social** que año tras año fueron convocando a tantas personas, sectores e instituciones, han sido el momento privilegiado de encuentro y estímulo para los esfuerzos de muchos, deseosos de participación y compromiso con la sociedad.

7. Recorriendo la temática de las Jornadas, se puede entrever un proyecto pastoral que, partiendo de la propia reflexión acerca de la naturaleza de la Doctrina Social de la Iglesia, quiere promover un diálogo creciente con la sociedad.

8. Fue así que al tema de aquella Primera Jornada realizada en el año 1998, “La Doctrina Social de la Iglesia en vísperas del Tercer Milenio”, le siguieron luego los de “Iglesia y Sociedad en vísperas del Tercer Milenio” (1999), “Los laicos en la construcción de la sociedad: caminos de solidaridad y de justicia” (2000) y el de “Política y sociedad: redefinición participación situación social” (2001).

9. En los años siguientes y de manera coincidente con el espíritu de diversas declaraciones del Episcopado Argentino, las Jornadas anuales fueron proponiendo, como centro de su reflexión, el tema de la Nación. Los temas y la memoria del contexto nacional en el que fueron planteados, permiten ver con claridad cuál ha sido el espíritu y los ejes que animaron esa búsqueda común y el servicio que han prestado: “*Reencontrarnos como Nación: espacio de realización común*” (2002); “*La nación: tarea de todos*” (2003); “*Necesitamos ser Nación: Valores, Cultura y Tejido Social*” (2004); “*La Nación por construir: utopía – pensamiento – compromiso*” (2005) y “*La Nación que nos debemos: un hogar para todos*” (2006).

1.2. Compartiendo un lugar y un momento para el diálogo

10. En coherencia con el objetivo de promover una cultura del encuentro que desde la diversidad piense y camine en dirección al bien común, a lo largo de estos años, durante las distintas Jornadas, fuimos escuchando y escuchándonos, compartiendo momentos de reflexión y de propuesta con todo el arco iris de la política y de la sociedad, sin medir diferencias de origen, de generación o de cultura. Transformando las heridas en aprendizajes, lo irreductible en respeto mutuo, poniendo el esfuerzo en convertir el desarrollo desigual en justicia social con oportunidades para todos.

11. Al cumplirse estos primeros diez años de trabajo pastoral y con

ocasión de su *X Jornada Anual*, la Pastoral Social Arquidiocesana quiere reafirmar tanto su compromiso por una auténtica *cultura del encuentro*, como la convicción que la política es una mediación necesaria para la consecución del Bien Común. Por eso, el tema elegido para esta oportunidad es:

Hacia una Cultura del Encuentro:

la política, mediadora del Bien Común.

Democracia, Desarrollo y Justicia Social

12. La Pastoral Social está convencida de que “para refundar los vínculos sociales, debemos apelar a la ética de la solidaridad, y generar una cultura del encuentro. Y hay que instaurar, en todos los ámbitos, un espacio de diálogo serio, conducente, no meramente formal o distractivo. Intercambio que destruye prejuicios y construye en función de la búsqueda común, del compartir, y que conlleva intentar la interacción de voluntades en pro de un trabajo común o de un proyecto compartido. No resignemos nuestras utopías, propiedades ni derechos, sino renunciemos solamente a la pretensión que sean únicos o absolutos.”⁹⁹

13. La *cultura del encuentro* significa reencontrarnos como Nación para que ella sea, efectivamente, un Hogar para todos, un espacio de realización común, un sueño y proyecto compartido, capaz de ofrecer un destino trascendente para todos los que habitamos esta tierra.

14. Para alcanzar esa meta y de acuerdo con la permanente enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia, llamamos a participar a todos los ciudadanos, en forma personal o asociados con otros, a contribuir a la vida cultural, económica, política y social.

15. Reafirmamos la necesaria mediación de la política en la sociedad. Es a través de ella que la comunidad se da las normas para la construcción del Bien Común, entendido éste como plena participación y desarrollo integral de las personas, familias y organizaciones, con el sustento de una auténtica justicia social.

16. El presente Documento intenta no sólo recoger este espíritu, sino

⁹⁹ Cardenal Jorge M. Bergoglio s.j., “*La Nación por construir. Utopía, pensamiento, compromiso*”. Editorial Claretiana, Buenos Aires, 2005. pp. 43-45.

que busca ofrecer aquellos ejes fundamentales desde los cuales creemos que ha de transitar nuestra sociedad en la búsqueda de estos fines. Aspiramos a que sea un instrumento de estímulo para la reflexión, el diálogo y el intercambio. En esta X Jornada hacemos memoria del camino andado para abrir espacios al futuro. Memoria que conlleva siempre la dimensión de promesa que la proyecta hacia el futuro; esto es lo que enseña nuestra fe.

17. Esta X Jornada coincide felizmente con el acontecimiento de Aparecida, del cual acaba de conocerse el Documento Final. En la línea de Medellín y Puebla, los Obispos de América Latina y el Caribe han reafirmado, en otro contexto histórico y geopolítico, no sólo del Continente sino global, las grandes líneas de la opción preferencial por los pobres, la justicia social, la democracia participativa, la revalorización de la política y el papel de una “renovada Pastoral Social para una promoción humana integral”¹⁰⁰

2. HACIA UNA CULTURA DEL ENCUENTRO

2.1. Los tiempos de crisis

18. Hemos afrontado en los años pasados momentos duros y difíciles, particularmente para los sectores populares. Vimos agotarse en la Nación y en nuestra Ciudad Autónoma de Buenos Aires, políticas públicas y estrategias de gobierno, en medio de una creciente anomia social, tensiones y conflictos. Hemos sido testigos, también, de la incertidumbre y la desesperanza de nuestro pueblo, el descrédito de la clase dirigente y las acciones de gobierno. Hemos fallado como sociedad, a la hora de encontrar respuestas colectivas a los desafíos que se nos han presentado.

19. La crisis de los años 2000-2002 fue una crisis sistémica e inédita, “sea por la profundidad de la pobreza generalizada, por afectar al unísono a todos los subsistemas de la relación Estado-sociedad (legitimidad, acumulación, integración, identidad), o porque no reconocía garantes internos, partidos, movimientos, dirigentes ni relatos a los cuales recurrir.”¹⁰¹

20. Nos mostró una dirigencia que no estuvo a la altura de las circunstancias y una sociedad indiferente y distante, incapaz de hacerse cargo de su

¹⁰⁰ Cf. Documento de Aparecida (DA) 380-430

¹⁰¹ Grupo Gerardo Farell. Crisis y reconstrucción, aportes desde el pensamiento social de la Iglesia.. Dimensión político-económica. Editorial San Pablo, Buenos Aires, 2003., p. 5.

responsabilidad ante la crisis. Significó la ruptura de un modelo de inserción internacional que, en nombre de la modernización, *“provocó exclusión, endeudamiento y mayor corrupción, desintegración social, política y cultural en nuestros países”*.¹⁰²

21. A pesar de todas las adversidades, como miembros de esta comunidad cristiana de la Ciudad de Buenos Aires, siempre manifestamos nuestra certeza que toda construcción democrática requiere la participación de los partidos políticos, de los movimientos sociales y de las organizaciones de la sociedad civil en cada ámbito de acción, construyendo los consensos básicos para tornar viable la concertación de medios, objetivos y proyectos orientados al Bien Común.

22. Reiteramos hoy nuestra convicción que sólo a partir del encuentro efectivo con todos los actores y la voluntad compartida de buscar espacios de diálogo, seremos capaces de construir una sociedad justa y democrática.

23. Para superar las crisis recurrentes es necesario establecer una *cultura del encuentro*, que implica estimular procesos de diseño de consensos y acuerdos que preserven las diferencias, convergiendo en los valores que hacen a la dignidad de la vida humana, la equidad y la libertad. Sólo así podremos renovar la confianza en nosotros mismos como sociedad y en nuestra dirigencia política, social, académica, religiosa, empresaria, sindical y de las organizaciones sociales, para corregir el rumbo del individualismo hedonista y la desaprensión por una realidad social que nos interpela de modo creciente.

24. Como señalara el Cardenal Bergoglio, desde la Pastoral Social creemos que *“todos, desde nuestras responsabilidades debemos ponernos la Patria al hombro, porque los tiempos se acortan...”* *“Tenemos una responsabilidad sobre el herido que es la Nación y su pueblo. Cada día hay que comenzar en una nueva etapa en nuestra Patria signada muy profundamente por la fragilidad: fragilidad de nuestros hermanos pobres y excluidos, fragilidad de nuestras instituciones, fragilidad de nuestros vínculos sociales...”*¹⁰³

25. Hoy, transcurridos cinco años desde aquel diciembre de 2001, epicentro de la crisis socioeconómica y cultural más grave de las últimas décadas del siglo XX, hemos hecho avances positivos. Sin embargo, el crecimiento

¹⁰² Op. Cit. p. 8

¹⁰³ Cardenal Bergoglio, Op. Cit. p. 78

económico y la disminución de la desocupación no pueden desentendernos de la realidad de muchos de nuestros hermanos que viven en la pobreza, la exclusión y la desigualdad. No queremos una sociedad dual. Más allá de los esfuerzos que se realizan, debemos reconocer que somos una sociedad injusta e insolidaria que ha permitido, o al menos consentido, que un pueblo otrora con altos índices de equidad sea hoy uno de los más desiguales e injustos de la región.

26. De ahí que el eje de la convocatoria y la reflexión sea, en esta nueva Jornada, el del compromiso y la misión para promover una cultura de diálogo y amistad social, compartiendo lo diverso, en pos de un proyecto común: el de una nación políticamente democrática, económicamente desarrollada y socialmente equitativa.

2.2. La cultura del encuentro

27. El punto de vista ordenador de una cultura del encuentro debe centrarse en la persona humana, principio, sujeto y fin de toda actividad. Juan Pablo II nos decía que *“la actividad humana tiene lugar dentro de una cultura y tiene una recíproca relación con ella. Para una adecuada formación de esa cultura se requiere la participación directa de todo el hombre, el cual desarrolla en ella su creatividad, su inteligencia, su conocimiento del mundo y de los demás hombres. A ella dedica también su capacidad de autodomínio, de sacrificio personal, de solidaridad y disponibilidad para promover el bien común. Por esto, la primera y más importante labor se realiza en el corazón del hombre, y el modo como éste se compromete a construir el propio futuro depende de la concepción que tiene de sí mismo y de su destino. Es a este nivel donde tiene lugar la contribución específica y decisiva de la Iglesia en favor de la verdadera cultura”*.¹⁰⁴

28. En nuestra patria persisten los desencuentros. Diferentes obstáculos nos impiden encontrarnos como hermanos que comparten un camino en común. Hay una ruptura y discontinuidad que se manifiesta en la falta de diálogo intergeneracional, entre la sociedad y su clase dirigente, entre las instituciones y las aspiraciones y necesidades personales.

29. La cultura del encuentro promueve y ve en el diálogo un instrumento de construcción y consolidación de la democracia. Por medio del diálogo

¹⁰⁴ Centesimus annus. n. 51

podremos superar la excesiva fragmentación que debilita a nuestra sociedad y alcanzar los consensos necesarios que nos ayuden a reafirmar nuestra identidad y crecer en la amistad social.

30. La cultura del encuentro nos exige recrear los vínculos sociales entre los argentinos y una ética de la solidaridad que promueva una profunda reconversión de actitudes.

31. Tenemos que dejar definitivamente atrás algunas actitudes que han caracterizado la desesperanza argentina. La primera de ellas es *"hacé la tuya"*, expresión de un individualismo egoísta, que lleva a muchos a pensar que la única forma de *"salvarse"* depende de las propias fuerzas y que nada puede lograrse en el encuentro con los otros en la sociedad. Esta actitud tiene una profunda raíz antievangélica que se vuelve incompatible con la ética del encuentro y la reconstrucción de los lazos solidarios.

32. Hemos dejado de pensar en función de comunidad, hemos abrazado la salida a la que nosotros mismos nos hemos empujado, la del individualismo. Una sociedad es el fruto de la subjetividad de las personas que la forman. Allí donde se pierde el sujeto, aparece el individuo fragmentado en cliente, consumidor, votante, sobrante, abstraído de la comunidad. Ante esto, nos refugiamos en nuestras propias necesidades, nuestros intereses individuales y la comunidad se convierte en molestia e impedimento: *"Ideas como la equidad, la justicia, el bien común, no tienen sentido si no se las cultiva colectivamente"*¹⁰⁵

33. Cuando la comunidad se fragmenta, expulsa, no integra. El futuro es de nadie, o del más fuerte. El hombre se realiza en sociedad, o no se realiza: *"Una sociedad que, en todos sus niveles, quiere positivamente estar al servicio del ser humano es aquella que se propone como meta prioritaria el bien común, en cuanto bien de todos los hombres y de todo el hombre. La persona no puede encontrar realización sólo en sí misma, es decir, prescindir de su ser « con » y « para » los demás."*¹⁰⁶

34. El ser con otros y el ser en común, nos obligan a repensar, en el ámbito de la comunidad, la relación entre las personas y la sociedad, entre el todo y la parte. Ya sea en la política, en la economía, o en cualquier otro ámbito de lo social, esta relación debe mantener un equilibrio entre el bien

¹⁰⁵ Bauman, Zygmunt. "En busca de la política". FCE, Buenos Aires, 2006. p. 16

¹⁰⁶ Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, n. 165.

de la persona, y el bien del conjunto. Entre los derechos y los deberes, entre la libertad individual y la responsabilidad social.

35. La *cultura del encuentro* supone el respeto a los derechos y el cumplimiento de las obligaciones de cada ciudadano. Independientemente de la validez y justicia de las leyes y normas establecidas para la convivencia, es necesario que éstas sean respetadas y se hagan respetar. De lo contrario, más allá de su legitimidad, dejan de tener sentido y contribuyen a la anomia y al desencuentro.

36. Desde una cultura del encuentro, la comunidad es más que la suma de sus miembros. Necesita del compromiso de cada uno de ellos para desarrollarse. Tal compromiso se expresa ante todo por el respeto a normas básicas de convivencia, las cuales elaboramos a través de las instituciones y de la convivencia misma. Ese compromiso no elimina el disenso, los conflictos, ni la diversidad, pero los pone bajo un doble paraguas: convivencia y destino común.

37. Ante la crisis, la Providencia nos da una nueva oportunidad de constituirnos en una comunidad verdaderamente justa y solidaria, donde todas las personas sean respetadas en su dignidad, promovidas en su libertad para que puedan elegir el camino que nos incluya a todos en orden a cumplir su destino como hijas e hijos de Dios.

3. LA POLÍTICA, MEDIADORA DEL BIEN COMÚN

38. La política es una de las herramientas que nos permite ir generando la cultura del encuentro. La política es, también, cuando se vive con autenticidad y compromiso, la mediadora necesaria en la construcción del Bien Común. La política, cuando es verdadera, deja de ser un mero instrumento burocrático al servicio de los poderosos, para convertirse en la arena donde se reconocen las diferencias, se respetan y se forma una voluntad común de ser nación para un territorio y un pueblo que se reconoce en la identidad de su propia historia.

39. La política es la tensión permanente entre las diferencias y la búsqueda de consensos, es el espacio del compromiso y la misión de superar las confrontaciones que impiden la construcción del Bien Común, es la responsabilidad de promover y construir una cultura del diálogo y la amistad social compartiendo lo diverso en pos de un proyecto común. Tales son algunas

de las certezas que hoy queremos renovar en nuestro compromiso pastoral, para continuar con la construcción del hogar común.

40. La mezquina concepción de la política como mero gerenciamiento cortoplacista que sólo rinde cuentas a las encuestas, se corresponde y complementa con la queja pasiva de quien sólo se preocupa por su pequeño problema inmediato. Ambas revelan la carencia de un proyecto de Nación que guíe, comprometa y responsabilice activamente a todos en la creación y construcción de un destino común.

41. Hay que restituir a la política su sentido profundo, ya que lo político surge y es expresión de la dimensión social del hombre. La política es la forma específica que tenemos para relacionarnos en sociedad. Lo político nos comprende a todos y es responsabilidad de todos, aunque no estemos directamente involucrados en actividades políticas. Especialmente, es responsabilidad de aquellos que han seguido la política por vocación: *Juan Pablo II planteaba que la política es una actividad noble y necesaria, porque tiende al bien común. Agregaba también que la política es el uso del poder legítimo para la consecución del bien común de la sociedad.*¹⁰⁷

42. Esto supone identidad, sentido de pertenencia a la comunidad y la creación de un proyecto colectivo desde y para nuestro pueblo. La comunidad política debe buscar y elegir consensuadamente una dirección para la Nación. Para consensuar, primero hay que reconocer que vivimos en el disenso y a partir de allí dialogar, ya que sin diálogo no hay discusión ni consenso y sin consenso no hay futuro común para todos.

43. Existen en Argentina visiones alternativas de futuro, de la derecha a la izquierda, pero el problema no es la diversidad, inevitable, por otra parte, ya que la realidad es diversidad. El problema es nuestra incapacidad histórica para elegir, a través del diálogo y del consenso, una dirección. Es necesario salir de la barricada y de la actitud proselitista. Quienes somos cristianos y *"estamos insertos en el mundo y en la historia"*, sabemos que es el Espíritu de Señor, el que lleva a la comunidad eclesial a estar *"abierta al diálogo con todas las personas de buena voluntad, en la búsqueda común de los gérmenes de verdad y de libertad diseminados en el amplio campo de la humanidad"*¹⁰⁸

¹⁰⁷ Cardenal Jorge Bergoglio. op. Cit. pp. 66-67.

¹⁰⁸ JP II Redemptor Hominis, n° 37

44. Muchas veces funcionamos con una dinámica amigo enemigo. Un juego de suma cero por el cual quienes no están de nuestro lado, están necesariamente en contra nuestra. Con los enemigos no se negocia, se los derrota. Cuando negociamos con ellos es por necesidades tácticas, porque nuestra debilidad o la coyuntura así lo exigen. Esta es una forma de negar la política ya que polariza y simplifica sus opciones y alternativas, divide, niega las diferencias e impide la discusión de ideas.

45. La política como servicio es una responsabilidad y exige, más que cualquier otra actividad del hombre, el deber de hacerse cargo y el ejercicio de la prudencia. Es articuladora y ordenadora de los distintos intereses sectoriales para ponerlos al servicio del conjunto de la sociedad. Cuando la autoridad no es servicio, se va desviando hacia el propio interés que deja de lado el bien común.

La acción política tiene como tarea fundamental construir el orden justo de la sociedad y del Estado¹⁰⁹ ya que su origen y su meta es la justicia y ésta es de naturaleza ética. La política incluye y debe promover una eficaz gestión de la administración del Estado.

46. La política debe articular lo económico con lo social, lo urgente con lo importante, lo necesario con lo superfluo, los intereses particulares con el bien común. Si la política no articula, lo común queda a merced de la lucha de intereses, internos y externos, que cooptan y se adueñan de lo público.

47. Los cambios globales han reducido el tiempo y el espacio de manera vertiginosa. Estos nos afectan aunque se produzcan muy lejos de nosotros y exigen nuestra adaptación a ellos. Nuestro margen de maniobra como país periférico del sistema global, se ha reducido aún más. Cuanto mejor política, instituciones y reglas tengamos, mejor preparados vamos a estar para enfrentar los desafíos.

La Argentina no va a cambiar de manera milagrosa, no va a cambiar por un sólo hombre, ni por un partido, ni por una cosecha, ni aunque abrazáramos una misma ideología, ni siquiera si se fueran todos los que suponemos deberían irse.

48. El futuro depende de una nueva mirada, una mirada de conjunto

¹⁰⁹ Deus Caritas Est. n. 28

que sitúe a las argentinas y argentinos, a la Nación, en el centro. Debe partir de nuestra voluntad de pertenencia y mirar al futuro como un bien a construir en común. Debe poner énfasis en la convivencia cívica, la reconstrucción de los espacios y ámbitos públicos y en el respeto a las reglas. El camino entre ese punto de partida, que es la voluntad de pertenencia y la meta, que es la construcción del bien común, es una huella que debemos aprender a caminar.

49. En este sentido hemos venido trabajando durante estos diez años, apoyados en el Evangelio y en la Doctrina Social de la Iglesia, que nos permiten conocer e intervenir en el aquí y ahora de nuestra sociedad. Experimentamos los desencuentros, las aberrantes contradicciones sociales, los conflictos estériles, la prepotencia del poderoso y la falacia como mensaje; pero también hemos conocido la esperanza de los más humildes, el trabajo tesonero de las mayorías y la confianza en el prójimo bajo la forma de la solidaridad.

3.1. DEMOCRACIA:

Hacia la construcción de una democracia participativa

50. Para construir una sociedad democrática, humana y justa, son necesarias la política y la participación, ya que es una obra colectiva. Desde la Pastoral Social en Buenos Aires hemos invitado reiteradamente a redescubrir la política como condición sine qua non para fortalecer la democracia.

51. Nosotros definimos a la democracia participativa por la vigencia de la *ética de la solidaridad*, que exige la construcción de otra sociabilidad, donde el reconocimiento de la dignidad humana impida la miseria y la degradación en cualquiera de sus formas. La llamada exclusión social, una dura realidad que implica padecimiento de muchas personas en situación de pobreza en la percepción inadecuada de algunos intelectuales, se ha convertido en un neologismo de la sociología, para anestesiar el corazón y escamotear la realidad de una injusticia social e inequidad en la distribución de los bienes públicos y universales, que clama al cielo.

52. En la Argentina no hay que limitarse a la aplicación de eficientes políticas de inclusión social, hay que revisar y transformar el orden inequitativo de distribución de los bienes para atacar el corazón de la desigualdad. Una democracia que se limita a paliar las consecuencias de políticas que convierten a las personas en objetos, es una democracia sin justicia.

53. No seremos una Nación plenamente democrática, en la medida en que continúen reinando la desigualdad, la extrema pobreza y la exclusión social. Si el país produce alimentos para satisfacer las necesidades de cientos de millones de habitantes, la persistencia del hambre y la desnutrición constituye un verdadero pecado social.

54. La democracia participativa exige un nuevo rol para los partidos políticos, los sindicatos, las asociaciones de empresarios y los movimientos sociales. Todos ellos, además de las múltiples expresiones de la sociedad civil organizada, deben participar en el ejercicio del poder social y en el control del poder político.

55. La democracia en una república debe respetar las instituciones y la división de poderes, ya que *“el sujeto de la autoridad política es el pueblo, considerado en su totalidad como titular de la soberanía”* ¹¹⁰. Los gobiernos que son elegidos por el pueblo ocupan el cargo en representación de todos y no son dueños ni del gobierno ni del Estado. Deben respetar las instituciones que son patrimonio de la comunidad e instrumento de su bienestar. La división de poderes existe para evitar la concentración del poder y controlar sus abusos.

56. La democracia participativa exige una ciudadanía activa, crecientemente preparada para asumir la toma de decisiones, particularmente en lo que hace a la vida cotidiana y a la calidad de vida. Los temas que hacen a la promoción humana de las familias que componen la comunidad, no pueden dejarse sólo al arbitrio de los dirigentes políticos. Es un tema de todos que exige responsabilidad y participación. Demanda reconocer que todos tenemos un papel que cumplir y deberes que nos obligan con la comunidad.

57. La sociedad no debe ser concebida solamente como un ámbito colectivo en el que se desenvuelven los vínculos personales. Por el contrario, la democracia que concebimos exige atender el bien de cada persona, de cada familia y de la totalidad del conjunto social, sin que la realización de uno de estos espacios implique la negación de los otros.

58. Una democracia participativa basada en la igualdad de oportunidades y en la ciudadanía activa exige asumir la importancia del rol de la

¹¹⁰ Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, n. 395.

mujer en la construcción de una sociedad solidaria, terminando definitivamente con las diversas modalidades de invisibilidad y discriminación a este respecto: *"Es necesario en América Latina y El Caribe superar una mentalidad machista que ignora la novedad del cristianismo, donde se reconoce y proclama la igual dignidad y responsabilidad de la mujer respecto al hombre"*¹¹¹

59. La democracia supone el respeto por la vida humana. Para nosotros, la vida es un don de Dios y el primero de los derechos humanos que debemos respetar y corresponde que la preservemos desde el momento de la concepción y cuidemos su existencia y dignidad hasta su fin natural.

60. Por eso, vida y dignidad van juntas. En parte, porque allí queda incluida la calidad de vida en todos sus aspectos. Pero también, porque no concluye con la muerte, sino que la trasciende y perdura en la memoria y en los frutos que lega. Vida y dignidad son los únicos derechos humanos básicos, todos los demás se derivan de ellos: salud, integridad física, hábitat y vivienda, e incluso los derechos a formar familia y a vivir en sociedad.

61. Cuando nos interpela la pobreza es porque ésta desafía a la vida en su integridad, en su plenitud y en su dignidad, como una nueva esclavitud. En la palabra vida están incluidas todas las dimensiones del ser humano, como individuo, como ser social, como trascendencia.

62. La familia, célula básica de la sociedad, es el primer ámbito educativo del ser humano, en el cual éste absorbe los primeros modelos de comunicación, de conducta, de participación y de sentido. Forma en la sociabilidad y es, por lo tanto, el lugar donde primariamente se aprenden y viven los valores de la democracia.

63. La construcción de una democracia participativa necesita de políticas de estado, de un federalismo real y de un espíritu de reconciliación y de paz.

3.1.1. El federalismo

64. Estamos llamados a promover un verdadero federalismo, que supone el fortalecimiento institucional de las provincias con su necesaria y

¹¹¹ DA 453

justa autonomía respecto del poder central. En este sentido, tenemos que trabajar por la autonomía plena de la Ciudad de Buenos Aires. Los poderes del Estado se ennoblecen cuando consolidan la estructura federal y republicana del país..

65. El federalismo nos llama subrayar el valor de las comunidades locales en un país federal como el nuestro. Y la valoración de instituciones que, como el Parlamento, expresan el diálogo intercomunitario.

66. Nuestra Ciudad, que a veces parece tan distante y ajena del interior criollo, mestizo, indio o gaucho, pueblerino o rural, nos convoca al abrazo fraterno con los demás que integran nuestro país, con quienes hemos forjado nuestra historia y nuestro presente, constituyéndonos como Nación. Es también un llamado a no dejarse llevar por el centralismo hegemónico para que, además de reflexionar sobre nuestra realidad urbana y conurbana, también integremos en nuestra reflexión al país entero, que con su propia diversidad contiene la nuestra.

3.1.2. Políticas de estado

67. El Estado es el lugar donde la política muestra su rostro y ejerce sus acciones. Al hablar de políticas de estado invitamos al diálogo, al encuentro y a la construcción conjunta de estas en este espacio –el Estado que, como sujeto histórico-jurídico, organiza a la comunidad. Por ello también debemos cuidar los valores que en él prosperan a fin que promuevan el diálogo y la amistad social.

68. Desde esta perspectiva creemos que la política en la Ciudad también debe “*pensar en metropolitano*”. Es decir, saltar el límite de la Gral. Paz, que no es una frontera real sino legal, establecida hace 127 años cuando se federalizó el territorio de la ciudad, pero que hoy no coincide con las necesidades de la gente y dificulta cualquier acción en pos de un ambiente no contaminado, de transporte eficiente y de vigencia de muchos derechos.

3.1.3. La reconciliación y la paz

69. La *cultura del encuentro* en una democracia participativa, nos interpela a la búsqueda de la reconciliación y de la paz con justicia y verdad. Juan Pablo II decía que la paz es fruto de la justicia. A esa verdad podríamos agregarle su viceversa: que la justicia es fruto de la paz.

70. Construir la Verdad sobre las causas reales y profundas que aún

impiden la reconciliación de los argentinos con su propia historia, sin teorizar sobre dos demonios, ni sobre las utopías fracasadas, ni mucho menos justificar crímenes de lesa humanidad, es una ardua tarea nacional.

71. Probablemente haya que comenzar por asumir la debilidad de nuestra sociedad, nuestra debilidad mayoritaria que no defendió anticipadamente sus valores, libertad y vidas cuando comenzaron los riesgos de perderlos. Tolerando el *"no te metás"* o el *"por algo será"* de la indiferencia, o el autodestructivo internismo de las organizaciones populares, o la espiral incontenible de la violencia, sin olvidar los intereses de dominación internacional y sus aliados locales. Aportar a la paz con verdad y verdades y a la reconciliación de los argentinos con su propia historia, que no significa aceptar la violación de los derechos humanos, posiblemente sea más sano para el futuro nacional que otros legados que apuntan a mantener el desencuentro y el rencor.

72. Como miembros de la Iglesia queremos contribuir al desarrollo de esta democracia participativa, preocupada por los temas políticos, económicos, sociales y culturales. Sabemos que este es el momento apropiado. Nos toca protagonizar el pase de una democracia limitada a una participativa, lo que exige que ningún sector social sea excluido de la plena participación.

3.2. DESARROLLO:

Hacia un desarrollo humano integral

73. En la Doctrina Social de la Iglesia, crecimiento económico y desarrollo no son sinónimos, ya que la mera acumulación de bienes y servicios no basta para proporcionar la felicidad humana. El verdadero desarrollo no puede perder de vista su verdadero parámetro, que es la dimensión trascendente de la persona humana. En la Ciudad de Buenos Aires todos tienen derecho a su desarrollo pleno y esto comprende los aspectos económicos y sociales y también su identidad cultural y la apertura a lo trascendente. Por otra parte, un desarrollo digno del hombre debe respetar y promover los derechos humanos, personales sociales, económicos y políticos. En otras palabras, el verdadero desarrollo se funda en la dignidad de la persona humana y en el ejercicio de sus derechos y obligaciones.

74. El desarrollo humano y social se logra en plenitud solamente cuando es compartido solidariamente por todo el pueblo, sin exclusiones de ninguna especie. Un país es verdaderamente grande cuando sus niños, sus ancianos, sus familias, sus personas con discapacidad, sus familias migrantes

y sus pueblos originarios son receptores de la justicia social, protegida por la solidaridad colectiva, en un marco de desarrollo social y humano.

75. En ese sentido, recordamos la afirmación de Juan XXIII en su encíclica *Mater et Magistra*, al llamar la atención de todos sobre un principio fundamental de la justicia social, a saber: que el desarrollo económico y el progreso social deben ir juntos y acomodarse mutuamente, de forma que todas las categorías sociales tengan participación adecuada en el aumento de la riqueza de la nación.

76. Del mismo modo afirma que la prosperidad económica de un pueblo consiste, más que en el número total de los bienes disponibles, en la justa distribución de los mismos, de forma que quede garantizado el perfeccionamiento de los ciudadanos, fin al cual se ordena, por su propia naturaleza, todo el sistema de la economía nacional.

77. Cada persona tiene el derecho de ser normalmente el primer responsable de su propia manutención y de la de su familia, lo cual implica que los sistemas económicos permitan y faciliten a cada ciudadano el libre y provechoso ejercicio de las actividades de producción.

78. En este marco, la economía tiene por función procurar el desarrollo pleno de la persona humana y de la sociedad, mediante una inteligente y eficaz producción de los bienes y una distribución equitativa de la riqueza.

79. Si deseamos, entonces, un desarrollo integral que involucre tanto a las personas como a la comunidad, debemos plantearnos cuál es el tipo de desarrollo que nuestro pueblo necesita. Elegir el rumbo de ese desarrollo integral de acuerdo a nuestras propias características socioculturales, económicas, políticas y también de acuerdo al contexto histórico y regional e internacional del que participamos.

80. No hay recetas únicas, se requiere creatividad y trabajo para lograr un desarrollo armónico que atienda las necesidades locales y regionales y que permita el progreso del conjunto de la nación. Es parte del derecho que tenemos, como personas y como pueblo, de realizar nuestras posibilidades.

3.3 JUSTICIA SOCIAL:

Un desafío para todos

81. El país ha crecido, la desocupación ha disminuido, pero siguen habiendo pobres y excluidos. Y esta realidad es incompatible con una sociedad justa.

82. Estamos en un buen momento argentino, comparado con las cifras escandalosas del año 2002. Pero esto no debe ser un motivo de alegría. No menos de un 30% de la población está pasando hambre o sufriendo otras dimensiones de la pobreza extrema, entre ellas, la no accesibilidad a los servicios de salud y educación y el trabajo no registrado. Y ello es incompatible con la democracia y con una sociedad que sustenta valores cristianos y promueve la justicia social.

83. Son varios los grupos de economistas y dirigentes políticos que vienen sosteniendo que es posible erradicar la extrema pobreza y garantizar la igualdad social. Este es el momento para realizar los esfuerzos necesarios. La ética de la solidaridad exige justicia y equidad para nuestros hermanos y hermanas más pobres y excluidos. Recordemos además que una alta proporción de ellos son niños y niñas y que otros son adultos mayores y personas con discapacidad que sobreviven con la ayuda de sus familias, la mayoría de las veces sin ninguna asistencia del Estado.

84. La justicia es el objeto y la medida de toda política. Debemos recuperar la misión fundamental del Estado de asegurar la justicia y un orden social justo a fin de garantizar a cada uno su parte en los bienes comunes, respetando el principio de subsidiaridad y el principio de solidaridad que, como lo definiera Juan Pablo II, es “la determinación firme y perseverante por el bien común” y que requiere ser llevada a cabo mediante formas de participación social y política.¹¹²

85. Una moderna concepción de la política social y de la justicia social y la participación, requiere un cambio de su marco conceptual. En efecto ella debe ser expresión de los derechos económicos, sociales y culturales y de ninguna manera ser considerada como simples prestaciones o dádivas del Estado. Las personas, los grupos sociales y las comunidades son sujetos plenos de derecho y reciben los programas sociales en su pleno ejercicio de la ciudadanía.

86. El principio evangélico de universalidad: “todo el hombre y todos los hombres”¹¹³, principio de discernimiento que Pablo VI proponía en relación al verdadero desarrollo hace ya 40 años, sigue siendo válido en nuestros días y señala nuestra concepción de desarrollo humano integral.

¹¹² Sollicitudo Rei Socialis, n. 38

¹¹³ Populorum Progressio, n. 14

3.3.1. Trabajo decente

87. El trabajo sigue siendo la clave esencial de toda la cuestión social. La Argentina que quiere reconstruir su tejido social, necesita generar trabajo digno. Esta es una responsabilidad que como sociedad debemos asumir. Porque el trabajo es un *“bien del hombre”* y a través de él *“se hace más hombre”*. *“Es el fundamento sobre el que se forma la vida familiar y la Nación”* pues ella es la *“encarnación histórica”* y social del trabajo de generaciones y generaciones de argentinos¹¹⁴. Los empresarios, el capital financiero, las organizaciones sindicales y sociales y el Estado deben de tener esto como prioridad.

88. Sabemos y valoramos el formidable esfuerzo de tantos empresarios, que pusieron el hombro y reconstruyeron sus empresas después de la crisis del 2000 al 2003. Sin embargo, señalamos la necesidad de garantizar por parte del Estado y las organizaciones significativas de la sociedad, lo que la OIT llama con acierto *“el trabajo decente”*, lo que exige terminar con todas las prácticas abusivas por parte de los empresarios generadores de trabajo.

3.3.2. Vivienda digna

89. El derecho a la vivienda es esencial para construir una sociedad que genere posibilidades para la vida en dignidad de todas las personas. Sin vivienda, la familia no se puede desarrollar. Un pensador socialcristiano ya fallecido, decía que la mujer y el hombre de hoy necesitan el acceso a un territorio familiar, compuesto por una vivienda digna, en un hábitat ecológicamente adecuado¹¹⁵.

90. La falta de vivienda para muchos, lo que implica la no accesibilidad a planes sociales y a préstamos justos y con intereses moderados, es un problema de décadas, es decir que afecta el desempeño de varios gobiernos. Así se ha acumulado en el país un déficit serio que, según sostienen algunos especialistas, supera las 3.500.000 unidades de vivienda. Este es un hecho grave que define negativamente la política social argentina.

¹¹⁴ Cf. LE 9-10

¹¹⁵ Nos referimos al laico Eduardo Pimentel, conocido defensor de los derechos humanos, prematuramente fallecido en 1981

3.3.3. Educación y salud para todos

91. Nuestra sociedad democrática se caracteriza por favorecer el acceso a la enseñanza gratuita y obligatoria y a programas gratuitos de salud pública. Ello no es así en muchos países, donde los pobres deben resignarse a recibir una educación de baja calidad y una asistencia médica inadecuada.

92. Sabemos que son muchos los problemas que se deben resolver, pero sería ingenuo no reconocer que nos encontramos frente a carencias estructurales que pueden ser encaradas profundizando las políticas democráticas de accesibilidad a los diversos niveles de enseñanza y atención a la salud.

93. La Argentina necesita proveer acceso a una educación de calidad, en todos los niveles, desde la educación inicial hasta la educación superior y universitaria. Esta debe también promoverse con políticas activas que incentiven la inversión privada y pública para el desarrollo de la ciencia y la tecnología.

94. No puede dejar de señalarse que la verdadera educación requiere la formación en valores trascendentes para posibilitar un desarrollo humano signado por el respeto a todos, con una particular valoración del pluralismo y la diversidad, sin excluir el derecho a una formación religiosa, en el marco de la libertad de cultos consagrada por la Constitución.

3.3.4. Vigencia plena de la seguridad social

95. Nuestro país se ha caracterizado en casi toda la segunda mitad del siglo pasado por la calidad de su seguridad social. Sin embargo, en las últimas décadas se ha asistido a un progresivo deterioro del sistema, afectando a las personas jubiladas y pensionadas, a las personas con discapacidad y a las familias en su conjunto.

96. El salario familiar ha perdido su significación inicial y es un privilegio solamente reservado a algunos *“trabajadores en blanco”*, mientras que el grueso de las familias no tiene derecho a ello. La atención prioritaria a la seguridad social hace no solamente al bienestar, sino también a la permanencia de las familias, que no deben verse obstaculizadas, particularmente cuando tienen varios hijos, por problemas económicos que afectan la supervivencia.

97. El compromiso cristiano – en esta Ciudad y en esta época debe encarnarse como acción política dentro de la comunidad. Y las instituciones

deben ser nuestros espacios para misionar. En esta perspectiva se torna imprescindible pensar en un programa y en una agenda política que esté centrada en la construcción de otra sociabilidad, donde sea posible el desarrollo humano, donde la exclusión no defina el límite de la pobreza y donde la justicia social sea la exacta medida de la inclusión. Donde el desarrollo pleno de las potencialidades de cada argentino sea el objeto de las políticas públicas y no la mera contención asistencial de la miseria. Donde la transformación programada y no retórica de las inequidades estructurales de nuestro país, se convierta en programas y tareas sistemáticas de una agenda de gobierno, más allá del afianzamiento de políticas de estado que garanticen el cumplimiento de las prioridades nacionales. El Bicentenario debería encontrarnos con la perseverancia de los hombres y mujeres de fe, transitando este camino, aportando con hechos y siendo testigos de la verdad, la libertad y la justicia.

98. No hay progreso y desarrollo humano sin la afirmación de la vida, el principal derecho humano; desde la concepción hasta la muerte. En esta convicción radica el concepto de la dignidad humana y la exigencia de la calidad de vida en todos sus aspectos.

4. CONCLUSIÓN:

4.1. El camino por recorrer

99. La Pastoral Social, nos decía el Cardenal Bergoglio al concluir la VII Jornada, se mueve en dos ámbitos: el político y el social. Para que la Pastoral Social, la acción política o social aunque no sea pastoral funcionen, hoy es necesario recuperar la utopía.

100. La utopía está en crisis. Nos dijo: *“No podemos caminar sin saber hacia dónde estamos andando. Es criminal privar a un pueblo de la utopía, porque eso nos lleva a privarlo de la esperanza”* ¹¹⁶.

101. Cuando no hay utopía, o cuando la utopía está adormecida o anes-
tesiada, siempre priva lo coyuntural. Entonces se vive en la coyuntura y no se sale de ella. Cuando no hay utopía falta estrategia.

102. Nos une el camino por delante y también el que hemos recorrido.

¹¹⁶ Cardenal Jorge M. Bergoglio Op. cit., pp. 35-36

Nos une la voluntad de caminar juntos. Es nuestro desafío recuperar la utopía, sintiéndonos parte de un pueblo, de una sociedad que busca ser artífice de su propio destino. La Nación es un don que hemos recibido pero que debemos volver a elegir cada día. Una herencia que debemos recrear, una identidad que debemos formular, una vocación que debemos asumir.

103. En este marco, convocados a promover una *cultura del encuentro* como condición necesaria para construir nuestra Ciudad y la Nación revalorizando, la política como mediadora del bien común, proponemos tres ejes ordenadores para nuestra reflexión en común donde surjan propuestas concretas que respondan a los desafíos del presente y orienten al desarrollo y la acción de la Pastoral Social para los próximos años.

4.1.1. Primer eje:

La democracia, su gobernabilidad y calidad institucional.

104. Alentemos y participemos de *la política que sirve al bien común*. En forma directa o eligiendo, a través del voto, con conocimiento y responsabilidad, porque la democracia se ejerce a través de representantes, para que éstos trabajen por los intereses de la sociedad a la que representan.

105. La democracia también se enriquece cuando es participativa y su evolución abre cauces a todos los sectores que la integran.

106. Participar es promover diálogos sociales; es movilizar a quienes pasivamente esperan soluciones, para que salgan a buscar o a construir las soluciones para sí y para los demás.

107. La democracia política es inseparable de los *derechos humanos*. Estos últimos están por encima y más allá de cualquier discurso o interés sectorial. Son el piso axiológico común, la piedra basal de todo el Derecho en tanto que pautas esenciales para la convivencia humana, en paz y en equidad.

108. Ese piso tiene dos grandes columnas: la Vida y la Dignidad. El pensamiento cristiano abreva en estos dos valores que enseña el Evangelio: la vida –en plenitud y en abundancia y la dignidad de sí y del otro “*hasta el más pequeño de mis hermanos*”¹¹⁷.

¹¹⁷ Mt. 25, 40. 45.

109. En tanto que el Hombre y su ser en comunidad son el centro de nuestra preocupación, trabajaremos desde una concepción integral e integradora de los Derechos Humanos, en su tiempo real y actual, motivados por los retos del presente que afectan la vida y la dignidad humanas, reconociendo las raíces de las tareas pendientes en nuestro pasado que, al no haberse asumido desde la Verdad, perviven en el presente.

110. Así, atenderemos, al *Hombre-ciudadano* y sus derechos políticos y civiles; al *Hombre-Familia* y sus derechos a la Vivienda, Educación, Salud, Trabajo; al Hombre Social y sus derechos a la Cultura, la Información, el Esparcimiento, la Identidad Cultural; al Ambiente del Hombre, su espacio de Vida y su preservación y cuidado. Todas esas facetas son las dimensiones del Ser Humano. De su dignidad como tal se derivan sus derechos. También de esa concepción emergen sus deberes para consigo, su familia, su sociedad, su país, su comunidad, su ambiente.

4.1. 2. Segundo eje:

Desarrollo humano integral

111. Para la Pastoral Social, el Desarrollo debe estar al servicio del hombre, de todos los hombres y de todo el hombre, no se reduce al simple crecimiento económico, debe ser integral: *“Es el paso para cada uno y para todos de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas”*¹¹⁸

112. La pobreza no es un flagelo, sino una injusticia. Los padres de esa injusticia son el mal ejercicio de la política y la economía perversa. Esta última, porque cuando es conducida por intereses sectoriales, tenderá a beneficiar a éstos en desmedro de los demás. El mal ejercicio de la política, porque no construye el bien común, que obliga a la distribución de la riqueza, al tiempo que alienta el crecimiento en la producción de los bienes materiales, sino que aprovecha para sí y su elite, el crecimiento desigual, que necesita para existir status, marcas y ostentaciones.

113. Desde la Pastoral Social alentamos a todas las fuerzas de la producción y del trabajo a que cooperen en una economía al servicio del hom-

¹¹⁸ PP. 14-20

bre, es decir a una economía distributiva que sea el correlato de la democracia política con calidad institucional.

4.1. 3. Tercer eje: la Justicia Social

114. Depende y se entrelaza con los otros dos. Los tres son interdependientes. Sin embargo, aunque hubiera mejor democracia y desarrollo menos desigual, permanecería la demanda de Justicia Social. Para que haya justicia social, *“el conjunto de bienes logrados con la cooperación de todos los ciudadanos, debe ser jurídica y efectivamente accesible a todos, de modo que todos gocen de una igualdad de oportunidades para su propio perfeccionamiento personal”*¹¹⁹.

115. Hay etapas de la vida del ser humano en las que éste es más vulnerable: la infancia, la ancianidad. O circunstancias que así lo hacen: la enfermedad, la discapacidad. O etapas en que requiere especiales cuidados: la maternidad, el desarraigo, la desocupación. Justicia social es atender todas estas vulnerabilidades.

116. La Justicia social es hacer posible el acceso y el ejercicio de todos los derechos humanos educación salud, vivienda, trabajo, cultura, etc. a todos los miembros de la sociedad: *“Ningún sistema político y ningún programa económico pueden ignorar esos derechos sociales, los cuales, por ser precisamente derechos, engendran una justicia”*¹²⁰.

117. También es del orden de la Justicia Social participar activamente en la vida social para la integración de todos, especialmente de los jóvenes, de los ‘no informatizados’, de los marginados, de los inmigrantes, de todos los que de alguna manera sufran en su cuerpo, su espíritu o en su dignidad humana.

4.2. Nuestros desafíos

118. En su Encíclica *Deus Caritas Est* (Dios es Amor), Benedicto XVI nos dice: *“El orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la*

¹¹⁹ cf. ICN 91; QA197

¹²⁰ ICN 144

*política" y no de la Iglesia. Pero la Iglesia "no puede ni debe quedar al margen de la lucha por la justicia"*¹²¹ Para los cristianos *"la acción a favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo, se nos presenta como una dimensión claramente constitutiva de la predicación del Evangelio, es decir, de la misión de la Iglesia para la redención del género humano y la liberación de toda situación opresiva."*¹²²

119. En este espíritu, y en el marco de la "Misión Continental" convocada por los obispos latinoamericanos reunidos en el Santuario de Aparecida (Brasil), nos comprometemos a "promover renovados esfuerzos para fortalecer una Pastoral Social estructurada, orgánica e integral"¹²³

120. La Pastoral Social en Buenos Aires ha hecho del diálogo un camino permanente. Desde hace diez años los cristianos nos convocamos y convocamos a otros sectores sociales que aun desde otras creencias y otras cosmovisiones buscan y se proponen unir voluntades para un trabajo común, un proyecto compartido que busca servir al bien común promoviendo la cultura del encuentro.

121. Esperamos que del trabajo en común de esta X Jornada surjan propuestas concretas que respondan a los desafíos del presente y orienten el desarrollo y la acción de la Pastoral Social para los próximos años.

¹²¹ Encíclica Deus Caritas Est , 28

¹²² Sínodo La Justicia en el mundo, 1971.

¹²³ DA 401.

NOSOTROS COMO CIUDADANOS, NOSOTROS COMO PUEBLO. HACIA UN BICENTENARIO EN JUSTICIA Y SOLIDARIDAD. 2010-2016.

Cardenal Jorge Mario Bergoglio s.j. XIII Jornada de Pastoral Social

“El amor cristiano impulsa a la denuncia, a la propuesta y al compromiso con proyección cultural y social, a una laboriosidad eficaz que apremia a cuantos sienten en su corazón una sincera preocupación por la suerte del hombre, a ofrecer su propia contribución” ¹²⁴

Prólogo

Estamos ante un texto cuya densidad sólo llega a apreciarse a través de sucesivas lecturas, mediante ese ejercicio tan poco frecuente en tiempos apresurados que suma descubrimientos en cada visita. Un texto que cuestiona la superficialidad con el recurso de una asequible profundidad. Una carta de navegación para los dirigentes, en particular para los hombres y mujeres de la política y un navío seguro para los que serán conducidos o representados sin resignarse a la pasividad.

Mi primera reacción al escuchar al Cardenal Bergoglio exponerlo en ocasión de la XIII Jornada de Pastoral Social,¹²⁵ fue evocar una metáfora automovilística: Bergoglio prendió los faros altos, le sumó a las luces de posición aquellas que iluminan el camino inmediato, las que señalan lo que viene por delante. Un abordaje preocupado por lo cercano pero orientado hacia el horizonte lejano. Y al hacerlo de este modo proporciona una clave fundamental

¹²⁴ **Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia.** Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, 2005. n° 6

¹²⁵ XIII Jornada de Pastoral Social, Hacia un Bicentenario en justicia y solidaridad 2010-2016. Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo, organizada por la Comisión de Pastoral Social de la Arquidiócesis de Buenos Aires, se realizó en el santuario San Cayetano de Liniers, el 16 de octubre de 2010.

para el fortalecimiento de la ecuación democracia, desarrollo y justicia social: dar respuesta a las demandas del presente, atender las carestías materiales y espirituales que agobian a tantos y tantos hombres y mujeres, pero hacerlo con la mirada puesta en el futuro y dándole a ese futuro las mayores garantías de un contexto más apto para la realización de lo humano. Llenar el hoy de futuro es marchar por el camino opuesto al que propone el imperio de la rentabilidad. Es cuestionar la frívola despreocupación de la sociedad adquisitiva.

La mirada de Bergoglio es advertida y es también una empresa de rescate. Advertida porque explora rincones que una retórica convencional y llena de lugares comunes, prefiere mantener en la penumbra o dejar al margen. Porque va al fondo de los procesos, pone en tela de juicio las rutinas discursivas y no se conforma con usos y definiciones que suelen ser menos inocentes que lo que aparentan. Advertida sobre la naturaleza y las consecuencias de un capitalismo que consume humanidad en las entretelas del consumismo; sobre las renovadas formas del individualismo; sobre el coyunturalismo y el imperio del corto plazo; sobre la presencia mediática que reduce la política al espectáculo o a la imagen y privilegia el anuncio publicitario por encima de la exposición de las ideas; sobre la inteligencia sin talento -esa impostación autorreferencial distante de la sabiduría.

De rescate porque procura devolver densidad y esencia a la política y a lo político. Porque habla de la dignidad del concepto y la realidad de un pueblo. Porque expone la íntima y necesaria conexión entre la memoria y el proyecto. Memoria del todo y de todos. Del trayecto recorrido y de las estaciones más inmediatas por donde transitan culpas y responsabilidades que no son simétricas. Rescate de la idea de utopía, entendida no como visión totalizadora y totalitaria sino como meta de un proyecto históricamente realizable, como horizonte compartido. Rescate de las posibilidades concretas del momento que vive el país y de la necesidad de dejar de lado hostilidades que muy frecuentemente reproducen aquello que critican. Rescate de la idea de proyecto.

Advertencia y rescate se funden en la consigna que preside el texto: Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo. Ciudadanos en el seno de un pueblo. Hay en el concepto de pueblo una vibración emancipadora. Una huella identitaria con raíces profundas, savia y frutos. Una experiencia, toda densidad, de fraternidades cotidianas y generosidad sin expectativa de

retornos, preservada de la masificación. Un sentido de ciudadanía activa que ejerce sus derechos y expresa aspiraciones colectivas. El compromiso con la suerte y el destino de un pueblo es mucho más que esa solidaridad en dosis homeopáticas que apenas rinde cuentas a una conciencia inquieta. Es construcción en común y reconocimiento del otro. Es el esfuerzo por dotar de significantes que subrayen la participación y el compromiso no esporádico con la suerte de la comunidad, de todos y de cada uno. Compromiso con lo más cercano y con lo humano universal.

Importa subrayar el rescate de la idea de desarrollo. En este punto, el texto propone retomar el hilo de un tema en torno del que, en un pasado no muy distante, se puso de manifiesto mucho de lo más calificado del pensamiento argentino y latinoamericano con agudeza crítica y aspiración de justicia social. Un concepto que encontraría toda su profundidad doctrinal al asimilárselo al “nombre de la paz” y que, cuestionando las definiciones economicistas, proponía para nuestras sociedades formas alternativas que habrían evitado muchos de los problemas de hoy, problemas que no son datos estadísticos sino dolor y sufrimiento de cientos de miles. Sin embargo, la ideología del mercado autorregulado se tomaría revancha y, por un tiempo, un código paradójicamente titulado “consenso” se convirtió en libreto obligado de prácticas social y ecológicamente devastadoras. Es apología del ajuste; lo que se habrá podido evitar se hizo realidad. De ahí? la importancia de la recuperación de la idea de desarrollo volviendo a sumarle el adjetivo “integral”, como traducción de un sentido y alcances centrado en necesidades y potencialidades de un hombre asediado por fuerzas que quieren condenarlo a la insignificancia.

En la perspectiva del cardenal Bergoglio, la vida del hombre contemporáneo se debate en medio de grandes tensiones bipolares -entre la plenitud y el límite; entre la idea y la realidad; entre la globalización y la localización-. Son grandes dilemas en los que se juega su destino y que no le queda más remedio que reconocerlos y hallar el modo de resolverlos creativamente. Así, cada uno de los principios para abordarlos descarta interpretaciones inmovilistas o adaptaciones pasivas refugiadas en su carácter complejo o en lecturas simplificadoras y fragmentarias: el tiempo como marco de los procesos, la unidad como respuesta a la conflictividad inherente a la vida social, primacía de la realidad reflexionada a través de la idea y de un todo rico en singularidades sobre las partes.

En suma, las palabras capaces de doblegar la ofuscación y la indife-

rencia han sido dichas. Sólo queda esperar el eco necesario. Que se hagan voluntad y realización en el obrar de un pueblo.

José Paradiso

Es Lic. en Sociología y Director de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Sociales - (Universidad del Salvador). Ha sido profesor en la UBA, la Universidad Nacional de Mar del Plata, el Instituto Nacional de la Administración Pública, así como de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), entre otras.

“El amor cristiano impulsa a la denuncia, a la propuesta y al compromiso con proyección cultural y social, a una laboriosidad eficaz que apremia a cuantos sienten en su corazón una sincera preocupación por la suerte del hombre, a ofrecer su propia contribución”

Compendio de Doctrina Social de la Iglesia. Pontificio Consejo Justicia y Paz. 2005, n°6

1. INTRODUCCION

1.1 Bicentenarios: herencia e inventario

Este segundo centenario de la Patria, este tiempo de aniversario y de celebración, es una ocasión inmejorable para reflexionar acerca de nosotros mismos, como ciudadanos y como pueblo, y comprometernos en la acción.

Aquellos hombres de hace doscientos años deseaban construir una nación independiente y soberana. Ese fue su legado para la historia.

Doscientos años han pasado durante los cuales los hombres y mujeres que nos precedieron construyeron, con aciertos y errores, una herencia que nos pertenece y de la cual nos debemos hacer cargo con todos sus logros y todas sus imperfecciones, porque ese es el punto de partida desde el que nosotros debemos hacer nuestro aporte para el futuro.

La historia la construyen las generaciones que se suceden en el marco de pueblos que marchan. Por eso, cada esfuerzo individual, -por más valioso que sea-, cada etapa de gobierno que se sucede, -por más significativa que haya sido- y los acontecimientos y procesos históricos que va forjando un

pueblo con historia, -portador de vida y cultura-, no son más que partes de *un todo complejo y diverso interactuando en el tiempo*. Un pueblo que lucha por una significación, que lucha por un destino, que lucha por vivir con dignidad.

La Argentina de este segundo centenario se encuentra en condiciones diferentes a la del primero: tenemos democracia, libertades, derechos sociales, se han desarrollado intensos procesos de inclusión política y social a lo largo del siglo XX, en los últimos años se han ido profundizando procesos de integración en nuestra región geo cultural y geoestratégica que es América Latina.

Tenemos también heridas, cuestiones irresueltas y deudas que saldar. La historia nos marca y, muchas veces, nos deja sin aliento. Hemos pasado momentos duros y difíciles. Inestabilidad crónica y enfrentamientos, dictaduras militares, guerra perdida, hiperinflaciones y ajustes, etc. La crisis y la depresión del 2001/2002 no son datos que podamos obviar en el momento de tomar conciencia de la realidad que nos toca vivir.

Tenemos que partir del inventario, de lo que tenemos, de lo que logramos, de la plataforma que construimos para dar unos pasos más y construir un proyecto de país que nos permita a todos vivir con dignidad.

“En nuestra cultura prevalecen valores fundamentales como la fe, la amistad, el amor por la vida, la búsqueda del respeto a la dignidad del varón y la mujer, el espíritu de libertad, la solidaridad, el interés por los pertinentes reclamos ante la justicia, la educación de los hijos, el aprecio por la familia, el amor a la tierra, la sensibilidad hacia el medio ambiente, y ese ingenio popular que no baja los brazos para resolver solidariamente las situaciones duras de la vida cotidiana. Esos valores tienen su origen en Dios y son fundamentos sólidos y verdaderos sobre los cuales podemos avanzar hacia un nuevo proyecto de Nación, que haga posible un justo y solidario desarrollo de la Argentina”¹²⁶

En ese inventario no pueden imponerse visiones decadentistas, que perciben la realidad como una continua degradación partiendo de un paraíso perdido, o triunfalistas acríticas, que no perciben las problemáticas que tenemos aún por resolver.

¹²⁶ **Hacia un Bicentenario en justicia y solidaridad (2010-2016).** Documento de los obispos al término la 96ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina. Pilar, 14 de noviembre de 2008. n° 10.

Necesitamos un análisis sereno, reflexivo, profundo, de donde estamos y hacia donde nos proponemos ir.

1.2. Reconciliación y proyecto

La Argentina de este segundo centenario se encuentra frente a grandes desafíos y también frente a una extraordinaria oportunidad. Ello aumenta la responsabilidad de los dirigentes y de la ciudadanía frente a la ocasión y al reto. Para ello tenemos que privilegiar el tiempo al espacio; la unidad al conflicto; el todo a la parte y la realidad a la idea.

El sistema democrático es el marco y estilo de vida que hemos elegido tener y en él tenemos que dirimir nuestras diferencias y construir nuestros consensos.

Con la recuperación de la democracia tuvimos la ilusión y pensamos que nuestra Patria podría, finalmente, construir una convivencia y un proyecto común. Creíamos que podíamos resolver nuestras diferencias y las tensiones internas a través de las herramientas que nos brinda la política, que es el *“espacio del compromiso y la misión para superar las confrontaciones que impiden el bien común”*.¹²⁷ Sin embargo, todavía nos cuesta, construir los puntos de unión y los lugares de encuentro que nos permitan una convivencia fraterna.

Hay un párrafo en el Documento *“Iglesia y Comunidad Nacional”*, de los obispos argentinos de mayo de 1981, que nos caracteriza hasta hoy: *“... cada sector ha exaltado los valores que representa y los intereses que defiende, excluyendo a los otros grupos. Así, en nuestra historia se vuelve difícil el diálogo político. Esta división, este desencuentro de los argentinos, ese no querer perdonarse mutuamente, hace difícil el reconocimiento de los errores propios y, por lo tanto, la reconciliación. No podemos dividir el país, de una manera simplista, buenos y malos, justos y corruptos, patriotas y apátridas”*.¹²⁸

Tenemos entonces un déficit de política, entendida en un sentido amplio como *“la forma específica que tenemos para relacionarnos en sociedad. Lo polí-*

¹²⁷ **Hacia una cultura del encuentro:** La política, mediadora del bien común. Democracia - Desarrollo - Justicia Social. DOCUMENTO DE TRABAJO, Xª Jornada de Pastoral Social, 15/09/2007. N° 39.

¹²⁸ **Iglesia y Comunidad Nacional** Documento de los obispos al término la 42ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina. San Miguel 4 - 9 de mayo de 1981, n° 31.

tico nos comprende a todos y es responsabilidad de todos, aunque no estemos directamente involucrados en actividades políticas”¹²⁹

Esta situación interpela de modo vivo a quienes están directamente involucrados en la actividad política, a quienes tienen la responsabilidad de dirigir, de conducir los diferentes ámbitos que tienen mayor incidencia en la realidad.

Es hora de hacernos cargo y aceptar con valentía que las clases dirigentes no hemos estado a la altura de los desafíos que nos ha tocado enfrentar.

El diagnóstico de divorcio entre dirigencia-pueblo, elite-pueblo ha figurado en la mayoría de los trabajos de análisis sobre nuestra evolución histórica y por tan repetido muchas veces nos lo olvidamos. La dirigencia se forma en ambientes y perspectivas, muchas veces, ajenas al sentir popular. En el último tiempo a esta diferenciación “cultural” se le ha sumado el factor económico que ha cooptado el poder dirigente de la clase política.

Nuestra política no ha estado, muchas veces, decididamente al servicio del bien común, se ha convertido en una herramienta de lucha por el poder que sirve a intereses individuales y sectoriales; de posicionamientos y ocupación de espacios y no ha sabido, no ha querido o no ha podido poner límites, contrapesos, equilibrios al capital y de ese modo erradicar la desigualdad y la pobreza que son los flagelos más graves del tiempo presente.

En este punto no hay oficialismos ni oposiciones, hay un fracaso colectivo. Este es un sayo que nos cabe a todos.

Muchos podrán explicar lo difícil que es dirigir un país en un tiempo de grandes mutaciones y en un contexto global en el cual muchas de las decisiones quedan fuera del alcance de nuestras dirigencias. Pero en lo que nos toca a nosotros fronteras adentro, corresponde dejar de señalar al de al lado, o al de atrás, porque lo que hemos terminado dejando al lado y atrás, y finalmente afuera de todo, es a una importante porción de nuestros hermanos.

No podemos reconciliarnos con la idea de una democracia de baja intensidad, de niveles de pobreza como los que aún tenemos, de la falta de

¹²⁹ **Hacia una cultura del encuentro:** La política, mediadora del bien común. Democracia - Desarrollo - Justicia Social. DOCUMENTO DE TRABAJO, Xª Jornada de Pastoral Social, 15/09/2007. N° 40.

definición de un proyecto estratégico de desarrollo y de inserción internacional, de un rasgo de nuestra cultura política que juega al “todo o nada” en cada tema, que coloca cuestiones que son del orden de lo opinable, discutible, negociable, modificable en el límite, como si en ellas se jugara la existencia misma de la nación colocando en grave riesgo la convivencia, la estabilidad, la gobernabilidad, la necesaria tranquilidad de la vida en democracia y lo que es más grave aún, poniendo en riesgo lo que nos costó tanto conseguir: el crecimiento económico, el incremento del empleo registrado, el alivio relativo de la pobreza, una serie de medidas positivas como la asignación “universal” y la integración en la región, por dar solo algunos ejemplos.

Es en ese marco que la dirigencia tiene un papel fundamental para jugar, para favorecer escenarios que contribuyan al desenvolvimiento de una democracia participativa y cada vez más social.

2. ¿POR QUÉ COMO CIUDADANOS Y COMO PUEBLO?

2.1 La primacía del individuo

En la vida actual existe una tendencia cada vez más acentuada a exaltar al individuo.

Es la primacía del individuo y sus derechos, sobre la dimensión subjetiva que mira al hombre como un ser en relación. Es la individualización de la referencia: es el reinado del yo pienso, yo opino, yo creo por encima de la realidad misma, de los parámetros morales, de las referencias normativas, sin hablar de preceptos de orden religioso.

Esto ha sido calificado como nuevo individualismo contemporáneo. Puede rastrearse e inscribirse, genealógicamente, en el individualismo posesivo del liberalismo decimonónico.

Puede responder a las miradas psicologistas de principios del siglo XX que absolutizaron el inconsciente como fuente de explicación y destino de los hombres. Puede rastrearse e inscribirse, también genealógicamente, en el individualismo consumista del capitalismo de posguerra.

Hoy día, un amigo querido, recientemente fallecido, Alberto Methol Ferré, decía que se trataba de un individualismo libertino, hedonista, amor al consumo, que no tenía horizonte ético ni moral. Se trataba, para él, del nuevo reto para la sociedad y para la Iglesia en América Latina.

Ese individualismo asocial y amoral muchas veces tiñe el comportamiento de sectores o fragmentos de nuestra sociedad que no se reconocen en un marco mayor, en un todo.

Por eso, al referirnos a los compromisos político-sociales actuales tenemos que hacer el esfuerzo de recuperar esa dimensión individual, personal, importantísima y destacada de manera significativa en nuestra tradición de pensamiento para ponerla a jugar con la dimensión social, colectiva, estructural de la vida comunitaria.

A ello obedece el título de la convocatoria: “*nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo*”; ***como ciudadanos en el seno de un pueblo.***

2.2 Dimensión social y construcción histórica

Ciudadanos es una categoría lógica. Pueblo es una categoría histórica y mítica. Vivimos en sociedad, todos lo entendemos y explicitamos lógicamente. Pueblo no puede explicarse solamente de manera lógica. Cuenta con un plus de sentido que se nos escapa si no acudimos a otros modos de comprensión, a otras lógicas y hermenéuticas.

El desafío de ser ciudadano comprende vivir y explicitarse en las dos categorías de pertenencia: de pertenencia a la sociedad y de pertenencia a un pueblo. Se vive en sociedad y se depende de un pueblo...

Es real y cierto que en nuestra condición de pueblo nuevo en la historia, nuestra identidad no está del todo perfilada y definida. En nuestra situación, ser parte del pueblo, formar parte de una identidad común, para algunos sectores, no es automático. No resulta natural ni orgánico también para quienes tienen referencias externas más fuertes que las internas, o hacen de la auto denigración un deporte. No resulta natural ni orgánico para quienes han perdido todo lazo social y cultural con sus compatriotas, sin sentido de pertenencia a un destino colectivo.

Por eso decía que no era automático. Se trata de un proceso, de un hacerse pueblo. De una integración. De una construcción, de un trabajo lento, arduo, muchas veces doloroso por el cual nuestra sociedad ha luchado.

Somos un pueblo nuevo en la ecumene. Una “*patria niña...*” al decir de Leopoldo Marechal.

América Latina irrumpe en la historia universal hace 500 años por-

tando la riqueza de los pueblos originarios y la mestización del barroco de indias.

Vamos cumpliendo 200 años como reza el canon patriótico que recibimos del liberalismo y nos enseñaron en los actos escolares, aunque nuestras raíces se hunden en el período hispano-criollo con el mestizaje que nos da color y originalidad y la fe que nos distingue de otras matrices culturales.

Luego vinieron las inmigraciones que se acriollaron, que se unieron/hibridaron y fueron configurando nuestro rostro actual.

Esa raigambre histórico-cultural, esa continuidad histórica, ese modo de ser, ese ethos, esos legados, esas transmisiones son las que resultan difíciles y dolorosas de integrar, unir, sintetizar entre nosotros.

La puja de tradiciones (ilustrada-popular, dos argentinas), de relatos (liberal-revisionista), de controversias (agrario o industrial), de enfrentamientos (unitarios-federales; régimen-causa; peronistas-antiperonistas) hace dramática la pertenencia a ese pueblo que queremos más unido, libre y protagonista.

Nuestra historia es dramática y llena de contradicciones. Muchas veces, violentas. Hemos crecido más por agregación que por síntesis superadora. Tenemos que leer nuestro pasado y superarnos. No caer como en un sino trágico en sus derroteros y huellas. Como si nos porfiáramos en repetir situaciones y confrontaciones que nos han hecho daño.

Miremos nuestro pasado con más cariño, con otras claves y anclajes, recuperando aquello que nos ayuda a vivir juntos, aquello que nos potencia, aquellos elementos que pueden darnos pistas para construir una cultura del encuentro y un horizonte utópico compartido.

3. CIUDADANOS Y PUEBLO

3.1 Citados al bien común

Es necesario que cada uno recupere cada vez más la propia identidad personal como ciudadano. Pero orientado hacia el bien común. Etimológicamente, ciudadano viene del *"civitorium"* latino. El ciudadano es el citado, citado al bien común, citado para asociarse hacia el bien común. Ciudadano no es el sujeto tomado individualmente como lo presentaban los liberales

clásicos ni un grupo de personas amontonadas, lo que en filosofía se llama “la unidad de acumulación”. Se trata de personas convocadas hacia una unidad que tiende al bien común, de cierta manera ordenada; es lo que se llama “la unidad de orden”. El ciudadano entra en un ordenamiento armónico, a veces disarmónico por las crisis y los conflictos, pero ordenamiento al fin, que tiende hacia el bien común.

Para formar comunidad cada uno tiene un “*munus*”, un oficio, una tarea, una obligación, un darse, un entregarse, un donarse para el resto. Estas categorías que nos vienen del patrimonio histórico-cultural han quedado “olvidadas”, “tapadas”, frente a la exigencia del “individualismo clasemediero” que solo pide, exige, demanda, critica, moraliza y no pone, apuesta, arriesga o “se juega” por los demás.

3.2 La pertenencia a un pueblo

Para ser ciudadano pleno no basta la pertenencia a la sociedad, para tener la total identidad de ciudadano no basta, aunque ya es un gran paso, pertenecer a una sociedad. Estoy en una sociedad y tengo pertenencia de ciudadano, en el sentido de orden, es un gran paso de funcionalidad. Pero la persona social adquiere su más cabal identidad como ciudadano en la pertenencia a un pueblo. Esto es clave, porque identidad es pertenencia. No hay identidad sin pertenencia. *El desafío de la identidad de una persona como ciudadano se da directamente proporcional a la medida que él viva su pertenencia. ¿A quién? Al pueblo del que nace y vive.* Es curioso, como decía con anterioridad, en esta pertenencia al pueblo convergen dos tipos de categorizaciones: la categorización lógica y la categorización histórica/ mítica. Y las dos hay que usarlas.

Cuando hablamos de ciudadano lo contraponemos a masa de gente. El ciudadano no es el montón, no es el rejunte. Existe una diferencia sustancial y cualitativa entre masa y pueblo. Pueblo es la ciudadanía comprometida, reflexiva, consciente y unida tras un objetivo o proyecto común.

3.3 Ciudadano y vocación política

En esta perspectiva, la reflexión sobre el ciudadano, la reflexión existencial y ética, culmina siempre en vocación política, en la vocación de construir con otros un pueblo-nación, una experiencia de vida en común en torno

a valores y principios, historia, costumbres, idioma, fe, causas, sueños compartidos...

Entonces, si el ciudadano es alguien que está citado y obligado a dar para el bien común, ya está haciendo política, que es una forma alta de la caridad, según los documentos pontificios.

El desafío de ser ciudadano, además de ser un hecho antropológico, se encuadra en el marco de lo político. Porque se trata del llamado y del dinamismo de la bondad que se despliega hacia la amistad social.

Y no se trata de una idea abstracta de bondad, teórica, que funda el eticismo sino la que se despliega en el dinamismo de lo bueno en *el núcleo mismo de la persona*, en las actitudes. Son dos cosas distintas. Lo que a uno lo hace ciudadano es el despliegue del dinamismo de la bondad hacia la amistad social. No la reflexión sobre la bondad que crea pautas éticas que -en última instancia- pueden llevar a actitudes que no despliegan nuestra total bondad. Una cosa es la bondad y otra cosa es el eticismo. También puede darse un eticismo sin bondad. Es propio del “medio pelo existencial”: la inteligencia sin talento y el eticismo sin bondad.

3.4 Dinámica de la verdad, con la bondad y la belleza

En nuestra historia muchas veces estas disociaciones generaron graves conflictos y enfrentamientos: la razón abstracta del formalismo o del moralismo versus el dinamismo del número expresado tumultuosamente.

La reflexión abstracta corre el riesgo de elucubrar sobre objetos abstractos o abstraídos, encandilada en una aséptica búsqueda de la verdad, y se olvida que *el objetivo de toda reflexión humana es el ser real como tal* y por lo tanto, uno, de donde no se pueden desgajar esas tres pautas fundamentales del ser, que los filósofos llaman *los trascendentales: la verdad, la bondad y la belleza*. Van juntos. Lo que tiene que desarrollarse en el ciudadano es esa dinámica de la verdad, con la bondad y la belleza. Si falta alguno el ser se fractura, se idealiza, pasa a la idea, no es real. Tienen que ir juntos, no desgajarse.

En este desgajamiento metafísico se enraíza toda deformación en la concepción del ser ciudadano; se da el reduccionismo del bien común al bien particular, se busca una bondad que, al no tener al lado la verdad y la belleza, va a terminar por convertirse en un bien propio para mí en particular o para mi sector. Pero no el bien universal, el bien común, el bien que como

ciudadano debo buscar. Entonces, un desafío de ciudadano es juntar esta bondad, esta verdad, esta belleza, lo cual da unidad, sin desgajarse, en pos de una *experiencia de pueblo, de un nosotros como pueblo*.

Recuperar la vigencia de la actitud ciudadana, del ciudadano como persona con identidad y pertenencia, entraña *recuperar el horizonte de síntesis y de unidad de una comunidad*.

3.5 Ciudadanos en el seno de un pueblo

Recuperar la vigencia de lo ciudadano desde esta proyección, el transformarme de habitante a ciudadano como perteneciente a un pueblo con sus valores, significa aire de familia, proximidad en la comunidad, experiencia histórica de pueblo.

Para Alberdi en la segunda mitad del siglo XIX debíamos pasar de habitantes a ciudadanos. Habitantes haciendo ejercicio de los derechos civiles enunciados en el famoso artículo 14 de la Constitución Nacional de 1853. Ciudadanos ejerciendo los derechos políticos, una vez que la inmigración transformara de cuajo la sociedad preexistente. La república de abundantes libertades civiles era para Alberdi la “República Posible”. La república con libertades políticas era la “República Verdadera” que es la que se consolida con la ley Saenz Peña, en la que se cumple ese objetivo, aunque no en la línea que soñaba Alberdi y el liberalismo elitista.

Necesitamos *constituirmos ciudadanos en el seno de un pueblo*. Marchar hacia un concepto de *ciudadanía integral*.

La Argentina llegó a constituir una sociedad con movilidad social ascendente, bastante homogénea, con derechos sociales extendidos, de pleno empleo y alto consumo, con participación política electoral casi total, con una activa movilización. Sin caer en nostalgias -ni las del Centenario, ni las de mitad de siglo XX- como generación no podemos estar a menor altura que esos proyectos.

3.6 ¿Que conspira contra ello?

La primacía de lo individual y de lo sectorial por encima de todo y todos. El primado del interés individual, ese individualismo arribista, mezquino, que no debemos confundir con el esfuerzo individual que muchas de nuestras familias hicieron para tener casa, garantizar educación a los hijos, etc.

La presencia del sectorialismo, el reinado del fragmento, la exaltación de la parte, la absolutización de la lógica y el interés del sector ha impedido la maduración de un proyecto colectivo y de mediano y largo plazo.

El *coyunturalismo* o el *cortoplacismo*, ha instalado el presente como única dimensión del tiempo, que no permite visión y mirada estratégica y que coloca la ocupación de espacios como fin último de la actividad política, social y económica.

Este *coyunturalismo*, ese inmediatismo tacticista, ese “estar en el juego”, “ese ocupar el espacio sin finalidades trascendentes” se une al afán de ganancia rápida que constituye un rasgo trágico de los sectores de poder económico que no se han reconciliado con la idea del esfuerzo sostenido, del desprendimiento y el ceder, de la abstención de consumo suntuario en aras de la construcción de un escenario económico más previsible y estable.

La presencia mediática. La irrupción de la “civilización de la imagen” es un hecho datado de hace más de cinco décadas. La reducción de la política a espectáculo o pura imagen es un hecho más reciente, que habilita a figuras carentes de contenidos y propuestas, sin capacidad de gestión ni solvencia para enfrentar situaciones complejas como las que les tocan vivir a las sociedades contemporáneas. No se trata de una cuestión local. No hace falta dar ejemplos para considerar la emergencia de liderazgos efímeros producidos por una campaña publicitaria o por la complicidad mediática.

Con anterioridad enfatice *el papel de la dirigencia en la formulación de un proyecto de desarrollo integral e inclusivo de país*. Esta se ve limitada por los condicionamientos con los que opera y la debilidad en poder poner reglas de juego claras y eficaces para reconstituir el vínculo y el tejido social argentino.

La incapacidad para realizar acuerdos y generar proyectos de desarrollo de mediano y largo plazo, identificando los problemas y situaciones sociales a resolver. Una cultura política de confrontación, no de acuerdo, no de cultura del encuentro, donde el conflicto es más importante que el acuerdo, que la búsqueda de la unidad.

Nuestra patria merece un *proyecto integrador*. Un proyecto en torno a definiciones de valores y a objetivos concretos en las distintas áreas de la economía, la política, lo social, lo cultural. Un proyecto de desarrollo integral para todos. Ese proyecto integrador excede los tiempos de cualquier gobierno porque necesita una mirada de mediano y largo plazo y por lo tanto requiere continuidad, la cual sólo puede ser garantizada mediante el compromiso de las distintas fuerzas políticas y sociales.

Nos preguntamos:

¿Es posible en la Argentina de 2010 un proyecto de este tipo?

¿Es posible elevar un poco la mirada de la coyuntura que nos consume, y soñar un país que quizás sólo de frutos a nuestros hijos y nietos?

¿Podemos los argentinos ponernos de acuerdo en cierto mínimo común denominador de ideas y políticas y respetarlas a través del tiempo?

¿Podemos construir una cultura política que tenga como norte el encuentro y no la confrontación estéril?

Ese es quizás, en estos tiempos de bicentenarios, nuestro mayor desafío como pueblo.

4. PRINCIPIOS Y TENSIONES PARA VIVIR NUESTRO SER COMO CIUDADANOS Y COMO PUEBLO:

Principios: el tiempo es superior al espacio, la unidad es superior al conflicto, la realidad superior a la idea, el todo es superior a la parte.

Llegar a construir un proyecto común supone en la vida de un pueblo el manejo y la resolución de tres tensiones bipolares, que si uno las utiliza de manera madura ayudan a resolver el desafío de ser ciudadano, la pertenencia lógica a una sociedad y la dependencia histórico/mítica a un pueblo.

Ellas son: Plenitud y límite. Idea y realidad. Global y local.

4.1. Primera tensión bipolar: la tensión entre plenitud y límite.

La plenitud es las ganas de poseerlo todo, y el límite la pared que se te pone adelante. La plenitud es la utopía como percepción, es decir: hay que ir más allá. Un ciudadano necesariamente tiene que vivir con utopías para el bien común. La utopía como “camino hacia”, o como dirían los escolásticos la utopía como “causa final”, lo que te atrae; aquello a lo cual tenés que llegar, al bien común.

La utopía no es la fuga. A veces usamos la palabra: este es un utópico, en el sentido de fuga, en forma peyorativa. Aquí la estamos usando en sentido constructivo, como causa final. La plenitud es esa atracción que Dios

pone en el corazón de cada uno para que vayamos hacia aquello que nos hace más libres; y el límite, que va junto con la plenitud que nos atrae y nos tira para atrás es la coyuntura o la crisis como quehacer, diría como quehacer cotidiano. Esto hay que resolverlo. La plenitud y el límite están en tensión. No hay que negar ninguna de las dos. Que una no absorba a la otra. Vivir esa tensión continua entre la plenitud y el límite ayuda al camino de los ciudadanos. Por ejemplo, el límite tiene su caricatura en la negación de la coyuntura como tal o en el coyunturalismo como horizonte socio-político, cuando se vive de la coyuntura y no se mira más allá.

Si lo traducimos un poquito vemos que acá van *el tiempo y el momento juntos*. El *tiempo* hacia la plenitud como expresión del horizonte y el *momento* como expresión del límite. El ciudadano tiene que vivir en tensión entre la coyuntura del *momento* leída a la luz del *tiempo*, del horizonte. No puede quedar aprisionado en ninguno de los dos. El ciudadano es creador de esta tensión bipolar. Esto es clave, porque uno puede crecer si procesa esa tensión dialógica.

4.1.1 De ahí salen dos principios, de los cuatro que me atrevo a sugerir. **Primero: *el tiempo es superior al espacio***. Es que el tiempo inicia procesos y el espacio los cristaliza. Por eso cuando la madre de los hijos de Zebedeo le dice a Jesús: Mirá, te quiero pedir un favor: que mis dos hijos estén uno a la derecha y el otro esté a la izquierda, o sea, que en el reparto les dé un pedazo grande de la pizza -uno a uno y otro al otro-, le está pidiendo un espacio. Y el Señor le responde: No, el tiempo. ¿Van a poder llegar donde yo llegué, van a poder sufrir lo que yo sufrí?¹³⁰ Es decir, le marca el tiempo. El tiempo siempre es superior al espacio. Y en la actividad ciudadana, en la actividad política, en la actividad social es el tiempo el que va rigiendo los espacios, los va iluminando y los transforma en eslabones de una cadena, de un proceso. Por eso, el tiempo es superior al espacio. Quizás uno de los pecados que a veces hay en la actividad socio-política es privilegiar los espacios de poder sobre los tiempos de los procesos. Creo que quizá nos haga bien a los argentinos pensar si no es el momento de *iniciar procesos más que poseer espacios*.

4.1.2 Segundo: *la unidad es superior al conflicto*. Si uno se queda en lo conflictivo de la coyuntura pierde el sentido de la unidad. El conflicto

¹³⁰ Cf. Mc.10, 35-40; Mt. 20, 20-23

hay que asumirlo, hay que vivirlo, pero hay diversas maneras de asumir el conflicto. Una es la que hicieron el cura y el abogado frente al pobre hombre en el camino de Jerusalén a Jericó. Ver el conflicto y pegar la vuelta, obviarlo. Alguien que obvia el conflicto no puede ser ciudadano, porque no lo asume, no le da vida. Es habitante, que se lava las manos de los conflictos cotidianos. La segunda es meterse en el conflicto y quedar aprisionado. Entonces mi contribución al bien común se da sólo desde el conflicto, encerrado en él, sin horizonte, sin camino hacia la unidad. Ahí nace el anarquismo o esa actitud de proyectar en lo institucional las propias confusiones. La tercera es meterse en el conflicto, sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de una cadena, en un proceso.

Hasta aquí los dos principios que marco, que ayudan a ser ciudadano: el tiempo es superior al espacio y la unidad es superior al conflicto.

4.2. Segunda tensión bipolar: la tensión entre idea y realidad.

La *realidad* es. La idea se elabora, se induce. Es instrumental en función de la comprensión, captación y conducción de la realidad. Ha de haber un diálogo entre ambas. Entre la realidad y la explicitación que yo hago de esa realidad. Eso constituye otra tensión bipolar. Esto se contrapone a la autonomía de la idea y de la palabra sobre la realidad, donde la idea es lo que manda, ahí se dan los idealismos y los nominalismos. Los nominalismos no convocan nunca. A lo sumo clasifican, citan, definen, pero no convocan. Lo que convoca es la realidad iluminada por el razonamiento, por la idea, por la captación intuitiva por parte de ellos.

Aquí se plantea el problema de lo *estético* y la *retórica*. Fíjense que en la actividad del ciudadano estamos padeciendo, y esto no es sólo en el orden nacional sino también en el orden mundial, (me estoy refiriendo a fenómenos mundiales que inciden siempre en lo nacional, pero fenómenos mundiales) estamos padeciendo un deslizamiento de la acción socio-política desde la realidad expresada con ideas hacia lo estético, es decir hacia las ideas y los nominalismos. Entonces se vive en el reino de la imagen, de la sola palabra, del sofisma. Analicen en las convenciones internacionales o en lo cotidiano cómo el sofisma es en general el recurso de pensamiento que más se usa. Eso anula como ciudadano porque trampea, trampea la verdad porque no se ve la realidad explicitada con una idea.

¹³¹ Cf. Lc. 10, 31-32

Pero esto es tan viejo como el mundo. Platón, en el *Georgias*, hablando de los sofistas, que habían desplazado la reflexión de la realidad a través de la idea para llegar a una síntesis y la habían suplido por la estética y la palabra, la retórica, dice esto: “la retórica es a la política lo que el gourmet al médico o la cosmética a la gimnasia”¹³². La idea queda aprisionada por el sofisma en vez de recurrir a la persuasión. Se trata de seducir en vez de persuadir. Seduciendo perdemos nuestro aporte como ciudadanos. Persuadiendo confrontamos ideas, pulimos las aristas y progresamos juntos.

4.2.1 Sin embargo, entre realidad e idea: ¿qué está primero? *La realidad*. Por eso *la realidad es superior a la idea*. Este es el **tercer principio** que hace que un ciudadano vaya tomando conciencia de sí mismo, unidos a los dos que mencioné antes: el tiempo es superior al espacio, la unidad es superior al conflicto.

4.3. *Tercera tensión bipolar: la tensión entre globalización y localización.*

Como ciudadanos estamos sometidos también a la tensión bipolar entre *globalización y localización*. Hay que mirar lo global, porque siempre nos rescata de la mezquindad cotidiana, de la mezquindad casera. Cuando la casa ya no es hogar, sino que es encierro, es calabozo, lo global nos va rescatando porque está en la misma línea de esa causa final que nos atraía hacia la plenitud. Al mismo tiempo, hay que *asumir lo local*, porque lo local tiene algo que lo global no tiene, que es ser levadura, enriquecer, poner en marcha mecanismos de subsidiaridad. Para ser ciudadano no hay que vivir ni en un universalismo globalizante ni en un localismo folklórico o anárquico. Ninguna de las dos cosas. Ni la esfera global que anula, ni la parcialidad aislada que castra. Ninguna de las dos. En la esfera global que anula, todos son iguales, cada punto es equidistante del centro de la esfera. No hay diferencia entre cada punto de la esfera. Esa globalización no la queremos, anula. Esa globalización no deja crecer. ¿Cuál es el modelo? ¿Recluírnos en lo local y cerramos a lo global? No, porque te vas al otro punto de la tensión bipolar. El modelo es el poliedro. El poliedro, que es la unión de todas las parcialidades que en la unidad conservan la originalidad de su parcialidad. Es, por ejemplo, la unión de los pueblos que, en el orden universal, conservan su

¹³⁰ Cf. “**GORGIAS O LA RETORICA**”, Platón, edición Edimat, Madrid, España, 2003.T/P Francisco Márques, p69

peculiaridad como pueblo. La unión de las personas en una sociedad que busca el bien común.

Un ciudadano que conserva su peculiaridad personal, su idea personal, pero unido a una comunidad, ya no se anula como la esfera sino que conserva las diversas partes del poliedro. Esto es lo que fundamenta algo que dije al principio como característica fundamental de ser ciudadano que es la proximidad. Al buscar en lo universal, la unión de lo local, y conservar la peculiaridad, construyo puentes y no abismos, construyo una cercanía movilizante. Hay que actuar en lo pequeño, lo próximo, pero con la perspectiva global, mediado por lo provincial, lo nacional, lo regional....

4.3.1 Esto lleva a un cuarto principio: *el todo es superior a la parte.*

El “todo” del poliedro, no el “todo” esférico. Este (el esférico) no es superior a la parte, la anula. Para crecer como ciudadano he de elaborar, en la confluencia de las categorías lógicas de sociedad y míticas de pueblo, estos cuatro principios. El tiempo es superior al espacio, la unidad es superior al conflicto, la realidad es superior a la idea, y el todo es superior a la parte.

Así abordé las tres tensiones bipolares entre plenitud y límite, entre idea y realidad, y entre globalización y localización, para facilitar nuestro caminar como pueblo y como ciudadanos.

Ser ciudadano significa ser citado a una opción, ser convocado a una lucha, a esta lucha de pertenencia a una sociedad y a un pueblo. Dejar de ser montón, dejar de ser gente masa, para ser persona, para ser sociedad, para ser pueblo. Esto supone una lucha. En la buena resolución de estas tensiones bipolares hay lucha, una construcción agónica.

La lucha tiene dos enemigos: el menefreguismo, me lavo las manos frente al problema y no hago nada, entonces no soy ciudadano. O la queja, eso que Jesús le decía a las personas de su época: A estos no los entiendo. Son como los chicos que cuando les tocan danzas alegres no bailan y cuando les tocan canciones de entierro no lloran¹³³. Que viven quejándose. Hacen de su vida una palinodia continua.

¹³³ Cf. Mt. 11, 16-17; Lc. 7, 32.

5. CONDICIONES FAVORABLES PARA LA CONSTRUCCION DE CIUDADANIA EN UNA EXPERIENCIA SIGNIFICATIVA DE PUEBLO EN LOS BICENTENARIOS

5.1 Tiempo de proyecto

Lograda la estabilidad política democrática, no sufriendo la región latinoamericana el impacto arrollador de la crisis económica actual como en otros países, con un horizonte de crecimiento para los próximos años, contamos con un escenario privilegiado para lograr un acuerdo de desarrollo, un nuevo proyecto de país, más inclusivo.

Nos falta como pueblo esa proyección. Una definición de desarrollo que incluye a todas las personas en todas sus dimensiones, que es más fácil de acordar en un horizonte expansivo que en una situación de restricciones. El tiempo juega a favor. El tiempo ayuda a acomodar las cargas en el espacio. Si se abren horizontes y nuevos espacios es posible otra proyección.

La realización de un proyecto de desarrollo integral para todos que privilegie la lucha contra la desigualdad y la pobreza es un tema que conviene abordar en estos tiempos de bicentenarios y en estos escenarios favorables.

La construcción de una cultura del encuentro que privilegie el diálogo como método, la búsqueda compartida de consensos, de acuerdos, de aquello que une en lugar de lo que divide y enfrenta es un camino que tenemos que transitar.

Para ello debemos privilegiar el tiempo al espacio, el todo a la parte, la realidad a la idea abstracta y la unidad al conflicto.

Reitero: es una ocasión propicia para la reflexión, para la elaboración y acuerdo entre todos de un nuevo proyecto histórico de nación, para que vivamos como ciudadanos en un pueblo más justo y solidario, más homogéneo e integrado, sin exclusiones ni confrontaciones agudas.

5.2 El pueblo como sujeto

Esa definición debe tener como actor a un sujeto histórico que es el pueblo y su cultura, no una clase, fracción, grupo, o elite. El proyecto debe reflejar los propósitos estratégicos, lo que es posible realizar y lo que el pueblo vívidamente desea.

“No se puede determinar un sistema prescindiendo del hombre para luego forzarlo a entrar en él. Sería vano proyectar minuciosamente una organización cuyo propósito, en el mejor de los casos, no fuera más que el de lograr un ordenamiento formal, mecánico y abstracto que no sirviera a las exigencias perennes de la naturaleza humana ni recogiera los auténticos rasgos del hombre, históricamente incorporados a nuestra propia nacionalidad”¹³⁴

No sirve un proyecto de pocos y para pocos, de una minoría iluminada o testimonial, que se apropia de un sentido colectivo. Es un acuerdo de vivir juntos. Es la voluntad expresa de querer ser pueblo-nación en lo contemporáneo. Es una experiencia de pueblo en marcha en la historia, con las dificultades y los contratiempos, con los gozos y las penas, con los dolores y las alegrías.

6. PERSPECTIVAS DE FUTURO

En el Documento de la CEA “Hacia un bicentenario en justicia y solidaridad (2010-2016)”¹³⁵ -que no es de coyuntura, sino programático- señalá-
bamos una serie de cuestiones que sintetizo para concluir con esta intervención:

6.1 *Fijábamos dos prioridades:*

6.1.1 *Erradicación de la pobreza*

La argentina de 2010 tiene demasiados pobres y excluidos, los cuenta quien los contare, que supimos generar durante las últimas décadas. Lo que hay detrás de los números son personas, hombres y mujeres, ancianos, jóvenes y niños.

No se trata sólo de un problema económico o estadístico. “Es primariamente un problema moral que nos afecta en nuestra dignidad más esencial”¹³⁶ porque “El hombre es el sujeto, principio y fin de toda la actividad

¹³⁴ Cf. Iglesia y Comunidad Nacional Documento de los obispos al término la 42ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina. San Miguel 4 - 9 de mayo de 1981, n° 38.

¹³⁵ Hacia un Bicentenario en justicia y solidaridad (2010-2016). Documento de los obispos al término la 96ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA). Pilar, 14 de noviembre de 2008

¹³⁶ Hacia un Bicentenario en justicia y solidaridad (2010-2016). Documento de los obispos al término la 96ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina. Pilar, 14 de noviembre de 2008. n° 5.

política, económica, social”¹³⁷ y quien le da razón de ser. Cada hombre, todo el hombre, y todos los hombres, como nos dice Pablo VI.

Al analizar más a fondo la cuestión de la pobreza nos viene a la memoria el “Documento de Puebla” cuando dice que “esta pobreza no es una etapa casual, sino el producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas, aunque haya otras causas de la miseria”¹³⁸

Debemos agregar que esas situaciones y estructuras también requirieron de decisiones políticas. Millones de argentinos se encuentran en situación de pobreza y exclusión, que no son tratados como sujetos, sino como meros destinatarios de acciones paternalistas y asistencialistas tanto desde el estado, como desde la sociedad civil.

Afirmar los derechos humanos también supone la lucha por cambiar esas estructuras injustas para que todos los argentinos tengan una vida digna en la que se puedan desarrollar plenamente como personas.

Las personas son sujetos históricos, es decir ciudadanos e integrantes de un pueblo. El estado y la sociedad deben generar las condiciones sociales que promuevan y tutelen sus derechos y les permitan ser constructores de su propio destino.

No podemos admitir que se consolide una sociedad dual. “Más allá de los esfuerzos que se realizan, debemos reconocer que somos una sociedad injusta e insolidaria que ha permitido, o al menos consentido, que un pueblo otrora con altos índices de equidad sea hoy uno de los más desiguales e injustos de la región.”¹³⁹

Esta deuda social exige la realización de la justicia social

“La justicia es el objeto y la medida de toda política”¹⁴⁰. “Debemos recuperar la misión fundamental del estado de asegurar la justicia y un orden social justo a fin de garantizar a cada uno su parte en los bienes comunes,

¹³⁷ Cf. Mater et Magistra. Carta encíclica de su santidad Juan XXIII, sobre el reciente desarrollo de la cuestión social a la luz de la doctrina cristiana n° 219.

¹³⁸ Documento de Puebla. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Documento Conclusivo, Puebla, 1979. n° 29.

¹³⁹ **Hacia una cultura del encuentro: La política, mediadora del bien común. Democracia - Desarrollo - Justicia Social.** DOCUMENTO DE TRABAJO, Xª Jornada de Pastoral Social, 15/09/2007. N° 25.

¹⁴⁰ **DEUS CARITAS EST.** Carta encíclica del sumo pontífice *Benedicto XVI* a los obispos a los presbíteros y diáconos a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre el amor cristiano. N° 28 a) 1.

respetando el principio de subsidiariedad y el de solidaridad que, como lo definiera Juan Pablo II, es la “determinación firme y perseverante por el bien común y que requiere ser llevada a cabo mediante formas de participación social y política”¹⁴¹

Existe consenso en reconocer una presencia más efectiva del estado en la cuestión social. El estado y la sociedad deben trabajar juntos para hacer posible estas transformaciones y modificar de raíz las problemáticas de desigualdad y distribución.

Por todo esto los invito a “establecer una cultura del encuentro, que implica estimular procesos de diseño de consensos y acuerdos que preserven las diferencias, convergiendo en los valores que hacen a la dignidad de la vida humana, la equidad y la libertad. Solo así podremos renovar la confianza en nosotros mismos como sociedad y en nuestra dirigencia política, social, académica, religiosa, empresaria, sindical y de las organizaciones sociales, para corregir el rumbo del individualismo hedonista y la desaprensión por una realidad social que nos interpela de modo creciente.”¹⁴²

6.1.2- Desarrollo integral de todos.

Un proyecto de desarrollo integral, para ser auténtico debe *alcanzar y dar posibilidad a todos*. En ello juega un rol central la redistribución de la riqueza que produce el conjunto social. Es, para muchos analistas, el origen de la deuda social que nos aqueja.

Su importancia es proporcional a su complejidad. Para ser tratado se requiere construir consenso y tener presente un proyecto para toda la comunidad. Sólo de esta manera se puede avanzar en una matriz distributiva más justa. Sino sólo habrá una puja de intereses sectoriales, acusaciones cruzadas, etc. El todo es superior a la parte.

La educación y el trabajo son claves tanto para el desarrollo y la justa distribución de los bienes como para lograr la justicia social.

¹⁴¹ **Hacia una cultura del encuentro:** *La política, mediadora del bien común. Democracia - Desarrollo - Justicia Social.* DOCUMENTO DE TRABAJO, Xª Jornada de Pastoral Social, 15/09/2007. N° 84.

¹⁴² **Hacia una cultura del encuentro:** *La política, mediadora del bien común. Democracia - Desarrollo - Justicia Social.* DOCUMENTO DE TRABAJO, Xª Jornada de Pastoral Social, 15/09/2007. N° 23.

El trabajo es fuente de dignidad y constituye un eje vertebrador de la identidad personal y social. La dimensión subjetiva del trabajo constituye un eje principalísimo en el reconocimiento y valoración del aporte de las personas al proceso productivo y a la construcción de la nación.

La educación contribuye al desarrollo de la subjetividad de la persona, al ejercicio ciudadano responsable, a la empleabilidad, a conformar una identidad nacional abierta a la región, a la mirada universal.

El Estado como sujeto activo, eficaz y eficiente, como promotor y responsable primario del bien común, basado en los principios de subsidiariedad y solidaridad, tiene un rol fundamental e indelegable en la búsqueda del desarrollo integral, como articulador de intereses de los distintos sectores y actores sociales, fijando las reglas de juego que promuevan la cohesión social.

Proponíamos un método:

Participación, diálogo, consensos, fijación de políticas públicas de estado, definición de un proyecto país.

Pensar la construcción de un proyecto nacional de desarrollo integral acordado entre los diferentes sectores y actores, desde la perspectiva que abre el sexenio propuesto por la CEA supone un ejercicio colectivo de largo aliento, e invita a pensar el escenario de los próximos años.

El nivel de actividad económica que se proyecta, el aumento de la capacidad exportadora, la creciente demanda de alimentos a nivel mundial y los precios de esos productos, la diversificación creciente de la estructura productiva, la estabilidad política democrática, etc. parecen constituir un horizonte positivo en el cual inscribir el debate y la reflexión sobre las características que debe asumir un *nuevo proyecto nacional de desarrollo*.

6.2 Bicentenarios y futuro

Los bicentenarios de nuestra Revolución de Mayo y de la Independencia parecen constituirse en un tiempo especial que el Señor nos pone a disposición para proyectamos, para soñar, que puede contribuir a deponer posiciones intransigentes, a abandonar comportamientos corporativistas o individualistas que tienen como único horizonte el ahora y el ya del beneficio cortoplacista.

Es una ocasión privilegiada, un kairós, que no debemos dejar pasar.

Este tiempo abre una gran oportunidad: es la oportunidad de identificar las cuestiones irresueltas, entre las que la erradicación de la pobreza y la desigualdad resultan la tarea prioritaria. También lo que refiere en particular a los jóvenes que no encuentran oportunidades de educación y trabajo digno y suficiente.

Es la oportunidad de fijar políticas de estado en temas que deben sustraerse al coyunturalismo y la puja política como son la educación, la salud, el trabajo y la seguridad, que nos devuelvan homogeneidad como sociedad y reconstituyan el tejido y el vínculo social de los argentinos.

Es la oportunidad de definir con qué producciones, qué nivel de valor agregado, etc. participaremos en el mercado mundial.

Es la oportunidad de insertarnos cada vez más valientemente en Latinoamérica, lo que supone serios esfuerzos de adecuación y reformulación de una identidad nacional vinculada a la región, desde una perspectiva universalista.

Es la oportunidad de sostener una política de derechos humanos que ayude a la construcción de una identidad basada en la memoria, la verdad y la justicia.

Es la oportunidad de releer la historia con nuevas claves.

Es la oportunidad de movilizar las energías sociales en torno a un proyecto más generoso, amplio, que ponga en valor todas nuestras potencialidades.

Esta idea de proyecto, que recorre varias etapas de nuestra propia historia, se presenta como utopía, como algo distinto a plan o incluso a modelo. Proyecto es cualitativamente superior y transformador. Proyectar es dar lugar a la utopía, es mirar al futuro, escribirlo, construirlo día a día con decisiones y acciones. El proyecto es nuestra intención y esperanza, es como buscar anticipar la historia. Requiere fijar estrategias con acuerdos sustanciales y plurales para ir paso a paso, creciendo progresivamente.

7. CONCLUSIÓN

Este pueblo, en el que somos ciudadanos, sabe y tiene alma, y porque podemos hablar del alma de un pueblo, hablamos de una hermenéutica, de

una manera de ver la realidad, de una conciencia. Advierto en nuestro pueblo argentino una fuerte conciencia de su dignidad. Es una conciencia histórica que se ha ido moldeando en hitos significativos.

Nuestro pueblo sabe que la única salida es el camino silencioso, pero constante y firme. El de proyectos claros, previsibles, que exigen continuidad y compromiso con todos los actores de la sociedad y con todos los argentinos.

El Bicentenario es tiempo de proyecto, desafío, entrega. Es la oportunidad de gestar nuevos estilos de liderazgo centrados en el servicio al prójimo y al Bien Común.

El liderazgo es un arte... que se puede aprender. Es también una ciencia... que se puede estudiar. Es un trabajo... exige dedicación, esfuerzo y tenacidad. Pero es ante todo un misterio... no siempre puede ser explicado desde la racionalidad lógica.

El liderazgo centrado en el servicio es la respuesta a la incertidumbre de un país dañado por los privilegios, por los que utilizan el poder en su provecho, por quienes exigen sacrificios incalculables mientras evaden responsabilidad social y lavan las riquezas que el esfuerzo de todos producen.

El verdadero liderazgo y la fuente de su autoridad es una experiencia fuertemente existencial. Todo líder, para llegar a ser un verdadero dirigente, ha de ser ante todo un testigo. Es la ejemplaridad de la vida personal y el testimonio de la coherencia existencial. Es la representación, la aptitud de ir progresivamente interpretando al pueblo, desde el llano, y la estrategia de asumir el desafío de su representación, de expresar sus anhelos, sus dolores, su vitalidad, su identidad.

Roguemos a nuestra Madre, la Santísima Virgen María, en su advocación de Luján, patrona de nuestra patria, que nos acompañe y aliente a **nosotros como ciudadanos y como pueblo** en esta celebración de los Bicentenarios.

CONSTRUIR UN NUEVO PACTO SOCIAL PARA EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN EN EL SIGLO XXI

Pbro. Carlos Accaputo. Conferencia inaugural XXI Jornada de Pastoral Social.

INTRODUCCIÓN

El Papa Francisco en su encíclica social *Laudato Si'*, ante la crisis ecológica ambiental que atraviesa el mundo, nos llama a responder al *"desafío urgente de proteger nuestra Casa Común que incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral"* porque *"sabemos que las cosas pueden cambiar"*¹⁴³ afirmando que *"es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental."*¹⁴⁴

Propone una ecología integral que entre sus distintas dimensiones *"incorpore el lugar peculiar del ser humano en este mundo"*¹⁴⁵ pues más allá de los síntomas que se describen como causa de la crisis socio-ambiental, su raíz más profunda es de orden antropológico: *"Hay un modo nos dice- de entender la vida y la acción humana que se ha desviado y que contradice la realidad hasta dañarla"*¹⁴⁶ porque *"el hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico-social."*¹⁴⁷

Así como el Papa San Pablo VI amplió en su época el concepto de desarrollo afirmando que para que sea verdadero debe ser integral, es decir, llegar a cada hombre, a todo el hombre y a todos los hombres y pueblos. Hoy el Papa Francisco toma el concepto de ecología ambiental y lo profundiza proponiendo el desarrollo de una ecología integral, que incorpore claramente *"las dimensiones humanas y sociales"*¹⁴⁸ Es decir, nos propone una ecología integral, humana y ambiental, económica y sostenible, social y cultural, que

¹⁴³ Ver *Laudato Si'* (LS) n°13

¹⁴⁴ LS n°139

¹⁴⁵ LS n°15

¹⁴⁶ LS n°101

¹⁴⁷ LS n°127

¹⁴⁸ LS n°137

cuide la creación y al hombre como parte de ella. Esta ecología integral es *“inseparable de la noción de bien común, un principio que cumple un rol central y unificador en la ética social. Es «el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección»”*¹⁴⁹

Nos invita a ampliar la mirada porque *“la libertad humana es capaz de limitar la técnica, orientarla y colocarla al servicio de otro tipo de progreso más sano, más humano, más social, más integral”*¹⁵⁰. En síntesis, más libre del paradigma tecnocrático.

Les propongo compartir algunos textos orientativos de Laudato Si’ para que nos iluminen:

Una Ecología Económica, Social, Cultural y de la vida cotidiana

→ “Es necesaria una ecología económica, capaz de obligar a considerar la realidad de manera más amplia (...) se vuelve actual la necesidad imperiosa del humanismo, que de por sí convoca a los distintos saberes, también al económico, hacia una mirada más integral e integradora.”¹⁵¹

→ “Si todo está relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana: «Cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo produce daños ambientales»[116]. En ese sentido, la **ecología social** es necesariamente institucional, y alcanza progresivamente las distintas dimensiones que van desde el grupo social primario, la familia, pasando por la comunidad local y la nación, hasta la vida internacional.”¹⁵²

→ Es necesaria también una **ecología cultural**: “Junto con el patrimonio natural, hay un patrimonio histórico, artístico y cultural, igualmente amenazado (...) Hace falta incorporar la historia, la cultura y la arquitectura de un lugar, manteniendo su identidad original.”¹⁵³

→ “La visión consumista del ser humano, alentada por los engranajes de la actual economía globalizada, tiende a homogeneizar las culturas y a

¹⁴⁹ LS n°156

¹⁵⁰ LS n°112

¹⁵¹ LS n°141

¹⁵² LS n°142

¹⁵³ LS n°143

debilitar la inmensa variedad cultural, que es un tesoro de la humanidad (...) Los nuevos procesos que se van gestando no siempre pueden ser incorporados en esquemas establecidos desde afuera, sino que deben partir de la misma cultura local (...) Hace falta incorporar la perspectiva de los derechos de los pueblos y las culturas, y así entender que el desarrollo de un grupo social supone un proceso histórico dentro de un contexto cultural y requiere del continuado protagonismo de los actores sociales locales desde su propia cultura.”¹⁵⁴

→ Hace falta una **ecología de la vida cotidiana**: “Hace falta cuidar los lugares comunes, los marcos visuales y los hitos urbanos que acrecientan nuestro sentido de pertenencia, nuestra sensación de arraigo, nuestro sentimiento de «estar en casa» dentro de la ciudad que nos contiene y nos une.”¹⁵⁵

→ “Además, nuestra incapacidad para pensar seriamente en las futuras generaciones está ligada a nuestra incapacidad para ampliar los intereses actuales y pensar en quienes quedan excluidos del desarrollo. No imaginemos solamente a los pobres del futuro, basta que recordemos a los pobres de hoy, que tienen pocos años de vida en esta tierra y no pueden seguir esperando. Por eso, «además de la leal solidaridad intergeneracional, se ha de reiterar la urgente necesidad moral de una renovada solidaridad intrageneracional»”¹⁵⁶

→ San Juan Pablo II recordó con mucho énfasis esta doctrina (ndr. La del destino común de los bienes), diciendo que “*Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno*”¹⁵⁷. Son palabras densas y fuertes. Remarcó que “*no sería verdaderamente digno del hombre un tipo de desarrollo que no respetara y promoviera los derechos humanos, personales y sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las naciones y de los pueblos*”¹⁵⁸.

→ “El rico y el pobre tienen igual dignidad, porque «a los dos los hizo el Señor»”¹⁵⁹

¹⁵⁴ LS n°144

¹⁵⁵ LS n°151

¹⁵⁶ LS n°162

¹⁵⁷ LS n°93

¹⁵⁸ LS n°93

¹⁵⁹ LS n°94

Hacia una ecología política

La actividad política es central en la vida humana. De ella depende la vida buena y justa en la sociedad y la realización del ser humano. Es, por tanto, una de las actividades humanas más elevadas.

La actividad política es capital para la construcción de una sociedad y un hombre verdaderamente humanos. Responde a la dimensión social del hombre y al carácter abierto, en construcción, del mundo del hombre. La realización humana y su responsabilidad están implicadas en la política.

El episcopado francés, en su documento *Rehabilitar la Política*¹⁶⁰, nos dice que “la política es el uso del poder legítimo para la consecución del bien común de la sociedad... es una obra colectiva, permanente, una gran aventura humana. Ella concierne, a la vez, a la vida cotidiana y al destino de la humanidad. Ella es una actividad noble y difícil.”¹⁹ Hay que revalorizarla.

El político es fundamentalmente un mediador que escucha la voz de su pueblo, ve lo viable de las cosas y va mediando en la búsqueda del bien común; pero en ese mediar se desgasta, muere; el mediador siempre pierde, pierde él en favor del pueblo. El político no es un intermediario, debe ser un mediador, donde se le va la vida en ese trabajo, de ahí su nobleza. San Juan Pablo II decía que “no se puede justificar un pragmatismo que, también respecto a los valores esenciales y básicos de la vida social, reduzca la política a pura mediación de los intereses o, aún peor, a una cuestión de demagogia o de cálculos electorales.”¹⁶¹

162

Hay un hecho que vemos en nuestro país y lo vemos en todo el mundo: existe un desplazamiento, un deslizamiento, desde lo intelectual activo de la política (estos son los principios y hay que actuar en esto por el camino de lo viable, que es creativo y fundamentalmente axiológico porque es contenedor de valores), hacia lo estético.

Ante esto, es fundamental generar y alentar “un estilo de liderazgo centrado en el servicio al prójimo y al bien común. Todo líder, para llegar a ser un verda-

¹⁶⁰ Documento disponible en: <http://www.pastoralsocialbue.org.ar/documento/rehabilitar-la-politica/>
19 Jorge Mario Bergoglio. La Nación por construir. 2005.

¹⁶¹ San Juan Pablo II. Homilía con motivo del Jubileo de los Gobernantes, Parlamentarios y Políticos. 5 de Noviembre de

¹⁶². Disponible en: http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/2000/documents/hf_jpii_hom_20001105_jubilee-gover.html

dero dirigente ha de ser ante todo un testigo. El testimonio personal, como expresión de coherencia y ejemplaridad hace al crecimiento de una comunidad”¹⁶³. “Recordemos algunos valores propios de los auténticos líderes: la integridad moral, la amplitud de miras, el compromiso concreto por el bien de todos, la capacidad de escucha, el interés por proyectar más allá de lo inmediato, el respeto de la ley, el discernimiento atento de los nuevos signos de los tiempos y, sobre todo, la coherencia de vida”²².

Inspirados en esta invitación a Cuidar nuestra Casa Común Universal, valorando los contenidos y la reflexión que nos aporta Laudato Si’, es que convocamos en esta XXI Jornada de Pastoral Social a pensar cómo cuidamos nuestra Casa Común particular que es la Argentina, nuestra Patria.

EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN

Esto nos invita a reflexionar sobre nuestro presente recuperando el pasado y proyectando la mirada al porvenir. También invita a proponer algunas líneas de avance. De allí surge el planteo de un nuevo Pacto Social que pueda sintetizar, integrar y reflejar estas cuestiones acuciantes para nuestro destino común.

Se trata de diseñar un nuevo Pacto Social que combine democracia plena y protagonismo social-sectorial. Un Pacto Social que posibilite una construcción participativa de las personas, los sectores y organizaciones que forman parte de la comunidad nacional. Un Pacto Social que habilite una concertación económico-política y social orientada por una propuesta de desarrollo integral, solidario y sostenible. **Un Pacto Social fundado en un verdadero federalismo.**

Se trata de avanzar en la combinación entre democracia y sectores organizados institucionalmente. En un diseño que, basado en la pluralidad política y social, permita procesar pacíficamente los conflictos de intereses y miradas sobre el presente y el futuro.

Pacto no es necesariamente sinónimo de corporativismo ni de limitación de libertades, como muchas veces se presenta. Sino que es la invitación a una construcción en el marco democrático. En una perspectiva de comple-

¹⁶³ Conferencia Episcopal Argentina. Hacia un Bicentenario en justicia y solidaridad 2010-2016. n°22. 2010. 22 Op. Cit.

mentación de la democracia liberal representativa; con una profundización de esa experiencia, que supone echar las bases de otra lógica de construcción de lo social, lo económico y lo político. Se trata de establecer reglas de juego y de construir una cultura política renovada fundada en la fraternidad, la cooperación y la justicia social cuyo fin sea de verdad el Bien Común y el interés general.

Este Pacto Social es un instrumento para una finalidad mayor: el **Cuidado de la Casa Común**, la construcción de una sociedad más justa y plena. El pensarnos como ciudadanos y como pueblo. El construir un sentido del ‘nosotros’ compartido con perspectiva de futuro desde una ecología integral, humana y ambiental, social y cultural que nos propone Laudato

Sí.

NATURALEZA Y ELEMENTOS DEL PACTO

Hoy podemos ver que el mundo actual se caracteriza por transformaciones y cambios tecnológicos sorprendentes y de polarizaciones sociales indignantes. Por ejemplo, la cuarta revolución industrial -motorizada por la digitalización- modifica las estructuras laborales y genera nuevas situaciones en el mundo del trabajo: por un lado desplaza mano de obra y por otra crea nuevas posiciones. O la financiarización de la economía y su desprendimiento de la economía real, que plantean escenarios sucesivos de crisis que vienen sucediéndose desde hace décadas hasta llegar a la crisis del año 2008, de la cual para varios analistas no hemos salido.

En ese contexto los países periféricos viven, vivimos, desafíos inéditos. De gran magnitud. Que superan las previsiones de hace unas pocas décadas. Esos desafíos se dan en diferentes planos: implican superar la pobreza estructural y disminuir las viejas y nuevas desigualdades; suponen sostener el crecimiento en un marco de desarrollo integral; implica generar autonomía estratégica buscando la integración local, regional y global como plantea el Papa Francisco, en la perspectiva del poliedro y no de la esfera.

Construir procesos crecientes de unidad.

Uno de los modos de enfrentar la simultaneidad de esos desafíos que mencionaba antes en países periféricos como el nuestro, es construir procesos crecientes de unidad.

En las sociedades actuales -signadas por un ‘nuevo individualismo y relativismo’ que se plantea en todos los ámbitos- la unidad no es algo dado. Supone un esfuerzo. Un trabajo orientado a tal fin. Ello se traduce en la tarea política cotidiana de construcción de comunidad. Ello supone descubrir lo que nos une. Fortalecer lo común. No solo aquello que recibimos como legado al formar parte de una comunidad, sino aquello que nos ata a ella en términos de obligaciones. Aquello que estamos obligados a dar, entregar, donar a la comunidad que nos formó, que nos cobijó, que nos hizo parte de su heredad.

En la conjugación e integración entre el “yo” y el “nosotros” se juega nuestro caminar porque persona y comunidad no pueden escindirse. No puede absolutizarse uno de los polos sino que se retroalimentan. Para una ecología humana integral la persona es un ser social, “*para el hombre existir es convivir.*”¹⁶⁴ La experiencia nos dice que nos necesitamos unos a otros y nos organizamos para vivir.

Una fuente imprescindible para dar un fundamento sólido a esos procesos de construcción de unidad **es la historia**. No debemos ni podemos despreciarla o subestimarla ni prescindir de ella. La historia es el espacio de reserva. Es una plataforma. Es la continuidad de nuestra ubicación geocultural en un territorio, con una lengua, una cultura, con una experiencia religiosa.

LA HISTORIA: LUGAR DE ENCUENTROS, DESENCUENTROS Y CONSTRUCCIÓN DE FUTURO

Nuestra historia, nuestro pasado es un llamado a ubicarnos en una tradición viva, dinámica, abierta donde se integran distintas tradiciones, ideologías, culturas que heredamos. La cultura le otorga a la Nación su propio ser, su propia identidad y así una soberanía fundamental, lo que San Juan Pablo II llamaba la *soberanía fundamental*¹⁶⁵ de un pueblo.

Necesitamos una visión del pasado amplia y generosa que nos permita reconocernos en esa tradición de la que hablaba recién. Muchos de ustedes

¹⁶⁴ Conferencia Episcopal Argentina. *Iglesia y Comunidad Nacional (ICN)*, n°60. 1981.

¹⁶⁵ Juan Pablo II. UNESCO. 1980. n°14-15.

recordarán esto que les voy a contar: en 1981 nuestros obispos dieron a conocer el documento *Iglesia y Comunidad Nacional*¹⁶⁶ que en sus primeros párrafos reconocía los grandes movimientos de nuestra historia:

❑ Se recuperaba la educación del proyecto de '80, saldando una vieja disputa con la herencia sarmientina.

❑ Se recuperaba la participación política del radicalismo.

❑ Se recuperaba la justicia social del peronismo.

❑ Se invitaba a construir una democracia social en tiempos difíciles. En los tiempos de salida de la dictadura militar...

❑ Se enfrentaba los resabios del terrorismo de Estado convocando a una reconciliación con Justicia y Verdad.

Muchos años más tarde y más cerca en el tiempo, el entonces Cardenal Bergoglio, en éste mismo ámbito, nos invitaba a superar e integrar contradicciones de nuestro pasado (unitarios- federales, causa-régimen, peronismo-anti peronismo) como una *"tarea que nos involucra y compromete, tarea que emprendieron hombres y mujeres desde el comienzo de nuestra patria y que llega a nosotros como legado, un don. Tarea también dolorosa pues los argentinos llevamos una larga historia de intolerancias mutuas. Hasta la enseñanza escolar que hemos recibido se articulaba en torno al derramamiento de sangre entre compatriotas, en cualquiera de las versiones por turno "oficiales" de la historia del siglo XIX. Con ese trasfondo, en el relato escolar que consideraba a la Organización Nacional como la superación de aquellas antinomias, entramos como pueblo en el siglo XX, pero para seguir excluyéndonos, prohibiéndonos, asesinándonos, bombardeándonos, fusilándonos, reprimiéndonos y desapareciéndonos mutuamente. Los que somos capaces de recordar sabemos que el uso de estos verbos que acabo de escoger no es precisamente metafórico."*¹⁶⁷

Una cultura política signada por cierta compulsión a la confrontación antagónica, binaria, que parte a la sociedad desde distintas líneas divisorias pero que no apuntan a la unidad. Sabemos que no se trata, solamente, de rasgos de cultura política o de hábitos, sino que están entrelazados a concep-

¹⁶⁶ Op. Cit.

¹⁶⁷ Jorge Mario Bergoglio. La Nación por construir. 2005.

ciones culturales, a ideas de desarrollo, a tradiciones y cada uno de nosotros tiene que hacer el esfuerzo de superar esos rasgos y proponer otro modo de avanzar. **Necesitamos saber integrar, discernir, distinguir, para continuar construyendo nuestra identidad como Nación.** Necesitamos sabiduría.

Hablamos de Comunidad porque no podemos partir del individuo aislado para hacer esa reconstrucción. Se trata de un sujeto colectivo integrado por personas concretas: la Nación Argentina. Y ello lleva a preguntarnos por la identidad. Una identidad, una forma cultural que debe ser visitada con perspectiva crítica. No autocomplaciente ni destructiva sino concreta y realista. Afirmada en lo que somos. Afirmada sobre la idea de pertenencia. En el amor por nuestra tierra y nuestro pueblo. Partiendo de la diversidad que constituye su mayor riqueza.

¿No es tiempo que como Nación hagamos este ejercicio colectivo de recuperación de nuestra historia como base y fundamento de un nuevo Pacto Social?

En este campo no se trata de hacer un ejercicio dialéctico para ver cuándo comenzó nuestra decadencia o deterioro. Para unos será con el ocaso conservador, para otros con la república perdida en el '30, otros dirán que fue con el surgimiento del peronismo a los que se opondrán quienes consideren que allí fuimos nación de manera íntegra, otros dirán que en el '55 y otros que fue con el golpe militar de mediados de los '70.

Conocemos los argumentos de distinto orden para fundamentar esas posiciones. Pero pensamos que debemos superar esa idea centrada en un 'mito de origen' explicativo de nuestros males.

No se trata de edulcorar esas confrontaciones. Se trata de asumirlas como tensiones polares de nuestra identidad. Aun con todas esas dificultades, contradicciones, problemáticas **constituimos una comunidad, un pueblo, con una singularidad.** Con valores como la solidaridad, la cercanía, el esfuerzo. Con una experiencia de fe profunda que se expresa en la visita a los santuarios, en la celebración de las fiestas y en las peregrinaciones. En la idea de comunidad, de lo colectivo, tenemos que partir de la idea de pertenencia a un pueblo.

Como dice Romano Guardini, *"esta conciencia de pertenencia a un mismo grupo, se expresa de una forma muy significativa: se convierte en conciencia de pueblo. La palabra 'pueblo' no hace referencia a una masa o a algo inculto o primitivo que aún no ha desarrollado su vida psíquica, su mundo de valores y objetos. Todos*

*estos sentidos proceden del pensamiento liberal, iluminista e individualista. Ahora corren aires completamente nuevos: la palabra 'pueblo' alude a algo de carácter esencial. 'Pueblo' es la reunión originaria de aquellos hombres que por sus costumbres, su tierra y su desarrollo histórico forman una comunidad de vida y de destino.'*¹⁶⁸

Sin la recuperación y reconciliación con nuestra historia, el planteo de un nuevo Pacto Social que tenga en su centro la idea de pueblo y la perspectiva del desarrollo desde una ecología integral resultará imposible.

Recuperar la historia: generar horizontes

A la vez que recuperamos la historia es preciso generar un horizonte. Una perspectiva de futuro compartida. Mirarlo con optimismo y apostar por él. Salir del cortoplacismo y del tiempo presente como única dimensión de la existencia para trabajar proyectos de mediano y largo plazo que a la vez constituyen desafíos para la dirigencia en su conjunto, en especial la política y para la sociedad.

Estamos llamados a pensar juntos un proyecto en la unidad, pluralidad y diversidad como espacio de síntesis entre los datos del contexto, los deseos vívidos de nuestro pueblo, los propósitos inspirados en principios y valores y lo que resulta posible realizar en los actuales escenarios. Por lo expuesto, un proyecto de país no puede limitarse al logro de un equilibrio presupuestario. Nuestra utopía nos debe llevar a vivir juntos, con dignidad e integrados. No podemos contentarnos con una sociedad que funcione a dos velocidades.

¿POR QUÉ UN NUEVO PACTO SOCIAL DESDE UNA ECOLOGÍA INTEGRAL?

Construir un nuevo Pacto Social resulta indispensable por varias razones:

-Por las herencias: cada crisis dejó en nuestro país una secuela social que agregó un número significativo de hermanos y hermanas en condición

¹⁶⁸ Romano Guardini. *Sentido de Iglesia*. Cap. El nacimiento de la Iglesia en las almas. 1922

de pobreza. Esta realidad se torna paradójal y escandalosa en la 'tierra bendita del pan' como dice el himno del Congreso Eucarístico de Corrientes. **Nos tenemos que hacer cargo:** la pobreza, los pobres que forman parte de nuestro pueblo, no son producto de su voluntad ni del azar sino de decisiones políticas y económicas.

- Para superar los desgarros políticos, las confrontaciones y la falta de diálogo; pero también para integrar lo diverso con una perspectiva federal, democrática y mayoritaria.

- Para colocar a la persona y al pueblo como centro y fin del propósito de desarrollo integral, solidario y sostenible. Para contar con una imagen de futuro ante el déficit de enunciación simbólica. Para aplicar instrumentos de concertación económico-social. Para comprometer a los actores más significativos de nuestra sociedad superando la fragmentación.

- Ese compromiso de los actores en un plan de desarrollo integral que tenga como perspectiva la creación de riqueza, la inversión, la creación de empleo, la distribución de la renta y el aumento del producto con una perspectiva de integración cada vez más autónoma en la región y el mundo resulta imprescindible. No se nos escapan las dificultades. En una sociedad tan desigual, fragmentada y dispersa como la nuestra estos esfuerzos se desarrollan con una simultaneidad: los actores colectivos, representantes auténticos de intereses sectoriales, pueden fortalecerse a través de pactos.

Como venimos diciendo, trabajar por un Pacto Social sustantivo supone diseñar un proyecto compartido de nación y concertarlo entre las principales fuerzas políticas, sociales y con la comunidad. Donde la dignidad de cada persona humana y el Bien Común sean cuestiones que estructuren toda política económica y no apéndices agregados para completar un discurso político sin perspectivas y programas de verdadero desarrollo integral.¹⁶⁹

DEMOCRACIA

En tiempos de la transición democrática, la idea de pacto ganó espacio entre los cientistas sociales y de algún modo alentó algunas iniciativas del gobierno de Raúl Alfonsín.

¹⁶⁹ REG n°203 29

Documento disponible en: <http://www.pastoralsocialbue.org.ar/documento/rehabilitar-la-politica/>

Si bien no se pudo concretar en amplios acuerdos ni en formas institucionales precisas se constituyó un Pacto Social implícito de respeto por la democracia entre las fuerzas políticas y sociales, que incluyó una ubicación central del respeto por los derechos humanos. Ese pacto tácito es de fundamental importancia para el planteo que venimos haciendo.

Quizá no sacamos las debidas conclusiones del mismo, pero en momentos difíciles y críticos primó el sentido democrático e institucional para superar la coyuntura. Aun con estos consensos y avances en términos políticos se ha caracterizado a nuestra democracia con unas categorías que dejan claro sus limitaciones: delegativas, clientelares, débil o frágil. En el último tiempo se habla de democracia de baja intensidad.

Refieren, claro está, a diferentes cuestiones. Pero básicamente a que la democracia ha convivido con la instalación entre nosotros de la pobreza, la indigencia, la desigualdad, la fragmentación y no ha logrado erradicar unos males que no tenían antecedentes entre nosotros hasta mediados de los años '70. En esta dimensión tenemos que plantear metas y procedimientos más ambiciosos que el funcionamiento regular de las instituciones porque la profundización de la democracia supone la participación y el compromiso de todos.

Se trata de la profundización de la democracia. El espacio de convocatoria de ese pacto, como ayer, es la Política con mayúscula; aquella que mira el Bien Común pero para ello resulta necesaria su rehabilitación, como señaló el episcopado francés en el documento

'Rehabilitar la Política'.²⁹

Conocemos que en nuestra historia se convoca al diálogo cuando se está en derrota, en debilidad, como un mecanismo para ganar tiempo. No hablamos de ello. No puede ser convocado en un momento de desesperación. Hablamos de una iniciativa ante una situación compleja y difícil como la que nos toca vivir.

Necesitamos que el desarrollo del Pacto Social sea simultáneo a la reconstitución de una clase dirigente que se distinga por su entrega, su donación y no por su encierro, solipsismo o por hechos fraudulentos.

El Pacto Social debe incluir un capítulo de lucha contra toda forma de corrupción: desde el delito de malversación hasta la evasión y la fuga ilícita de capitales.

ECONOMÍA SOSTENIBLE

En las últimas décadas nuestro país no ha definido un proyecto estratégico de desarrollo sino que claramente ha oscilado entre diferentes modelos. El erratismo tiñó las distintas políticas económicas. Puede leerse ese péndulo como ausencia de un pacto económico que defina un perfil productivo para el capitalismo periférico argentino.

De ese modo oscilamos y vivimos las tensiones entre los modelos con tendencia al mercado interno, a la apertura y extraversion o a procesos orientados directamente a la especulación financiera.

Para superar estos vaivenes resulta necesario un pacto que habilite un desarrollo sostenible y equilibrado que combine aumento del volumen exportable y agregado de valor; desarrollo del mercado interno y aliento a la organización cooperativa en la denominada “economía popular”. ¿Es posible construir un modelo que integre exportaciones, mercado interno y economía popular?

Un modelo que privilegie únicamente lo extractivo no es sostenible. ¿No hay que introducir una perspectiva “agroecológica”? ¿No hay que limitar los efectos de la explotación minera a “cielo abierto”? Debe ser combinado con otras dimensiones. Resulta necesario proteger la industria nacional que lo necesite y merezca.

Elemento fundamental de esta dimensión es el relativo a la inversión. Cabe una reflexión sobre la necesidad de generar un proceso sostenido de inversión en los sectores estratégicos. No estamos ante una ausencia de acumulación o ahorro. El problema es que el resultado del trabajo colectivo se deslocaliza y no se reinvierte en el territorio que se generó. Los capitales sí tienen patria, por más que se nos quiera convencer de lo contrario.

Al respecto, dice Benedicto XVI: *“Se ha de evitar que el empleo de recursos financieros esté motivado por la especulación y ceda a la tentación de buscar únicamente un beneficio inmediato, en vez de la sostenibilidad de la empresa a largo plazo, su propio servicio a la economía real y la promoción, en modo adecuado y oportuno, de iniciativas económicas también en los países necesitados de desarrollo. Tampoco hay motivos para negar que la deslocalización, que lleva consigo inversiones y formación, puede hacer bien a la población del país que la recibe. El trabajo y los conocimientos técnicos son una necesidad universal. Sin embargo, no es lícito deslocalizar únicamente para aprovechar particulares condiciones favorables, o peor aún, para explotar sin aportar a la sociedad local una verdadera contribución para el*

nacimiento de un sólido sistema productivo y social, factor imprescindible para un desarrollo estable."¹⁷⁰

Es importante instalar en la agenda social los temas del trabajo. La centralidad del trabajo en la vida humana excede con creces su dimensión económica. El trabajo hace posible el desarrollo de todas las potencialidades y también de la cooperación, no sólo como hecho ético sino también tecnológico. Es el medio que hace posible la vida de cada persona, de cada familia y la convivencia en comunidad.

*"La política no debe someterse a la economía y ésta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia. **Hoy, pensando en el bien común, necesitamos imperiosamente que la política y la economía, en diálogo, se coloquen decididamente al servicio de la vida, especialmente de la vida humana.**"*¹⁷¹

PERSPECTIVA SOCIAL Y CULTURAL

Argentina salió de cada una de sus grandes crisis con indicadores sociales cada vez más negativos. Se trata de una catástrofe social que se agrava por la memoria social de nuestra integración social y de un modelo de desarrollo industrial con tendencia a la inclusión y la movilidad social ascendente que nuestra sociedad construyó en la posguerra.

Debemos activar esa memoria social en otra dirección. En una perspectiva de futuro con perspectivas de integración social. Afirmadas en los rasgos de nuestra cultura. De nuestras propias formas. Los niveles de desigualdad se han amesetado en valores que tampoco responden a nuestra experiencia histórica ni al imaginario de sociedad abierta y móvil que aún persiste en amplios sectores.

La distribución de la renta no responde a nuestro parámetro histórico ni a condiciones de una sociedad justa. Agreguemos a ello el impacto devaluatorio en el salario medido en dólares y el impacto de la inflación en la capacidad adquisitiva o la calidad del empleo con los niveles de informalidad que tiene.

¹⁷⁰ Benedicto XVI. Carta Encíclica *Caritas in Veritate*. n°40

¹⁷¹ LS. n°189

Las transferencias monetarias, surgidas en un contexto preciso de emergencia, se han consolidado como una práctica común de la política social. No podemos aceptar resignadamente que ese mecanismo transitorio y paliativo sea considerado un instrumento de justicia social. Las políticas de ingreso universal -necesarias hoy- no son suficientes.

Necesitamos prestar atención en cuidar nuestros vínculos sociales, el tejido social de nuestra comunidad, en especial a los jóvenes y a los ancianos; tenemos que cuidar el comienzo y el fin de la vida en nuestra comunidad. Tenemos que conceptualizar y plantear otras perspectivas sobre estas cuestiones, que hoy se han naturalizado.

El país requiere otros horizontes partiendo del reconocimiento de una base común constituida por nuestra cultura entendida como actividad total del pueblo. *Evangelii Gaudium* nos ayuda a entender este planteo: *“La necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar, no sólo por una exigencia pragmática de obtener resultados y de ordenar la sociedad, sino para sanarla de una enfermedad que la vuelve frágil e indigna y que sólo podrá llevarla a nuevas crisis. Los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras. Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales.”*¹⁷²

Por eso, más allá de estos indicadores de pobreza, exclusión, descarte, tenemos que recuperar los valores que anidan en nuestro pueblo sencillo: las familias siguen luchando por la educación. El esfuerzo personal y familiar sigue siendo un valor. La educación tiene un papel fundamental en la transmisión cultural. No es mera instrucción. Debe integrar saber, valores y procedimientos. Debe transmitir una imagen de país que queremos construir. El curriculum es el país, decía un pedagogo. No es chauvinismo. Así hacen los países que “admiramos” por eso creo que no todo está perdido.

INTEGRACIÓN Y RECAPITULACIÓN

Si bien estas formulaciones resultan fáciles en los papeles y en la oratoria necesitamos enunciaciones de sentido y futuro ambiciosas.

¹⁷² EG. n°202

Para construir un nuevo Pacto Social para el siglo XXI tenemos que trabajar de manera concertada en diferentes planos. No se trata de fijar etapas diferenciadas en las que cada uno de los problemas pueda abordarse. Está claro que no existe un tiempo de la economía, otro tiempo de la sociedad y otro posterior de la política sino que el abordaje debe ser simultáneo.

Sustentado en una idea cultural más amplia y profunda. La que refiere al modo de ser del pueblo. No tenemos que partir de una negación. De un rechazo. De un desprecio. Debemos partir de asumir las características y las condiciones de nuestra formación cultural para proyectarnos en la región y en el mundo.

La idea de cambio cultural supone lo contrario. Implica partir de un déficit. Con ello volvemos a marcas de nuestra historia en la que los proyectos de “modernización” quisieron realizarse sin la participación activa de la población o suponiendo que se aplicaban sobre una “tabula rasa”.

El sujeto del proceso económico, social y político debe ser el pueblo, la sociedad en su conjunto, partiendo de sus características y experiencias. Desde allí deben atenderse a las tendencias excluyentes de lo social, a la caída del empleo tradicional, al nuevo individualismo, al paradigma tecnocrático y la globalización financiera.

Afirmar una identidad cultural abierta y dinámica permite definir un proyecto de desarrollo diversificado, centrado en el mercado interno y en el agregado de valor a nuestras exportaciones, trabajar sobre los desafíos de la integración a la región latinoamericana, y de ese modo integrarnos al mundo creativamente

CONCLUSIONES Y APERTURAS

Estas reflexiones apuntan a fortalecer la necesidad de una convocatoria a un nuevo pensar, con una perspectiva amplia y prospectiva. Lo fundamental es superar el cortoplacismo, el individualismo y la idea de fin de la historia.

Esta convocatoria incluye a todos, en un sentido igualitario y compartido. Abordando los temas sustantivos que refieren a la inclusión, la desigualdad, la participación.

Entre sus bases está el respeto a los derechos humanos y la lucha contra toda discriminación, la confrontación con el clasismo, el racismo y el machismo o el patriarcado. Ninguna de estas formas de dominación nacen de la propuesta cristiana.

El nuevo Pacto Social que proponemos supone la constitución de una clase dirigente reconciliada con la historia y cercana al pueblo. Proponer la construcción-reconstrucción de una democracia efectiva, con inclusión plena, con dinamismo económico. Supone romper con la ineluctabilidad del ajuste, con la ideología del ajuste permanente. Supone recuperar la confianza en nuestras propias fuerzas y dejar de lado la idea de que los argentinos vivimos por encima de nuestras posibilidades. Supone superar unos rasgos de la cultura política argentina que tiende al antagonismo, al binarismo, a la separación en bloques irreconciliables.

Como dije al comienzo, supone ganar una perspectiva temporal compartida por encima de la lucha inmedatista por los espacios; implica trabajar por la unidad que es superior al conflicto. Se trata de un proceso gradual, progresivo, lento, arduo de construcción y lo importante, es iniciar ese proceso. Por eso estamos hoy acá.

“Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos. Ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad, y llegó la hora de advertir que esa alegre superficialidad nos ha servido de poco. Esa destrucción de todo fundamento de la vida social termina enfrentándonos unos con otros para preservar los propios intereses, provoca el surgimiento de nuevas formas de violencia y crueldad e impide el desarrollo de una verdadera cultura del cuidado del ambiente.”¹⁷³

Como señaláramos en el documento de trabajo de la X Jornada de Pastoral Social en el 2007¹⁷⁴, el diálogo es un instrumento de construcción y consolidación de la democracia promovido por la cultura del encuentro y por medio del cual podremos superar la excesiva fragmentación que debilita a nuestra sociedad.

¹⁷³ LS n°229

¹⁷⁴ Disponible en: <http://www.pastoralsocialbue.org.ar/wp-content/uploads/2014/11/Hacia-una-Cultura-del-Encuentro.pdf>

La cultura del encuentro nos exige recrear los vínculos sociales entre los argentinos junto a una ética de la solidaridad que promueva una profunda reconversión de actitudes para alcanzar los consensos necesarios que nos ayuden a reafirmar nuestra identidad y crecer en la amistad social. Es imperioso que nos comprometamos a respetar las normas básicas de convivencia: este compromiso no implica ignorar o eliminar el disenso, los conflictos, ni la diversidad sino que los pone bajo un doble paraguas. El de la convivencia y el destino común.

HACIA UNA CULTURA DEL ENCUENTRO. UN PAÍS PARA TODOS

*Documento Comisión Pastoral Social Arquidiócesis de Buenos Aires.
XXIII Jornada de Pastoral Social*

REFLEXIONES Y APORTES EN LA BÚSQUEDA DE UN PAÍS PARA TODOS

- Documento Preparatorio de la Jornada de Pastoral Social 2020

- *"DENLES DE COMER USTEDES MISMOS"*
Mt. 14, 13-21

Esta frase de Jesús tomada del Evangelio de la multiplicación de los panes quiere inspirar nuestro propósito, desde la Pastoral Social de Buenos Aires, de convocar a nuestra dirigencia a la apremiante tarea de construir una Nación que sea efectivamente una Casa para todos.

La realidad que nos toca vivir guarda profundas similitudes con el cuadro que nos presenta esta escena del Evangelio. También hoy nos encontramos con una multitud de hermanos y hermanas que atraviesan dramáticas dificultades, tal como la que se encontraba en aquel momento en ese lugar desierto. Las demandas que ellos expresan, parecen superar ampliamente nuestras posibilidades y recursos, tal como lo eran esos escasos cinco panes y dos pescados que acercaron al Señor aquella tarde; y hasta parece acecharnos más de una vez la tentación de refugiarnos en la impotencia o en la actitud de desentendernos de los otros, como esos discípulos que sólo atinaron a sugerirle al Señor que despidiera a la multitud.

Sabemos muy bien cuál fue la respuesta de Jesús. Su compasión primera ante esa muchedumbre que lo seguía, lo impulsó a desestimar la actitud evasiva de los apóstoles y a comprometerlos con esas palabras que significaban toda una interpelación: **"Denles de comer ustedes mismos"**. Para poder hacerlo, les indicó que buscaran o que descubrieran sus propios recursos, que se los trajeran e indicarle que hicieran sentar a la gente sobre el pasto. Sólo después de todas esas acciones y partiendo de lo que esos hombres le habían arrimado, fue que Jesús *"tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y partió los panes"*, dejando incluso a sus discípulos la tarea de distribuirlos.

Así quiere el Señor que actuemos nosotros también, convocándonos a ser protagonistas en este dar respuesta a nuestra realidad de hoy. Como dirigentes y como pueblo, somos invitados a descubrir con creatividad cuáles y dónde se encuentran nuestros “cinco panes”, a ponerlos a disposición de los otros y a lograr que mediante un proyecto común, ellos lleguen efectivamente a todos los sectores de nuestro pueblo, especialmente los más postergados, por aquello de que “no es posible morir de hambre, en la tierra bendita del pan” (Cfr. Himno Congreso Eucarístico 2004)

Si bien estamos convencidos que todo esto es fundamental para nuestra hora presente, creemos que necesitamos impregnarnos del ejemplo de Jesús que, haciéndose nuestro Pan de Vida al partirse y darse por amor, nos invita a imitar su generosa entrega, haciéndonos pan para los demás.

Desde la Pastoral Social de Buenos Aires estamos convencidos que sólo podrán multiplicarse los panes entre nosotros, si anida en nuestro corazón la voluntad firme de deponer intereses egoístas o meramente sectoriales acompañada de un compromiso firme de “amasar un Pan”, un proyecto de país que sea para todos, en un clima de amistad social donde la unidad sea superior al conflicto.

El Papa Francisco en la catequesis de la audiencia general del día 19 de agosto del 2020, nos dice que la respuesta que debemos dar a la pandemia del COVID-19 debe ser doble. Por un lado, “es indispensable encontrar la cura para un virus pequeño pero terrible que pone de rodillas a todo el mundo”. Por otro, “tenemos que curar un gran virus, el de la injusticia social, de la desigualdad de oportunidades, de la marginación y de la falta de protección de los más débiles”.

Estamos llamados a preparar, a anunciar el futuro, porque la pandemia es una crisis y de una crisis no salimos igual; o salimos mejor o salimos peor. Debemos salir mejores. A esto estamos convocados.

En esta perspectiva queremos hacer un aporte y un llamado para la construcción de esta “Casa Común” que es la Nación.

LA HORA DEL ENCUENTRO: PARA UNA ARGENTINA JUSTA, UNIDA Y SOLIDARIA.

Argentina viene arrastrando desde hace tiempo una situación dramática desde el punto de vista social y económico. A ello se suma la indefini-

ción estratégica de un modelo de desarrollo integral sostenido en el tiempo y acordado socialmente en el marco democrático. Sobre esa situación se desató la pandemia del COVID-19, agudizando muchos de los lastres previos y abriendo una discusión sobre las perspectivas que se proyectan a partir de esta experiencia traumática.

La consideración de la situación actual así como las alternativas para la salida de la emergencia requieren hoy más que nunca del diálogo, de una convocatoria amplia para definir y acordar un modelo estratégico de futuro, la construcción de los lineamientos centrales de un plan de mediano y largo plazo y la implementación de mecanismos e instrumentos institucionales para la construcción de los mismos que hagan viable su aplicación.

En todos los casos implica una convocatoria abierta, múltiple y plural en la que estén concernidos los actores más significativos y comprometidos con un estilo de desarrollo integral de características nacionales y democráticas. Esta iniciativa tiene al gobierno como actor fundamental, que en su responsabilidad de mediador del bien común requiere de capacidad de diálogo y concertación con las fuerzas sociales, institucionales y políticas más relevantes en una coyuntura tan crítica como la actual ampliando así las bases de sustentación de un proyecto común. Cada vez resulta más clara la necesidad de dotar de sentido esta experiencia traumática, proyectando un futuro. De allí el rol que tiene la política, en la medida en que hace posible abrir nuevos escenarios y habilitar otras perspectivas respecto de lo por venir.

Como en otras ocasiones, ante la inminencia del límite y la crisis, ratificamos que queremos ser Nación. Queremos serlo evitando la pobreza, la desigualdad, la fragmentación, la informalidad, la especulación y afirmando la autonomía. Ser Nación supone definir un rumbo, consolidar una identidad singular, integrar a todos, construir una comunidad de hermanos, vincular al país con la región y con el mundo. Al hacerlo, no desconocemos la permanencia entre nosotros de cierto clima en la sociedad que no ayuda a encontrar esta direccionalidad.

No se trata en absoluto de algo nuevo entre nosotros. Ya el entonces Cardenal Bergoglio en aquella recordada conferencia *“Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo”*, lo exponía con meridiana claridad hace exactamente diez años atrás en nuestra XIII Jornada de Pastoral Social del 2010: *“Es real y cierto que en nuestra condición de pueblo nuevo en la historia, nuestra identidad no está del todo perfilada y definida. En nuestra situación ser parte del pueblo, formar parte de una identidad común, para algunos sectores, no es automático. No resulta natural*

ni orgánico tampoco para quienes tienen referencias externas más fuertes que las internas o hacen de la autodenigración un deporte. No resulta natural ni orgánico para quienes han perdido todo lazo social y cultural con sus compatriotas, sin sentido de pertenencia a un destino colectivo. Por eso decía que no era automático. Se trata de un proceso, de un hacerse pueblo. De una integración. De un trabajo lento, arduo, muchas veces doloroso por el cual nuestra sociedad ha luchado.”

(Ver www.pastoralsocialbue.org.ar)

En el pasado, la Argentina buscó recorrer esos caminos, que ahora debe recuperar creativamente en un escenario distinto.

Este llamado de la Pastoral Social de Buenos Aires no es nuevo. Alcanza con revisar los documentos de los sucesivos encuentros para darse cuenta de la reiterada y obstinada insistencia en esta cuestión. Dos antecedentes inmediatos, para no abundar: la Jornada de Pastoral Social del año 2018 bajo el lema “*Cuidemos la Casa Común. Construir un nuevo Pacto Social para el siglo XXI*” y la del 2019 “*Un nuevo Pacto Social para el siglo XXI. Acuerdos, Nación, Ecología Integral y Bien Común*” y los encuentros del *Foro Laudato Si’* de este año en el que se debatieron estas temáticas (ver www.pastoralsocialbue.org.ar)

Si bien en este documento estamos priorizando los aspectos socioeconómicos que nos urgen como sociedad para este tiempo dramático de la post pandemia, no se nos escapa que para gestar cualquier modelo, plan o pacto es indispensable generar un ambiente propicio que ayude a recrear los vínculos sociales en un clima de amistad social, arraigando (y hasta recuperando) ese ethos comunitario y cultural que nos constituye como pueblo.

PROYECTAR UN FUTURO CON IMAGINACIÓN POLÍTICA

Este ejercicio de definición, planificación y concertación requiere abandonar ciertos condicionamientos epocales.

En primer término se trata de salir de la imposibilidad de *imaginar un futuro*. Este es un imperativo de la hora actual. No se puede convocar a una gesta colectiva sin un horizonte. Esa idea de futuro tiene que contar además con el respaldo de una serie de fuerzas y actores que le den carnadura. Por eso, lo que nos hace falta es cierta *utopística* que haga visible el horizonte de aquello que es posible realizar, conjugado con lo que la mayoría desea y lo que los principios y valores arraigados en la vida comunitaria nos obligan a desplegar.

En segundo lugar, resulta clave dejar de lado el *presentismo*, ese régimen de historicidad en el que la dimensión decisiva, casi única, transcurre en un presente continuo. Un presentismo que no permite recuperar el pasado ni proyectar futuro sino que, empantanado en la inmediatez y la coyuntura, obstruye un diseño para la propia vida, sea personal o colectiva. El modo de vida derivado de ese régimen parece restringirse a las distintas formas de consumo, sea de bienes o productos audiovisuales (configurando subjetividades mediáticas de superficie). Se trata entonces, superando esa tendencia, no sólo de imaginar sino también de *proyectar un futuro*. Esto es dotarlo de contenido, de ideas concretas, serias y fundadas, sobre las cuales éste aparece ante los ciudadanos como algo realizable.

En tercer término hay que superar el enfermizo cortoplacismo al que nos confinamos, muy acorde con ciertas lógicas financieras. Estamos obligados a alargar la mirada, a proyectar nuestro presente en escenarios de futuro para poder planificar y dotar de un sentido estratégico las decisiones y los esfuerzos actuales.

Por último, en cuarto lugar, tenemos que trascender las miradas exclusivamente sectoriales y superar los corporativismos, integrar lo particular en lo global. Tenemos la necesidad de *reconstruir lo común*.

“El tiempo es superior al espacio”, predica el Papa Francisco. Eso supone integrar esa dimensión decisiva de la experiencia en un horizonte temporal más amplio. Construir un polo utópico. No para caer en una falsa idea de progreso, sino para tensionar el presente desde esos valores, ideales, esos núcleos que nos invitan a construir otro modo de vivir en comunidad.

En la base de este planteo se encuentra la posibilidad de poner en marcha la imaginación política. No como ejercicio individual. No como práctica de un núcleo de especialistas o tecnócratas. Sino como una práctica social que nos convoca, que nos involucra, que nos compromete a pensar en una sociedad integrada bajo la máxima según la cual *“el todo es superior a las partes”*. Porque no puede haber comunidad si no se coloca en el centro el bien común: no como algo abstracto sino como un bien personal y social para todos y cada uno de los hombres y mujeres de nuestro país. Si no lo hacemos, corremos el riesgo que la llamada “nueva normalidad” sea apenas un retorno a lo mismo o incluso a una realidad aún peor. Volver sería entonces aceptar y naturalizar las injusticias, desigualdades, pobreza, marginaciones, violencias, dominaciones, manipulaciones mediáticas a los que no sería bueno regresar.

ESCENARIOS INSTITUCIONALES PARA DEBATIR EL MODELO PAÍS

Resulta imperativo habilitar reflexiones y espacios de encuentro que nos permitan procesar la crisis y poner en marcha mecanismos institucionales permanentes que propicien otras formas de vida. Este ejercicio colectivo de pensamiento y compromiso que busca definir y acordar un modelo de largo plazo requiere de un ámbito institucional representativo. Espacio de trabajo, reflexión e intercambio que otorgue densidad y profundidad a este proceso, descartando y superando las lógicas dominantes que transcurren en el escenario mediatizado que privilegia la *política espectáculo*. Ese ámbito debe inspirar nuevas políticas públicas y, al mismo tiempo, permitir una acumulación suficiente de poder -lo que supone diálogo y negociación- para poder implementar en una secuencia articulada un plan de mediano y largo plazo.

Este espacio de encuentro, que podríamos denominar **Consejo Nacional Post Pandemia**, debería reunir a las representaciones políticas, gremiales, empresarias (rurales e industriales, pequeñas, medianas y grandes) como a los movimientos sociales, sectores financieros, académicos, personalidades destacadas de la cultura y referentes religiosos con el objetivo de echar las bases de un modelo de desarrollo con un horizonte a diez años.

- Un modelo que recoja lo mejor de la experiencia argentina en el *ámbito productivo*, que valore las potencialidades agrarias e industriales en su dimensión interna (en el denso entramado de pymes y economías regionales), en su faz exportadora (aumentando el volumen y el valor de las exportaciones) y que potencie las experiencias asociativas, en corredores productivos, cadenas de valor, etc.

- Un modelo donde la educación, que es fundamental para hacer posible el sistema científico-tecnológico, se comprenda como el mecanismo de transmisión basal sobre el cual se recrean las condiciones para el sostenimiento y la construcción de lo común. Sobre ella descansa la formación general de la población así como la posibilidad de generar los perfiles profesionales necesarios para el crecimiento del país.

- Un modelo que recoja lo mejor de nuestros modos de *organización institucional de los trabajadoras/es*, que sea capaz de recuperar las formas desarrolladas por el sindicalismo nacional en su más que centenaria trayectoria, así como nuevas formas de organización de los movimientos sociales.

- Un modelo que potencie procesos que permitan pasar de una economía informal precaria a una economía popular o de producción cooperativa donde estas actividades primarias sean consideradas como primer escalón o fase y no punto de llegada o cristalización. La combinación de trabajo precario y transferencias monetarias, si bien útiles en las coyunturas de extrema crisis social, no pueden ser el horizonte de vida para familias que viven marginadas o excluidas.

- Un modelo que recupere las experiencias válidas en materia de *planificación del desarrollo*.

- Un modelo que revalorice los *modelos de concertación* del pasado, incluso aquellos que quedaron en el plano de los intentos, resultaron fallidos o fueron debilitados y atacados.

Por esto es necesario convocar a una pluralidad de voces -como dijimos- en torno a la construcción de un plan de desarrollo de mediano y largo plazo para superar los males del cortoplacismo; la tendencia a la renta fácil asociada a la especulación; las falsas disyuntivas (como la que habitualmente se postula entre el sector industrial y el agrario); y *el movimiento pendular y destructivo* en el que vive la Argentina. Esto hace imposible afirmarnos sobre condiciones sólidas a partir de las cuales asentar la justicia social y detener el deterioro de los indicadores sociales.

El ejercicio que proponemos tiene que estar orientado en favor de la creación de riqueza y la distribución progresiva del ingreso, la reindustrialización, la creación de puestos de trabajo y el desendeudamiento.

Un ejercicio que nos permita identificar procesos viciosos y revertirlos, rechazar la primarización, la especulación financiera, la fuga de capitales, la evasión fiscal, la inflación y la concentración económica.

Un ejercicio que nos saque del paradigma tecnocrático y de un modo neoliberal de producción de la vida asentado sobre una cultura del descarte, esa especie de *darwinismo social* en el que sólo importa la persona como un ser de producción y de consumo donde los más débiles no tienen lugar ni consideración.

Un ejercicio que identifique lo justo y lo injusto del endeudamiento externo, la aplicación de una progresividad tributaria, la repatriación de capitales con fines productivos y las modalidades del crédito para el desarrollo productivo asociado al mercado interno o al agregado de valor a las exportaciones.

Un ejercicio por el cual sea posible establecer alianzas productivas, priorizando sectores e inversiones, clarificando el lugar del sector privado y público junto con la participación de otros actores sociales e institucionales. Necesitamos discutir el sentido y la finalidad del sector público, su vinculación con el sector privado. Necesitamos salirnos del lugar común que vincula empresas (y mercado) a la innovación, el dinamismo y la competitividad frente a un Estado que es siempre el lugar de lo inerte, lo oscuro y lo opresivo.

Un ejercicio en el que se entienda que nuestro país no tiene problemas de ahorro o de acumulación sino que lo que está en juego es el destino de ese ahorro. En este sentido, el **Papa emérito Benedicto XVI recuerda en la encíclica Caritas in Veritate** que, *“Pablo VI invitaba a valorar seriamente el daño que la transferencia de capitales al extranjero, por puro provecho personal, puede ocasionar a la propia nación. Juan Pablo II advertía que invertir tiene siempre un significado moral, además de económico. Se ha de reiterar que todo esto mantiene su validez en nuestros días a pesar de que el mercado de capitales haya sido fuertemente liberalizado y la moderna mentalidad tecnológica pueda inducir a pensar que invertir es sólo un hecho técnico y no humano ni ético. No se puede negar que un cierto capital puede hacer el bien cuando se invierte en el extranjero en vez de en la propia patria. Pero deben quedar a salvo los vínculos de justicia, teniendo en cuenta también cómo se ha formado ese capital y los perjuicios que comporta para las personas el que no se emplee en los lugares donde se ha generado. Se ha de evitar que el empleo de recursos financieros esté motivado por la especulación y ceda a la tentación de buscar únicamente un beneficio inmediato, en vez de la sostenibilidad de la empresa a largo plazo, su propio servicio a la economía real y la promoción, en modo adecuado y oportuno, de iniciativas económicas también en los países necesitados de desarrollo.”* (nro. 40)

Finalmente, un ejercicio que permita poner en valor y hacer un uso estratégico de tres fuentes significativas no sólo para la generación de divisas sino para la viabilidad de un modelo de desarrollo diversificado, a saber: la renta agraria, la renta petrolera y la megaminería. Cada uno de estos vectores de crecimiento incluye factores de riesgo ecológico que deben considerarse: es necesario incluir la dimensión ambiental en la consideración de los proyectos de inversión y redistribuir con sentido nacional y social la renta extraordinaria que allí se produce.

Seguramente, en estas definiciones habrá matices y tonos. Sin embargo, lo fundamental es que su orientación responda a los intereses nacionales y pueda atender a las demandas acumuladas al interior del tejido social en relación con el trabajo y la dignidad de las personas.

La posibilidad de visualizar un modelo de desarrollo de largo plazo nos permitiría contar con un plan eslabonado de mediano plazo en el que se puedan vislumbrar las múltiples dimensiones en su proyección temporal. Su existencia pondría en movimiento las capacidades y la “densidad” nacional en cuanto a las posibilidades de un crecimiento que combine economía popular, desarrollo del mercado interno y capacidad exportadora *configurando un modelo tridimensional*. Todo ello, con la importancia de fijar las prioridades de inversión para el desarrollo de áreas estratégicas que son necesarias para la sociedad y el estilo productivo.

En ese campo debe ocupar un lugar destacado *el sistema de innovación científico-tecnológico* para que, a partir de la vinculación público-privada y a través de las universidades y el sistema de ciencia y tecnología, se abran nuevas opciones y se consoliden los ya existentes. La formación y la investigación son elementos centrales para nuestras sociedades y para ambas se requiere tiempo y una inversión permanente que en nuestros países son principalmente los Estados los que están en condiciones de sostenerlas.

Si bien un plan de mediano plazo es de eminente factura técnico profesional, requiere de *una orientación política global clara*. En ese sentido resulta conveniente darle profundidad al **Consejo Económico Social** como espacio de participación e interacción de las principales fuerzas económicas y sociales del país. Es el espacio necesario para recrear el diálogo y concertación entre actores decisivos, superando el corporativismo cortoplacista, recuperando la confianza y proyectando en común. Allí, además de los sectores sindicales y empresarios debe integrarse a los movimientos sociales en su variada representación. Ellos constituyen hoy una parte significativa de la realidad social fragmentada y desigual en la que vivimos. El Consejo Económico Social funciona y se construye en espacios institucionales fijados al más alto nivel y, si es por Ley del Congreso, mejor aún. Su carácter estratégico no puede quedar reducido a reuniones convocadas en situaciones de debilidad o crisis y, menos aún, puede confundirse con fotos de ocasión.

Tanto el *Consejo Nacional Post Pandemia* como el *Consejo Económico Social* pueden ser espacios privilegiados en el marco de la vida democrática. De espacios de participación, negociación, consensos y acuerdos de los diversos actores, orientados a la elaboración de visiones compartidas, y complementarios de otras mediaciones establecidas en nuestra Constitución Nacional.

PACTO SOCIAL

Otro instrumento en la línea de las concreciones es el **Pacto Social**. Con él nos referimos al diseño y desarrollo de un espacio que pueda acordar, sintetizar, integrar y reflejar las cuestiones estratégicas de nuestro país, entre los actores principales. Como venimos sosteniendo, la Argentina necesita un pacto de superación cualitativa de las opciones y alternativas que ha vivido como antitéticas. Ese pacto debería basarse en los elementos virtuosos de su trayectoria (experiencia industrial, opciones distributivas, creación e innovación tecnológica, modos de organización sindical y social) y los elementos disponibles en el actual contexto.

En un lugar central y fundamental aparece la necesidad de recuperar el trabajo como clave de la cuestión social. Como tema privilegiado de la agenda del Pacto Social, el trabajo -considerado una finalidad central del proyecto productivo- debe comprenderse como principio de realización personal, como fuente de ingreso para el sostenimiento de las familias y como condición para el despliegue de su bienestar. La perspectiva del trabajo como productor de la riqueza social y fuente de enriquecimiento y transformación subjetiva se constituye como una clave de esta priorización.

Para avanzar en la idea de pacto social debe contarse, entonces, con un modelo, un plan y una estrategia de implementación dadores de una direccionalidad. Se trata de instrumentos para coordinar voluntades y fuerzas sociales y políticas. En el mismo se pautan los esfuerzos y compromisos que cada actor asume. En ese sentido, el Pacto Social se constituye en un instrumento y en una metodología de construcción del proyecto país.

El Pacto requiere identificar las problemáticas, los conflictos potenciales y también anticipar dónde aparecerán las pujas de intereses. No se trata de un proceso indoloro ni, por supuesto, de negar o esconder el conflicto. Se trata de superarlo. Conviene recordar que la unidad debe superar al conflicto, ya que este es el sentido que tiene una propuesta para articular a todos los actores en torno a una mesa de diálogo y negociación. Para que el conflicto no nos paralice, tenemos que asumirlo, trabajarlo y procesarlo. No va a ser una cuestión lineal, ni simple, ni fácil de llevar a cabo. Va a implicar una modificación de las pautas y los comportamientos *largamente adquiridos y rutinizados*. Va a implicar salir de una cultura de la renta rápida y cómoda para ir hacia una cultura del trabajo y el esfuerzo sostenida y sostenible en el tiempo. Va a requerir planes de inversión, progresividad distributiva, estrategias de abatimiento del desempleo, de la pobreza y alternativas concretas para mejorar la calidad del empleo.

La pandemia nos enfrenta a un escenario con más Estado donde primen *los principios de solidaridad, de subsidiariedad y el del bien común*, con más condiciones para llevar adelante políticas sociales y de cuidado. Nos deja también con un sector de ciencia y tecnología mejor visibilizado y con un reconocimiento público. De igual manera, pone en evidencia la complejidad de la tarea pedagógica de un sector que, como el educativo, y como ya lo demostrara en el pasado, en la actual coyuntura fue capaz de montar una enseñanza remota de emergencia -con todas las precariedades del caso- capaz de dar continuidad a la tarea de acompañar a millones de estudiantes y familias.

La coyuntura demanda ideas creativas surgidas de la imaginación política: requiere de la institucionalización de Consejos que permitan definir el rumbo a través de un modelo argentino junto a la confección técnico-política de un plan con una estrategia de desarrollo que determine políticas públicas acordes y, finalmente, la implementación de un instrumento de concertación o pacto social de orientación productivista. Lo que no es otra cosa que la conjunción y articulación de ideas, modelos, plan, políticas públicas y liderazgo político.

No se trata de esperar respuestas de personas consideradas providenciales sino de sentar las condiciones para propiciar un comportamiento diferenciado de la clase dirigente nacional, en todas las esferas. La clase dirigente tiene una responsabilidad mayúscula en esta coyuntura. Integrada por quienes “más tienen, más saben y más pueden”, nuestra dirigencia es la que porta una cuota de responsabilidad ética mayor en la distribución de cargas y tareas para la configuración de un modelo social de cara al futuro del país.

Nuestra patria merece un proyecto federal e integrador. Un proyecto en torno a definiciones de valores y a objetivos concretos en las distintas áreas de la economía, la política, lo social, lo cultural. Un proyecto de desarrollo integral para todos. Ese proyecto integrador excede los tiempos de cualquier gobierno porque necesita una mirada de mediano y largo plazo y por lo tanto requiere continuidad, la cual sólo puede ser garantizada mediante el compromiso de las distintas fuerzas políticas y sociales.

Es necesario recrear las condiciones ético-culturales que animen nuestras decisiones. El compromiso y el valor de su tarea se medirán por la capacidad de modificar las causas estructurales que impiden el desarrollo integral de la Nación.

Hablamos al comienzo de un país para todos y estamos convencidos que ese es un deseo compartido por la inmensa mayoría de nuestro pueblo.

Sin embargo, no desconocemos que no se trata de una tarea fácil y que tal vez nuestro mayor obstáculo esté en nosotros mismos, en nuestras dificultades para propiciar un clima cultural que disponga nuestro ánimo para emprender este camino como pueblo.

La crisis que implica esta post pandemia actualiza aquellas palabras que también nos entregara el Cardenal Bergoglio con ocasión del Bicentenario y que mantienen su actualidad: *“Se nos impone la tarea de mirar nuestro pasado con más cariño, con otras claves y anclajes, recuperando aquello que nos ayuda a vivir juntos, aquello que nos potencia, aquellos elementos que pueden darnos pistas para hacer crecer y consolidar una cultura del encuentro y un horizonte utópico compartido.”* (Ver www.pastoralsocialbue.org.ar)

El Cardenal Mario Poli, en su homilía del Te Deum del 25 de mayo de 2020, sostuvo que *“en este tiempo, donde la solidaridad, la hospitalidad y fraternidad vuelven a surgir como valores que nos identifican, no debe haber espacio para especular ni acaparar con las necesidades del pueblo. Tampoco hay lugar para llevar al terreno de las ideologías, posturas partidistas o intereses sectoriales, ya que se trata de decidir sobre la vida de todos los argentinos y, por lo tanto, **se hace necesario preservar la unidad**”* y recordó esta certeza de Manuel Belgrano: *“La Patria es el sentimiento de libertad que es capaz de convertir en héroes a los ciudadanos más simples.”*

Con el mismo compromiso que anima nuestra tarea desde los comienzos, la Pastoral Social de Buenos Aires ofrece esta reflexión a la búsqueda en común de ***un país para todos.***

TODOS HERMANOS: HACIA POLÍTICAS SOCIALES DE INTEGRACIÓN SOCIAL

DESDE UN MODELO DE DESARROLLO INTEGRAL, SOLIDARIO Y SOSTENIBLE CON IGUALDAD DE OPORTUNIDADES

*Comisión de Pastoral Social Arquidiócesis de Buenos Aires. Documento de trabajo.
XXIV Jornada de Pastoral Social*

Introducción

Reconocer a cada ser humano como un hermano y buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías. Exigen la decisión y la capacidad para encontrar los caminos eficaces que los hagan realmente posibles, como nos dice el Papa Francisco (Fratelli Tutti N° 179).

A esto estamos convocados en esta XXIV Jornada de Pastoral Social donde queremos reflexionar y plantear líneas de acción para superar la cuestión de la pobreza y la situación de los pobres, de los que hemos excluido en nuestra patria.

La persistente realidad de la pobreza en la Argentina obliga a generar nuevas alternativas de pensamiento y acción para afrontarla de manera directa, en los distintos niveles en que se expresa y puede ser combatida.

Ello implica un análisis del proceso que ha ido configurando una matriz que produce de manera sistemática pobreza y de la realidad de los pobres distribuidos en nuestro territorio.

También involucra un estudio de las políticas predominantes en el ámbito de lo social, evaluando su capacidad y eficacia para disminuir o abatir los efectos de una matriz productiva generadora de pobreza.

La existencia de una masa de población significativa en un estado de informalidad, precariedad y vulnerabilidad invita a pensar opciones para su integración social.

En la actualidad se han ido configurando dos mecanismos o proce-

tos que tienden a generar procesos de inclusión como son las transferencias monetarias por distintos conceptos o la participación dentro de la economía social o popular subsidiada estatalmente.

Esa realidad ha llevado al consenso en torno a caracterizar esa situación como de transición. Esto es: no como punto de llegada sino como punto de partida o plataforma para el paso a otro tipo de trabajo, con remuneraciones justas, garantías y derechos.

El Papa Francisco señalaba: “Ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo” (Laudato Si’, N° 128). En otra intervención, más adelante, indicaba: “Por más que cambien los mecanismos de producción, la política no puede renunciar al objetivo de lograr que la sociedad asegure a cada persona alguna manera de aportar sus capacidades y su esfuerzo. Porque no existe peor pobreza que aquella que priva del trabajo y de la dignidad del trabajo” (Fratelli Tutti N° 162).

En ese marco se impone un pensamiento orientado a diseñar un modelo diversificado de desarrollo integral, fortalecer las políticas sociales integradoras al mundo del trabajo y la producción, a la vez que a estimular y promover, en lo inmediato, acciones de organización social así como de caridad personal.

Miradas críticas sobre los abordajes de lo social

Si bien se han reiterado los diagnósticos sobre la estructura social argentina de las últimas décadas, resulta importante sintetizar algunos elementos que configuran el marco para pensar opciones y alternativas de superación.

Existe consenso en reconocer tres cuestiones:

- el inicio de un modelo de extractivo en la economía, de características “neoliberales” iniciado a mediados de la década del setenta, signado por la desindustrialización, la distribución regresiva del ingreso y el endeudamiento.

- la irrupción del desempleo de masas, con cifras de dos dígitos que ascendieron en los momentos más difíciles al 27%.

-un proceso creciente de fragmentación social asociado al aumento de la desigualdad.

Recuperada la democracia se sucedieron distintos procesos y modelos económicos que tiñeron de erratismo las políticas económico-sociales. Más allá de esa situación de indefinición estratégica de un modelo de desarrollo integral de mediano y largo plazo, las consecuencias sociales de ese proceso fueron el agregado continuo de un número mayor de población a la situación de pobreza. De cada crisis, que eran consideradas “terminales” en cada momento, se agregaba un 10% a los indicadores de pobreza. En la actualidad alcanza, en promedio, al orden del 40%, lo que para la trayectoria previa de la Argentina y para su memoria social resulta escandaloso. Como la complejidad de la pobreza excede a la cuantificación de los ingresos, en ese alto porcentaje conviven quienes son pobres por la percepción de ingresos en una situación que puede ser variable o recuperable en el corto o mediano plazo con quienes constituyen el núcleo duro de la pobreza en el país.

Una matriz productora de pobreza

Esta realidad ha llevado a señalar la existencia de una matriz de producción de la pobreza, para diferenciarla de la situación de los pobres, sujetos concretos sufrientes de una configuración determinada.

Por un lado, la matriz productiva fabrica pobres en un país con una trayectoria de integración social significativa para la región. Ello genera una paradoja inadmisible. Desde esa hipótesis la pregunta que cabe es: ¿Cómo cambiamos esa matriz para terminar con la pobreza o para evitar que no siga generándose un fenómeno creciente de esas características?

Para dar respuesta a esa situación de creciente pobreza, se fueron desarrollando políticas sociales diferenciadas, generadas desde una perspectiva de la ética social orientadas a asistir a los pobres.

Desde la asistencia alimentaria a las transferencias monetarias, pasando por las políticas focalizadas de los años 90, entre otras, asistimos en la actualidad a un ciclo de políticas que están mostrando sus límites, actuando más en la contención que en la promoción.

Existen estudios recientes, como los realizados por Gabriel Kessler y Gabriela Benza, que ponen de manifiesto el impacto de los procesos de inclusión social, asociándolos fuertemente con las transferencias monetarias.

Aun cuando se incorporaron otros mecanismos como el acceso a la jubilación para un importante número de ciudadanos y ciudadanas que no podían acceder a ella, particularmente mujeres, los esfuerzos que el Estado realiza por intermedio de estos mecanismos así como el reconocimiento de derechos que ellos implican, impactan de manera parcial sobre la desigualdad.

En algún sentido, la dinámica entre inclusión e igualdad traza una tensión en donde la segunda resulta más difícil de concretar y requiere de la presencia, acceso y distribución de otros bienes por parte del Estado que hagan viable y garanticen no solo derechos sino la vida cotidiana tales como la educación, la salud, la conectividad, la integración territorial, la infraestructura, la alimentación, etc. Todo indica que la posibilidad de achicar la distancia entre inclusión e igualdad requiere de procesos sostenidos y sostenibles en el tiempo.

Insuficiencia de las políticas de lucha contra la pobreza

La historia reciente nos muestra que la forma en que fueron encaradas las políticas de lucha contra la pobreza resultó insuficiente para la población cuya situación no tiene que ver directamente o únicamente con la política de ingresos. Las condiciones de funcionamiento de la matriz productiva y la aplicación de políticas de corte neoliberal trajeron como consecuencia la generación de una pobreza estructural que se afianzó pos crisis del 2001 en un 25 %, piso que no ha podido ser perforado, con políticas de tipo paliativo. Esto supone plantear la pobreza como círculos concéntricos donde hay un núcleo duro y sucesivas configuraciones. Cada una de ellas necesita diferenciadas aproximaciones. Visto desde el exterior, al primer círculo de la pobreza, las políticas de mejoras de los ingresos sea vía acuerdos paritarios, mejoras del salario mínimo o ayudas monetarias les permite alternar por encima y por debajo de la línea de pobreza. El núcleo central hay que atenderlo con políticas integradas e integrales (desde escuela a asfalto, desde alimentación a seguridad, desde la creación de trabajo genuino a sindicalización o nuevas formas de organización social).

La dimensión ciudadana del pobre, más allá del consumo y la asistencia

Reiteramos, las políticas de transferencias monetarias de ingreso han demostrado ser insuficientes para reducir significativamente los índices de

pobreza en aquellos países donde la pobreza pasó a ser un problema estructural y persistente. Resulta necesario cambiar el paradigma no solo de las políticas, sino también, de la visión del pobre como consumidor (absolutizando la cuestión monetaria), sin considerar su dimensión ciudadana, sus trayectorias organizativas y de subjetivación, su pertenencia a un pueblo histórico. Las transferencias de ingresos resultan necesarias e imprescindibles para aquellos que menos tienen, en un tiempo de transición pero al mismo tiempo deben ser complementadas por políticas activas de variado tipo. Para ello resulta fundamental “desministerializar” la pobreza, colocándola en el centro de la acción estatal-gubernamental.

Quedan planteados, entonces, dos tipos de interrogantes: uno relativo al cambio de matriz productiva para superar la pobreza y otro referido a las mejores políticas sociales para crear trabajo y atender, en la coyuntura, a los pobres para construir un horizonte de transformación.

Necesidad de modificar la matriz productiva para la superación de la pobreza

En la primera parte se introdujo la necesidad de modificar la matriz productiva para interrumpir el ciclo de producción de pobreza creciente. Ello lleva a nuevas preguntas: ¿Puede la dinámica del mercado, por sí solo, generar una matriz diversificada e integradora? La tendencia a la especulación financiera, la primarización de la economía o al predominio de los grandes grupos concentrados por otra, conduce a una respuesta negativa. Descartado ese camino, nos lleva a pensar que el cambio de una matriz requiere de la política asociada a la gestión de la cosa pública, del Estado y de sus instrumentos a través del gobierno. Solo así podrá revertirse lo que parece la lógica dominante del ciclo económico: la prevalencia de lo especulativo sobre lo productivo, agravado por los niveles de endeudamiento que sufre la economía nacional.

Aquí aparecen una serie de cuestiones vinculadas a la clase dirigente y el pensamiento, al Estado y su configuración concreta, las formas de hacer política y las dimensiones culturales de la vida en democracia.

El sentido común señala a la clase política como responsable de esta situación de indefinición. Aparecen de manera recurrente preguntas tales como: ¿Tiene solución esto? ¿Cómo arreglamos esto? En definitiva la pregunta que ronda es: ¿Cómo cambiamos la matriz?

Aquí se juega la capacidad de la clase política para encontrar el camino para convocar, movilizar y generar acuerdos a fin de destrabar lo que está trabado.

Uno de los problemas más importantes de la situación argentina es la debilidad de un pensamiento estructurante, que dé cuenta del proceso histórico reciente, caracterice críticamente el presente y oriente líneas de avance para el futuro. Ese déficit de pensamiento se expresa de manera particular en las corrientes políticas representativas de las mayorías. Demuestra un preocupante nivel de anemia doctrinaria en sus clases dirigentes. La falta de pensamiento estratégico puede explicarse por el régimen de historicidad actual signado por el presentismo, aunque en el caso argentino ello se torna más acusado por largas décadas de indefinición estratégica acerca de un modelo de desarrollo integral, concertado y sostenido en el tiempo.

El erratismo de las políticas así como la oscilación de alternativas económico-sociales, fueron la expresión de la ausencia de miradas de mediano y largo plazo que permitieran organizar un modelo de desarrollo integral, solidario y sostenible como viene planteando el Papa Francisco y la Pastoral Social de Buenos Aires en esa orientación fundamental.

En esa crisis de pensamiento, la responsabilidad principal corre por cuenta de quienes más tienen, más saben y más pueden. Esto es: más allá de los grupos de poder económico que aprovechan de manera clara la ausencia de esa definición, el actor responsable es la clase política o la clase dirigente nacida y configurada en tiempos democráticos. Su debilidad congénita para poner límites, regular o disciplinar a los grupos de poder económico -agrarios, industriales concentrados y telecomunicacionales - hace pensar que en la Argentina existe una clase dominante pero no ha tenido un desarrollo equivalente una clase dirigente. La clase política parece no tener volumen suficiente, fuerza o voluntad para definir y organizar un rumbo para la Nación.

En otra dimensión del mismo plano resulta perentorio resignificar el concepto de la política; reformular las instituciones del Estado, cooptadas por una racionalidad "privatizadora" desde hace décadas, que ha devenido en un mundo de poderes fácticos que maximizan sus apuestas, mientras el resto de la población sufre las consecuencias y lucha por adaptarse a una vida signada por la emergencia y la precariedad.

En esa dirección se torna imperativo reformular el concepto y la prác-

tica de la política, en el sentido de una refundación ética que esté anclada en una renovada “ética de lo público”, revalorizando la “conciencia de lo común”, que informe y dinamice el compromiso ciudadano con la implementación de políticas públicas de acceso a los “bienes comunes y universales”: trabajo decente, salario digno, atención y servicios de salud, vivienda y hábitat, educación de calidad, impulso al desarrollo del conocimiento con equidad social.

Nuestro país requiere del consenso en torno a un programa político y una agenda estratégica para abordar sus problemas estructurales. Ello supone recuperar la capacidad regulatoria del Estado sobre el comportamiento oligopólico de los agentes económicos y las prácticas especulativas en el sistema de precios; legislaciones eficaces para controlar la evasión fiscal y la fuga de divisas; replantear la dimensión y direccionalidad del gasto público; desarrollar garantías ciudadanas contra la manipulación mediática, y afirmar el derecho invulnerable de todos a los bienes esenciales para el progreso personal y colectivo. Una nueva institucionalidad basada en el reconocimiento de intereses en pugna que desarrolle instrumentos ágiles para intervenir en función del bien común; constituir y expandir espacios de reflexión orientados a actualizar una agenda democrática que reconozca las complejidades del presente.

Reconstruir la mediación política

Para ello, se hace necesario reconstruir la “mediación” de la política, fortaleciendo el rol de las instituciones básicas de la democracia: partidos, sindicatos, organizaciones autónomas del pueblo; introducir las reformas institucionales que actualicen y hagan más eficaz y coherente con su misión constitucional el desempeño de los poderes republicanos, en especial: la imparcialidad del Poder Judicial, la jerarquización del debate parlamentario y la mayor racionalidad en la producción legislativa contemplando la diversidad de intereses provinciales y regionales que hacen a la dinámica de una República Federal. Así también, la planificación de las políticas públicas y dispositivos institucionales de contralor que garanticen la eficacia en los procesos de gestión gubernamental para responder con mayor agilidad a las demandas de la población.

En la perspectiva que venimos planteando, ese rumbo supone ordenar el desarrollo del capitalismo argentino, fijar prioridades productivas, estimu-

lar determinados sectores, articular con las regiones, insertarse críticamente en el mercado mundial, entre otras cuestiones fundamentales. Junto con ello supone definir modalidades de acumulación orientadas a la inversión productiva y de distribución del ingreso que permitan disminuir la desigualdad así como generar otras dinámicas de demanda interna.

Economía popular y papel del estado en la emergencia

Resulta indispensable diseñar alternativas para la economía popular, definiendo los modos de articulación con la economía capitalista nacional, viendo las componentes sociales / no mercantilizadas y los que se insertan en los dispositivos de mercado de las relaciones que se crean en ese tipo de emprendimientos. En este orden de cosas, una cuestión rara vez planteada hasta el momento es el lugar que el Estado puede jugar como gestor de empresas de naturaleza social y pública en la generación de empleo regulado. Por ejemplo empresas vinculadas a indumentaria de consumo interno o alimentación o despliegue de instituciones estatales asociadas a procesos de formación, recreativos o artísticos.

Una opción para ordenar el funcionamiento del capitalismo argentino resulta del establecimiento de un pacto democrático entre la política y la economía que regule los procesos de inversión, acumulación y distribución. Armar un pacto social de convivencia entre todos los sectores y con una matriz diversificada que incorpore a la economía popular e incluya un activismo estatal inteligente en la promoción de empresas que creen empleo genuino y decente.

Eso daría la base para una matriz productiva que evite la reproducción de la pobreza y la producción de pobres en serie, habilitando la convivencia entre la exportación, el mercado interno y la economía popular. Esto supone además de la empresa privada capitalista, la intervención estatal, la promoción de la economía de comunión, la reciprocidad, la solidaridad y el trabajo en la base, comunitariamente.

Este último aspecto implica movilizar una potencia que históricamente ha sido significativa en los procesos de movilidad social argentina como es la subjetividad cultural de la sociedad. Potenciar la organización social y popular en la generación de opciones económicas y sociales para superar la relación radial, vertical y restringida a la dimensión monetaria establecida a través de los distintos mecanismos de transferencia. Interesa combinar es-

fuerzo personal, social y estatal. Generar una nueva dinámica de relación. Lograr una síntesis entre estatalidad, protagonismo comunitario y personalismo responsable.

Hacia otro Estado

Para transformar la matriz productiva necesitamos otro Estado. Un Estado que en su desarrollo despliegue la función articuladora, generando sinergia en políticas de Estado con continuidad en el tiempo y que vaya a los temas de fondo, estructurales, más allá de la coyuntura. ¿Cómo fortalecemos al Estado? Haciéndolo más articulado, colocándolo más cerca de los problemas concretos de la población, y siendo “más Estado” en sentido positivo, con despliegue institucional superando la “programitis”. Hay que pensar la infraestructura estatal de manera integral e interministerial para desarrollar políticas robustas, en las que colaboren las organizaciones sociales, las ONGs y las Iglesias.

En esta coyuntura resulta vital “sacar el Estado a la calle”. La creciente privatización de la vida a cargo de la embestida neoliberal ha logrado instalar un sentido común donde lo social, lo colectivo y lo público tienen cada vez menos atención. La clase política ha quedado presa de esta racionalidad y enfoca los problemas de la sociedad con el paradigma de cuidar los equilibrios del mercado bajo la apelación de cuidar la macroeconomía. La baja expectativa de la población sobre el gobierno y el Estado reflejan esa ausencia de mirada desde el Estado hacia la dimensión pública de la vida donde se realizan los valores de la dignidad y la igualdad canalizados por enfoques de justicia social.

Una sociedad despojada de institucionalidad pública requiere de una acción inmediata del Estado bajo la forma de aplicación de políticas públicas con verificación de eficacia en el terreno. Tarea indelegable a organizaciones privadas o no gubernamentales. Los funcionarios públicos deben instalarse en el terreno, transformar la burocracia estatal ineficiente mediante capacitación de los agentes, formular planes de gestión con asistencia técnica y direccionalidad política en cada caso, evaluar la eficacia de las acciones. Reconstruir la relación con la ciudadanía desde propuestas de cambio que impliquen inserción laboral, urbanística, educativa, cultural. El problema no es la pobreza sino la desigualdad de oportunidades para integrarse a la sociedad. Se necesita un área de coordinación de políticas en el Estado con competencia técnica en la gestión que sea espacio de convergencia entre la

dimensión técnica de la gestión y la fijación de objetivos políticos que sean evaluables en sus resultados con plazos definidos. Crear una mística de la acción del Estado en el territorio. El Estado no debe ser el espacio de la militancia partidaria ni la especulación electoral, sino de la decisión a alto nivel y la implementación de políticas debidamente programadas en función de las demandas activadas en la sociedad.

Necesidad de diálogo social

En otro orden, el de la concertación de las políticas de Estado, ello supone diálogo social para generar algunos consensos básicos que nos ayuden a superar las crisis recursivas, las grietas ideológicas y los nudos estructurales que no nos dejan avanzar desde hace mucho tiempo.

El problema no es el Estado, sino la conducción política del Estado, especialmente cuando se encierra en una “visión agonal”. Necesitamos más que nunca una “visión arquitectónica” ya que “la paz social es trabajosa, artesanal...necesita generar procesos de encuentro, procesos que construyan a un pueblo que sabe recoger las diferencias. Armemos a nuestros hijos con las armas del diálogo, enseñemos la buena batalla del encuentro” (Fratelli Tutti 217).

Vivimos un contexto donde necesitamos colaborar con la cultura del encuentro y la amistad social en clave de fraternidad: “La vida es el arte del encuentro aunque haya tanto desencuentro en la vida. Reiteradas veces he invitado a desarrollar una cultura del encuentro que vaya más allá de las dialécticas que enfrentan. Es un estilo de vida tendiente a conformar ese poliedro que tiene muchas facetas, muchísimos lados, pero todos formando una unidad cargada de matices, ya que “el todo es superior a las partes” (FT, N° 215). Es la “fraternidad la que dará a la libertad y la igual su justa sinfonía” (P. Francisco. Soñemos juntos, p.7).

Esas son las condiciones de un pacto político y social en el que la clave sea la atención prioritaria al trabajo como gran organizador social y derecho humano que otorga dignidad y ciudadanía.

Repensar las políticas sociales y la economía social para reconstruir un horizonte de transformación

Existe consenso retórico en la necesidad de transitar de las políticas

de asistencia a través de mecanismos de transferencia a la integración social por el trabajo productivo decente. Se ha hecho un lugar común esa referencia, en distintos actores, sea gubernamentales, sindicales, empresarios o de las mismas organizaciones sociales. Esa convicción, ahora compartida, no se ha traducido en iniciativas generalizadas concretas para su realización. La cuestión parece desplazarse, de ese modo, hacia el cómo, hacia los modos de concreción de estas propuestas.

En las actuales condiciones de la matriz productiva la hipótesis de que la mejor política social es el trabajo, encuentra un límite en el modelo de desarrollo que se ha ido configurando. Por un lado parece haber una confusión entre lo laboral y lo social que, si bien están relacionados, no son lo mismo. Por el otro, bajo este modelo la reversión de la situación de la pobreza es una utopía que condenaría a una nueva generación al fracaso, debido no solo a la escasez de generación de empleo genuino sino a la baja calidad del empleo que se genera en los sectores más afectados por la pobreza. La informalidad, la precariedad y los bajos ingresos se concentran en las características de los empleos nuevos que nacen en el ámbito público o en la economía social en débiles o malas condiciones. En las estimaciones más optimistas, un crecimiento sostenido del PBI en los próximos 20 años con altas tasas solo podría reducir la pobreza por debajo del 20%.

Estas constataciones imponen la necesidad de pensar otro modelo de desarrollo, tal como se viene planteando en anteriores documentos y encuentros de la Pastoral Social.

En base a la idea de transformación de la matriz productiva, tal como fue esbozada en el punto anterior, aparecen en el horizonte varias alternativas:

- creación de trabajo genuino en el ámbito de la economía formal, ligado al fomento del crecimiento económico con aumento de volumen de la producción, tanto para el consumo interno como para el incremento de la exportación con valores agregados a los productos.

En este campo se destacan diferentes propuestas:

- las contenidas en las proyecciones del complejo agroindustrial con perspectivas de aumento del volumen y la calidad de las exportaciones primarias. Con vinculación a políticas de arraigo que contengan las economías regionales. Una mirada de integración territorial para repoblar la Argentina.

- las realizadas en el ámbito de las pymes con perspectivas de expansión en base a la capacidad instalada en la actualidad.

- las vinculadas a la industria 4.0. con un potencial de demanda de mano de obra calificada de importancia.

- formalización y mejoras en las formas de organización y contratación de la economía popular, ligadas a la transformación de producciones de baja intensidad tecnológica y organizativa a nuevas modalidades institucionalizadas.

- nuevas iniciativas sociales del ámbito de la economía pública/social/popular mediante empresas estatales o el desarrollo de la organización cooperativa sostenible.

Otro aspecto crítico tiene que ver con la idea misma del trabajo a promover evitando nuevas formas de precarización o intervenciones que actúen como subsidios al empresariado.

La economía social debe ser considerada parte integrante de la dinámica productiva y del mundo económico. No un paliativo temporario que admite situaciones de segundo orden en lo legal y salarial. Debe ser considerada como primer peldaño del armado de un tejido productivo que atienda a necesidades y demandas locales, proyectada a una red cooperativa y de pequeñas y medianas empresas autogestionadas.

Resulta evidente que mientras dure la transición hacia nuevas formas de la matriz productiva las políticas sociales sustentadas en las transferencias monetarias deberán mantenerse, aunque con una progresión a su reducción, trasladando parte de esos recursos al estímulo de las nuevas iniciativas sociales mediante créditos o promociones especiales para el desarrollo productivo.

Para comenzar a transitar ese cambio de matriz productiva resulta fundamental renovar las intervenciones en materia social y promover mecanismos de formación y calificación de las personas involucradas en esos procesos.

Territorializar las políticas sociales

Junto con el desarrollo de políticas de transición que atiendan a garantizar ingresos básicos para la población en situación de pobreza, evitando el deterioro de su capacidad de compra, resulta importante avanzar en la mejora de la prestación de los servicios públicos.

El transporte no llega, el gas envasado es más caro que el de red y las cloacas y el tendido de electricidad y agua no acompañó el aumento de las áreas geográficas ocupadas para viviendas de los sectores populares.

La heterogeneidad de la pobreza hace que sea necesario plantear estrategias diferenciadas. La pandemia alejó aún más a las instituciones de la pobreza más extrema, los nuevos barrios que crecieron por tomas (motivadas muchas por hacinamiento de familias extensas) o por relocalizaciones quedaron lejos de los centros educativos y de salud.

Los dos ejes articuladores del estado de bienestar y de la construcción de la movilidad social ascendente en Argentina dejaron de ser el centro: el trabajo asegurado y la escuela. Estos ya no organizan lo cotidiano en los sectores populares. Cobrando importancia la necesidad de territorializar las políticas sociales, y que el Estado vuelva a estar presente, con sus propias instituciones.

La pobreza debe ser atendida de forma interministerial, no se puede escindir la atención de la pobreza como un problema de única competencia del Ministerio de Desarrollo Social, porque se corre el riesgo de favorecer la segregación aplicando “políticas para los pobres”, independientemente del resto de la sociedad. El deporte, la infraestructura, la salud, la educación, la seguridad deben tender a la integración social y no a la “guetización” de las políticas públicas.

Para atender la pobreza de forma integral hay que expandir la cobertura de las tareas de cuidado. La atención de la primera infancia y de la vejez y la democratización al acceso a estos cuidados, deberían estar contemplados en las políticas de combate a la pobreza, multiplicando tanto las instituciones estatales que cubran la escolarización/estimulación a partir de los tres años, como las del cuidado de los ancianos.

Formación

Otro de los desafíos y convocatorias colectivas a realizar se vincula con la posibilidad de agregar valor a las experiencias de la economía social desde el ámbito académico mediante propuestas formativas adecuadas a la situación.

Una primera cuestión refiere a la posibilidad de diseñar alternativas creativas para el desarrollo de la economía de base comunitaria, territorial

o social. En particular, las vinculadas a formas organizativas que permitan hacer sostenibles los emprendimientos colectivos, penetrar en los mercados formales de intercambio y proyectarlos en el tiempo bajo formas cooperativas.

Una segunda se vincula a la posibilidad de brindar formación técnica y profesional para jóvenes que buscan obtener el primer empleo o para desempleados. Se trata de potenciar la amplia red de instituciones prestadoras de formación técnico profesional que existe en el territorio nacional, recuperando las experiencias del pasado que favorecieron la movilidad social en base al esfuerzo personal, colectivo e institucional de sindicatos, empresas y centros oficiales y privados de formación. Importa conectar con el imaginario construido en torno a un pasado que favoreció la integración y la movilidad social en el país configurando nuevas capas medias de familias trabajadoras, así como generar o construir otro vinculado a un futuro mejor.

La ecuación virtuosa a construir debe combinar esfuerzo y sacrificio personal, instituciones formadoras comprometidas con las necesidades y demandas del entorno socioeconómico y perspectivas de trabajo digno y estable, que promueva otro horizonte social de futuro para las nuevas generaciones.

Interesa poner en valor experiencias que ya están poniendo en movimiento esa ecuación virtuosa, como son los proyectos de autoconstrucción en los que intervienen universidades, municipios/provincias/nación y organizaciones sociales y cooperativas.

Revitalizar la caridad personal como fuente de la transformación y la justicia social

La última Encíclica papal relocaliza una cuestión en la agenda político y social, así como en el trabajo de ayuda y promoción de la misma Iglesia. La figura del buen samaritano viene a iluminar una dimensión complementaria a los necesarios cambios estructurales o la imprescindible intervención estatal. Junto con estas cuestiones, absolutamente necesarias y a la que nos hemos referido a lo largo del documento, cabe hacer un llamado a las conciencias personales bajo la pregunta: ¿qué puedo hacer por mi prójimo? Se trata de activar el personalismo responsable, el humanismo solidario, la dinámica de la caridad personal orientada al prójimo, para atender la situación de marginación, de exclusión, de hambre o la falta de reconocimiento y consideración en la vida social.

Esa realidad tiene rostros visibles, sobre todo en los ámbitos urbanos. Chicos nómades, hombres y mujeres en situación de calle, migrantes, personas mayores que tienen vivienda e ingresos insuficientes, entre otros.

Ante el grave contexto de pobreza y exclusión social es hora de pensar lo grande de las grandes estrategias desde lo pequeño del entramado social cotidiano y descubrir en lo pequeño del testimonio solidario la unidad y la fuerza de los grandes ideales. Esto implica asumir el compromiso personal de una actitud solidaria que supere el individualismo y construya comunidad. Hace falta recordar que la práctica de las virtudes y la encarnación de los principios de la doctrina social de la Iglesia también reconocen una dimensión personal que nos compromete en nuestro pensamiento, en nuestro corazón y en nuestras manos. Reafirmamos, así, el camino del humanismo social donde la persona humana está “llamada a trascenderse a sí misma en el encuentro con otros” (Fratelli Tutti Número 111). Desde lo pequeño de lo cotidiano hay que reconocer que “el deseo y la búsqueda del bien de los demás y de toda la humanidad implica también una maduración de las personas y las sociedades en los distintos valores morales que lleven a un desarrollo humano integral” (Fratelli Tutti Número 112) Implica, en tiempos alterados, un renovado humanismo social basado en “querer el bien del otro. Es un fuerte deseo de bien, una inclinación hacia todo lo que sea bueno y excelente, que nos mueve a llenar la vida de los demás de cosas bellas, sublimes, edificantes” (Fratelli Tutti Número 112)

El magisterio social nos enseña que no podemos concebir la fe sin el dinamismo de amor, misericordia, humanización, reconciliación y amistad social. Tanto la preocupación por desarrollar estructuras más justas como por transmitir los valores sociales del Evangelio son un servicio fraterno a la vida digna y a una sociedad más justa que hoy urge por la gravedad del contexto.

Consideraciones finales

Conviene insistir en la necesidad de generar un pacto social como instrumento de realización de un plan nacional de mediano y largo plazo.

Pacto y plan son la base para sentar las bases de un modelo diversificado, integrando lo agrario, lo industrial y la economía popular.

A lo largo del texto se ha planteado que sin diversificación productiva,

basada en la acumulación – distribución, y el establecimiento de políticas sociales transformadoras (no meramente asistenciales o de contención) no se podrá construir una sociedad más justa, solidaria y sostenible, en la que cedan los indicadores alarmantes de la pobreza.

A ello se ha sumado la dimensión de la caridad personal, con el compromiso de cada persona con el otro, en el marco de acciones colectivas de naturaleza solidaria. No se trata del acto solipsista de orden individualista, sino de la inscripción de esa dinámica en procesos sociales de otro orden y escala.

Invitamos a pensar y realizar nuevas políticas de integración social en el marco de un modelo de desarrollo integral, solidario y sostenible. Necesitamos construir una épica que convoque a todos, a todos los sectores, a terminar con la pobreza que no podemos admitir si nos consideramos hermanos y responsables unos de otros.

HERMANOS TODOS - HACIA POLÍTICAS SOCIALES DE INTEGRACIÓN

ENCÍCLICA *FRATELLI TUTTI*

SOBRE LA FRATERNIDAD Y LA AMISTAD SOCIAL

Card. Mario Aurelio Poli, conferencia de cierre, XXIV Jornada de Pastoral Social

*Quien no ama a su hermano,
a quien ve, no puede amar a Dios,
a quien no ve (1 Jn 4, 20).
AFT 61*

Como las encíclicas *Fratelli tutti* y la ya muy conocida *Laudato Si'* –cuyas citas y referencias en estas Jornadas fueron frecuentes–, han puesto de relieve el pensamiento social del Papa Francisco, intentaré, a partir de una lectura atenta, recorrer en algunos documentos y catequesis de su ya extensa enseñanza, la constante aspiración por un mundo más fraterno, su proyección social y la necesaria construcción de puentes de entendimiento, a partir de una de sus propuestas más insistentes en su docencia: «la cultura del encuentro». Como en el magisterio del Pontífice los gestos acompañan a sus enseñanzas, repararé en el estilo sinodal y misionero que ha caracterizado estos casi 9 años en la cátedra de Pedro.

El tema dominante en la encíclica es el amor fraterno en su dimensión universal, sin excluir a nadie, el que debe proyectarse en la sociedad en términos de amistad social.

Comienzo por apelar a la memoria de ustedes, para recordar aquel 13 de marzo de 2013, cuando después de la fumata blanca, apareció Francisco vestido de blanco. Después de pedir oraciones y la bendición del pueblo reunido en la plaza San Pedro, comenzó diciendo: “Hoy comenzamos juntos, obispo y pueblo, un camino de fraternidad y de amor, recemos para que todo el mundo sea una gran fraternidad...”

Leer sus escritos y entrar en su modo de comprender la humanidad desde la fe, es un ejercicio que nos invita a soñar con él, y al mismo tiempo, a anhelar, desear, imaginar, pensar y concretar la aspiración de una Iglesia

que cada día responda más a su misión y a no claudicar en la utopía de un mundo donde el amor fraterno devuelva la dignidad que merece cada persona con la que compartimos la Casa común.

Las primeras palabras revelan las fuentes de inspiración de esta encíclica. El Papa atribuye a San Francisco de Asís, «el santo del amor fraterno», el haberle iluminado para escribir la encíclica *Laudato si'* y también la que nos ocupa, sobre la fraternidad y amistad social. Lo que asombra es que haya sido la sorprendente Sabiduría de un pobre –así titula Eloi Leclerc OFM a su primer ensayo sobre San Francisco– la fuente inspiradora de tantos temas que aspiran a un mundo más humano y fraterno¹⁷⁵. En efecto, en la Regla que les dejó a sus hermanos y en el Cántico de las creaturas, el Papa descubre las palabras esenciales para una fraternidad abierta, capaz de relacionarse con las cosas creadas, sintiéndose hermano del sol, del mar y del viento, y hasta llamar incluso hermana a la misma muerte.

San Francisco, *il povero di Asissi*, «fue el padre fecundo que despertó el sueño de una sociedad fraterna» (FT 4).

Esta idea matriz, presente desde el comienzo de su magisterio pontificio, se halla incluida en la memorable encíclica escrita a cuatro manos, *Lumen fidei*, con la cual se completaba la enseñanza del Papa Benedicto sobre las virtudes teologales que fundamentan la vida cristiana a partir del Bautismo¹⁷⁶. Es ahí donde el Papa Francisco describe la dimensión social de la fe vivida en familia y enuncia su acariciado anhelo de una sociedad más fraterna: «Asimilada y profundizada en la familia, la fe ilumina todas las relaciones sociales. Como experiencia de la paternidad y de la misericordia de Dios, se expande en un camino fraterno. En la “modernidad” se ha intentado construir la fraternidad universal entre los hombres fundándose sobre la igualdad. Poco a poco, sin embargo, hemos comprendido que esta fraternidad, sin referencia a un Padre común como fundamento último, no logra subsistir. Es necesario volver a la verdadera raíz de la fraternidad»¹⁷⁷. Esto lo enseñaba en junio de 2013.

En noviembre de ese año, el Papa nos regalaba *Evangelii Gaudium* donde los conceptos de *fraternidad, del amor fraterno y la cultura del encuen-*

¹⁷⁵ El Papa cita *Exilio y ternura* del mismo autor.

¹⁷⁶ Véase *Lumen Fidei* 7.

¹⁷⁷ *Lumen Fidei* 54. Compárese con *Fratelli Tutti* 219 y 272.

tro hilvanan y sostienen el anuncio del Evangelio en la sociedad actual. Él nos advertía: «¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno!»¹⁷⁸... «¡Qué peligroso y qué dañino es este acostumbamiento que nos lleva a perder el asombro, la cautivación, el entusiasmo por vivir el Evangelio de la fraternidad y la justicia!»¹⁷⁹. Y reflexionando sobre el proceso de consolidación de una sociedad, indicaba la necesidad de «un trabajo lento y arduo que exige querer integrarse y aprender a hacerlo hasta desarrollar una cultura del encuentro en una pluriforme armonía»¹⁸⁰.

Desde entonces el magisterio pastoral del Papa Francisco ha sacado a la luz los desafíos más sensibles a la Iglesia y a la comunidad humana. Así se hizo eco de temas como la familia, el cuidado de la creación, los niños y jóvenes, los refugiados, los inmigrantes, los ancianos descartados en sociedades insensibles: son los rostros de una pobreza indigna, que crece escandalosamente en muchas partes del mundo, una herida de la humanidad que las estadísticas la pone en cifras, a la vez que invisibiliza el sufrimiento de millones de personas. Muchas de estas causas son escuchadas y asumidas por el Papa en un magisterio que por momentos alcanza una proyección insospechable como *Laudato si'*, cuyo pensamiento y orientaciones ocupa la agenda de foros internacionales, universidades y sigue despertando adhesiones en muchos ambientes intelectuales, pastorales, movimientos populares y académicos.

Precisamente, en la encíclica sobre la Casa común -mayo del 2015-, después de describir el estado del planeta azul a causa de dos siglos de políticas devastadoras, cuyas consecuencias las padecen principalmente los pobres, Francisco, para iniciar una estrategia común de cambio, propone una nueva mirada contemplativa sobre el mundo y la necesaria relación de fraternidad, que con matices está presente en todas las culturas del mundo: «Si nos acercamos a la naturaleza y al ambiente sin esta apertura al estupor y a la maravilla, si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos»¹⁸¹. Francisco sostiene que cuidar la Casa

¹⁷⁸ EG 101.

¹⁷⁹ EG 179.

¹⁸⁰ EG 220.

¹⁸¹ *Laudato si'* 11

común «es parte de un estilo de vida que implica capacidad de convivencia y de comunión. Jesús nos recordó que tenemos a Dios como nuestro Padre común y que eso nos hace hermanos. El amor fraterno sólo puede ser gratuito, nunca puede ser un pago por lo que otro realice ni un anticipo por lo que esperamos que haga»¹⁸².

En el contexto de la segunda etapa del Sínodo de la Familia –octubre de 2015– con motivo de cumplirse medio siglo desde que San Pablo VI creó los Sínodos Episcopales¹⁸³, el Papa Francisco dirigió un «histórico» discurso sobre el ejercicio de la sinodalidad en la vida de la Iglesia, y es ahí donde predijo: «El camino de la “sinodalidad” es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio»¹⁸⁴. «Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que escuchar “es más que oír”»... «Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, colegio episcopal, Obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo, el “Espíritu de verdad” (Jn 14,17), para conocer lo que él “dice a las Iglesias” (Ap 2,7)» ... «El camino sinodal comienza escuchando al pueblo, que “participa también de la función profética de Cristo”, según un principio muy estimado en la Iglesia del primer milenio: *Quod omnes tangit ab omnibus tractari debet* –Lo que a todos toca, por todos debe ser tratado–¹⁸⁵». Fui testigo de que esa enseñanza, el Papa Francisco la ha practicado a través de horas y días de escucha en el Aula Sinodal, atendiendo a cientos de ponencias de todas partes del mundo.

Luego, cuando finaliza su discurso, imagina la proyección de la sinodalidad eclesial sobre la humanidad: «Una Iglesia sinodal es como un estandarte alzado entre las naciones (cf. Is 11,12) ... Como Iglesia que “camina junto” a los hombres, partícipe de las dificultades de la historia, cultivamos el sueño de que el redescubrimiento de la dignidad inviolable de los pueblos y de la función de servicio de la autoridad podrán ayudar a la sociedad civil a edificarse en la justicia y la fraternidad, fomentando un mundo más bello y más digno del hombre para las generaciones que vendrán después de nosotros»¹⁸⁶. Aquí no puedo dejar de decir lo que significó esta renovación de la

¹⁸² *Laudato si'* 228

¹⁸³ Carta Apostólica *Apostolica Sollicitudo*, promulgada Motu Proprio del Papa Pablo VI, por la cual se constituye el Sínodo de los obispos para la Iglesia Universal (15 de septiembre de 1965).

¹⁸⁴ Conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos. *Discurso del Santo Padre Francisco*. Aula Pablo VI Sábado (17 de octubre de 2015).

¹⁸⁵ *Ibidem*.

¹⁸⁶ *Ibidem*.

doctrina de la sinodalidad para las Iglesias particulares, enriquecida además por el aporte de la Comisión Teológica Internacional: *La sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia* (2018).

Amoris Laetitia es el resultado de esa escucha sinodal y Francisco ve en la institución familiar, el espejo del amor trinitario¹⁸⁷, donde se cultivan los valores y virtudes que definen la vida entera de una persona: «Aquí se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, y sobre todo el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de la propia vida»¹⁸⁸...«Los matrimonios cristianos pintan el gris del espacio público llenándolo del color de la fraternidad, de la sensibilidad social, de la defensa de los frágiles, de la fe luminosa, de la esperanza activa».

Con un lenguaje coloquial y juvenil, Francisco se dirigió a los jóvenes con la Exhortación Apostólica *Christus vivit*: «Tu desarrollo espiritual se expresa ante todo creciendo en el amor fraterno, generoso, misericordioso... Ojalá vivas cada vez más ese “éxtasis” que es salir de ti mismo para buscar el bien de los demás, hasta dar la vida»¹⁸⁹... «Si el amor fraterno es el «mandamiento nuevo» (Jn 13,34), si es «la plenitud de la Ley» (Rm 13,10), si es lo que mejor manifiesta nuestro amor a Dios, entonces debe ocupar un lugar relevante en todo plan de formación y crecimiento de los jóvenes»¹⁹⁰.

Con motivo de la irrupción de la pandemia del Covid-19, en los primeros meses del año pasado –lo que hoy sigue cobrando víctimas en toda la familia humana–, cuando Roma estaba desolada por las estrictas medidas sanitarias, Francisco se presentó en el atrio de la Basílica de San Pedro, y bajo la intensa lluvia, en aquella tarde del 27 de marzo, pronunció una inspirada alocución. En la misma, se puede apreciar un vibrante llamado para que el aislamiento del tiempo presente, no nos prive de aspirar a crear nuevos vínculos humanos que mitiguen el dolor de los más afectados, y al pensar en el prójimo nos decía: «Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos... Abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades

¹⁸⁷ Cfr. AL 172.

¹⁸⁸ AL 86.

¹⁸⁹ *Christus vivit*, 163.

¹⁹⁰ *Idem*, 215.

del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que sólo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad»¹⁹¹.

Meses después, en una de las catequesis tituladas: «Curar al mundo», el Papa abogó para que: «... la creatividad del Espíritu Santo pueda animarnos a generar nuevas formas de hospitalidad familiar, de fraternidad fecunda y de solidaridad universal»¹⁹².

La encíclica *Fratelli tutti*, en línea con los grandes documentos sociales de la Iglesia y marcado estilo sinodal, muestra su apertura ecuménica e interreligiosa cuando declara que «si en la redacción de la *Laudato si'* tuve una fuente de inspiración en mi hermano Bartolomé, el Patriarca ortodoxo que propuso con mucha fuerza el cuidado de la creación, en este caso me sentí especialmente estimulado por el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb». A la hora de su lectura, el documento de Abu Dabi, *sobre la fraternidad humana por la paz y la convivencia común*, de febrero del 2019, deberá ser tenido en cuenta como fuente de inspiración próxima. Creo que a todos nos ha hecho bien aquella declaración conjunta que se nutre de las raíces abrahámicas y se proyecta como una luz de esperanza sobre la gran familia humana: «En nombre de la *fraternidad humana* que abraza a todos los hombres, los une y los hace iguales. En el nombre de esta fraternidad golpeada por las políticas de integrismo y división y por los sistemas de ganancia insaciable y las tendencias ideológicas odiosas, que manipulan las acciones y los destinos de los hombres». El mismo Papa dice que la encíclica recoge y desarrolla los grandes temas planteados en aquel documento que firmaron juntos.

Finalmente, fijo la mirada en el último capítulo de *Fratelli tutti*, donde Francisco, después de admitir que «sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad»¹⁹³, reconoce y asume el valioso aporte de saberes de personas, como la sabiduría ancestral de tantos credos en el mundo porque «no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres»¹⁹⁴. Al mismo

¹⁹¹ Momento Extraordinario de Oración en tiempos de epidemia, presidido por el Papa Francisco, en el atrio de la Basílica de San Pedro, viernes 27 de marzo de 2020.

¹⁹² Audiencia pública del 2 de septiembre del 2020, en el patio de San Dámaso.

¹⁹³ FT 272.

¹⁹⁴ FT 277.

tiempo, se afirma en la tradición cristiana que ha guiado su reflexión, y eso tiene un motivo: «“Si la música del Evangelio deja de vibrar en nuestras entrañas, habremos perdido la alegría que brota de la compasión, la ternura que nace de la confianza, la capacidad de reconciliación que encuentra su fuente en sabernos siempre perdonados-enviados. Si la música del Evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer”. Otros beben de otras fuentes. Para nosotros, ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo. De él surge “para el pensamiento cristiano y para la acción de la Iglesia el primado que se da a la relación, al encuentro con el misterio sagrado del otro, a la comunión universal con la humanidad entera como vocación de todos”»¹⁹⁵.

Si queremos sumarnos a sus sueños y anhelos, volvamos a escuchar su intención: «Entrego esta encíclica social como un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras»¹⁹⁶.

«Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad»¹⁹⁷.

El pensamiento amplio de una ecología integral que pone en primer plano el dolor de los pobres como consecuencia inmediata de un destrato salvaje de la Casa Común y la aspiración de trazar puentes solidarios en una sociedad que se reconoce fraterna -sin lo cual no hay base sólida y auténtica para la amistad social-; son categorías que echan luz para avizorar un nuevo humanismo cristiano, que reaviva la esperanza de un mundo más humano y con posibilidad para todos.

La esperanza, nunca tan asumida en nuestros días, y no sin razón...

Catecismo de la Iglesia Católica: 1818 «La virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hom-

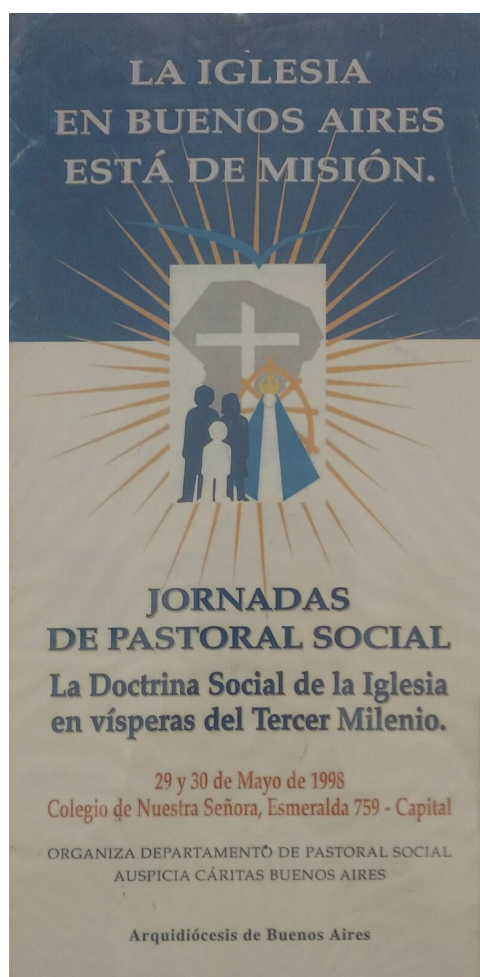
¹⁹⁵ Idem.

¹⁹⁶ FT 6.

¹⁹⁷ FT 8.

bre; asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres; las purifica para ordenarlas al Reino de los cielos; protege del desaliento; sostiene en todo desfallecimiento; dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna. El impulso de la esperanza preserva del egoísmo y conduce a la dicha de la caridad».

La esperanza cristiana es una virtud-fuerza que nos pone de pie para avanzar y es tal su realismo, que nos alienta a ver posibilidades donde otros claudican y auguran fracasos. Con la esperanza descubrimos caminos que se abren y con ella siempre habrá destino. Eso lo quiero para mi patria.



Xª Jornada de Pastoral Social

Hacia una cultura del encuentro:

La política, mediadora del bien común.

Democracia - Desarrollo - Justicia Social

DOCUMENTO DE TRABAJO

15 de septiembre de 2007



Cardenal Jorge M. Bergoglio, sj



Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo

*Hacia un Bicentenario
en justicia y solidaridad
2010-2016*

 Editorial
Claretiana

4.1 OTROS TEXTOS

HACIA UN BICENTENARIO EN JUSTICIA Y SOLIDARIDAD 2010 – 2016: CULTURA POLÍTICA - IGUALDAD - DESARROLLO INTEGRAL

Declaración de la XII Jornada de Pastoral Social.

Con motivo de la próxima celebración del Bicentenario del surgimiento de nuestra patria, queremos agradecer a la providencia por el don de Dios que representa nuestra identidad como pueblo y la esperanza de construir una nación más justa y solidaria.

En este sentido, no podemos ignorar los problemas crecientes que enfrentan nuestros hermanos y que han agravado las condiciones de marginalidad y exclusión, conformando una sociedad cada vez más fragmentada y debilitada en su capacidad de mantener lazos de convivencia, así como dividida y enfrentada entre sí por la dinámica de la acumulación del poder y la riqueza en un extremo y la desolación y la desesperanza en el otro.

En este marco, las reflexiones de esta XII Jornada de Pastoral Social, no pueden obviar la responsabilidad que le cabe a todos los sectores de la clase dirigente argentina en torno a plantearse la inequidad y desigualdad social como el eje problemático de la construcción de la democracia en nuestro país.

La erradicación de la pobreza exige la realización de la justicia social. Esta nos interpela y exige la participación de todos los actores sociales, en particular al Estado, a la dirigencia política, al capital financiero, los empresarios, agropecuarios e industriales, sindicatos, las iglesias y demás organizaciones sociales.

Plantearse la tarea de construir una sociedad más igualitaria, comienza por la erradicación de la pobreza extrema aplicando políticas públicas eficaces, y continúa necesariamente, por el cambio y la transformación de los marcos institucionales que regulan la concentración de la riqueza; y lo más

importante, comprometerse con el propósito de que los cambios resulten en mejores condiciones de vida y perspectivas de futuro para los más débiles.

Tenemos que asumir la erradicación de la pobreza como una exigencia ética porque de lo que verdaderamente se trata es de “los pobres”, que exigen y tienen el derecho de participar y gozar de los bienes materiales, espirituales y de hacer fructificar su capacidad de trabajo y desarrollarse integralmente como persona.

No podemos responder con verdad al desafío de erradicar la exclusión y la pobreza, si los pobres siguen siendo objetos, destinatarios de la acción del Estado y de otras organizaciones en un sentido paternalista y asistencialista, y no sujetos, donde el Estado y la sociedad generan las condiciones sociales que promuevan y tutelen sus derechos y les permitan ser constructores de su propio destino.

Para erradicar la pobreza es necesario reconstruir el tejido social y los vínculos sociales entre los argentinos. Nos obliga a trabajar para cambiar las causas estructurales y las actitudes personales o corporativas que generan esta situación; y a través del diálogo lograr también los acuerdos que nos permitan transformar esta realidad escandalosa. Hay que recobrar la utopía y el sentido por el valor de la vida.

Queremos un Estado que no se limite a su función de reglamentar y regular con criterios de equidad; queremos además un Estado que cumpla una función tutelar de promoción de los derechos de nuestros hermanos que padecen la mayor vulnerabilidad social.

Queremos una clase política que tome debida conciencia del momento histórico que vivimos y se comprometa en el reconocimiento de la desigualdad, como el eje problemático prioritario que deberemos abordar para ser coherentes con el compromiso democrático y consistentes con la construcción de una nación soberana.

Esta realidad exige conversión personal y cambios profundos de las estructuras, que responden a las legítimas aspiraciones del pueblo hacia una verdadera justicia social.

Porque valoramos la democracia y sus reglas de juego, promovemos desde una Cultura del Encuentro, la animación y promoción del diálogo como modo de construcción, de identificación de problemas, desarrollo de consensos y acuerdos para responder a los problemas más acuciantes que atraviesa nuestra sociedad.

Este diálogo implica salir del aislamiento, del gueto, del fragmento so-

cial o institucional, del encierro y de la auto referencia para encontrarse con otros, buscar juntos, debatir, pactar, acordar.

El diálogo y el acuerdo son consustanciales con la democracia.

La celebración del Bicentenario es una oportunidad única para avanzar en una reflexión y acción que ponga en primer término el bien común y el diálogo. No alcanza con la denuncia abstracta...hace falta comprensión y acción.

El documento llama a la participación de todos, al aporte de muchos y valora la pluralidad de miradas sobre la cuestión social y política, que es justamente lo que se buscaba en el encuentro del día de hoy.

Llama a abandonar posiciones intransigentes e intereses egoístas y la confrontación como método de construcción.

Reclama gestos de desprendimiento y grandeza. Esto refiere con claridad a quienes "más tienen, más saben y más pueden".

Asumimos como desafíos para los próximos años la erradicación de la pobreza y el desarrollo integral de todos.

Estos desafíos no se enfrentan desde un "no lugar sin sentido ni significaciones" o desde la carencia, sino desde una serie de valores fundamentales que nos caracterizan como pueblo: la fe, la amistad, el amor por la vida...el espíritu de libertad, la solidaridad, la educación de los hijos, el aprecio por la familia, el amor a la tierra, el ingenio popular que no baja los brazos para resolver solidariamente las situaciones duras de la vida cotidiana.

Esa base histórico-cultural, es la que tenemos que potenciar, movilizar, poner en acto, convertirla en proyecto colectivo a partir de los acuerdos que pongan en un lugar de privilegio a los pobres y excluidos. No como "beneficiarios", "objetos" de las políticas públicas sino como protagonistas, sujetos, constructores, artífices de su propio destino. Partir de su realidad, reconocer sus prácticas, respetar su idiosincrasia, potenciar sus valores, considerarlos sagrados, insacrificables, necesarios e imprescindibles para construirnos como comunidad nacional democrática. Asumirlos y ayudar a la transformación de los elementos que los debilitan como actores de nuestra sociedad, en su plena dignidad, generando otras condiciones para su propio y autónomo desarrollo.

Eso implica: identificar los problemas, fijar acuerdos, establecer políticas públicas de estado.

El Documento "Hacia el Bicentenario en justicia y solidaridad" nos

plantea que la sana economía y la justa distribución de los bienes no puede quedar en una consigna o en un plano teórico o meramente emotivo sino que “entre todos debemos seguir trabajando para hacerla realidad”.

En esa orientación es que proponemos la iniciativa de 200 OBRAS DE AMOR SOCIAL PARA UN BICENTENARIO EN JUSTICIA Y SOLIDARIDAD PARA NUESTRA CIUDAD.

200 obras que “tuerzan destinos”, que cambien realidades, que favorezcan la vida.

200 obras que sean gestos simbólicos y a la vez concretos de solidaridad, apoyo, promoción humana y social y que contribuyan a unir, vincular, relacionar, tender puentes entre las diversas realidades de nuestra ciudad.

Es una convocatoria para los múltiples actores sociales para pensar, planificar y llevar adelante en los próximos años (2010-2016). El Estado, sindicatos, empresas, ongs, particulares, parroquias, congregaciones religiosas están llamados a formar parte de la iniciativa acercando propuestas concretas.

Ejemplo de iniciativas posibles pueden ser: la creación de escuelas y centros de formación profesional. Promoción de nuevos centros juveniles, bibliotecas, espacios culturales. Clubes barriales. Constitución de cooperativas de trabajo. Salas de atención primaria. Emprendimientos y microempresas. Centros de oración, santuarios.

Necesitamos una comunidad que se organiza para combatir la desigualdad y erradicar la pobreza en nuestro país con creatividad y participación.

En nuestro espacio concreto, la Ciudad, esto implica fijar un norte y un sentido. Nuestro norte estará en el Sur. Es allí donde queremos concentrar gestos, obras concretas, instituciones perdurables, permanentes, que construyan el tejido y el vínculo social.

Ponemos esta iniciativa bajo la protección de San Martín de Tours, Patrono de Buenos Aires.

San Martín de Tours es para nosotros un modelo a imitar, reflejo del desprendimiento, el amor misionero y las obras.

El gesto concreto que lo simboliza es la entrega de la mitad de su manto al pobre que sufría el frío y tiritaba. Este lo interpela y lo refiere a Jesús quien en sueños se le aparece diciéndole que ese día lo había cubierto a Él mismo.

El poeta Bernárdez decía en sus versos que la otra mitad la había guardado para cobijar a la gente de Buenos Aires.

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ORGANIZACIONES SINDICALES. ROMA. 2017

¿POR QUÉ EL MUNDO DEL TRABAJO SIGUE SIENDO LA CLAVE DEL DESARROLLO EN EL MUNDO GLOBAL?

Documento preparatorio

1. INTRODUCCIÓN

*“La Solidaridad, entendida en su sentido más hondo,
es un modo de hacer historia”*

Francisco

El presente documento busca enunciar los términos de las problemáticas a trabajar y debatir en el Encuentro Internacional de Organizaciones Sindicales. En su desarrollo avanza sobre algunas notas de las condiciones de esta época; recupera los elementos centrales del pensamiento social de la Iglesia en relación al trabajo y al desarrollo humano; plantea algunos nudos problemáticos con los que la humanidad se enfrenta en el inicio del tercer milenio y esboza algunas consideraciones sobre el papel y desafíos de las organizaciones sindicales de cara al futuro. No busca agotar las temáticas que serán profundizadas, analizadas y debatidas durante el Encuentro.

Esta perspectiva, de carácter global, no pretende ser exhaustiva, teniendo en cuenta la indicación de que los distintos actores, en su respectivo contexto, deben proceder al estudio y la caracterización de su situación¹⁹⁸, enriqueciendo la construcción compartida de la visión del mundo actual.

¹⁹⁸ Francisco- Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, Nov.23 2013 No 16- Obtenida en http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

Los procesos en curso dialogan con tradiciones, espacios nacionales y regionales, guardan especificidades. A este respecto, en el encuentro, se compartirán las perspectivas de cada región con la finalidad de enriquecer la comprensión de la realidad en sus diferentes niveles y planos en base a los informes elaborados contemplando la diversidad de situaciones y trayectorias. En ese mismo ámbito, de manera consecutiva y articulada, se analizarán y propondrán líneas de trabajo e intervención para el futuro próximo.

2. MIRAR EL MUNDO

El inicio del siglo XXI marca un escenario global signado por una aceleración de los tiempos; el aumento de la fragmentación, la desigualdad y la exclusión social; una desestructuración de las formas clásicas del trabajo y sus organizaciones; el avance fenomenal de las telecomunicaciones; el despliegue de la cuarta revolución industrial con la convergencia de tecnologías digitales, física y biológica creciente; la financiarización de la economía; el aumento de la distancia entre el mundo desarrollado y las realidades de la periferia; el desarrollo de conflictos violentos que hacen pensar en una tercera guerra por goteo; en procesos de debilitamiento o des – institucionalización unidos a una crisis conceptual y práctica de la política y las formas del gobierno en las sociedades.

La concentración de la renta en pocas manos se ha convertido en el fenómeno sobresaliente de esta economía global. La dinámica de los mercados impone cada vez más restricciones a la diversidad de opciones para un desarrollo económico y social integrado, a excepción de la especulación financiera, de la economía extractiva, y hasta de las más clandestinas y repudiadas formas de la economía criminal.

Estas notas críticas conviven con una nueva conciencia sobre la vida en el planeta y una sensibilidad social diferente en relación con las situaciones de exclusión como resultado de la pobreza extrema y de cataclismos que incluyen los desarraigos forzados y las migraciones. Este nuevo sentimiento, que encuentra un pilar fundamental en la encíclica *Laudato Si'*, ha sido formalizado de parte de los gobiernos a través del reciente acuerdo de París sobre el cambio climático y la Agenda 2030 de las Naciones Unidas caracterizada por los 17 objetivos de desarrollo sostenible.

Estos fenómenos adquieren mayor visibilidad por el accionar de nuevos movimientos sociales que a la vez que buscan instalar estas problemáti-

cas en la agenda de la sociedad demandan mayor participación y protagonismo en las decisiones de los poderes públicos.

La realidad de los “descartados” convive con un optimismo ingenuo en relación a la “teoría del derrame”. El crecimiento de la indigencia con desarrollos tecnológicos que pueden reducir las tasas de mortalidad por condiciones socioeconómicas y ambientales. El hambre con las capacidades crecientes de producción alimentaria a bajo costo. El aislamiento y el anonimato personal con la saturación de las redes y flujos de las comunicaciones. La miseria con la opulencia obscena. La prepotencia del mercado con las crecientes debilidades de los gobiernos para imponer regulaciones necesarias al bien común.

En esta globalización, postulada como un orden armónico, sin tensiones ni contradicciones, se desdibuja lo político como ordenador de la sociedad y los Estados pierden centralidad ante las corporaciones del poder global que los desplazan a la función de agentes de contención de daños bajo el argumento de que todo cambio del nuevo “status quo” global, podría ser aún peor. La creciente desterritorialización de la economía priva a los Estados de sus capacidades de regulación de los procesos económicos en función del interés común; la amenaza de deslocalización de empresas y la “flexibilización” del trabajo produce un disciplinamiento de la clase trabajadora que es empujada al desempleo o al empleo precario para subsistir. De la Democracia de Bienestar estamos pasando a la Democracia de la Supervivencia.

En el ámbito del trabajo también encontramos tensiones y contrastes. Asistimos a la masiva pérdida de puestos de trabajo y a la creciente pauperización de aquellos que aún lo tienen. Avanza la precariedad laboral, generando situaciones de trabajadores pobres y sin derechos, para quienes el trabajo ya no es garantía de integración social. Esa situación genera una división profunda entre los trabajadores registrados y aquellos que tienen acceso a un salario mínimo, no siempre continuo, que ni siquiera les permite sobrevivir.

Son las caras de un mundo que no encuentra quicio, desarrollo justo y equilibrado, gobierno responsable y una cultura renovada por el encuentro y la solidaridad.

Estos contrastes, estas tensiones polares, obligan a analizar críticamente los procesos en curso desde una perspectiva ética. La comprensión de estas dinámicas resulta fundamental para desenvolver un análisis y luego proponer y acordar una acción colectiva.

En ese contexto se trata de analizar las vigencias del trabajo manual e intelectual de la era industrial como atender a las nuevas manifestaciones de la llamada industria creativa, del acompañamiento y cuidado de los semejantes, de la recreación y otras formas del trabajo que trascienden las modalidades empresarias y del “asalariado” en sus formas clásicas.

Se trata de realizar un ejercicio colectivo. Es preciso revitalizar las miradas y experiencias de las organizaciones sindicales que impulsaron y promovieron los procesos de integración y movilidad social en el marco de la civilización industrial y que siguen vigentes para promover la inclusión social y el desarrollo humano en las nuevas configuraciones de la sociedad y cultura actuales, afirmando la necesidad de intervención de los seres humanos en la transformación de las condiciones de injusticia en que vive la gran mayoría de la población mundial.

3. RECUPERANDO TRAYECTORIA: De Populorum Progressio a Laudato Sí'

Este contexto invita a volver los ojos sobre las aportaciones de la Doctrina Social de la Iglesia a lo largo de la historia contemporánea y a recuperar los elementos que contribuyan a la construcción de una sociedad que ponga en un lugar central a la persona humana y al trabajo digno como elemento imprescindible de la integración social y herramienta indispensable para acceder a una vida digna.

El mensaje de Laudato Sí' ha merecido una importante recepción en diversos medios y constituye un mandato ético para nuestro tiempo; como lo fue la encíclica del Beato Pablo VI Populorum Progressio, sobre el Desarrollo de los Pueblos, de la cual celebramos cincuenta años de su publicación. Aunque en una perspectiva más amplia, debemos remontarnos a la Rerum Novarum para ver al hombre y al trabajo en el centro de la cuestión social, tal como lo retomara Juan Pablo II en la encíclica Laborem Exercens.

Pero resulta importante, antes de trabajar su contenido, recuperar algunos antecedentes de la enseñanza social para luego considerar continuidades y novedades en ese mensaje.

En el contexto de la Guerra Fría, cuando comienza a vislumbrarse con claridad el conflicto Norte-Sur y la realidad del subdesarrollo se hace presente en las agendas de organismos internacionales y de los estados la Populorum Progressio plantea la integralidad del desarrollo: toda la persona y

todas las personas. Se debate frente a las prédicas y prácticas de organismos y gobiernos que proponen limitaciones de control demográfico: multiplicar los panes no eliminar bocas. Propone un discernimiento de las ideologías dominantes del mundo moderno buscando distinguir lo que corresponde a movimientos históricos profundos, los valores propuestos y las encarnaciones concretas. Plantea una serie de condiciones básicas para el desarrollo justo. Sugiere la cooperación como vía de superación de las distancias entre las naciones.

En su análisis considera el desarrollo como hecho de naturaleza internacional: “Hoy el hecho más importante del que todos deben tomar conciencia es el de que la cuestión social ha tomado una dimensión mundial.”¹⁹⁹ Desde esta constatación, plantea la responsabilidad compartida en el desarrollo: «... promover el progreso de los pueblos más pobres, de favorecer la justicia social entre las naciones, de ofrecer a los que se hallan menos desarrollados una tal ayuda que les permita proveer, ellos mismos y para sí mismos, a su progreso»²⁰⁰

El lenguaje no deja lugar a dudas: “Mientras que en algunas regiones una oligarquía goza de una civilización refinada, el resto de la población, pobre y dispersa, está privada de casi todas las posibilidades de iniciativa personal y de responsabilidad, y aun muchas veces incluso viviendo en condiciones de vida y de trabajo indignas de la persona humana”²⁰¹

Llama a la responsabilidad y solidaridad universal: «Dios ha destinado la tierra y todo lo que en ella se contiene para uso de todos los hombres y de todos los pueblos, de modo que los bienes creados deben llegar a todos en forma justa, según la regla de la justicia, inseparable de la caridad»²⁰²

Recupera y actualiza el sentido de la propiedad de los bienes: “Si alguno no tiene bienes de este mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo es posible que resida en él el amor de Dios?» (1Jn 3, 17). «No es parte de tus bienes — así dice San Ambrosio — lo que tú das al pobre; lo que le das le pertenece. Porque lo que ha sido dado para el uso de todos,

¹⁹⁹ Pablo VI Carta Encíclica *Populorum Progressio* marzo 23 1967 No 3- Obtenida en http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html

²⁰⁰ 3. Pablo VI op. Cit. No 5.

²⁰¹ 4. Pablo VI op. Cit. No 9.

²⁰² 5. Pablo VI op. Cit. No 22.

tú te lo apropias. La tierra ha sido dada para todo el mundo y no solamente para los ricos»²⁰³

Pablo VI en su mensaje en la *Populorum Progressio* afirma que la paz es el nombre del desarrollo. Juan Pablo II postula, retomando y reformulando las palabras de Pablo VI: la solidaridad es el nuevo nombre del desarrollo.

Años después Juan Pablo II desplegará una serie de argumentos significativos para la consideración del trabajo humano en su Carta Encíclica *Laborem Exercens*, donde afirma que “el trabajo humano es una clave, quizás la clave esencial de toda la cuestión social” y reconoce y alienta a la fuerza ética que mueve a los trabajadores a asociarse para que esa dignidad pueda realizarse efectivamente en todos los ámbitos del trabajo humano. Señalaba también que, ante las profundas transformaciones que se están dando en el mundo del trabajo, son siempre necesarios nuevos movimientos de solidaridad de los hombres del trabajo y de solidaridad con los hombres del trabajo.

El trabajo se ubica en el corazón del desarrollo. Dirá: “Tanto la primera industrialización, que creó la llamada cuestión obrera, como los sucesivos cambios industriales y postindustriales, demuestran de manera elocuente que, también en la época del «trabajo» cada vez más mecanizado, el sujeto propio del trabajo sigue siendo el hombre.”²⁰⁴

“Las fuentes de la dignidad del trabajo deben buscarse principalmente no en su dimensión objetiva, sino en su dimensión subjetiva.”²⁰⁵ Subraya que: “...el trabajo lleva en sí un signo particular del hombre y de la humanidad, el signo de la persona activa en medio de una comunidad de personas...”²⁰⁶ Amplía el concepto de trabajo incluyendo a las actividades intelectuales y artísticas.

En su desarrollo recupera el movimiento por la justicia incluido en la historia de las organizaciones de los trabajadores: “La llamada a la solidaridad y a la acción común, lanzada a los hombres del trabajo, sobre todo a

²⁰³ 6. Pablo VI op. Cit. No 23

²⁰⁴ Juan Pablo II Carta encíclica *Laborem Exercens* Sep. 14 1981- No 5- Obtenida en http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091981_laborem-exercens.html

²⁰⁵ Juan Pablo II Op. Cit. No 6.

²⁰⁶ Juan Pablo II Op. Cit. Introducción

los del trabajo sectorial, monótono, despersonalizador en los complejos industriales, cuando la máquina tiende a dominar sobre el hombre, tenía un importante valor y su elocuencia desde el punto de vista de la ética social. Era la reacción contra la degradación del hombre como sujeto del trabajo, y contra la inaudita y concomitante explotación en el campo de las ganancias, de las condiciones de trabajo y de previdencia hacia la persona del trabajador. Semejante reacción ha reunido al mundo obrero en una comunidad caracterizada por una gran solidaridad.”²⁰⁷

Refiriéndose a las relaciones entre capital y trabajo señala: “Tal conflicto ha surgido por el hecho de que los trabajadores, ofreciendo sus fuerzas para el trabajo, las ponían a disposición del grupo de los empresarios, y que éste, guiado por el principio del máximo rendimiento, trataba de establecer el salario más bajo posible para el trabajo realizado por los obreros. A esto hay que añadir también otros elementos de explotación, unidos con la falta de seguridad en el trabajo y también de garantías sobre las condiciones de salud y de vida de los obreros y de sus familias.”²⁰⁸

En esas consideraciones señala la primacía del trabajo: “Es el principio de la prioridad del «trabajo» frente al «capital». Este principio se refiere directamente al proceso mismo de producción, respecto al cual el trabajo es siempre una causa eficiente primaria, mientras el «capital», siendo el conjunto de los medios de producción, es sólo un instrumento o la causa instrumental...el conjunto de los medios de producción, que son considerados, en un cierto sentido, como sinónimo de «capital» —, ha nacido del trabajo y lleva consigo las señales del trabajo humano.”²⁰⁹

Al cumplirse los 20 años de la Encíclica *Populorum Progressio*, Juan Pablo II publica la Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis* (La Preocupación Social de la Iglesia). Constata el agravamiento de las asimetrías entre los países del norte y el sur y el crecimiento de un “cuarto mundo” al interior de los países desarrollados. Señala un aumento de las desigualdades internas en los países. Aparece denunciada la problemática del endeudamiento de los países periféricos como traba al desarrollo con justicia. En línea con planteos anteriores la cuestión del trabajo aparece analizada en sus dificultades y problemas. Se plantea que el grado de justicia de un sistema social se mide con

²⁰⁷ Juan Pablo II Op. Cit. No 8.

²⁰⁸ Juan Pablo II Op. Cit. No 11.

²⁰⁹ Juan Pablo II Op. Cit. No 12.

un criterio de verdad: el salario y la distribución de la riqueza. Otro criterio de verdad se constituye en relación a la centralidad o no del ser humano en la organización de la sociedad. En el documento debate con las ideas de estado mínimo y con las posturas tecnocráticas que reivindican el automatismo tecnológico y las posiciones que postulan el “fin del trabajo” y no su diversificación y transformación. A su vez Benedicto XVI, al cumplirse cuarenta años de la *Populorum Progressio*, difunde la Encíclica *Caritas in Veritatis* (La Caridad en la Verdad). Realiza un planteo en relación a los límites del desarrollo en la era de la globalización. Propone una postura crítica en relación a la idea del “solucionismo tecnológico” amoral. Critica la idea de un determinismo tecnológico por fuera del control y de la decisión de las personas y las naciones. Pone en cuestión las miradas reduccionistas, limitadas y lineales del neoliberalismo que depositan toda la confianza en el funcionamiento “automático” de los mercados. Plantea la complejidad de las relaciones entre estado, sociedad, cultura y una revisión conceptual del mercado y su funcionamiento. Crítica al paradigma relativista que impide el reconocimiento de lo real y el trabajo sobre lo compartido, lo común, sobre la comunidad.

Benedicto XVI otorga un papel relevante al tratamiento de la cuestión de la inversión: dónde, cómo, en qué condiciones, con qué finalidades. Se trata de un cuestionamiento al actual proceso de “deslocalización de los capitales” que tiene como única finalidad el abaratamiento de costos. Llama la atención sobre la responsabilidad social de la inversión y su vinculación con la cultura y la sociedad de origen. Postula la caridad como fundamento del lazo social, enfatiza el valor del diálogo del que se deriva la amistad social.

4. LA ENCÍCLICA LAUDATO SI'

El Papa Francisco ha realizado un llamamiento global con la Encíclica *Laudato Si'*, a “unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral”.²¹⁰ En la misma demuestra su preocupación por la “casa común”, invitando “a un nuevo diálogo sobre el modo en cómo estamos construyendo el futuro del planeta”²¹¹ y denunciando proféticamente los

²¹⁰ Francisco- *Laudato Si'*-Junio 18 2015 - No13- Obtenida en http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica--laudato-si.html

²¹¹ Francisco- Op. Cit. No14

dramáticos daños de los actuales estilos de crecimiento económico al medio ambiente, desde una perspectiva integrada de ecología humana y ambiental.

En la repercusión de la encíclica se han enfatizado las temáticas de índole ecológica, pero resulta fundamental recuperar la imbricación de esa dimensión con lo social.

Así como las propuestas que integran, articulan y proyectan las dimensiones globales, regionales y nacionales del desarrollo humano integral.

Al referirse a los límites y la imposibilidad de un desarrollo integral bajo los patrones actuales de crecimiento, recupera los principios fundamentales de la Destinación Universal de los Bienes y la Unidad de la Creación.

Propone el paradigma ecológico integral y sostenible como alternativa al poder tecnocrático dominante. Señala una vinculación inescindible entre el paradigma ecológico y la cuestión social, colocando en la contracara de los problemas ecológicos la pobreza.

Rescata el papel de los actores sociales y políticos, reivindicando y convocando a la acción y decisión de los estados y sectores políticos y sociales para revertir la situación.

Hace una llamada urgente a la responsabilidad de los sujetos individuales y colectivos. Coloca en un lugar privilegiado a la educación como formadora de criterios y modeladora de la conducta.

En la convocatoria al cuidado de la “casa común” confronta con el neoliberalismo y sus teorías económicas. En su despliegue contrasta comunidad vs individuo aislado; desarrollo integrado (estado-sociedad) vs reinado absoluto del mercado; solidaridad-fraternidad-cuidado común vs individualismo hedonista, consumista, libertino.

La Encíclica *Laudato Si'* siguiendo entonces la tradición del pensamiento social de la Iglesia (modo de ver, analizar e intervenir) ha propuesto una manera de interpretar el mundo actual, sus mutaciones y sugiere una perspectiva de desarrollo integral, sostenible y solidario, constituyéndose para muchos analistas en la *Rerum Novarum* de estos tiempos.

En esa tradición de pensamiento el protagonismo de la sociedad es fundamental, partiendo de la subjetividad cultural de los pueblos, de su singularidad y de sus organizaciones representativas.

También lo es el sostenimiento y afirmación de los principios de desti-

nación universal de los bienes de la creación y la reivindicación de la idea de bien común como finalidad de la política.

La *Laudato Si'* desafía al pensamiento para interpretar el mundo contemporáneo con nuevas categorías, evaluando sus cambios y mutaciones a la luz de una nueva perspectiva de desarrollo.

Repasemos algunos tópicos.

Ante los dilemas que presenta la sociedad contemporánea que pareciera llevar a elegir entre dos objetivos antagónicos del proceso económico y social como son el crecimiento económico y/o la justicia social postula un modelo integrado de desarrollo.

Ante la dramática tensión entre los incentivos económicos y tecnológicos crecientes que tienden a una acumulación/concentración de la riqueza y de otra parte a la negación sistemática al derecho natural (humano) a un trabajo digno, una justa retribución y por tanto a una distribución más equitativa de los bienes producidos por el trabajo humano propone, el diálogo social, mecanismos institucionalizados de negociación de intereses y la perspectiva de la justicia social.

Frente al incremento de los conflictos y las nuevas formas que ponen en pugna a las personas y los pueblos, la escalada armamentista y la ausencia de diálogo, propone la práctica de una política no violenta constructora de la paz que nace de la justicia entre los hombres.

Pablo VI llamaba la atención sobre la posibilidad del Crecimiento sin Desarrollo; ¿no estaremos en condiciones de afirmar que nos enfrentamos al dilema de: acumulación-concentración de riqueza sin crecimiento económico? ¿Es posible la acumulación irrefrenable de la riqueza en forma divorciada del crecimiento de la economía en términos de producción de bienes que satisfagan las necesidades humanas?

Es preciso que la economía esté al servicio de las personas; la Justicia y la defensa de la madre tierra. Nos dice Francisco “que el hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económica y social”... Conviene recordar siempre que el ser humano es capaz de ser por sí mismo agente responsable de su mejora material, de su progreso moral y de su desarrollo espiritual. El trabajo debería ser el ámbito de este múltiple desarrollo personal donde se ponen en juego muchas dimensiones de la vida.

Y agrega ...“por eso, en la actual realidad social mundial, más allá de

los intereses limitados de las empresas y de buscando como prioridad una el cuestionable objetivo del acceso racionalidad al trabajo económica por parte es de todos”²¹² ...necesario que se siga La economía disociada de la producción está perdiendo su referencia de “valor” en los bienes a favor de la mercantilización de todas las acciones de la vida donde el precio es la barrera a un desarrollo humano más justo y fraterno. ...”Una libertad económica, solo declamada, pero en donde las condiciones reales impiden que muchos puedan acceder realmente a ella, y donde se deteriora el acceso al trabajo, se convierte en un discurso contradictorio que deshonra a la política” ...²¹³

La pérdida del valor por la vía de la mercantilización de las relaciones humanas lleva al desecho y al descarte; “contaminación, basura y cultura del descarte”²¹⁴ El trabajo en su dimensión de subjetividad humana es materia de “descarte” en función de las oscilaciones del precio en el mercado y su capacidad de re-creación de la humanidad y de transformación civilizatoria tiende a ser sustituida por una mediación tecnológica que se rige por una lógica de apropiación de renta, desconociendo el proceso histórico de generación de valor generado por el trabajo humano.

El trabajo es negado como fuente de generación de valor social y reparador de injusticias y exclusiones y su mercantilización absoluta lleva a la deshumanización sustitutiva en forma de automatización y robotización. Las posturas del “fin del trabajo”.

El determinismo tecnológico y el nuevo paradigma neoliberal: “no hay alternativa”.

En consecuencia, para Laudato Si, la afirmación de los principios de Destinación Universal de los Bienes de la Creación y la reivindicación de la idea del Bien Común como finalidad de la política, deberá constituir el marco necesario para la reflexión y el trabajo conjunto dirigido a plantear alternativas para la acción personal y colectiva.

No se trata sólo de luchar por la justicia social sino de organizarse con fines de justicia.

Laudato SI’, en el desarrollo, pone énfasis en el hacer, en el experimen-

²¹² Francisco- Op. Cit. No 127

²¹³ Francisco- Op. Cit. No 129

²¹⁴ Francisco- Op. Cit. No 20

tar, en el ensayar, en el obrar. Esto corresponde a la acción de los sujetos sociales: supone un involucramiento, una apropiación y una contextualización de las propuestas.

5. CONTINUIDADES, NOVEDADES Y REFORMULACIONES SUPERADORAS DE LA ENCÍCLICA LAUDATO SÌ.

A continuación enumeramos algunas de las principales continuidades de la Encíclica Laudato SÌ con la trayectoria precedente de la Doctrina Social de la Iglesia.

El imperativo del desarrollo armónico e integral de las personas y de los pueblos. Al hablar de pueblos se los coloca como sujetos privilegiados de la acción. No se trata de la exaltación nacionalistas ni de la afirmación particularista de la idea de nación sino de la afirmación de una identidad, una singularidad, una comunidad que debe dialogar en un ámbito ampliado –una región- y proyectarse a la universalidad como lógica de construcción de una gobernanza mundial.

La vida en sociedad expresa un modo de ser constitutivo de una cultura, de una forma particular de vivir, es la expresión de una identidad, la manera de ser pueblo. La afirmación de una identidad plantea la problemática de las culturas nacionales que deben entrar en un diálogo de carácter universalista y contribuir con su diversidad a la civilización “poliédrica”. Se trata de afirmar la unidad del género humano en la diversidad de culturas. Esto se contrapone, por un lado, a las tendencias homogeneizantes y homologadoras subyacentes a la revolución comunicacional y por otro a la fragmentación y dispersión generadas por las tendencias anárquicas del mercado.

La base de la cultura se constituye por la subjetividad de los pueblos, por lo que les resulta propio y distintivo. Es desde esa raíz y de esa raigambre que se presentan los desafíos del desarrollo: colocar a la cultura en la centralidad del desarrollo. Hacer dialogar, integrar y sintetizar cultura y tecnología. Plantear la adecuación de la tecnología. La modernización en diálogo con la identidad.

Frente a un patrón de desarrollo que se presenta unidimensional, en base a un paradigma tecnocrático predatorio, con tendencias selectivas y elitistas se postula un desarrollo integral, sostenible y solidario.

Un planteo de desarrollo integral requiere planificación situada, compartida, construida colectivamente y se contrapone a las tendencias de la planificación normativa, tecnocrática, cuantitativista y abstracta que tiene como única finalidad el cierre de los indicadores macroeconómicos.

También podemos identificar algunas novedades y reformulaciones superadoras.

La incorporación de una mirada englobante, holística, sistémica, ecológica como ordenadora de la narración.

La centralidad del hombre y la sociedad, de la cultura y de la experiencia de los pueblos, como ejes de la reflexión y de las propuestas. Esto supone un planteo profundo, con una clara opción en favor de los pobres y excluidos en el marco de la denominada teología del pueblo, es decir una teología de raíz histórico-cultural.

El lugar estratégico de la educación y de la formación, tanto humana como profesional para la salida de la crisis.

La recuperación del trabajo como estructurador de la identidad personal y colectiva y de una vida buena en sociedad.

La cultura del encuentro como espacio de construcción de una sociedad con plena participación, sin exclusiones, con un desarrollo equilibrado y responsable.

El delinear grandes caminos de diálogo que nos ayuden a salir de la situación actual.²¹⁵

El criterio de verdad en relación al grado de justicia se vincula a la inclusión, a la participación, a la plena realización de todos y cada uno en una comunidad, en un pueblo.

6. EL PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES SINDICALES EN LA LUCHA POR LA JUSTICIA.

Así como a fines del siglo XIX las organizaciones sindicales cuestio-

²¹⁵ Francisco- Op. Cit. No 163

naron las condiciones de desenvolvimiento del capitalismo luchando por la justicia y la afirmación de derechos, en los albores del siglo XXI están nuevamente llamadas a tener protagonismo en la lucha por la justicia en diálogo con todos los actores sociales y políticos. Es por ello que resulta fundamental vertebrar un pensamiento que recoja la complejidad de la realidad actual y se proponga una estrategia de acción en miras a la construcción de una sociedad justa.

Ello parte de un necesario cuestionamiento a la lógica de concentración de un sistema económico que está erradicando las mediaciones productivas para implantar un esquema de explotación extractiva con efectos destructivos en el ambiente físico y humano.

Supone cuestionar, también, la especulación financiera que valoriza los activos intangibles y desvaloriza sistemáticamente los recursos monetarios que son el sustento vital de la población universal.

Esta secuencia sigue con la necesidad de repensar el modelo de desarrollo a nivel planetario.

Eso supone colocar en el centro al trabajo humano y su dignidad, con su fuerza, con su potencia, con su creatividad, como fuente generadora de valor, con su diversidad de formas actuales, recuperando su dimensión subjetiva y potenciando la lucha por su justa retribución. La centralidad del trabajo en la vida humana excede con creces su dimensión económica. El trabajo hace posible el desarrollo de todas las potencialidades y también de la cooperación, no sólo como hecho ético sino también tecnológico. Es el medio que hace posible la vida de cada familia y la convivencia en comunidad.

Conviene recordar que el conocimiento en todas sus variantes -la tecnología, la arquitectura productiva, las invenciones- constituyen un patrimonio colectivo de la humanidad y nacen del trabajo acumulado de generaciones y generaciones de hombres y mujeres. Pende sobre ellos una hipoteca social.

La lucha por la justicia en el acceso y la distribución de esos bienes es uno de los horizontes fundamentales de las organizaciones que representan a los hombres y mujeres del trabajo.

La lucha por la justicia no se agota en la protección de las posiciones o en el reclamo por la mejor distribución. Requiere el planteo de un nuevo estilo de desarrollo sustentado en un nuevo paradigma. Paradigma que incluya

el conjunto de las dimensiones de la persona, cuide al medio ambiente y contemple la ayuda mutua al interior de los países y entre los países. Luchar por un desarrollo integral, sostenible y solidario además de formar parte de la agenda de futuro de los más débiles, en la actualidad supone la supervivencia de la humanidad y el planeta.

El nuevo paradigma de desarrollo supone la centralidad de los pueblos como sujetos históricos, con su propia subjetividad cultural y diversidades; con sus organizaciones sociales y sindicales, con sus experiencias, con sus formas de representación y lucha. Supone la movilización de esas fuerzas para superar la etapa de resistencia, para pasar al protagonismo con acciones novedosas y transformadoras. Se trata de recuperar las experiencias históricas buscando un nuevo sentido transformador para el desarrollo deseado.

Las condiciones del mundo no son fáciles. Pero se abren oportunidades cada día. Existe una crisis de sentido. Prima la incertidumbre acerca del futuro. Pero ello puede constituir una ocasión para crear otras opciones.

Las crisis sucesivas producidas por las burbujas especulativas, seguidas de crisis políticas y de gobierno, en lugar de llevar al inmovilismo deben obligarnos a idear nuevos cursos de intervención.

Ante la crisis, las organizaciones sindicales tienen que afirmar su protagonismo y actualizar sus iniciativas y mensajes en función de los nuevos desafíos del mundo del trabajo tanto en una escala local como global. No pueden encerrarse en la defensa corporativa de su sector, están llamadas a trascender. A contribuir al armado de una agenda social democratizadora. A fortalecer el lazo político y las articulaciones. A demandar y potenciar la intervención de los poderes públicos con fines de bien común.

Desafíos globales y respuestas sindicales

¿Qué tienen que hacer las organizaciones sindicales para volverse actores cruciales de un cambio de paradigma político, económico, social y ambiental fundado en el desarrollo integral, sostenible y solidario?

El papel que las organizaciones sindicales están llamadas a actuar no es fácil, puesto que, a priori, implicaría una reestructuración de su actual manera de pensar, vivir y hacer. Es importante aclarar inmediatamente que un cambio de paradigma no implica ningún paso atrás en tema de valores. Ayer, como hoy, defender los derechos y la dignidad de los trabajadores coincide

con la defensa de los mismos derechos y dignidad humana (ej.: tener un trabajo y un salario digno es un requisito básico para tener una vida digna. La misma cosa se puede decir para la libertades sindicales fundamentales que están en la base de la convivencia libre, civil y democrática entre seres humanos) [1]. (Los convenios fundamentales de la OIT representan una piedra angular del derecho del trabajo y sindical en particular las 80 convenciones fundamentales)

Los sindicatos deben ser el faro de los trabajadores en defensa de los antiguos derechos y al mismo tiempo la brújula para individualizar los nuevos, por efecto de la cuarta revolución industrial caracterizada por la digitalización que está implicando cambios radicales en las técnicas de producción y consumo. El sindicato tendrá también que ocuparse de nuevos temas que van más allá de la cuestión estrictamente laboral. El desarrollo de energías renovables, la tutela del medio ambiente y de la biodiversidad tanto como la implementación de procesos de producción, utilización y reciclaje de los productos son aspectos nuevos e imprescindibles de las nuevas políticas sindicales.

La dinámica global está, cada día más, obligando a los sindicatos a agregar nuevos interlocutores: además del gobierno y de las empresas nacionales, debe contemplar a las grandes multinacionales que facturan más que países enteros y además mueven personas, recursos y capitales según intereses particulares y difíciles de contrastar. Además, las deslocalizaciones han puesto muchas veces a los trabajadores y sindicatos de países diferentes los unos contra los otros, olvidando la necesidad básica de compartir objetivos y luchas comunes. Obviamente esto implica de parte de los sindicalistas también el conocimiento de una serie de nociones y procesos que están fuera del ámbito de conocimiento tradicionalmente necesario para defender los derechos de los trabajadores y contratar condiciones mejores. La falta de competencias se une a la falta de un adecuado cambio generacional y/a la crisis de representación.

Por eso, es prioritario reconstruir una unidad sindical, entre trabajadores y sindicatos, pero también entre sindicatos y sindicatos que, poco a poco, se ha ido perdiendo a lo largo de los últimos años. Sin embargo, para conseguirla, es necesario elaborar una política sindical más integral y holística. En este nuevo marco, la educación y la formación a todos los niveles deberán ser una parte integrante de la actividad de reivindicación sindical. La formación, en particular, tendrá un papel decisivo en los próximos años puesto que la digitalización progresivamente transformará la manera de trabajar y muchos trabajos se volverán directamente obsoletos.

Delante de esta progresiva e inevitable destrucción del trabajo y del

sistema de producción así como lo hemos conocido en el siglo pasado, las organizaciones de trabajadores deben ser conscientes de cuáles son sus objetivos. Sólo con una renovada unión sindical global, caracterizada por unas mayores competencias y una visión más amplia y realista tanto de nuestros tiempos como del futuro, el movimiento sindical tendrá las herramientas indispensables y necesarias para confrontarse en el escenario global y volverse un actor decisivo en el gobierno de los procesos de desarrollo sostenible en el interés de los trabajadores y de la humanidad entera.

En diversos lugares del mundo, las organizaciones sindicales se enfrentan a una permanente persecución, que socava la libertad de organización e impide el diálogo social, a través de la negación de la representación y la negociación colectiva.

La limitación en las condiciones o el debilitamiento de la trama institucional, que incluye a las organizaciones del mundo del trabajo, no pueden conducir al desánimo, al abatimiento o al abandono de las posiciones de trabajo político. Al contrario: ante situaciones adversas tiene que haber más acción política. Más ideas. Más entusiasmo para salir de las situaciones críticas.

La crisis de representación que está invalidando la legitimidad democrática en la medida que queda reducida a un institucionalismo formal que desconoce la potencialidad democrática de las organizaciones populares, debe ser superada con propuestas innovadoras con nuevas formas de participación y organización que le otorguen sentido, contenido y dinámicas transformadoras, favoreciendo el cambio generacional y la elaboración de nuevas estrategias sindicales de gran alcance que estén en línea tanto con los sentimientos y necesidades reales de los trabajadores como con la necesidad de ocuparse de temas no directamente conectados al trabajo pero que necesitan de la voz única y fuerte del mundo sindical para poder ser reivindicadas. En este sentido, las organizaciones sindicales que expresen con claridad a los trabajadores que representan, están llamadas a dotar de nuevos contenidos a los procesos democráticos.

La ingeniería política a la que solo parece interesarle construir gobernabilidad para contener las demandas sociales y colectivas que desafían cada vez más la estabilidad de un orden desigual debe ser superada por otro ordenamiento. Estas tareas son posibles de encarar si partimos de las miradas y experiencias de las organizaciones gremiales que desempeñaron un papel fundamental en los procesos de integración y movilidad social en la era industrial y que están llamadas a fungir de instrumentos de inclusión y promoción humana ante las nuevas configuraciones de la cuestión social superando las visiones corporativistas y defensivas de corto plazo.

No partimos de cero. Existe una experiencia. La historia no comienza con la enunciación, la iluminación o un planteo pretendidamente programático sino con la recuperación de un recorrido, de una trayectoria, de la experiencia acumulada por los actores enmarcados en sus pueblos.

En este sentido resulta importante identificar elementos, cuestiones cruciales, prácticas efectivas de los trayectos que hagan eco actual con los planteos de desarrollo integral, sustentable y solidario.

En particular conviene recuperar experiencias de organización institucionalizadas a lo largo del tiempo que tengan ese sentido y esa orientación. Desde esa recuperación resulta imperativo actualizar legados y compromisos. Construir agenda propia con sentido estratégico. Esta agenda requiere de la unidad y solidaridad de los trabajadores de distinto tipo y de distintos territorios. La unidad, la articulación, el trabajo cooperativo, el compartir experiencias y camino fortalece.

La fragmentación, la separación, el aislamiento lleva al estancamiento y al debilitamiento frente a otras fuerzas que actúan de manera decidida en una dirección contraria a los intereses de los representados y de la mayoría social.

Luchar por instalar en la agenda social los temas del trabajo, las perspectivas del desarrollo integral, sostenible y solidario debe ser un tema prioritario en miras a desarrollar un verdadero diálogo social, basado en organizaciones sólidas y representativas y en un pleno respeto a la libertad de organización. Diálogo social y más organización con fines de justicia social, de crecimiento con distribución, de creación de trabajo y nuevos horizontes. Se trata de profundizar las experiencias democráticas en la línea de la participación efectiva y comprometida.

En todos estos ejercicios resulta fundamental contar con una mirada nacional, regional y global, para ajustar la actuación local.

7. CONCLUSIÓN: UN LLAMADO A RENOVAR, A INNOVAR, A CREAR.

...“El desarrollo es el nuevo nombre de la Paz”...²¹⁶ decía Pablo VI. Juan

²¹⁶ Pablo IV- Op. Cit. No 22

Pablo II resignifica el lema con la palabra solidaridad. En esa tradición, el Papa Francisco llama al cuidado de la “casa común” y la construcción de un desarrollo integral, sostenible y solidario.

La Encíclica *Laudato Si'* es un punto de partida para auscultar los escenarios futuros y comprometerse decisivamente en su transformación. Auscultación dinámica, un pensar en movimiento, una manera de comprender la realidad en constante cambio y que obliga a estar atentos a los “signos de los tiempos”.

Una transformación de carácter colectivo que interpela a las organizaciones de los trabajadores para contribuir a la construcción colectiva, de una manera nueva, lúcida y audaz, que ayude a poner los pilares de un mundo más justo, cooperativo, equilibrado.

Transformación con un horizonte de justicia que lanza el imperativo a las organizaciones sindicales para trabajar en el cuidado y protección de sus miembros pero que, en el contexto actual de exclusión social, obliga a alargar la mirada y trabajar por los procesos de integración social más allá de las propias filas.

Las organizaciones sindicales están llamadas a convertirse en factores clave para la inclusión, la participación, la integración plena en la sociedad de quienes no tienen “tierra, techo o trabajo”.

Su contribución a la construcción de un tejido social con plena participación, favorable a la realización personal y grupal, al diálogo social constructivo, a la construcción de una perspectiva de futuro más fraterna forma parte de los desafíos y de las esperanzas de este tiempo.

La reflexión y los compromisos para la construcción de una sociedad justa, inclusiva, participativa con un estilo de desarrollo integral, sustentable y solidario con eje en el trabajo de la persona, supera los límites del movimiento de los trabajadores.

- Interpela a los científicos sociales, en particular a los economistas, para desarrollar un pensamiento centrado en las realidades y necesidades/ demandas/ intereses de los grupos vulnerables y de los pueblos con mayores dificultades para afrontar los retos de un desarrollo con justicia social.

- Interpela a las múltiples organizaciones de la sociedad para que se comprometan a desarrollar campañas públicas, formar, difundir los derechos al trabajo que a todos asisten, además de desarrollar iniciativas y pro-

puestas que contribuyan a incluir, en especial a los jóvenes, en las nuevas modalidades de la economía.

- Interpela a los gobiernos, que tienen la responsabilidad de ejercer la autoridad y diseñar y desarrollar políticas públicas que protejan el trabajo, creen nuevas oportunidades, promuevan originales asociaciones productivas, e impulsen la economía creativa con las protecciones sociales debidas.

- Interpela a los organismos internacionales para que velen por los derechos de los trabajadores, sus organizaciones, sus articulaciones a la vez que ayuden a pensar escenarios de futuro con mayores grados de justicia, con normativas inspiradas en las ideas de bien común, corresponsabilidad y diálogo.

El pensamiento social de la Iglesia no constituye una receta técnica, ni configura un modelo de aplicación universal, ni pretende constituir un partido o una forma política. Tampoco es un recitado de principios abstractos y ahistóricos. Busca ser una fuente de inspiración, un basamento, una guía para la acción. Una acción contextualizada por los diversos actores sociales. Una acción transformadora. En ningún caso puede constituirse en pretexto para continuar con viejas prácticas sociales y políticas. Es un alimento para el camino. No es el inicio ni el cierre de una experiencia. Es una invitación. Es un llamado a renovar, a innovar, a crear.

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ORGANIZACIONES SINDICALES. ROMA. 2017

Documento Final

EL TRABAJO Y LAS ORGANIZACIONES DE TRABAJADORES EN EL CENTRO DEL DESARROLLO INTEGRAL, SOSTENIBLE Y SOLIDARIO

1. El encuentro de organizaciones sindicales convocado por el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral abre una perspectiva novedosa y esperanzadora para la reflexión y el trabajo compartido del movimiento de los trabajadores en las sociedades contemporáneas.

2. Su desarrollo se ha basado en un análisis de las diferentes regiones del mundo actual, desde la realidad de los trabajadores, las ciencias sociales, las normas internacionales, el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia, desde *Rerum Novarum* a *Laudato si'*.

3. Ha permitido identificar que el modelo actual de globalización ha perjudicado a los trabajadores y ha tenido como resultado niveles históricos de desigualdad, que cuando son combinados con la digitalización y el cambio climático, presentan una serie de cuestiones preocupantes. Estas incluyen el debilitamiento de la legislación laboral y de las regulaciones gubernamentales, el comercio injusto, la financiarización de la economía, la confianza ciega en la tecnología como solución para los problemas de la organización social. El aumento de la automatización, de la individualización, la desigualdad, la precarización, el desempleo masivo, la pobreza y los fenómenos de exclusión y “descarte” ponen en peligro la “casa común”. Estas tendencias presentan serios desafíos para todos los actores sociales e institucionales y en especial para el mundo del trabajo.

4. Ha permitido identificar la riqueza del patrimonio de la Doctrina Social de la Iglesia, reafirmando la centralidad de la persona humana y el derecho al trabajo digno; el reconocimiento, la promoción y la defensa de las normas universales de trabajo en el modelo de desarrollo; la herencia cultural de los pueblos; la prioridad del trabajo sobre el capital y la finanza;

el destino universal de los bienes y la consiguiente hipoteca social que pesa sobre ellos; la concepción de innovación tecnológico-científica como producto del trabajo colectivo y de las generaciones; el rol estratégico de las organizaciones sindicales mediante el diálogo social y la negociación colectiva en la construcción de sociedades más justas y sólidas económicamente; la cooperación y la solidaridad entre las naciones como fundamento para la paz en el mundo.

5. También ha permitido visualizar la continuidad de instituciones y organizaciones de cuidado y protección de los trabajadores que constituyen un marco fundamental para la construcción de sociedades más democráticas, inclusivas y participativas en base a los valores de articulación, trabajo en red, unidad, solidaridad, organización.

6. Las organizaciones sindicales siempre han tenido un papel crucial en la defensa de la dignidad humana. La negociación colectiva, la acción colectiva y la libertad de asociación y el derecho a organizarse son derechos humanos fundamentales y, al mismo tiempo, un requisito previo de otros derechos humanos. Los sindicatos tienen un rol predominante en la construcción de nuevos modelos de desarrollo ambiental, económico, social e integral y en la promoción de nuevas modalidades de trabajo. Es necesario eliminar el trabajo precario. Aprovechar las oportunidades de la cuarta revolución industrial requiere una transición justa que incluya a la educación de calidad y la formación continua. Y una profundización de la democracia en el lugar de trabajo. Los gobiernos deben asegurar la existencia de las condiciones necesarias para el pleno empleo y el trabajo digno, lo que incluye lugares de trabajo seguros, basados en el derecho a la seguridad y a la salud laboral y el respeto por los derechos humanos y del trabajo y deben luchar contra toda forma de discriminación.

7. La movilidad humana es uno de los desafíos más serios de nuestros tiempos. Millones de mujeres, hombres y niños se ven forzados a dejar su casa y sus familias debido a las guerras, al hambre y a la pobreza. Los sindicatos deben comprometerse a asegurar refugios seguros y trato equitativo a los refugiados, migrantes (documentados e indocumentados), a los desplazados y a quienes solicitan asilo. Todos necesitan ser acogidos en la sociedad y en el mundo del trabajo, a su vez, a través del pleno reconocimiento de los derechos humanos y del derecho al trabajo. Las organizaciones sindicales reconocen el papel esencial del diálogo interreligioso en la promoción de la inclusión, la solidaridad y la justicia social.

8. Resulta fundamental avanzar hacia otro paradigma ético, superador del modelo tecnocrático dominante (económico, financiero y tecnológico), que permita el desarrollo integral, solidario y sostenible basado en los derechos, que coloque en el centro al trabajo y a las organizaciones de los trabajadores como fundamento para una sociedad justa e igualitaria, de acuerdo con el contexto de cada región y país. Esto supone respeto incondicional por el trabajo digno, estructurador de la identidad personal y colectiva en un modelo de desarrollo que combine crecimiento sostenible y justicia social. Todos los empleadores, incluidos los gerentes de las empresas multinacionales, deben participar plenamente en la creación de una verdadera economía social de mercado, con el imperativo de reorientar los fines morales, respetando los derechos humanos y de los trabajadores, la implementación total de la reglamentación de la OIT y asimismo coadyuvar al desarrollo de una mayor cohesión en las comunidades. Ello implica atender preferencialmente la problemática de los migrantes, los refugiados, las mujeres, los jóvenes y los discapacitados que son quienes sufren más discriminación en el acceso al trabajo digno. Supone confrontar cualquier discriminación en el mundo laboral sea de origen social, por pertenencia a grupos indígenas, geográfica, física, étnica, sexual o generacional y subrayar el rechazo al trabajo infantil, el trabajo forzado en todas sus formas; afrontar el impacto de formas de esclavitud modernas y tradicionales y el racismo, incluido el racismo sistémico, para garantizar igual dignidad y respeto para todos los seres humanos.

Es necesario garantizar la igualdad de las mujeres, su derecho al trabajo y a una remuneración equitativa y su derecho a vivir libres de la violencia sexual y física.

Las organizaciones sindicales reconocen la importancia y la necesidad de la solidaridad y del diálogo intra e intergeneracional.

Se deben garantizar los servicios públicos esenciales, que comprenden acceso gratuito y universal a una educación de calidad, acceso a la salud y apoyo para las personas sin hogar. Un sistema universal de protección social es igualmente esencial y debe incluir cuidado, en especial de los niños y de los ancianos, pensiones y un ingreso para los desocupados.

La evasión fiscal socava los servicios públicos y la asistencia social y debe ser eliminada.

Para todo ello la *Laudato Si'* debe constituirse en un referente y una inspiración concreta para la acción al sostener una perspectiva de cuidado de

la “casa común” y promover ese tipo de desarrollo mediante la negociación colectiva, el diálogo social, la negociación de una transición justa con justicia social para todos.

9. Los acuerdos firmados por los gobiernos según la Agenda 2030, los Objetivos de Desarrollo Social y el acuerdo de París sobre el Cambio Climático se vinculan con los objetivos de *Laudato Si'*. La comisión de OIT para el futuro del trabajo debe mirar más allá de la tecnología y reconocer la amplia gama de trabajos; doméstico, rural, industrial, de servicios, etc., para poder satisfacer las expectativas de estos documentos. Las recomendaciones deben ser visionarias e incluir propuestas de nuevos estándares necesarios para enfrentar los desafíos emergentes en el mundo del trabajo.

10. Reconociendo los niveles históricos de desigualdad resultantes de un modelo que alimenta la codicia de las corporaciones y que promueve salarios bajos, la campaña global de los sindicatos para el salario es esencial para garantizar que todos los trabajadores reciben un salario mínimo vital que les permite vivir con dignidad. Es esencial que los empleadores respeten el derecho de los trabajadores a llevar a cabo negociaciones colectivas a favor de un salario justo y que se restablezca el equilibrio entre el tiempo dedicado al trabajo y a la familia, incluido “un día libre común”.

La lucha contra la pobreza y la exclusión requiere la participación de todas las organizaciones deseosas de trabajar por el cuidado y la protección de los ciudadanos, en la causa a favor de la justicia y por la inclusión de los grupos vulnerables en el mundo del trabajo. Requiere organizaciones deseosas de luchar contra todo tipo de corrupción.

11. En el marco de una escena internacional convulsionada, el compromiso de las organizaciones de los trabajadores con la paz en un mundo libre de armas nucleares, y la adopción del paradigma de acción política no violento propuesto por el Papa Francisco en la Jornada Mundial de la Paz del año 2017 es especialmente importante. El conflicto y la división destruyen cada vez más la confianza en la democracia y en las instituciones. Las políticas extremistas que comprenden la xenofobia, el racismo y diversas formas de exclusión deben ser rechazadas si deseamos alcanzar el bien común.

12. La presencia de organizaciones de todo el mundo, de todas las regiones y de un gran número de naciones hace impostergable la acción coordinada regional y global y la acción articulada del movimiento de los trabajadores. Para ello resulta una condición básica la defensa y promoción de

las libertades y derechos sindicales que constituyen los pilares básicos de la convivencia democrática y de la construcción de una agenda social inclusiva y propositiva.

13. Resulta importante la realización de encuentros locales y regionales similares a éste, que favorezcan el diálogo entre las organizaciones sindicales, los organismos de la Iglesia y otros actores que sean convocados. Asimismo consideramos la necesidad de continuar con estos foros convocados en este ámbito.

Hacemos un llamamiento a intelectuales, dirigentes empresariales, organizaciones de la sociedad civil, organismos internacionales y en especial a los gobiernos de las naciones para que hagan propios los desafíos y oportunidades y actúen de manera solidaria a favor de un desarrollo integral, solidario y sostenible.

Con “trabajo, tierra y techo para todos”.

5. LA CASA DEL ENCUENTRO: SIGNO E INSTRUMENTO DE LA PASTORAL SOCIAL EN BUENOS AIRES

En la experiencia humana, los valores, el espíritu y la mística que animan una tarea son de por sí inasibles aunque muy reales. Sin embargo, requieren de algún tipo de visibilidad que permitan al menos vislumbrar esa interioridad que desea transmitirse.

Ése es el sentido profundo que encierra el lugar y el nombre de la sede de la Pastoral Social de la Arquidiócesis de Buenos Aires como Casa del Encuentro. Y, por eso, desde el día mismo en que comenzó a funcionar, esa Casa ha estado abierta para todos los que desearan acercarse, siendo el lugar y un mudo testigo de cómo se teje esa cultura del encuentro que busca propiciar.

Esta vocación y misión de la Pastoral Social, se hizo patente en la bendición de la Casa, un encuentro con la presencia de miembros de la comunidad eclesial y de los distintos sectores políticos, sindicales, empresariales, sociales y universitarios, por parte del entonces Arzobispo de Buenos Aires, Cardenal Jorge Mario Bergoglio. Luego de proclamar la lectura evangélica de Mt 20, 1 - 16 y de una breve reflexión, el Cardenal Bergoglio pronunció esta oración de bendición.

ORACIÓN DE BENDICIÓN “CASA DEL ENCUENTRO”

*.Señor Jesús,
que pasaste haciendo el bien en medio de tu Pueblo,
al inaugurar hoy esta sede de la Pastoral Social,
te pedimos que inspires y alientes siempre
todos sus trabajos y proyectos
en nuestra Iglesia de Buenos Aires.*

*Tú que sentiste como propias en tu Corazón
las necesidades de todos los hombres,
ayúdanos a comprometernos en la realización del Bien Común,
sirviendo desde nuestras tareas y responsabilidades
a todos nuestros hermanos,
especialmente a los más pobres y excluidos.*

*Haz que todos nosotros, discípulos tuyos,
como miembros de una Iglesia Servidora,
seamos levadura evangélica en nuestra sociedad
y compartamos el camino con todos aquellos
que tienen mayor responsabilidad en la Cosa Pública
y con todos los hombres de buena voluntad,
para poder transformarla juntos en una gran Familia
donde estén más presentes la justicia,
la solidaridad y la amistad social.*

*Que esta Casa del Encuentro
sea un lugar de verdad y amor,
de fraternidad, de amistad y de paz,
para que todos los que se acerquen aquí,
sientan siempre que es su casa
y encuentren y renueven en ella
las fuerzas para seguir caminando.*

*Bendice y santifica Señor esta Casa
y derrama abundantemente tu gracia
sobre tus hijas e hijos aquí reunidos
y haz que la luz, el calor y la fuerza de tu Espíritu,
animen toda la vida que aquí se respirará.*

*Te lo pedimos, Padre, confiados en tu Amor,
en el corazón de Buen Pastor de tu Hijo Jesucristo
y en la ternura de nuestra Madre Misericordiosa, la Virgen.
Por el mismo Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.*



Momento de fraternidad en la Casa del Encuentro.



Compartiendo la Palabra de Dios.



Formando líderes para la transformación social.

6. EL HORIZONTE QUE SE VISLUMBRA Y LOS DESAFÍOS PENDIENTES

La misión de la Pastoral Social como parte de la única Pastoral de la Iglesia, está llamada a integrar – como dice un autor contemporáneo – el horizonte y el camino.

“Es necesario mirar el horizonte, la utopía. Para poder crear, el futuro debe estar antes dentro de nosotros. Por eso Dios mismo nos enseña a mirar el horizonte, acogerlo y hacerlo nuestro, para que desde dentro de nosotros podamos crear el futuro. Pero es necesario mirar también cada detalle y cada instante del camino.

Si sólo miramos el horizonte, vamos a caer en las trampas y tentaciones del camino, los golpes del viento nos van a torcer la ruta casi sin darnos cuenta. Aparecerán fuerzas organizadas poderosas que nos cortarán el paso.

*Si sólo miramos el camino, no sabemos hacia dónde nos dirigimos, y en algunos momentos no veremos más que camino interminable; y, abrumados, quedaremos atrapados en algún oasis. En otras ocasiones, miraremos hacia atrás, tratando de reproducir caminos viejos y sabidos que sólo nos devuelven al pasado. Juzgaremos como locos e insensatos a todos los que vayan más lejos, adentrándose en el desierto del futuro.”*²¹⁷

Más allá que el futuro tiene siempre una parte de imprevisibilidad, también es cierto que es necesario avizorar el horizonte para poder dar respuesta a lo que él nos permite vislumbrar.

En un mundo interdependiente, siguen teniendo vigencia para nosotros como nación muchas de las encrucijadas pendientes a nivel internacional, que tienen inevitables consecuencias para nuestro país. Temas como el orde-

²¹⁷ “La transparencia del barro”, Benjamín González Buelta sj, Ed. Sal Terrae.

namiento económico global , la necesaria regulación del sistema financiero mundial, el endeudamiento desmesurado y asfixiante presente en muchos países, como así también cuestiones claves como la crisis de representatividad, el recrudescimiento de los nacionalismos, el colapso ecológico-ambiental, el debilitamiento en muchos valores culturales que formaron parte de nuestra identidad, son parte de nuestra realidad presente como nación.

Todas estas cuestiones – y muchas otras – se verifican con carácter propio en nuestra patria y es así que la conmemoración de los 40 años desde la recuperación de la democracia nos encuentra con múltiples desafíos pendientes, algunos de ellos de larga data como el alto porcentaje de compatriotas que sufren la pobreza y que constituye una de las grandes deudas que tenemos como sociedad toda. Pero, para superarlos, muchas veces encontramos grandes obstáculos en nosotros mismos. En este sentido, siguen teniendo vigencia aquellas palabras que nos dejara el Cardenal Bergoglio en una de nuestras Jornadas: “Con la recuperación de la democracia tuvimos la ilusión y pensamos que nuestra patria podría, finalmente, lograr una convivencia y un proyecto común. Creíamos que podíamos resolver nuestras diferencias y las tensiones internas a través de las herramientas que nos brinda la política, que es el “espacio de compromiso y la misión para superar las confrontaciones que impiden el bien común”²¹⁸. Sin embargo, todavía nos cuesta encontrar y aceptar los puntos de unión y los lugares que nos permitan una convivencia fraterna”.²¹⁹

En este contexto, quienes formamos parte de la Pastoral Social de Buenos Aires seguimos convencidos de la vigencia de un camino que proponga una cultura del encuentro, que nos permita la construcción de un país para todos siendo artesanos de unidad y propugnando una profunda refundación de los vínculos sociales, en un clima de amistad social.

Siguiendo las grandes directrices del Concilio Vaticano II, del Magisterio social de los papas y del Magisterio social latinoamericano y argentino, nos sentimos interpelados como Pueblo de Dios a encarnarnos en la historia concreta de nuestro pueblo y a poner lo mejor de nosotros en pos de esta tarea común. Éste y no otro ha sido el camino recorrido por la Pastoral Social

²¹⁸ X Jornada Pastoral Social de Buenos Aires, Documento de Trabajo n° 39.

²¹⁹ Cardenal Bergoglio, “Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo” XIII Jornada de Pastoral Social de Buenos Aires.

de Buenos Aires en estos 25 años y es también su compromiso de cara al futuro.

Estamos convencidos de que es necesario un nuevo acuerdo que nos permita alcanzar muchas metas postergadas y que nos convoque a integrar en una síntesis superadora, modelos y etapas previas que más de una vez se proponen como antagónicas. De ahí la necesidad del diálogo como camino de encuentro y reconocimiento del otro.

Estos desafíos que reconoce la Pastoral Social de cara a la sociedad, no le hacen olvidar su responsabilidad hacia adentro de la propia comunidad eclesial y de cuánto camino debe transitar en la reflexión y el compromiso en orden a propiciar un involucramiento en la responsabilidad laical y ciudadana de sus miembros.

En ese sentido, percibimos aún un gran desconocimiento y hasta una distancia entre las enseñanzas del Magisterio Social de la Iglesia y la mentalidad habitual y el comportamiento práctico de muchos creyentes, como así también en algunos grupos y estructuras. Creemos que también aquí ha de verificarse eso que el Papa Francisco designa como una necesaria conversión de los agentes pastorales.

En orden a este cometido, estamos convencidos de la importancia de una impostergable integración de la dimensión social de la fe en los trayectos formativos habituales, desde la catequesis hasta los programas de los movimientos eclesiales, desde la formación inicial en el Seminario hasta la formación permanente de los sacerdotes, como así también en la adecuación de las estructuras pastorales a esta realidad del compromiso ciudadano de los cristianos.

En una sociedad cada vez más compleja y pluralista y en un mundo donde parece que a ninguna palabra parece reconocérsele autoridad y muchas instituciones son cuestionadas, se hace imprescindible una gran capacidad de escucha y un profundo discernimiento para descubrir los signos de los tiempos y encontrar las mediaciones que permitan avanzar hacia una sociedad mejor, en este contexto donde parece primar una marcada emancipación de cualquier tutela.

La Pastoral Social de Buenos Aires cree profundamente en aquello que el Papa Pablo VI enseñara al concluir el Concilio, cuando decía que así como es necesario conocer a Dios para conocer al hombre, así también es necesario conocer al hombre para conocer a Dios. Por ese motivo propone que ese

hombre concreto es el camino a recorrer y propugna un desarrollo pleno para “todos los hombres y todo el hombre”, y emprende ese camino junto con muchos otros hombres y mujeres de buena voluntad, que sienten en lo profundo ese mismo anhelo y comparten esta inquietud.

Estas páginas que ponemos hoy entre sus manos, dan cuenta de este itinerario y quieren ser testimonio del compromiso por seguir transitando esta huella.

7. ANEXO

UNA CONSTRUCCIÓN SINFÓNICA

La labor de la Pastoral Social a lo largo de todos estos años de trabajo ha convocado a muchísimas personas del quehacer político, empresarial, sindical, social, cultural y dirigencial. La convicción que ha animado esta tarea puede sintetizarse en aquella expresión de un gran teólogo del Siglo XX, Von Balthasar, que él puso por título en una de sus obras: “La verdad es sinfónica”.

En la construcción de esta bella - aunque no menos trabajosa - sinfonía de la sociedad, es preciso reconocer y valorar a quienes prestan su inteligencia, su trabajo y su compromiso, en pos de esa gran obra común.

Comenzamos recordando la conferencia de apertura de Mons. Raúl Rossi, Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Buenos Aires y Vicario de Pastoral, en la I Jornada de Pastoral Social:

Ante todo quiero expresarles mi sorpresa, grata sorpresa, mi alegría por la enorme respuesta que ha habido a esta convocatoria que implica un comienzo de una tarea nueva en nuestra Iglesia en Buenos Aires, en un momento muy especial y muy importante para la vida de la Ciudad de Buenos Aires. Yo simplemente voy a hacer una pequeña ubicación en el contexto de los que estamos en Buenos Aires y lo escribí justamente para que sea corto.

El pueblo de Dios en Buenos Aires se fijó hace unos años 4 objetivos que podemos sintetizar en esto:

- 1. formar comunidades fraternas y abiertas;*
- 2. dar un mayor protagonismo a los laicos;*

3. evangelizar de un modo sencillo y directo anunciando a Jesús simplemente;

4. Ocuparnos de los pobres y sufrientes con una actitud de solidaridad mayor que la que sentíamos que teníamos como iglesia.

Para lograr estos objetivos nos fuimos fijando algunas acciones para concretarlos. Entre ellas estuvo la creación justamente de un Departamento de Pastoral Social que es el que ha organizado esta Jornada además con el auspicio de Cáritas Buenos Aires. Y lo hace en el marco de una Misión Arquidiocesana y sobre todo como respuesta a una necesidad muy real: la de una Pastoral Social en Buenos Aires y la de una mayor formación en la Doctrina Social de la Iglesia, que se hacen cada vez más urgentes.

En Buenos Aires muchos laicos tienen una gran actividad en el campo de lo eclesial; son muchos los catequistas, los que trabajan en Cáritas, en geriátricos, en hospitales, en colegios, en liturgia, en movimientos, en instituciones y desde el año pasado también en la misión arquidiocesana en la que participan muchos miles de laicos misioneros. O sea que en la tarea eclesial tenemos mucha gente comprometida.

Pero, sin embargo, solemos tener una visión un tanto estrecha de la evangelización y de la pastoral. Así, por ejemplo, muchos piensan que la misión de Buenos Aires no tiene nada que ver con los pobres ¿pero no es acaso la ocasión de detectar familias necesitadas, personas solas, enfermos, familias con problemas y poder entonces, desde nuestras comunidades parroquiales, darles una respuesta en las medidas de nuestras posibilidades?

Seguro que va a implicar más trabajo porque son mayores servicios pero bien valen la pena. Si no, estamos olvidando lo que nos decía Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi*: Si bien la evangelización debe contener siempre una clara enunciación de Jesucristo, no será completa si no se relaciona el Evangelio con la vida concreta, personal y social del hombre. Por eso entre evangelización y promoción humana existen lazos muy fuertes, vínculos de orden antropológico porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos.

Lazos de orden teológico, ya que no se pueden disociar el plan de la creación del plan de la redención que llegan a situaciones muy concretas de injusticia que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar.

Vínculos de orden eminentemente evangélico como es el de la caridad. En efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo del amor sin promover, mediante la

justicia y la paz, el verdadero y auténtico crecimiento humano? Esa parcialización de la visión que tienen muchos de la visión de la Iglesia nos lleva a una falta de presencia y de compromiso en el mundo que justamente es el primer campo de acción de los laicos. Y por eso no llegamos, como decía Puebla, a donde se gesta la cultura y donde están los constructores de la sociedad. En buena medida eso se debe a que no se integra lo social como elemento esencial de la fe, de la pastoral y de la misión de la iglesia por lo que tampoco ha habido por formar y formarse en la Doctrina Social de la Iglesia.

Yo hoy quiero invitarlos a que lo que hoy hacemos no se convierta en un hecho aislado sino que sea el comienzo de un camino en el que sigamos profundizando y dando a conocer la Doctrina Social de la Iglesia para con ella podamos similar nuestras vidas, profundizar la dimensión social de la pastoral y contribuir al bien común de nuestra ciudad de Buenos Aires y en nuestra Patria. Y los invito a que 1999 sea un año evangelizador no sólo en las parroquias sino también en cada uno de los ambientes en que actúan los laicos. En el mundo vasto de lo político, de lo social, de la economía y también de la cultura así como el amor, la familia y la educación. Para ello hará falta que cada uno de ustedes y muchos más se comprometan en la apasionante tarea de iluminar con el Evangelio los distintos ambientes en que actúan y la realidad, esos ambientes sobre todo que tanto influyen, luego, en la vida cotidiana de nuestro pueblo. Los invito pero no deben tenerlo como una carga más sino como decía Pablo VI “evangelizar es la razón de ser de la Iglesia, debe ser también su gozo más profundo.”

Desde la Pastoral Social queremos también agradecer infinitamente a todos aquellos que han participado de esta convocatoria a lo largo de todos estos años. Nos resulta imposible aquí nombrarlos a todos pero deseamos al menos mencionar a algunos de quienes nos fueron acompañando en las principales conferencias, mesas y paneles de nuestras Jornadas de Pastoral Social.

I Jornada de Pastoral Social (1998).

Tema: *“La Doctrina Social de la Iglesia, en vísperas del Tercer Milenio”*²²⁰

La Conferencia principal estuvo a cargo de Mons. Dr. Lucio Gera y tuvo como tema: “Iglesia y Sociedad, en vísperas del Tercer Milenio”. Comentaristas: Lic. Josefina Semillán Dartiguelongue - Dr. Jorge Castro - Lic. Carlos Eroles

Una segunda Conferencia sobre el tema “La Doctrina Social de la Iglesia: Un aporte a la construcción de la sociedad”, estuvo a cargo de Mons. Gerardo Farell. Fueron panelistas la Prof. María Nieves Tapia, el Dr. José Paradiso y el Lic. Carlos Eroles, actuando como moderador el Dr. Néstor Auza.

Luego se desarrollaron tres Mesas simultáneas sobre los áreas política, económica y social, bajo los temas de

“Democracia y participación”:

Expositor: Daniel García Delgado. Panelistas: Dr. José Luis de Imaz; Prof. Javier Mouriño; Dr. Juan O. Gauna; Dr. Ángel Bruno

“Economía y cuestión social”:

Expositor: Dr. Rodolfo Briozzo

Panelistas: Dr. Arnaldo Bocco; Dr. Eduardo Amadeo; Dr. Adalberto Rodríguez Giavarini; Dr. Juan J. Llach

“Pobreza, marginalidad y políticas sociales”:

Expositor: Pbro. Lic. Carlos A. Accaputo

Panelistas: Dr. Daniel Figueroa; Dr. Antonio Salviolo; Lic. Mariela Martino; Lic. Leonardo di Pietro

Las exposiciones y conclusiones de esta primera Jornada fueron recopiladas y publicadas por la Editorial Lumen, en un libro que llevó el mismo título que el de la Jornada. De las restantes Jornadas, se conserva la grabación y filmación de las principales conferencias y mesas temáticas, hallándose todo el material en los archivos del Departamento de Pastoral Social de la Arquidiócesis de Buenos Aires.

II Jornada de Pastoral Social (1999).

Tema: *“Iglesia y Sociedad en Vísperas del Tercer Milenio”*

Las Conferencias principales fueron “Los desafíos de la hora actual en el marco del Jubileo: Un llamado a la Esperanza y a la Solidaridad” a cargo de Mons. José Rovai y la de “La Pastoral Social en la Nueva Evangelización: Caminos y perspectivas” expuesta por el Pbro. Dr. Carlos Galli.

III Jornada de Pastoral Social (2000).

Tema: *“Los Laicos en la construcción de la Sociedad”*

La exposición central estuvo a cargo del Lic. Juan Pedro Lumerman y el tema abordado fue: “La construcción de la justicia y la solidaridad en el contexto democrático”.

Panelistas: Dra. Mirta Guarino; Prof. María Magdalena Gagei; Lic. Mariano West; Pbro. Lic. Carlos A. Accaputo

Coordinador: José Ignacio López

Mesa redonda: Espacios de Promoción Humana y Social

Panelistas: Ing. Eduardo Serantes; Prof. Darío Pulfer; Dr. Justo Carbajales; Lic. Miriam Alfani de Girón; Pbro. José María Di Paola

Coordinador: Dr. Guillermo Marconi

A continuación se llevó a cabo una Mesa redonda bajo el tema “Espacios de Promoción Humana y Social” y, a continuación, se desarrollaron seis Comisiones de trabajo con estas temáticas:

- La comunidad parroquial
- Los movimientos eclesiales
- La acción social de la Iglesia
- La participación política
- Las organizaciones sociales
- Juventud: comunión y participación.

IV Jornada de Pastoral Social (2001).

Tema: *“Política y Sociedad. Redefinición – Participación – Situación Social”*

La Conferencia central, bajo el título de “Un pueblo que espera y construye: Oportunidad para la política como servicio” estuvo a cargo de un panel conformado por los siguientes disertantes: Dr. Jorge Enríquez, Dra. Adriana Puiggrós, Ing. Mario Cafiero, Dr. Ignacio de Mendiguren, Lic. José Paradiso, Lic. Jorge Srur y el Pbro. Carlos Accaputo.

V Jornada de Pastoral Social (2002).

Tema: *“Reencontrarnos como Nación, espacio de realización común”*

La conferencia principal, que llevó el título de la Jornada, estuvo a cargo del Pbro. Doctor Carlos Galli.

A continuación, se realizaron tres Mesas simultáneas, con estas temáticas:

La Nación: Política y participación

Daniel García Delgado – José Paradiso – Josefina Semillán – César Tortorella

La Nación: Economía, Producción y Solidaridad. (NB: Mayúsculas)

Jorge Tangelson – Humberto Podetti – Roberto Felletti – César Tortorella

La Nación: Cultura del encuentro.

Marta Iglesias – Carlos Eroles – Eloy Mealla – Enrique Sosa

VI Jornada de Pastoral Social (2003).

Tema: *“La Nación: tarea de todos”*

La Conferencia central estuvo a cargo del Pbro. Lic. Carlos Accaputo y tuvo como tema: “La Nación: Cultura del Bien Común”

Comentaristas: Roberto Felletti – Aldo Echegoyen – Alicia Pierini

Posteriormente, se desarrollaron cuatro Mesas simultáneas con estos temas

- La Nación: identidad – Cultura – Sentido de pertenencia.

Arturo Sala – Gabriel Senanes – Miguel Vallone – Luis Del Yerro

- La Nación: cultura productiva.

Oscar Tangelson – José Luis Basso – Francisco Gutiérrez – Enrique del Percio – Bernardo Kosacoff – Rodolfo Briozzo

- La Nación: solidaridad – justicia – inclusión social.

Daniel Arroyo – Eloy Mealla – Mónica Rosenfeld – Graciela Di Marco – Mariela Martino – Carlos Otero

- La Nación: globalización “desde abajo” – integración regional.

Ignacio Chojo Ortiz – José Paradiso – Daniel García Delgado – Julio Godio – Enrique Sosa

VII Jornada de Pastoral Social (2004).

Tema: *“Necesitamos ser Nación. Valores, Cultura y Tejido Social”*

La temática de la Jornada estuvo abordada por dos Paneles. El primero, a cargo de Santiago Kovadloff, Enrique del Percio y Diego Fares sj. El segundo, tuvo como integrantes a Ricardo Rouvier, José Paradiso e Ignacio Chojo Ortiz.

VIII Jornada de Pastoral Social (2005).

Tema: *“La Nación por construir. Utopía – Pensamiento – Compromiso”*

La Conferencia principal que abordó el tema central de la Jornada, estuvo a cargo del Cardenal Bergoglio.

Esta Conferencia fue precedida por un homenaje a Su Santidad Juan Pablo II, a cargo de un Panel integrado por Carlos Accaputo, Santiago de Estrada, Eloy Mealla, Carlos Eroles y Enrique Sosa. El tema del mismo fue "Sociedad y pensamiento social cristiano".

IX Jornada de Pastoral Social (2006).

Tema: *"La Nación que nos debemos. Un hogar para todos"*

Se realizaron dos paneles:

1) Dimensión filosófico-cultural y teológico-cultural

Expositores: Mario Casalla – Pbro. Carlos Galli

Coordinador: José Paradiso

2) Dimensión político- institucional y económico-social

Expositores: Carlos Floria – Cristina Calvo – Juan Manuel Abal Medina (h) *

Coordinador: Juan Carlos Herrera

X Jornada de Pastoral Social (2007).

Tema: *"Hacia una cultura del encuentro. La política, mediadora del bien común. Democracia – Desarrollo – Justicia Social"*

Se realizaron dos paneles:

1) Hacia una cultura del encuentro

Expositores: Marta Iglesia – Alicia Pierini – P. Carlos Accaputo

Coordinador: Carlos Eroles

2) La política, mediadora del bien común. Democracia – Desarrollo – Justicia Social

Expositores: José Paradiso - Enrique Sosa – Juan Carlos Herrera

Coordinadora: Julia Torres

XI Jornada de Pastoral Social (2008).

Tema: *"25 años de democracia. Hacia el Bicentenario 2010-2016"*

Se realizaron dos paneles sobre Una mirada económico-social

1) Disertantes: María Eugenia Vidal – Daniel García Delgado – José Ignacio de Mendiguren

Coordinador: Carlos Eroles

2) Disertantes: Roberto Lavagna – Aldo Ferrer – Rogelio Frigerio (h)

Coordinador: Juan Carlos Herrera

Panel Una mirada histórico- cultural

Disertantes: Pacho O' Donnell – Graciela Maturo – Jorge Soneira

Coordinador: Francisco Pestanha

Panel Una mirada político-institucional

Disertantes: Luis Alberto Romero – Ernesto Villanueva – Enrique Olivera – José Octavio Bordón

Coordinador: Alicia Pierini

XII Jornada de Pastoral Social (2009).

Tema: *"Hacia un Bicentenario en Justicia y Solidaridad. 2020-2016. Cultura Política – Igualdad – Desarrollo integral"*

Presentación del Documento "Hacia un bicentenario en justicia y solidaridad": Mons. Jorge Casaretto

"Hacia el Bicentenario 2010-2016: Cultura Política, Igualdad, Desarrollo Integral"

1º Panel: Pacho O' Donnell – Enrique del Percio – Darío Pulfer – Horacio Salas

2º Panel: Juan Carlos Tedesco – Esteban Bullrich – Carlos Leiva – Horacio Ghillini – Alicia Pierini

"Hacia un Bicentenario en Justicia y Solidaridad"

1° Panel: María E. Vidal – Daniel Arroyo – Claudio Lozano – Alfonso Pat Gray – Ricardo Rouvier – P. Carlos Accaputo

2° Panel: Fernando Sánchez – Diego Santilli – Gabriel Senanes – Juan Manuel Olmos – Delia Bisutti

XIII Jornada de Pastoral Social (2010).

Tema: “Hacia un Bicentenario en Justicia y Solidaridad. 2020-2016. Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo”

Conferencia inaugural: “Hacia un Bicentenario en Justicia y Solidaridad. 2020-2016. Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo”

Cardenal Jorge Mario Bergoglio sj

Aportes

1° Panel: Graciela Maturo – Oscar Mangone – José Paradiso –

Coordinador: Darío Pulfer

2° Panel: J.C. Dante Gullo – Adrián Pérez – Gabriela Michetti – Graciela Caamaño – Silvana Giudici – Claudio Lozano –

Coordinador: Horacio Ghillini

XIV Jornada de Pastoral Social (2011).

Tema: “*Pensar Buenos Aires en clave metropolitana. Diálogo y estrategia para su desarrollo integral*”

Primer panel: Arq. Alfredo Garay

Segundo panel: Alberto Pérez – Horacio Rodríguez Larreta – Referentes de Ámbito Nacional y Municipios

Moderadora: Alicia Pierini

XV Jornada (2012).

Tema: *“La Cultura del Encuentro para la Unidad Nacional. Hacia un Bicentenario en Justicia y Solidaridad (2010-2016)”*

Conferencia Iglesia y Sociedad: Mons. José Ángel Rovai

Áreas de Trabajo

1° Panel: Alicia Pierini – José Ignacio de Mendiguren – Ricardo Gil Lavedra – Horacio Ghillini – Guillermo Schweinheim

2° Panel: Guillermo Gómez Galicia – Roberto Felletti – Rogelio Frigerio – Héctor Daer – Alberto Barbieri – Enrique Berrozpe

3° Panel: Carolina Stanley – Emilio Pérsico – Ana Arias – Alejandro Amor – Carlos Chile – Martín Etcheverry – Eduardo Suárez

XVI Jornada de Pastoral Social (2013).

Tema: *“La Cultura del Encuentro. A 30 años del retorno de la democracia.”*

Conferencia: “La Cultura del Encuentro en el Pensamiento del Papa Francisco”

Expositor: P. Diego Fares sj

1° Panel: Lic. Ana Zagari – Lic. José Paradiso – Lic. Carlos Leyba – Dra. Ana de Donini – Carlos Tomada

Coordinador: Darío Pulfer

2° Panel: Antonio Caló – Héctor Méndez – Hugo Moyano – Jorge Solmi – Ricardo Rouvier – P. Carlos Accaputo

Coordinador: Pablo Challú

Conferencia: “La Cultura del Encuentro a 30 años de la recuperación de la Democracia”

Expositora: Alicia Pierini

3° Panel: Roy Cortina – Julián Domínguez – Ricardo Alfonsín – Federico Pinedo

Coordinador: Pedro Del Piero

XVII Jornada de Pastoral Social (2014).

Tema: *“Educación – Sociedad – Justicia Social”*

Disertación: Daniel García Delgado

1° Panel: Darío Pulfer – Ricardo Moscato – Adrián Cannellotto – Ricardo Rouvier

2° Panel: Gabriela Michetti – Roy Cortina – Jorge Taiana – Felipe Solá

3° Panel: Horacio Ghillini – Carlos Leyba – Néstor López – Juan Grabois

2° Disertación: Alberto Sileoni – Esteban Bullrich

XVIII Jornada de Pastoral Social (2015).

Tema: *“El pensamiento social de Francisco. Sobre el cuidado de la Casa Común. Desafío y propuestas desde la Laudato Si”*

Panel 1: Lic. Fernando Peirano – Lic. Rodrigo Rodríguez Tornquist

Disertación: Dr. José Carlos Caamaño

Panel 2: Dr. Ricardo Lorenzetti – Lic. José Paradiso

Panel 3: Armando Bocco – Dr. José Urtubey – Prof. Horacio Ghillini

Panel 4: Dr. Enrique Del Percio – Dra. Ana Zagari

XIX Jornada de Pastoral Social (2016).

Tema: *“BICENTENARIO. Hacia una Cultura del Encuentro. Por una nueva SOLIDARIDAD”*

Panel 1: Carlos Accaputo – Juan Carlos Herrera – Christian Asinelli

Panel 2:

A. José Paradiso – Mario Casalla

B. Mario Cafiero – Omar Perotti – Federico Pinedo – Alberto Fernández

C. Carlos Leyba – Juan Carlos Schmid – José I. de Mendiguren – Federico Saravia

Panel 3: Card. Mario Poli – Alicia Pierini – Ramón Gutiérrez

XX Jornada de Pastoral Social (2017).

Tema: *“Hacia un desarrollo humano integral, solidario y sostenible”*

Presentación del libro “Laudato Si, una lectura desde América Latina”, por el Grupo Farrell.

Luego de la apertura del P. Accaputo, Darío Pulfer expuso sobre la perspectiva histórica del desarrollo humano integral, solidario y sostenible, de Populorum Progressio a Laudato Si. Coordinó Rodrigo Rodríguez Tornquist

En el segundo panel se trató el tema del desarrollo humano integral desde una perspectiva cultural: P. Carlos Caamaño y Ana Donini. Coordinó Gabriel Senanes

En el último panel, el tema del desarrollo se discutió desde una perspectiva económica: Carlos Acuña – Carlos Leyba. Coordinó Cristina Calvo

XXI Jornada de Pastoral Social (2018).

Tema: *“Cuidemos la Casa Común. Desde una ecología integral: HU-*

MANA Y AMBIENTAL. ECONÓMICA Y SOSTENIBLE. SOCIAL Y CULTURAL"

Acto de Apertura

Lic. Horacio Rodríguez Larreta

Pbro. Carlos Accaputo

Conferencia inaugural: P. Carlos Accaputo

Sergio Palazzo – Rubén Marín – Ricardo Alfonsín

Héctor Daer – Federico Pinedo – Arnaldo Bocco

Coordina: Ana Arias

Presentación del libro *"Sociedad Civil y Bien Común. Hacia una nueva articulación del mercado, el Estado y la sociedad civil"*

Pbro. Juan Carlos Scannone – Dr. Carlos Hoevel

Coordina: María Estela Moreno

Panel 1: Alejandro Bestani – Gustavo Béliz – Miguel Ponce

Panel 2: Daniel Arroyo – Mario Cafiero – Daniel Menéndez

XXII Jornada de Pastoral Social (2019).

Tema: *"Un nuevo Pacto Social para el Siglo XXI."*

La necesidad de amistad social y sus mediaciones fueron los temas de los paneles de la Jornada. En los paneles de la mañana se trató la posibilidad de un pacto a nivel nacional y con perspectiva federal. Participaron en el primer panel: Carlos Acuña – Héctor Daer – Carlos Ianizzotto – José Urtubey. Coordinó Graciela Guzmán.

Segundo panel: Arnaldo Bocco – Marcelo Leiras – Federico Pinedo – Felipe Solá. Coordinó Carlos Herrera

Por la tarde se enfocó la mirada en la cuestión social en relación con el pacto social: Daniel Arroyo – Esteban Castro – Carolina Mera – Sergio Pala-

zzo – Miguel Pesce. Coordinó Ana Arias

El segundo panel giró alrededor de la cultura del encuentro, la identidad y la pertenencia en relación con el pacto social: Mario Casalla – Ana Donini. Coordinó Darío Pulfer

XXIII Jornada de Pastoral Social (2020).

Tema: *“Hacia una Cultura del Encuentro. Un país para todos. Fraternidad y amistad social”*

Apertura

Carlos Accaputo – Horacio Rodríguez Larreta

Disertación 1: Darío Pulfer – Omar Albado – Ana Zagari

Disertación 2: Pablo Gerchunoff – Rogelio Frigerio – Silvina Batakis – Adrián Cannellotto

Panel 1: Daniel García Delgado – Diego Valenzuela – Mariel Fernández – Carlos Greco

Panel 2: Horacio Ghillini – Agustina Pan – Tomás Karagozian – Fernando Ruiz – Gabriel Picciano

Panel 3: Jorge Neme – Juan Gabriel Tokatlian – Susana Ruiz Cerutti – Mario Scholz

Disertación: Card. Mario Poli

XXIV Jornada de Pastoral Social (2021).

Tema: *“Hermanos todos. HACIA POLÍTICAS SOCIALES DE INTEGRACIÓN. Desde un modelo de desarrollo integral, solidario y sostenible, con igualdad de oportunidades”*

Panel 1: Carlos Accaputo – Ricardo Rouvier – Juan Carlos Herrera –

Ana Arias – Adrián Cannellotto

Coordinador: Darío Pulfer

Panel 2: José Ignacio de Mendiguren – Gabriela Agosto – Pablo Chena

Coordinador: Marta Pujadas

Panel 3: Gustavo Beliz – Nicolás Massot – Martín Gill

Coordinador: Pablo Touzón

Panel 4: Juan Zabaleta – Diego Valenzuela – Gustavo Menéndez

Coordinadora: Adriana Rosenzvaig

Panel 5: Héctor Daer – Martín Cabrales – Ezequiel Jarvis – Esteban Gringo Castro – Marina Lesci

Coordinadora: Laura Alonso

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN.....	5
1. INTRODUCCIÓN.....	11
2. DISTINTAS ETAPAS, UN MISMO ESPÍRITU.....	15
3. LAS RAICES ESCONDIDAS.....	23
4. ALGUNOS TEXTOS FUNDAMENTALES.....	31
• Iglesia y sociedad en vísperas del tercer milenio <i>Monseñor Dr. Lucio Gera</i>	34
• La Doctrina Social de la Iglesia: un aporte a la construcción de la sociedad <i>Monseñor Dr. Gerardo Farrell</i>	47
• Rehabilitación de la Política y Compromiso Cristiano <i>Cardenal Jorge Mario Bergoglio s.j.</i>	57
• Curso de Formación y Reflexión Política <i>Cardenal Jorge Mario Bergoglio s.j.</i>	59
• El desafío de ser ciudadano <i>Cardenal Jorge Mario Bergoglio s.j.</i>	72
• La Nación por construir. Utopía, pensamiento y compromiso <i>Cardenal Jorge Mario Bergoglio s.j.</i>	81

• Hacia una Cultura del Encuentro: la Política, mediadora del Bien Común. Democracia – Desarrollo – Justicia social <i>X Jornada de Pastoral Social</i>.....	115
• Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo. Hacia un Bicentenario en Justicia y Solidaridad. 2010-2016 <i>Cardenal Jorge Mario Bergoglio s.j.</i>	139
• Construir un nuevo Pacto Social para el cuidado de la Casa Común en el siglo XXI <i>Pbro. Carlos Accaputo</i>.....	165
• Hacia una Cultura del Encuentro. Un país para todos <i>XXIII Jornada de Pastoral Social</i>.....	183
• Todos hermanos: hacia políticas sociales de integración social <i>XXIV Jornada de Pastoral Social</i>.....	195
• Hermanos todos - hacia políticas sociales de integración Encíclica Fratelli Tutti - Sobre la fraternidad y la amistad social <i>Cardenal Mario Aurelio Poli</i>.....	211
4.1 OTROS TEXTOS.....	221
• Hacia un Bicentenario en justicia y solidaridad 2010 – 2016: cultura política - igualdad – desarrollo integral <i>XII Jornada de Pastoral Social</i>.....	221
• Encuentro Internacional de Organizaciones Sindicales. Roma. 2017. Documento preparatorio <i>Pastoral Social de Buenos Aires</i>.....	223

• Encuentro Internacional de Organizaciones Sindicales.
Roma. 2017.

Documento final

Pastoral Social de Buenos Aires..... 245

5. LA CASA DEL ENCUENTRO: SIGNO E
INSTRUMENTO DE LA PASTORAL SOCIAL
EN BUENOS AIRES..... 251

6. EL HORIZONTE QUE SE VISLUMBRA Y
LOS DESAFÍOS PENDIENTES..... 255

7. ANEXO: UNA CONSTRUCCION SINFONICA..... 259

Diseño e Impresión: Secretaría de Publicaciones e Impresión de UPCN
Seccional Trabajador@s Públicos Nacionales y del GCBA
Noviembre de 2022

**25 años reflexionando juntos
para construir una sociedad
más justa y fraterna.**